

# El Ciudadano

Periódico de los martes - A 30

Editor: Emilio Weinschelbaum - Director: Ramiro Casasbellas

Edición de 32 págs. en 3 cuerpos

Año I, N° 3 — Buenos Aires, 8 de noviembre de 1988

## El Miedo a la Libertad

La nefasta tradición argentina de los gobiernos de facto nos ha dejado varias deformaciones culturales: una de ellas es el miedo a utilizar la libertad para defender francamente y con claridad una posición política, una concepción determinada de la realidad. Durante los regímenes militares, ese miedo se manifiesta en la complacencia y en el aplauso de los actos de gobierno. No es concebible la oposición, y hasta es sospechosa la indiferencia. ¿Cómo se manifiesta esta deformación cuando es un gobierno democrático el que tiene a su cargo el poder? Si bajo un gobierno militar lo natural es ser complaciente y adúlón, en un gobierno democrático lo natural sería todo lo contrario, es decir, ser opositor a ultranza. Así, el miedo a la libertad se manifiesta por el temor de parecer "oficialista". Es más, se hacen conjeturas sobre la poca viabilidad de una publicación "oficialista". El único negocio periodístico sería la oposición.

Pues bien, nosotros hemos decidido sacarnos de encima esa deformación de la dictadura y decir francamente lo que pensamos, sin miedo a apoyar la gestión de un gobierno democrático, si ella lo merece, y, por supuesto, sin miedo tampoco a disentir con ese gobierno aunque nos sintamos solidarios con él. Nosotros, justamente, somos solidarios con un gobierno que garantiza la expresión de la oposición, tanto de la constructiva como de la destructiva y erosionadora. Nadie puede dudar de que en la Argentina todos los matices de la oposición se exteriorizan a través de todos los medios de comunicación, con la más absoluta libertad. Curiosamente, cuando un medio viene a poner las cartas sobre la mesa y a hablar claro para "oponerse bien a los que se oponen mal", aparece como una sorpresa general. Pero, ¿cómo es esto? ¿Se puede decir la verdad claramente si esa verdad favorece al proceso democrático? Hemos demostrado que sí se puede.

Todo periodista tiene una posición política tomada: en algunos casos, esta posición le impide ser objetivo; en otros, se mantiene la objetividad o, por lo menos, toda la objetividad de que es posible un ser humano honesto. Lo que no es común en la Argentina es que una publicación o un periodista hagan pública su opción política. A nadie le sorprende que el *New York Times* declare su apoyo al Partido Demócrata. En la Argentina, todos se sorprenderían de un hecho similar y, sin embargo, es evidente que en cada caso existen preferencias más o menos manifiestas, que no se confiesan abiertamente y a las que se busca disfrazar, esconder, sin conseguirlo demasiado.

Nuestro estilo es parecer lo que somos, no disimularlo. La apariencia coincide con la realidad. Estamos, efectivamente, en una actitud militante de apoyo al gobierno democrático y en la defensa sin miedo de la gestión de ese gobierno cuando ella lo merezca. Por lo demás, este semanario nació vivo, y ya en su segundo número quedó demostrado en cifras que decir lo que se siente, aunque ello coincida con el gobierno, también puede ser un éxito editorial. Nuestra venta supera de lejos a la de cualquiera de los semanarios políticos de oposición del país. Revisando la tradición argentina, nos encontramos con que cuando *Clarín* y *El Mundo*, en su momento, tomaron actitudes de apoyo a un gobierno y esa actitud fue sentida como propia por grandes sectores de la población, como es nuestro caso ahora, dichas publicaciones aumentaron drásticamente su venta. El único segmento político que no tenía un medio periodístico de expresión, era precisamente el que intentamos representar; de ahí nuestra inmediata inserción en la sociedad argentina.

EL EDITOR

## EXCLUSIVO: ENTREVISTA CONJUNTA A LOS MINISTROS SOURROUILLE, TERRAGNO Y TONELLI



## La Rebelión en los Servicios Públicos

Inflación, salarios, huelgas y empresas estatales / Págs. 4 a 7

## Las Opciones que Enfrenta Angeloz

Además, el lanzamiento político del canciller Caputo / Págs. 8 y 9

## Menem en Europa: Melodía de Arrabal

Nuevas andanzas del rey de las contradicciones / Pág. 10

## La Izquierda Unida Votará al Peronismo

Jorge Altamira revela el contenido de un acta secreta / Pág. 13

## Auyero y Siracusano: Los Extremos se Tocan

Dos políticos rechazan a los socios de sus partidos / Págs. 11 y 12

## Los Intelectuales Frente a la Política

Presentación de Jürgen Habermas, pensador iconoclasta / Págs. 17 a 19

## Democracia o Dictadura

El viernes 4 no fue un día más para la Argentina. Pero tampoco lo fue para la Argentina. Porque el viernes 4 quedó habilitada en Luján de Cuyo la primera planta de propileno del país, una inversión de 115 millones de dólares; la fábrica ocupa a 1.400 personas, y sus ventas, según se estima, alcanzarán a 70 millones de dólares anuales (50 millones de sustitución de importaciones, y 20 millones de exportación).

El señor Oscar Vicente, titular de la empresa, destacó un hecho insólito en la Argentina de las últimas décadas: el mismo Presidente que había colocado la piedra basal de la usina era quien la inauguraba. También participaron de la ceremonia el gobernador durante cuya gestión se iniciaron las obras, Felipe Llovera, radical, y el que las vio terminadas, el peronista José Bordón, elegido igualmente por el voto de sus conciudadanos. Hay que volver atrás treinta largos años para encontrar una situación institucional análoga a la del viernes 4.

Por eso es que la sociedad argentina no debe volver atrás. El doctor Raúl Alfonsín lo reiteró en su discurso, al señalar, una vez más, que "el dilema de los argentinos sigue siendo dictadura o democracia". El doctor Bordón, en declaraciones a la prensa, buscó disentir del Presidente: "Hoy el dilema es crecimiento con justicia social o estancamiento". Lejos de allí, en Madrid, el candidato presidencial del Sr. Bordón y de su partido, repetía que la disyuntiva de la hora se daba entre "liberación o dependencia".

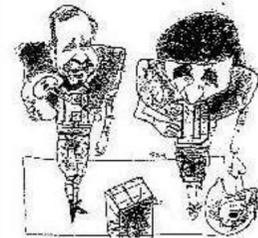
Verdad es que los dirigentes justicialistas rechazan la alternativa de democracia o dictadura para que no se identifique a su partido con el segundo término, aunque también es verdad que el sayo les ha caído, antaño, de ese lado, y aun puede caerles de nuevo (y, con ellos, a todos los argentinos). Sin embargo, el movimiento autotitulado de la Renovación no pareció otra cosa que una empresa establecida para quitarle al peronismo sus resabios —o sus raíces— despóticos y dotarlo de pleno vigor democrático, de manera de sumarlo así al proceso de consolidación nacional abierto a fines del 83.

Pero más allá de estas cuestiones y argucias, no caben dudas de que el dilema del país es entre democracia y dictadura, y no sólo porque cincuenta años de primacía de la dictadura no se disipan con cinco de funcionamiento de la democracia, sino además porque, en rigor, se trata de un tema de fondo, del que derivan caminos, opciones. Cuando el Sr. Bordón opone el crecimiento con justicia social al estancamiento, no hace más que oponer la democracia a la dictadura: aquella no se concibe sin progreso —lento o veloz, según la crisis— para todos, en todos los órdenes. Chile, afirman sus mandones, ha crecido económicamente, sin olvidar la justicia social. Si así fuera, ¿por qué una mayoría de chilenos condenó la dictadura en el referendo del 5 de octubre? Quizá porque el crecimiento económico y aun la justicia social, obtenidos al margen —y, por lo tanto, a expensas— de las libertades y los derechos fundamentales entrañan una nueva forma, acaso menos dolorosa, de la esclavitud humana, lo que desata, tarde o temprano, iras, choques, convulsiones.

Si no imperase la democracia en la Argentina, si viviéramos bajo la dictadura, el Sr. Bordón no habría estado, el viernes 4, en el palco de las autoridades, porque no sería gobernador de Mendoza. Seguramente, hubiera apreciado el formidable aporte que la planta de propileno significa para la provincia y para la Argentina. Pero hubiese sentido unas ganas inmensas de que ese jalón del crecimiento económico y la justicia social se implantara en democracia, como el viernes 4.

EL DIRECTOR

## Índice

Derecho de Réplica / 2  
La Argentina / 3Primera Mano / 11  
El Mundo / 14Transiciones / 16  
La Cultura / 17Cartel / 24  
La Sociedad / 25

Deportes / 31

## El Ciudadano

EDITOR: EMILIO WEINSCHELBAUM  
DIRECTOR: RAMIRO CASASBELLASAsesor de la Dirección: Juan Carlos Toer  
Secretario de Redacción: Jorge E. SánchezProsecretarios de Redacción: Ricardo Arcucci,  
Jorge Aulicino, Pablo Giussani, Ricardo Ibarlucea,  
Eduardo Silberkasten. Jefe de Sección: Néstor  
StraimelRedacción: José Alemán, Gustavo Capdevila, Walter  
Dominguez, Javier Franzé, Alberto González  
Toro, Ricardo Fevrier, Viviana Gorbato, Sonia Greco,  
Daniel Juri, Alejandro Lomuto, Ana María López,  
Pablo Mendelovich, Silvia Naishat, Julio Orione,  
Eduardo Parise, William Puente, Ricardo Ríos.Columnistas: Julio Arfíles Gray, José Arió, Mario  
Diamant, Pablo Kandel, Santiago Kovadloff, Rodolfo  
Pandoiffi, Juan Carlos Portantiero.Corresponsales: Alicia Dujovne Ortiz (París),  
Alfredo Rojas (Santiago de Chile).Colaboradores: Daniel Acosta, Javier Andrade,  
Jorge Búscio, Ana Goldstein, Daniel Guebel,  
Luciano Montegudo, Susana Villalba.Servicios noticiosos: EFE, Inter Press Service,  
Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales  
de Información. Servicios fotográficos: Noticias  
Argentinas, The Associated Press, Post Imagen.

Jefe de Arte: Carlos Montanari

Diagramación: Horacio Fernández, Juan Baulista  
Pérez, Daniel Caamaño (asistente). Ilustradores:  
Kane, Villanueva. Archivo: Mario Maittaro, Susana  
Sánchez. Traducciones: Carlos M. Graves.  
Coordinador: Eduardo Flores Maini.

Gerente General: Juan Carlos Malagoli

Gerente de Publicidad: Horacio Lombardero.  
Gerente Administrativo: Luis García Rosa. Jefe  
de Contaduría: Oscar Segada. Jefe de Tesorería:  
Héctor Scovotti. Jefes de Circulación:  
Marcelo Molina, Julio Pressas. Jefe de Producción:  
Juan Luis Ribero.El Ciudadano es una publicación de la Fundación  
Argentina para la Libre Información, con domicilio en  
Aguirre 817, 1414 Buenos Aires, Tel. 773-9077,  
774-1893, 772-5427/7756/7919. Télex 18267  
TAURO AR, Fax 772-2955.Impreso en Talleres Gráficos IMPREBA S.A., Int.  
Beguinstain 182, Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires.  
Fotocomposición y armado: Computype S.R.L.,  
Esmeralda 779, Buenos Aires. Distribución en Capital  
Federal: Distribuidora Rubbo S.R.L., Av. Juan de  
Garay 4226, Buenos Aires; en Interior: Ryela S.A.,  
Belgrano 1580, Buenos Aires.Registro de la Propiedad Intelectual, en trámite.  
APARECE LOS MARTES.  
Impreso en la Argentina.

## Derecho de Réplica

## Una Absurda Acusación



**FUE** el propio Balbín quien firmó la sentencia de su gobierno [el de María Estela Martínez de Perón], porque cuando dijo 'no tengo soluciones para esto', le puso el moño a la inminente revolución militar."

Son declaraciones de la diputada María Julia Alsogaray de Erize para una emisora de radio, a la que no identificaron ni la agencia Noticias Argentinas ni el vespertino *La Razón*, el cual publicó el despacho de esa entidad periodística en sus ediciones del 29 de octubre (pág. 3).

No es la primera vez que los trasnochados, estirpe que aumenta día a día en el país desde el advenimiento de la democracia, reiteran esta monserga contra el doctor Ricardo Balbín (1904-1981). Ni siquiera los mandones de sable se privaron de hacerlo, como buscando, en aquellas angustiadas palabras del Sr. Balbín, una disculpa para la atrocidad que cometieron al despuntar el otoño del '76. La señora de Erize, con doce años y medio más, aunque recientemente dotada, en materia de aceites y vestidos, de un look mucho menos conservador que su ideología, vuelve sobre el tema, sin demasiado entusiasmo por la seriedad.

**Y** bien, nada más sencillo que releer el discurso pronunciado por el Sr. Balbín el martes 16 de marzo de 1976, por la cadena nacional de radio y televisión (largamente vedada a los opositores). "Algunos suponen que yo he venido a dar soluciones, y no las tengo—expuso—. Pero la hay. Es esta: la unión de los argentinos para el esfuerzo común de todos los argentinos".

La frase debe entenderse, es natural, a la luz del entero mensaje, y, además, del título que se atribuyó el orador: "Soy hombre de un partido político, es verdad. Pero en esta emergencia hablaré como un ciudadano de la República". En tal condición, es obvio que el "no tener soluciones" equivalía a la necesidad de no imponer las del radicalismo, de no creerse él un salvador, un iluminado, un sujeto providencial, porque, según su opinión, se requería todo lo contrario. De ahí que, enseguida, sostuviera que había soluciones, y que la principal de ellas era el aban-

dono inmediato de los sectarismos, dentro y fuera del Gobierno, y la formación de una especie de acuerdo cívico, para impedir el alzamiento castrense.

El grave estado de cosas "no lo arreglará ningún sector, por poderoso que sea. Lo hará el país, todo el país. [...] Por eso desde aquí invoco al conjunto nacional. Para que en horas nomás exhibamos a la República un programa, una decisión, un Norte. [...] No se realizará el país sino sobre la base de la unión de los argentinos". Incluidos, por cierto, los "militares [...], brigadieres y marinos", a los cuales invitó aquella noche a participar de ese emprendimiento en defensa de las instituciones y, en consecuencia, a desistir del asalto al Poder.

**Q**UIENES no advierten la sensatez y la humildad del discurso que improvisó entonces el presidente de la UCR, ofrecen una palmaria demostración de ligereza histórica, de ignorancia política, de desdén moral, de prejuicios culturales. A menos que la inadvertencia sea fingida—es lo más probable—, precisamente por causa de esas cuatro actitudes.

En el caso de la Sra. de Erize, la absoluta libertad de expresión asignada a los senadores y diputados nacionales por la Constitución (art. 60º), merece, sin duda, un empleo más atinado, más cuidadoso.

Cuando el Sr. Balbín pronunció su mensaje, la UCR llevaba más de cuatro meses en la tentativa de amalgamar voluntades, sin olvidar, desde luego, las del oficialismo—presa de una exasperada y suicida riña de facciones—, en torno de ese "programa" señalado en el discurso del líder radical, quien pretendía, en nombre de su partido, que se llegase, aunque fuera "con muletas", a las elecciones generales preconvocadas para el 12 de diciembre de 1976. Aquello de "el que gana gobierna y el que pierde ayuda", es una máxima formulada por el Sr. Balbín después de los comicios de 1973 (aplaudida en su época por los justicialistas, quienes la olvidarían una década más tarde al convertirse en perdedores).

¿Habrá que anotar en el libro de la nueva alianza entre el peronismo y los autotitulados liberales, esta absurda acusación a la UCR de haber sido el detonante del golpe militar de 1976? ¿Nada tuvo que ver el justicialismo?

## Un Erudito Historiador



**A**UNQUE trató de salvar el error, no pudo: es que era insalvable. El candidato a Vicepresidente por el Partido Justicialista, señor Eduardo Duhalde, entregó el lunes 31 de octubre, al secretario de la Conferencia Episcopal Argentina, una carta de apoyo al documento que la jerarquía eclesiástica expidiera el sábado 29.

Antes, en declaraciones radiales, se había referido a ese texto y—con motivo del comentario que le dedicara el Presidente Raúl Alfonsín en su discurso a la juventud del domingo 30, en Olivos—afirmado: "Cuando él habla de los ilícitos en el Sur, o le pasa lo mismo que a Yrigoyen cuando le hacían el diario especialmente para que él lo leyera, o no conoce realmente de lo que se habla" (*El Cronista Comercial*, 1º de noviembre, pág. 4).

Más tarde, el intendente de Lomas de Zamora buscó explicarse: con la frase sobre el diario para Hipólito Yrigoyen, "he querido aludir al hecho de que alrededor del Presidente se ha constituido un microclima que evidentemente le impide conocer a fondo la realidad que vive la sociedad argentina" (*Clarín*, 2 de noviembre, pág. 7).

**L**O que llama la atención en la perorata del Sr. Duhalde no es la crítica sin asidero al doctor Alfonsín (recuérdese

que "microclima" era el nombre que el doctor Ricardo Balbín dió a la situación en que gobernaba la señora María Estela Martínez, por obra de lo que el señor Casildo Herrera bautizó de "entorno", tomando prestado el término, al parecer). Lo que llama la atención es que el Sr. Duhalde repita la leyenda del diario impreso, con buenas noticias, sólo para el Presidente Hipólito Yrigoyen, en 1929-30. Porque, y debería saberlo quien aspira a encabezar el Senado, ni en su momento ni después fue probada la veracidad de aquella invención, a pesar de las minuciosas investigaciones a que fuera sometido el depuesto jefe del Estado.

Nunca hubo tal diario. Nadie lo vio nunca, nadie aportó siquiera un recorte. No se halló nada en la Casa de Gobierno, ni en la modesta vivienda del doctor Yrigoyen, ni en las oficinas públicas, ni en las imprentas, ni en ninguna parte. Al reiterar el infundio, el Sr. Duhalde exhibe, de manera descarnada, su nulo conocimiento de la historia. Quizás alguno de los 15.000 profesionales y técnicos (la primera vez en que anunció esta noticia, dijo que eran 14.000) que, según él, elaboran los planes de gobierno para el triunfante justicialismo de 1989, se encuentre en condiciones de aclararle el tema.

Mientras tanto, su actitud es como la de un radical que acusara al Presidente Juan Perón de haber ordenado el incendio de once iglesias y la Curia de Buenos Aires en la noche del 16 al 17 de junio de 1955...

## Antón Pirulero



**EN** su oda dominical de *Clarín*, el periodista Joaquín Morales Solá decía el 30 de octubre (págs. 16/17) que "el poder adquisitivo del salario cayó alrededor de 45 por ciento después de cuatro años". Pero su colega Martín Ravazzani afirmaba, en la misma edición, que "los salarios llegaron a caer cerca de un 30 por ciento respecto del nivel que tenían cuando comenzó el gobierno radical" (*Clarín Económico*, pág. 1).

Un 15 por ciento de diferencia no es poca cosa. Sin embargo, a esta imprecisión se suman otras. ¿Cuál es el período de cuatro años que aborda el señor Morales Solá? ¿En qué mes inicia la medición? ¿Cuál es el último mes considerado? ¿Es el mismo lapso de que habla el señor Ravazzani? Hasta el menos avisado sabe que una estadística pierde valor si no está debidamente acotado el período que abarca. Convenía, entonces, haber especificado cuándo se producen los cortes del interregno aludido por los articulistas.

¿Qué salario toma en cuenta cada uno de ellos? El único organismo oficial que analiza la evolución del salario es el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Muchas entidades privadas

elaboran indicadores: la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), la Fundación Mediterránea y el Instituto de Política Económica y Social (IPES) son algunas de ellas. Pero todos los estadígrafos, tanto los oficiales como los particulares, computan no uno sino varios índices: el del salario medio mensual por tabajador industrial; el del salario básico de convenio; el del salario horario normal; el del salario del personal de la Administración Pública; y, en ciertos casos, el del salario de diferentes sectores de la industria manufacturera, de la producción primaria y de la actividad vinculada a los servicios.

No se conoce por ahora un indicador que pondere la evolución de todo tipo de salarios. Si el numeroso equipo de periodistas económicos de *Clarín* ha confeccionado uno propio, sería de enorme utilidad para los lectores que lo anunciara, junto con la difusión de su metodología y de su base de cálculo. La estadística económica estaría de parabienes.

El salario real disminuyó, es verdad: cualquiera de los índices así lo señala. Pero, para no confundir al lector, los señores Morales Solá y Ravazzani debieron haber explicado a qué indicador se refería cada uno. Salvo que, sin consultarse, a la hora de escribir, cada uno haya preferido atender a su juego. Como Antón Pirulero.

## Angustias de un Querido



**U**NIÉNDOSE a la cruzada moralizadora Por una Campaña Electoral Sana (PUCES), que desvela a tantos periodistas, *La Nación* del 30 de octubre (pág. 8) editorializaba: faltan seis meses y medio hasta los comicios de 1989, y es este "mucho tiempo para llenarlo casi exclusivamente con agravios o recriminaciones personales [...] o para limitarse a recordar el pasado en sus aspectos más negativos".

"A lo largo de ese dilatado lapso—añadía— el país necesita, en cambio, conocer propuestas concretas de los candidatos y partidos políticos para resolver los problemas capitales de esta hora argentina". Algunos de ellos, según *La Nación*: los servicios públicos que presta el Estado, la "inseguridad de vidas y bienes que afecta a todos [sic] los habitantes del país", la educación, la economía, las relaciones internacionales y la deuda externa.

No hay en el mundo democrático, ni siquiera en aquellas naciones de antigua estabilidad institucional, campañas electorales vacías de pasión y nervios: están a cargo de seres humanos, no de autómatas. Como bromeaba Rousseau, un gobierno de ángeles es el más deseable para cualquier sociedad, pero adormecería a los ciudadanos hasta quitarles su fuerza creativa; de ahí que el Ginebrino creyese inconveniente ese sistema. Por lo demás, en su edición del 1º de noviembre (pág. 9), el diario de Mitre publicaba un artículo del periodista norteamericano James Reston, en el que se leía: "[...] es poco lo que se ha visto de cordialidad y de amabilidad, ni siquiera de civilidad, en esta campaña [entre George Bush y Michael Dukakis]".

**N**O se trata, desde luego, de condonar injurias y excesos, ni de perdonar a candidatos y partidos su obligación de difundir programas, iniciativas, aunque *La Nación* del 30 de octubre, por pluma del señor Atilio Cadorín (pág. 9), se desalentaba *ab initio*: "[...] por lo general, los contenidos de las campañas son esencialmente oportunistas [sic] y su propósito es juntar la mayor cantidad posible de votos. Cualquier otro efecto parece secundario".

(El señor Reston afirmaba en su artícu-

lo del 1º de noviembre: "Se tenía la esperanza de que esta elección contribuiría a la mayor ilustración del ciudadano en relación con los principales asuntos en debate y que los votantes irían a los comicios con la sensación de que habían sido debidamente expuestos [...] Esto no ha sucedido aún".)

**D**E todas maneras, la nota editorial de *La Nación* despierta un pláceme y dos sugerencias. Pláceme, por la evolución del diario de Mitre en materia política: en otros tiempos no exigía el conocimiento de las propuestas de quienes ocupaban el poder al margen de la Constitución y la Ley; más aun, en el otoño de 1981 no esperó siquiera a que los ministros del dictador Roberto Viola empezasen a trabajar, para advertir a sus lectores que estaban frente "al más brillante gabinete en décadas", sí, en décadas (¿habrá sido por este motivo que el señor Viola y sus amanuenses fueron defenestrados a los nueve meses?).\* Tal cambio merece las mayores congratulaciones, porque, como sentenciaba la editorial del 30 de octubre: "[...] no puede fundarse el porvenir exclusivamente sobre la exacerbación de un ayer hecho de rencores o de frustraciones".

Y ahora, las sugerencias:

1. Que cuando sean difundidas las propuestas de candidatos y partidos, *La Nación* las examine a fondo y emita juicio acerca de cada una de ellas.

2. Que, a la manera de los grandes diarios norteamericanos, en las vísperas del 14 de mayo tome posición por uno de los candidatos en pugna (*endorsement*), si acaso alguno de ellos responde a las ideas del diario. De no ser así, que exprese esta falencia y, eventualmente, la condene. Es lo que hubiera hecho el insigne periodista que fundó *La Nación*. □

\* Nómina de los trece ministros del señor Viola: general Liendo (Interior), Camillón (Relaciones Exteriores), Burundarena (Cultura y Educación), Frígoli (Justicia), almirante Couto (Defensa), Siggaut (Economía, Hacienda y Finanzas), Aguado (Agricultura y Ganadería), Oxenford (Industria y Minería; luego a cargo de Kuhl), García Martínez (Comercio e Intereses Marítimos), general Urricariet (Obras y Servicios Públicos), brigadier Porcile (Trabajo), almirante Lacoste (Acción Social), brigadier Argüelles (Salud Pública y Medio Ambiente). ¡Brillante, sin duda!

CUADRO DE SITUACIÓN

# La Dialéctica de lo Nuevo y lo Viejo

Los últimos días no fueron los peores de la República Argentina. Tampoco, menester es decirlo, fueron de los más brillantes. Especialmente para la señora Argentina Troncoso, empleada del Instituto de Oncología Angel H. Roffo, a quien dos desconocidos pretendieron consumir como una téa el jueves 3, mientras el país vivía una ola de huelgas en los servicios públicos que afectaba, desde luego, al Instituto Roffo, donde la señora Troncoso desarrollaba normalmente su trabajo, porque había decidido no adherir al paro.

Los dirigentes gremiales del Instituto negaron cualquier vinculación con el atentado y repudiaron sin dudas el hecho salvaje que casi costó la vida de la señora Troncoso. Pero esta mujer se convirtió en un símbolo, si se quiere, de una situación que lleva a todos los sectores del trabajo a dañarse mutuamente en una lucha que en cada caso parte de demandas justas.

Los últimos días no fueron admirables ni horrorosos, pero tampoco fueron mediocres. Tuvieron otros símbolos. Fueron, además, días civiles, puesto que los conflictos que los atravesaron —y aún continúan— no son sino producto de debates no concluidos en la comunidad. Tanto las huelgas en los servicios públicos —ferrocarriles, correo, son la mayor repercusión, junto con la de los maestros que se inicia hoy—, como la ofensiva de las provincias peronistas contra el Gobierno Central —que el viernes 4 comenzó con reuniones explicativas de los gobernadores ante los legisladores provinciales y las llamadas fuerzas vivas— son hechos que involucran y tienen como centro al Estado. Los gremios de ese sector actúan aplicando el cartabón de las relaciones obrero-patronales; las provincias peronistas llevan a cabo su cruzada como si el país se dividiera en principados y no se hubiese dado, en 1853, una organización nacional.

De este modo, cientos de miles de usuarios, la mayoría trabajadores, podrían haberse preguntado con razón, esperando en la larga cola el ómnibus sobrecargado que iban a tomar en lugar del tren, cuáles son los ejes de la lucha de clases de la que solía hablarle algún amigo marxista, o el ciudadano que tuviera gruesas objeciones a su administración provincial, interrogarse acerca de una modalidad de lucha que coloca toda las culpas en un solo platillo de la balanza federal.

## Aparta de mí este cáliz

El Gobierno Nacional apareció en medio de estos conflictos esgrimiendo cifras, no retórica. Respondió así a los gobernadores y a las demandas de los gremios. El candidato Eduardo Angeloz dijo que había intenciones electorales en la instrumentación de las huelgas, suposición no totalmente delirante: sin embargo, el Gobierno no insistió en que debía ser eso lo que se discutiera. Se preocupó más bien por tratar de fijar un ámbito adecuado para las negociaciones: el Ministerio de Trabajo, opinan cerca del Presidente, es el lugar natural.

En cuanto a los gobernadores, que el viernes próximo se concentrarán frente al Congreso Nacional, se sostiene en los medios oficiales que las Cámaras son justamente la única instancia apta para modificar la situación de las provincias mediante la creación de nuevos impuestos o el consenso para crear nuevos eudeudamientos. Un colaborador del secretario de Hacienda, doctor Mario Brodersohn, aseguró a *El Ciudadano* que la crisis no tiene la magnitud que le dan los gobernadores peronistas: podría ocurrir que alguna provincia afronte problemas en diciembre, cuando deba ocuparse de aguinaldos y vacaciones, pero la mayoría dispone de margen para hacer algún tipo de ajuste, como, por ejemplo, diferir pagos a contratistas.

En el Ministerio del Interior se afirma que es imposible conversar hasta tanto los gobernadores opositores no dejen de "lanzar amenazas que luego minimizan". Algunos operadores peronistas admiten que la virulencia declamativa es un obstáculo para la negociación.

Pero el eje ideológico del debate se situó en otra parte. Lo constituyó la res-

Escribe Jorge Aulicino

**Las huelgas contra el Estado, la ofensiva de los gobernadores, Isabel con Cafiero, el estilo de Dante Caputo y hasta la rebaja de las entradas de cine son datos de un país que se mece entre el pasado y el desafío de construir el presente**



Isabel Martínez con Antonio Cafiero: El temor quedó atrás

puesta del Presidente Raúl Alfonsín al documento de los obispos (*El Ciudadano*, Nº 2, pág. 1). Y de ella, no precisamente los argumentos más afilados acerca del derecho de la Iglesia para hablar sobre corrupción, sino la precisión acerca de que no se debe describir la situación de penuria de amplias franjas de la población, sin referirse a las causas que la originan. Fue con estas palabras —el domingo 30— que el Presidente devolvió, en realidad, el cáliz que el Episcopado al parecer pretendía hacerle beber hasta las heces.

Lo que hizo el Sr. Alfonsín fue reclamar un proyecto serio para encauzar la República. Y no se lo estaba demandando sólo a la Iglesia, que por lo demás debería recurrir, para tenerlo, a sistemas de análisis demasiado paganos. Los otros destinatarios del mensaje pronto se dieron por aludidos: sectores de la oposición se agruparon tras el genérico diagnóstico eclesástico sin agregar demasiada reflexión.

Las mieles vertidas el jueves 3 por el nuncio apostólico, monseñor Ubaldo Calabresi, sobre la figura del Sr. Alfonsín

indicaron que la tensión tendía a disminuir, lo que no resta importancia acerca del mensaje que el Presidente emitió a pretexto de la declaración episcopal: sobre las cosas no cabe hacer únicamente buenos comentarios. El precepto maquiavélico que aconseja preguntarse a quién beneficia tal o cual actitud política, estaba detrás de la respuesta presidencial. Y la reflexión, en conjunto, se podía extender a todo cuanto estaba ocurriendo en ese momento en la República. Es decir, puede servirle de ayuda al trabajador

que esta semana soporte quizá nuevas colas en las paradas de atestados ómnibus.

## Volvió una noche

El mismo principio de análisis político, sólo que llevado hasta la paranoia, rigió las cavilaciones de los dirigentes del justicialismo en el curso de los días transcurridos desde el martes 25, fecha de regreso al país de la señora María Estela Martínez, viuda de Perón, hasta el Día de los Fieles Difuntos, en que el presidente del Consejo Nacional del partido, doctor Antonio Cafiero, estrechó la mano de la ex Presidente en la sede del Consejo. Las reticencias quedaron atrás, también las dudas que el Sr. Cafiero solía verter frente a sus colaboradores. El peronismo terminó por aceptar este símbolo de su pasado en toda su extensión, sin mengua. La Sra. Martínez no representó la "parte mala" del peronismo, sino aquella falta de organicidad y solidez ideológica del movimiento que llevó a una mujer sin aptitudes políticas a ocupar la Presidencia en el momento acaso más caótico y sangriento de la Argentina en este siglo.

Apartada de la política por propia decisión, después de cinco largos años de confinamiento bajo el régimen militar, la Sra. Martínez no es una figura popularmente rechazada. Como suelen decirse los viejos divorciados: "Hay cariño, pero no volvería a vivir contigo". Ha sido sano que el Sr. Cafiero estrechara la mano de la señora. Porque no se trataba de aquella mujer fantasmal y vencida del tango que venía a recuperar un espacio perdido. El candidato presidencial del justicialismo partió, en cambio, sin llegar a participar de este otro acto simbólico verificado en el país.

Símbolo al que no prestó atención la tapa de *Clarín*, que al día siguiente ofrecía en cambio un panorama contrastado de la realidad nacional. En efecto, anunciaba con importante titular la reanudación de los paros ferroviarios y la prolongación del que realizan los empleados telepostales, pero consignaba también el hecho de que 15.000 personas se habían reunido en el cruce de la avenida 9 de Julio y Libertador para escuchar a Berlioz, Offenbach y Tchaicovsky interpretados por la Orquesta Nacional de Francia, que dirige Lorin Maazel. Ese día fue anunciada la única rebaja de precios que quizá se haya producido en toda la historia semicapitalista de la Argentina: las entradas de cine fueron recortadas en un 15 por ciento, para las salas de casi toda la Capital Federal, después que se celebrara el Día Nacional del Cine, el 30 de octubre, y el director del Instituto Nacional de Cinematografía, señor Manuel Antín, considerara probado —ante la gigantesca concurrencia de público por el sistema promocional instaurado ese domingo— que la gente no había dejado de ir al cine por culpa de la televisión o las videocassetes, sino por falta de plata. Y el sábado 4, 100.000 personas aplaudían a Julio Bocca en la Av. 9 de Julio.

Para calmar aun más a apocalípticos o fatalistas, el lunes 31, el canciller y presidente de la Asamblea General de la ONU, doctor Dante Mario Caputo, salió al ruedo político reivindicando la ética existencialista de la opción frente a la más extendida, y acaso destructiva del Destino. Ante un auditorio adicto, dijo en el cine Alfíl: "Los argentinos tienen la posibilidad de ser felices". Cuatro días después, tras maratónico viaje de ida y vuelta a Washington, el Sr. Caputo reapareció en público, el viernes 4, pero esta vez en una verdadera tribuna, la del Luna Park, donde un sector del radicalismo de la Capital Federal presentó sus candidatos para la elección interna del distrito. El ministro, de quien maliciosamente se sugiere que es sólo un académico, fue ovacionado largo rato.

El bando en que cualquiera milite no puede impedir ver que este intelectual combativo, que ironiza sobre el candidato justicialista a la Presidencia, doctor Carlos Saúl Menem, llamándolo "pensador hegeliano", respira una rara simpatía, en contra de todo prejuicio. Es un hecho nuevo, quizás otro símbolo para el espíritu de sobrevivencia de muchos argentinos. Arrincona la costumbre, apuesta al debate, alienta el cambio, provoca contra la resignación. *El Ciudadano*

# Las Cuatro Patas del Plan Primavera

Escribe Edgardo Silberkasten

La línea que había bajado el Presidente Raúl Alfonsín no daba lugar a las interpretaciones. Los funcionarios de los ministerios de Economía y de Obras y Servicios Públicos escuchaban con atención: "El Plan Primavera no puede fracasar. Los salarios deben regirse por la pauta del 4 por ciento. Si efectivamente las empresas públicas redujeron el gasto, los incrementos podrán subir, mes a mes, 2 por ciento sobre ese nivel pero sin un solo austral aportado por el Tesoro".

Palabras más o menos, el Sr. Alfonsín había dictado sentencia.

Hasta ese momento —la hora 15 del jueves 3 de noviembre— un feroz operativo tenaza se había tendido sobre la conducción económica y amenazaba la estabilidad del plan.

Los salarios del sector público, la política de precios, la situación externa y el déficit fiscal eran las cuatro patas de una mesa que el ministro Juan Sourrouille no podía descuidar para cumplir con los objetivos de bajar la inflación y avanzar en la desindexación de la economía.

El sector externo se comporta dentro de las pautas previstas. Primero fue el crédito omnibus por 1.252 millones de dólares otorgado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF o Banco Mundial). En las próximas semanas se aguarda un guiño del Fondo Monetario Internacional (FMI) que podría ayudar a destrabar las negociaciones con la banca acreedora. Es difícil asegurar los 3.500 millones de dólares requeridos en dinero fresco, pero la estrategia gubernamental parece clara y decidida: acumular retrasos en los pagos de intereses como mecanismo de presión ante la comunidad financiera internacional. Desde abril se pagaron 100 millones

de dólares y los atrasos superan los 1.450 millones. Las reglas de juego, de todos modos, son transparentes y tampoco la banca quiere saquear los pies del plato.

La política de precios no ofrece variaciones importantes. Todo permite suponer que a fines de febrero se prorrogará el acuerdo firmado con la Unión Industrial Argentina (UIA), la Cámara Argentina de Comercio (CAC) y la rezagada Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA). Por ahora, rige el incremento automático de hasta el 3,5 por ciento en los precios y se discute caso por caso cuando cualquier empresa solicita incrementos mayores. Lo cierto es que se advierte una desaceleración gradual que permite anticipar en noviembre una inflación del 6 por ciento tras el registro de 9 por ciento en octubre.

Las variables pueden dispararse, en cambio, por un aumento en los salarios y por la incapacidad oficial para reducir el déficit fiscal.

Las empresas integrantes del Directorio de Empresas Públicas (DEP) son analizadas con temor por el periscopio del Ministerio de Economía.

Las cuentas no cerraban —es conocido el intransigente rigor del secretario de Hacienda, doctor Mario Brodersohn— y

por lo tanto se montó una operación tendiente a no expandir el gasto. Las relaciones —suele suceder en estos casos— se enfriaron y la responsabilidad de apretar las tuercas quedó en manos de los funcionarios del Ministerio.

En el campo salarial, el fenómeno se repite, calcado. Peligro de alzas por sobre las pautas constituyen un temerario rechazo por los legisladores justicialistas es, desde dos semanas atrás, un factor de perturbación en las relaciones entre el Gobierno y la oposición.

Peró las presiones no se limitan a la administración pública, las empresas del Estado y los acreedores externos. En el plano doméstico, industriales y hombres de campo bregan por un reacomodamiento del tipo de cambio, aun cuando en privado reconocen no padecer situaciones críticas; los sindicatos fabriles buscan aumentos por sobre las pautas aun cuando el salario industrial promedio se sitúa en 4.000 australes mensuales y los gremialistas del sector público generan —muchas veces con reclamos justos— los movimientos huelguísticos de los últimos días.

Las cuatro patas de la mesa se mantienen. Los hombres del Ministerio de Economía buscan un equilibrio que no retrase sensiblemente ninguna de las variables. Dos de ellas, sin embargo, mueven el inestable equilibrio del mobiliario oficial. *El Ciudadano*



—Son evidentes las diferencias entre los ministros de Economía y de Obras y Servicios Públicos para abordar la problemática salarial del sector público. ¿Podrán llegar a un acuerdo?

**Sr. Sourrouille** —No me parece bien plantear una cuestión de diferencias. Lo que existe es una situación compleja. Este es el tema central. Como toda situación compleja en el terreno de la política o de las relaciones sociales, admite distintos enfoques, en los que cada cual utiliza su propia óptica. Entonces sería un error centrar la discusión en torno de diferencias, porque eso implicaría reducir todo a cuestiones muy simples. En este tipo de cuestiones no hay verdades últimas. Lo que hay son métodos analíticos a través de los cuales cada uno de nosotros aporta para poder encontrar una mejor solución, dentro de objetivos que todos compartimos. Lo que permanentemente ocurre dentro del Gobierno es que frente a este tipo de problemas todos nosotros discutimos, intercambiamos puntos de vista y tratamos de manejarlos luego con decisiones que son aceptadas por todos. Esta tal vez sea una de las características esenciales del Gobierno.

—Sin embargo, la cuestión salarial determinó enfoques diferentes con serios riesgos para el programa de estabilización.

**Sr. Sourrouille** —Desde agosto estamos operando sobre la base de una idea central: poner la inflación bajo control. Y el Gobierno lo ha hecho tratando de preservar, como principio general, el mayor espacio posible para la libertad de negociación. De allí este enfoque que privilegia los acuerdos sectoriales. Durante el período inicial del Austral, privilegiamos la intervención del Estado en los mercados. Esto explica estas técnicas de ir creando los acuerdos y al mismo tiempo respetar la libertad de contratación, especialmente en el campo de las relaciones laborales. Hay cosas que la gente a veces olvida: aquí hay negociación libre de salarios entre empresarios y trabajadores, sean los trabajadores del sector público o privado. La democracia ha permitido que se reubique la discusión de las relaciones laborales en el ámbito de la negociación colectiva. El otro hecho interesante es que por primera vez en la Argentina se ha podido combinar una política de desindexación muy fuerte manteniendo la libre negociación. Entonces en aquellos sectores donde el Gobierno es parte porque es empresario, se generan situaciones de tensión dado que dentro del programa financiero hay ciertos equilibrios que es necesario sostener. El Gobierno debe ir a la negociación con un margen que está determinado por su estrategia general.

—Cuando se pone en marcha el plan de estabilización, indudablemente se piensa en la necesidad de controlar cuatro áreas. Debe cerrarse el sector externo, que en apariencia está controlado. Tiene que lograrse un acuerdo de precios que se prorrogue hasta fines de febrero. Quedan dos temas. Uno es el salarial. En el sector privado existe un mecanismo transparente: los convenios colectivos que funcionan con normalidad. En el sector público es donde surgen en este momento los problemas. El otro tema tiene que ver con el gasto público en términos mucho más generales. Por un lado está la coparticipación y, por el otro, el tema de las empresas del Estado. El asunto crítico se plantea, justamente, con los salarios.

Cada ministerio analiza estos temas desde su óptica. Economía vigila las cuentas; Trabajo analiza cómo se actúa en las relaciones obrero-empresario; y Obras y Servicios Públicos calcula los gastos e ingresos en cada una de las empresas del sector público.

**Sr. Sourrouille** —Es una forma de ver el plan de estabilización. En realidad ya sea bajo esta orientación de política económica que el Gobierno lleve, u otra, siempre se debe buscar algún equilibrio en el cual todas las variables estén representadas. Si existe algún sector que está en desequilibrio, esa situación se va a reflejar en los demás y, entonces, habrá una articulación de política —llamémosle monetaria, cambiaria, fiscal, de ingresos, incluyendo precios y salarios— que debe combinarse de una cierta forma. Creo que lo que está ocurriendo ahora —y hoy se ve con más claridad que tres meses atrás— permite descubrir que era posible evitar desequilibrios que generaban inflación. Así se pasa a una situación mucho más cercana al equilibrio y, en consecuencia, con baja inflación. Para que esto

## EXCLUSIVO

## Entrevista Conjunta con los Ministros Sourrouille, Terragno y Tonelli



Los ministros durante la entrevista

## La Rebelión en los Servicios Públicos

La ola de conflictos en el sector público, con sus implicaciones múltiples, enrareció sin duda el clima político del país. Para esclarecer la situación, tantas veces enmarañada artificialmente, *El Ciudadano* requirió a los ministros de Economía, Obras y Servicios Públicos y Trabajo una entrevista conjunta. El pedido fue aceptado, en lo que constituye sin duda una experiencia periodística inédita. La regla de juego establecida fue ceñirse estrictamente a la cuestión en debate. Sin embargo, un Sourrouille expansivo, locuaz, inusualmente divertido, un Terragno concentrado y minucioso, y un Tonelli sereno y reflexivo, se extendieron en consideraciones que, además de la puja salarial, tienen que ver con el futuro del plan económico y el de las propias empresas públicas. La conclusión central, más allá de los matices, es que los tres ministros están convencidos de que sólo derrotando a la inflación se recuperará la producción, y consecuentemente, el salario y el consumo.

se logre hemos entrado en algo que constituye una figura muy importante: el terreno de un dígito. El mes de octubre así lo ha demostrado y, seguramente en noviembre entraremos en el nivel de los dígitos bajos. Esa primera operación se pudo hacer.

Llevamos noventa días operando y está bastante consolidada. Actualmente creo que los comentarios son de distinta índole de los que se hacían al principio, cuando la gente dudaba de que esto fuera posible. Afrontamos una situación en la cual la pregunta de fondo es la siguiente: ¿estamos en condiciones de mantener esto? Es en el asunto salarial donde se generan las tensiones, como siempre sucede en los mercados, en algunos con más fuerza que en otros. Hoy es allí donde se concentra la atención. El aspecto salarial, a su vez, puede influir sobre el nivel de las finanzas públicas. Nosotros sabemos que para que un nivel de inflación bajo en la Argentina se sostenga, el desequilibrio financiero del sector público debe ser bajo. Hoy estamos operando con un desequilibrio público en conjunto mucho más bajo que el que teníamos en la primera parte del año, lo cual es un activo fundamental dado que estamos construyendo un camino bastante más seguro para los argentinos, comparándolo con el que tenían en el pasado. Lógicamente,

cualquier episodio en el cual el gasto público aumente (por cuestiones salariales o no salariales, porque los ingresos públicos se deterioren, o porque las provincias pidan más, aun cuando la ley no las autorice), genera alguna incertidumbre directamente relacionada con el sector público. En realidad, hoy existe una situación bastante clara de equilibrio en el ámbito privado, donde no hay conflictos, y una situación de equilibrio que algunos consideran frágil o inestable en el propio sector público, en el cual la gente concentra su atención. Dado que el sector público vive, al igual que el país, una situación de crisis, todo el mundo sabe que por ahí se puede escapar algún fleco. A su vez, todos quienes inicialmente habían apostado al buen éxito del plan y advirtieron que la situación económica estaba más asegurada, comienzan ahora a temer que pueda desbarancarse, dado que el sector público no actúa como corresponde. Es allí donde los conflictos que hoy existen adquieren una dimensión tal vez mayor a la que pudieron haber ostentado en otra época. Entonces surge el temor de que el desequilibrio del sector público desarticule el equilibrio que se verifica en el ámbito privado.

—Ustedes aceptan que hay un debate. Pero, ¿cuál es su eje?

**Sr. Terragno** —Creo que no puede haber duda sobre la necesidad común de combatir la inflación. Me parece que no hay mal que perjudique más la posibilidad de recuperación económica en la Argentina actual que la inflación. Una inflación que es, por un lado, profundamente reaccionaria, que le quita más al que menos tiene y, por otro, una inflación que traspasa recursos de la inversión a la especulación. He dicho públicamente más de una vez que el principal responsable de la inflación en la Argentina, hoy en día, no es el ministro de Economía sino el de Obras y Servicios Públicos. Porque la inflación que estamos combatiendo no es una inflación de demanda como la de los años sesenta, ni una inflación provocada por una explosión salarial como la de los años setenta. Es una inflación motorizada por el déficit del Estado y la necesidad de recurrir a la plaza para financiar ese déficit; de recurrir tomando cantidades tan cuantiosas de dinero que dejan sin recursos financieros suficientes al sector privado, y como el dinero es una mercancía sujeta a la ley de la oferta y la demanda, esto provoca las tasas de interés a que nuestra economía ha estado sometida los últimos tiempos. El principal contribuyente a ese déficit es el Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Son las empresas que dependen de ese ministerio.

El año pasado nuestras empresas reclamaron del Tesoro Nacional 2.700 millones de dólares. Entonces, está muy claro que no hay política económica que pueda enfrentar el problema de la inflación, si esa política económica no es acompañada desde el Ministerio de Obras y Servicios Públicos. En esto no puede haber disidencias. De hecho no las ha habido en ningún momento. En la adopción de decisiones particulares en distintos niveles de uno y de otro ministerio, se pueden producir discrepancias por el hecho de que existe una situación básica que genera dificultades. Las mismas dificultades que se generan entre acreedor y deudor, porque por lo que acabo de explicar, nuestras empresas dependen del Ministerio de Economía. No dependen jurisdiccionalmente ni políticamente, pero sí dependen porque no pueden vivir sin el auxilio del Tesoro. Son empresas que están al borde de la quiebra y cuya sobrevivencia depende de sus acreedores. Es natural pues que se produzcan fricciones entre quienes tienen que poner el dinero y aquellos que reclaman una autonomía que jurisdiccionalmente les corresponde, pero que no se corresponde con la realidad económica. Entonces se pueden producir estas dificultades, estas tensiones. Pero desde el punto de vista político y en lo que hace a la relación en el gabinete, esto no ha sido nunca tema de debate.

—¿Se infiere de sus palabras que es prematuro exigirle a las empresas públicas la autofinanciación, sin recursos del Tesoro?

**Sr. Terragno** —Sin duda. La autofinanciación me parece prematura a mí y al ministro Sourrouille. Lo que nosotros acordamos a fin del año pasado fue, en primer lugar, bajar las necesidades de financiamiento de 2.700 a 2.200 millones de dólares para este año. También decidimos que se debía preestablecer la fuente de financiamiento para ese auxilio y, a partir de allí, bajar la ventanilla del Tesoro. Esto obligó no sólo a reducir los gastos porque íbamos a recibir 500 millones de dólares menos, sino también a mantener el valor real de los ingresos. Lo dicho condujo a una política de indexación de tarifas. Después surgieron dificultades en primer lugar porque la expectativa inflacionaria o las previsiones sobre la inflación fueron desbordadas; en segundo término, porque en el caso particular de los combustibles, gas y teléfonos, el Congreso de la Nación estableció un impuesto para regularizar las cajas de previsión, que vino a cargar los precios y tarifas de esos bienes y servicios. Entonces, hubo necesidad de discutir intensamente cómo solucionaríamos el problema, dado que ni podíamos retrasar las tarifas, ni solicitar auxilio extraordinario de parte del Tesoro. Pero aun en esa discusión concidamos respecto de la necesidad de evitar que las tarifas realimentaran la inflación, porque coincidamos en cuanto al efecto bola de nieve. Sabíamos que, además, por ser precios regulados o fijados por el propio Estado, las tarifas y los ajustes de tarifas tienen un efecto psicológico superior al impacto que objetivamente presentan en la estructura de costos. Entonces, sabíamos que era necesario, por un lado, evitar el desbalance en las empresas y, por el otro, evitar que las tarifas realimentaran la inflación. Y desde ese punto de vista coincidimos en el carácter imperioso que tenía un plan como el que se puso en marcha en agosto. Esto, al extremo que yo propuse y dispuse un congelamiento de tarifas por sesenta días, aun antes de que el sector empresario acordara con el Gobierno el plan. Porque si bien quien tiene que manejar una empresa en particular naturalmente está concentrado en los números y en la realidad de esa empresa, el ministro de Obras y Servicios Públicos no sólo es el ministro responsable de esa área sino que es un miembro del gabinete que tiene una responsabilidad solidaria por la política, en general de su Gobierno. Creo que por lo demás está muy claro que el Gobierno tiene una lógica interna. La política económica no la diseñó Tonelli ni la diseñó yo. Pero es la política económica del Gobierno y todos somos parte del Gobierno. La política económica no es un problema del ministro de Economía, es un asunto que nos concierne a todos como Gobierno.

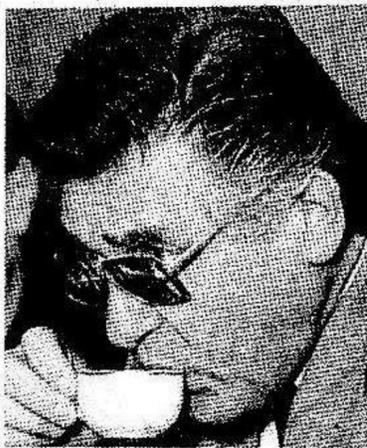
—Con respecto a 1987 el retraso tarifario es de entre 8 y 10 por ciento. ¿Esto no genera incapacidad para lograr la reducción del déficit que tenían prevista y acordada entre Obras y Servicios Públicos y el Ministerio de Economía?

**Sr. Terragno** —No. Sin duda hay dificultades. Pero yo creo que todos nos hemos acostumbrado a razonar de una manera cuya lógica nos lleva a perpetuar el problema. Si lo que está detrás de la pregunta es una hipótesis que, como tal, fuera cierta, el problema no tendría solución. Yo creo que la hipótesis implícita es que los gastos de las empresas no pueden ser reducidos. Entonces, la única manera de que las cuentas cierren sería a través de las tarifas. Y yo creo que no es así. Para que fuera así tendríamos que contar con empresas muy eficientes, empresas que compraran bien, empresas que no malgastaran recursos y estamos muy lejos de esa situación. Precisamente lo que nosotros creemos es que hay que desarrollar con estas empresas una administración de crisis. Yo no le tengo miedo a la crisis en este aspecto, porque creo que es el único modo de forzar las reducciones de costos. Hay empresas que son gigantes, enmarañadas, sometidas a presiones e intereses múltiples. Cuando, por ejemplo, decidimos bajar la ventanilla del Tesoro y establecer un monto fijo de financiamiento extra, desde luego corrimos un riesgo que era éste: qué pasa si después no alcanza, porque no estaba preestablecida la solución para este caso. Y mi punto de vista era que si de antemano sabíamos cuál era la solución, entonces se traspasaba la meta. Era necesario provocar la situación crítica, dejar sin salida para obligar una reducción.

**Sr. Sourrouille** —En esta misma dirección, en agosto, el Gobierno decidió cortar el financiamiento para Yacyretá. ¿Por qué? Porque efectivamente Yacyretá, sin financiamiento externo, no se podía hacer. Para lograr ese financiamiento, obviamente, debíamos tener un programa económico que lograra un equilibrio general de todas las variables. Dijimos: se acabó el financiamiento presupuestario para Yacyretá. Todo el mundo sabe que en el pasado Yacyretá estuvo viviendo con aportes del Tesoro. Bueno, hoy se sabe que entre el Banco Mundial, que ya aprobó el crédito, y el Banco Interamericano de Desarrollo, que lo aprueba esta semana, Yacyretá tiene 500 millones de dólares arriba de la mesa que despejan su financiamiento por un largo período. Yo pensé que cuando dijimos *no hay más plata para Yacyretá* se iba a venir el mundo abajo. Nadie se hizo eco. Pero fue una decisión límite. Es el tipo de decisiones límite que en el Gobierno se toman y que implica un poco esta visión nueva, si se quiere, de cómo afrontar el problema de las empresas públicas.

—Si no se hubiera conseguido ese financiamiento, ¿qué pasaba con Yacyretá?  
**Sr. Sourrouille** —Si la Argentina no tuviese financiamiento externo para obras como Yacyretá y algunas otras que se están financiando desde el exterior en este momento, esas obras no se podrían hacer. Este es un punto central de la discusión sobre la deuda externa argentina que a veces no se comprende. Si la Argentina no tiene financiamiento externo, la disponibilidad de recursos para realizar obras de infraestructura de larga maduración no está al alcance de los argentinos. Entonces, si se hubiese caído la negociación externa, en este momento, la decisión sencillamente no se podría tomar. Yacyretá no tendría fondos y habría que pararla.

—Los conflictos en empresas del sector público presentan un marcado acento político, tanto por cómo repercuten sobre los usuarios como por tratarse de una época preelectoral. ¿Puede esto colocar la situación en un punto de no retorno?  
**Sr. Tonelli** —Examinemos la cuestión desde dos puntos de vista. Comencemos por la relación empresarial y sindical anterior y la que debe ser posterior. Cuando me hice cargo del Ministerio de Trabajo llegué rápidamente a la conclusión de que no había otra salida que la reimplantación de la negociación colectiva. Es decir, que se apurase en el Congreso la ley que el Poder Ejecutivo había mandado a tal fin, porque estábamos en medio de una anarquía que no podía tener otra solución que no fuera la negociación colectiva. Esta negociación se instaló rápidamente en el sector privado, y las partes asumieron una actitud de gran responsabilidad. No puede decirse, por ejemplo, que de la negociación colectiva hayan salido estímulos inflacionarios. Los actores negociaron sobre la base de un dato, que era que estábamos en crisis. Esta responsabilidad la asumieron por igual los dirigentes



**“Con una inestabilidad tan grande como hubo y hay en la Argentina es fundamental el poder adquisitivo del salario. No hay salario que alcance si la inflación comienza a ascender de manera rápida”**

de los trabajadores y los dirigentes empresarios. Y, realmente, la negociación colectiva ha marchado muy bien y al día de hoy ya hay varios —muchos— convenios colectivos cerrados, firmados y homologados.

**Sr. Sourrouille** —Más de cincuenta. No es un número despreciable.

**Sr. Tonelli** —Para nada. Y algunos tan importantes como los de la industria del azúcar, la industria del plástico, la lechería. Esto se desarrolló con gran normalidad y con gran realismo por parte de los actores sociales, porque negociaron sobre la base de que no estaban en Suecia o en Italia. Sabían que estaban en la Argentina y que vivimos una profunda crisis. Sin tener una teoría general muy bien expuesta, los dirigentes sindicales cuidaron la relación salario-empleo, porque saben que cuando se presiona mucho por el salario se puede perder el empleo. Esto no ocurrió en las empresas del Estado y este es el objetivo que me falta cumplir como ministro de Trabajo: instalar la negociación colectiva en el marco de la Ley 14.250 para las empresas del Estado y para las entidades autárquicas o descentralizadas que dependen del Ministerio de Economía. Y esto genera sus problemas. Digamos que repercute incluso desde el punto de vista financiero, porque muchos de los conflictos surgieron por el reclamo de viejas deudas. Reclaman deudas derivadas de malas liquidaciones. Y esas malas liquidaciones se hicieron porque la norma dispuesta por la empresa estaba mal redactada, o confusamente redactada y más confusamente interpretada. Generalmente, cuando los acuerdos salariales se cierran en el Ministerio de Trabajo ante el oficial negociador, no puede haber nunca lugar a malas interpretaciones, porque se discute hasta la coma, el punto; las partes no se levantan hasta que no queda perfectamente aclarado cuál es el sentido de la decisión.

—¿Son lícitos esos reclamos?  
**Sr. Tonelli** —En algunas empresas hubo acuerdo porque sus directivos llegaron a la conclusión de que eran lícitos. Si no, no hubieran acordado. Pero se trata de decisiones en materia salarial que no fueron homologadas ante el Ministerio de Trabajo.

—Parece que hubiera una conducta distinta de los dirigentes gremiales del sector privado y del del sector público.  
**Sr. Tonelli** —Hace un instante dije que el dirigente sindical de la actividad privada vincula dos aspectos de la relación laboral: el empleo y el salario. El dirigente sindical de las empresas del Estado sabe que tiene estabilidad en el empleo. Es decir que ni en SEGBA ni en Yacimientos Carboníferos Fiscales ni en YPF se reunirá el Directorio y dirá: “Como se ha elevado tanto el salario, vamos a despedir tantos trabajadores”.

—Usted sabe que hay una conjunción de factores a los que se adjudica intención política. Me refiero a la superposición de las huelgas en el sector público (ferrocarriles, correos, hospitales, acaso también en Educación) con la protesta de los gobernadores que aducen que la liquidación de los fondos de coparticipación federal no es correcta.  
**Sr. Tonelli** —Ese último sindicato creo que sí tiene una actitud política muy clara. Respecto de los otros, no puedo hacer otra cosa que transmitirle lo que objetivamente aprecio, porque me consta la preocupación de los dirigentes sindicales de algunas empresas en huelga por encontrar soluciones; de modo que si hubiera un trasfondo político, no tendrían esta enorme preocupación. No puedo dar garantías de que en todos los casos sea como lo estoy diciendo, pero hasta el momento, no advierto ninguna acción concertada en esa dirección.

—Los costos salariales en las empresas del sector público son del 23 ó del 25 por ciento, aproximadamente, con desniveles muy fuertes. En el caso de ENCOTEL, es altísimo, del 80 por ciento, mientras en YPF, es del 10 por ciento. Frente a la ola de reclamos y ya que el Gobierno no desea una generalización de conflictos en el sector público, ¿cómo se resuelve el tema?  
**Sr. Sourrouille** —Negociando. Nosotros establecimos algunos principios. Y esos principios se basan, esencialmente, en la idea de que no vamos a resolver conflictos laborales que impliquen un aumento de tarifas. Este horizonte es conocido. Está despejado desde aquí hasta fines de febrero. En segundo lugar, no vamos a resolver conflictos salariales por la vía de reabrir el flujo de fondos de la ventanilla del Tesoro hacia las empresas. Entonces, si estamos dispuestos a sostener los principios, toda la cuestión pasa por negociar. ¿Bajo qué parámetros? En las empresas pueden registrarse aumentos que estén en concordancia con las pautas generales que el Gobierno ha fijado. También pueden surgir aumentos por algún tipo de ahorro. Pueden registrarse aumentos por productividad o, en fin, diversas formas que permitan, efectivamente, que el incremento de salarios no se aparte del programa de estabilización. Si se producen aumentos mayores, deberán ser efectivamente financiados por un esfuerzo desarrollado dentro de la propia empresa, en común entre empresarios y trabajadores. Hay una cuestión adicional, que Rodolfo (por el Sr. Terragno) puede explicar mejor que yo. Uno de los cambios centrales en el manejo de las empresas ha sido su consolidación de operaciones, a través del Directorio de Empresas Públicas (DEP). El DEP introduce un principio novedoso, interesante y racional, que es el de la figura de un *holding* que puede intercambiar recursos financieros de una empresa a otra, inclusive para socorrer a las que se encuentran en



**“Hablar de desacuerdos en el gobierno implica reducir todo a cuestiones muy simples. En estos temas no hay verdades últimas. Por eso discutimos hasta llegar a una decisión unánime”**

situación más crítica. Se está operando dentro de lo que se llama conjunto de empresas, que puede, por decisiones de naturaleza política y respetando principios de equidad que el Gobierno se traza, pasar recursos de un lado a otro.

—Más de una vez se ha mencionado aquí la palabra productividad. ¿Es real que el acuerdo salarial en YPF se logró sobre la base de la reducción de la jornada de trabajo en una hora?  
**Sr. Terragno** —No hubo tal acuerdo sobre esa base. Este tema tiene su origen en una resolución del Ministerio de Trabajo en la época de Carlos Alderete. El reclamo del restablecimiento de la jornada de siete horas era una vieja reivindicación del Sindicato y, finalmente, se había llegado a un acuerdo. Había una resolución del Directorio de Empresas Públicas por la que se objetó esa resolución, lo que originó una situación de conflicto. Finalmente se acordó que la jornada de siete horas rigiera hacia adelante y que no hubiera ningún reclamo retroactivo al respecto.

—Pero esa hora que se descontó de la jornada laboral, ¿se paga ahora a todo el

personal como extra? Aceptando esto, se ha deducido que el aumento efectivo obtenido por el Sindicato Único Petroleros del Estado (SUPE) oscila en realidad entre el dieciséis y el veinte por ciento.  
**Sr. Tonelli** —La disposición rige desde el 15 de setiembre de 1987, un día antes de que yo jurase como ministro. Fija el horario de trabajo en siete horas diarias. En el caso de que se trabaje una hora extra, se paga. Eso es lo que indica la disposición.

—YPF otorgó en octubre el 9 por ciento de aumento salarial. También acordó para el resto del año aumentos del 7 por ciento mensual. ¿En qué medida esta decisión no marca una pauta para el resto de las empresas del sector público?  
**Sr. Tonelli** —Creo que el 9 por ciento está dividido. Tengo la esperanza de que estas negociaciones en el futuro se realicen en el Ministerio de Trabajo. Dado que se llevaron a cabo fuera del Ministerio, seguramente este 9 por ciento no es directo al básico de convenio sino que se cumplió la pauta en relación al básico de convenio. Lo otro debe estar referido a temas de productividad que Terragno puede explicar mejor que yo.

—¿Son correctas las cifras, ministro Terragno?  
**Sr. Terragno** —No, porque los aumentos de acuerdo con la política que hemos fijado deben seguir la pauta establecida por el Ministerio de Economía. Este arreglo se logró dentro de la Comisión de Política Salarial que está presidida por la Secretaría Técnica del Ministerio de Economía y, por lo tanto, respetando la pauta que el propio ministerio había establecido. Asimismo, y siguiendo el criterio que explicaba Juan (por el Sr. Sourrouille) si nosotros decimos que las tarifas y los precios no pueden aumentar, no estamos dispuestos a un tarifazo para aumentar salarios. Decimos que no hay un solo austral más de parte del Tesoro y, por otro lado, queremos evitar un conflicto generalizado, que nos pone frente a un problema aparentemente sin solución. Entonces, ¿cuál es la salida posible? Que los incrementos que perciban los trabajadores estén asociados a una reducción de costos en las empresas o a un aumento de ingresos, para lo cual la participación activa de los trabajadores es indispensable.

Esto asume características distintas en cada una de las empresas y, por cierto, no es igualmente factible en cada una de ellas. La primera negociación en la que se planteó la posibilidad de dar recursos adicionales a través de una reducción de costos o del aumento de los ingresos se realizó en Ferrocarriles, empresa en la cual tenemos un problema muy notorio de evasión. El ferrocarril percibe ingresos por pasajes que representan más o menos el 60 por ciento de lo que debería percibir. Por otro lado, tenemos el problema de la pérdida de carga a favor del transporte automotor debido a ineficiencia o a mal servicio. Advertimos que estos problemas no se pueden resolver sin una participación activa del conjunto de los trabajadores. No hay forma de resolver el problema de la evasión si el personal en su conjunto no está asociado a este objetivo de la empresa. Esta es una ocasión de unir ambos propósitos: el del sector laboral y el del sector empresario.

Los incrementos salariales tienen que provenir del aumento de ingresos o de la reducción de los costos empresarios. Y esto adquiere —como decía— distintas formas, empresa por empresa, de acuerdo con las posibilidades y necesidades de cada una. —Hasta el momento, ¿se está logrando la meta de reducir en quinientos millones de dólares los aportes del Tesoro a las empresas del sector público?  
**Sr. Terragno** —Las cifras son muy alentadoras. Las necesidades de financiamiento del sector en los primeros nueve meses del ejercicio, comparados con los nueve primeros meses del año anterior, se redujeron en 49,3 por ciento; el nivel de endeudamiento cayó notablemente y creo que estamos en vías de lograr los objetivos que nos habíamos planteado. Por cierto se presenta la dificultad de la cual estamos hablando ahora: por un lado la necesidad de mantener una política tarifaria que obligue a esfuerzos extras —que implica un retraso respecto de la perspectiva tenida inicialmente en cuenta—, y por otro lado, el reclamo salarial. Dos aspectos que comprometen el pronóstico, razón por la cual debemos ser

## La Receta: Dialogar

¿PARA garantizar el plan de estabilización se mantendrá el retraso tarifario? En otras palabras, ¿no habrá incrementos por sobre la pauta del 4 por ciento?  
**Sr. Terragno** —No habrá aumentos por sobre la pauta.

—Mantener el retraso tarifario, ¿no es un mecanismo de inflación encubierta?  
**Sr. Terragno** —Esto presupone que los egresos son inelásticos y que el único modo de resolver el problema consiste en trasladar los costos mecánicamente a la tarifa. Si esto fuera verdad, sería trágico porque no tendríamos ninguna solución.

—¿El gobierno está en condiciones de soportar la ola de conflictos en el sector público? Si la prioridad es mantener la inflación baja, los aumentos salariales no excederán la pauta. ¿Hasta dónde está en condiciones de resistir el gobierno?  
**Sr. Tonelli** —En primer lugar apostamos a la solución de los conflictos y al acuerdo, esta es la voluntad del Gobierno. De modo que la pregunta hay que hacérsela a las dos partes. Y en relación con los dirigentes sindicales yo aprecio, tal como respondí antes, que en primer lugar, por definición, ellos son contrarios al conflicto. A ningún dirigente sindical

le conviene el conflicto. Le indisciplina la relación con sus propios representados. De modo que antes de hablar de situaciones límite vamos a agotar la posibilidad de la negociación y encontrar una fórmula de acuerdo con todos los dirigentes sobre la base de que nuestra actitud fundamental es la defensa del plan antiinflacionario.

**Sr. Terragno** —Yo creo que alguna gente tiene una idea pedestre de la política, que cree que al gobierno le convienen los conflictos. Uno de los atractivos de la democracia es que lo que es malo para la sociedad es malo para el Gobierno y creo que para la sociedad son malos los conflictos, y por lo tanto, son malos también para el Gobierno. Ningún gobierno, sensatamente, puede buscar conflictos. Lo que ocurre es que cuando uno escoge siempre está renunciando a algo. Y en este momento yo creo que por el bien de la economía, por el bien de la sociedad, por el bien de los propios trabajadores, hay que escoger una posición de decidido empuje a la inflación. Y esto obliga a asumir riesgos de conflicto. Pero una vez asumido ese riesgo hay que tratar de neutralizarlo, de minimizarlo, de evitar en lo posible que estos conflictos se conviertan en definitiva en problemas para la gente y, por lo tanto, en un problema para el propio Gobierno. □

extraordinariamente cuidadosos.

**Sr. Sourrouille** —Un dato interesante que Rodolfo (por el Sr. Terragno) debe conocer con más precisión que yo es el que indica que durante el primer trimestre del año el Tesoro asistió por última vez a Ferrocarriles para su funcionamiento corriente. Luego hubo un mes en el que quedó algún saldo pendiente y la operación se instrumentó a través de un préstamo financiero. Desde entonces, y por primera vez en muchos años en la historia financiera de la Argentina, Ferrocarriles no recibe un cheque del Tesoro todos los fines de mes para atender su caja. Esto se ha logrado. Y es un buen activo a tener en cuenta. Tiempo atrás esto parecía imposible, pero lo estamos logrando. Lógicamente esa política trae ciertas dificultades, porque todo el mundo sabe que Ferrocarriles —como se acaba de decir— no recauda lo suficiente, ni siquiera para atender su nómina de salarios. Por este motivo, la plata tiene que venir de algún otro lado. Con este mecanismo no se ha resuelto el problema económico básico estructural de Ferrocarriles, pero sí se ha puesto mucho orden en el manejo no sólo de esa empresa sino del resto. Se ha logrado un avance significativo desde el punto de vista del ordenamiento financiero en lo que respecta al funcionamiento de las empresas. Hoy por hoy la tensión deviene del hecho de que ese desequilibrio estructural que en ellas seguirá existiendo



**“Me parece que lo que más perjudica la posibilidad de recuperación económica en la Argentina actual es la inflación. Una inflación reaccionaria, que le quita más al que menos tiene”**

tiendo, llevará un período más largo del que nos queda de Gobierno.

**—Hasta aquí se han descrito objetivos económico-financieros. Partiendo de la base de que se registra un evidente retraso salarial, ¿cómo plantea el plan la recuperación del nivel de ingresos de los trabajadores?**

**Sr. Sourrouille** —Es una cuestión interesante la de los salarios retrasados, o no, al igual que muchas discusiones que se dan hoy en día. Si el tipo de cambio está retrasado o no lo está; si la tasa de interés está adelantada o retrasada; si los salarios están retrasados o adelantados.

La discusión del salario y su atraso o retraso es uno de los tantos problemas que merecen o permiten varias lecturas, como actualmente se dice. Cabe preguntarse ¿cuál es el nivel de equilibrio de los salarios? Para los economistas esto tiene una cierta respuesta, pero para el común de la gente que no está acostumbrada o no ha tenido la suerte o la desgracia de dedicarle una parte de su tiempo al cultivo de ideas abstractas, es más difícil de entender.

¿Están atrasados los salarios o no lo están? Si existen libres negociaciones es difícil decir si los salarios están atrasados o no. Tomemos el ámbito privado y centremos allí la discusión. Elijamos cualquier gremio en el que no haya presencia de empresas públicas. Los salarios que se

rigen actualmente por convenios colectivos de trabajo y se negocian libremente, ¿están atrasados o no? Yo pienso que no porque son el resultado de una negociación pero indudablemente se puede decir que hay más poder de un lado que del otro. A la larga la respuesta es bastante razonable. Si se han puesto de acuerdo en que ese es el nivel de salario, ese debe ser el nivel aceptable para quienes suscribieron el acuerdo. Pero sucede que después viene alguien y lo divide por el índice de precios al consumidor y dice que están más bajos que en el pasado. También se dice que ese salario no alcanza para financiar la canasta básica o para comprarse una casa. Son formas de ver el problema. Todo esto está muy vinculado con la visión que los economistas tienen respecto de la productividad. Por consiguiente, debatir atrasos o adelantos en materia salarial es una cuestión ardua. En el ámbito privado uno debería pensar que en la medida en que exista libre negociación habrá un cierto equilibrio entre empleo y salario que arroje un determinado nivel de salario de acuerdo con la negociación, como indicaba Tonelli anteriormente. En el ámbito público esto es más difícil porque por más que haya negociación colectiva en las empresas —que la hay— en general podría uno decir que operan y nacieron debido a una situación monopólica de hecho. Entonces, en lugar de que esto fuera un monopolio privado, en alguna época la sana teoría política recomendaba que dicho monopolio estuviera en manos públicas. Y ante una situación de monopolio se hace difícil determinar cuál es el precio de equilibrio y cuáles son los salarios de equilibrio. Lo mismo sucede en el caso de que la empresa sea un instrumento de la política del gobierno y que la decisión pase por que ganan mucha plata o porque pierden plata.

Advertimos que no se reflejan las guías que normalmente los mercados presentan, o las discusiones o el ajuste del tipo de mercado.

Por estas consideraciones es difícil decir si un salario está atrasado en el ámbito público. Alguno podrá decir: “A mí no me alcanza y en consecuencia está atrasado”. Otro podrá decir: “Mire que la empresa está quebrada, entonces, sea cual fuere el nivel del salario, éste se encontraría por encima de lo que la empresa puede efectivamente pagar”. Es una discusión bastante compleja.

Pienso que en el fondo debería tratar de lograrse una reconsideración de la empresa y que pueda hacérsela funcionar en condiciones normales. Tengamos en cuenta que una empresa en condiciones normales es aquella que como mínimo cubre sus costos, y que los costos más la utilidad que esperaba obtener le sirven para atender debidamente al mercado al cual abastece.

Este no es el caso de las empresas públicas en la Argentina, las que atraviesan una fuerte crisis no solamente financiera, sino desde el punto de vista de la prestación de los servicios que efectivamente brindan. La gente no está satisfecha con lo que ellas producen. Además tienen pérdida. Entonces, la determinación del salario en las empresas públicas es una cuestión bastante delicada, en la que entran en juego algunos factores políticos como los que usted señala. Entre ellos, el mantenimiento de la prestación del servicio, aun cuando este no sea todo lo agradable que a nosotros nos gustaría; la preservación de lo que de alguna manera se entiende como una fuente de trabajo acerca de la cual todo el mundo piensa que, en general, hay algún exceso de personal. Esto, particularmente, habrá que analizarlo con cuidado porque en el caso de que el mercado fuera cuatro veces más grande, a lo mejor ese personal serviría. Existen ciertas dificultades en decir si el salario de las empresas públicas está en equilibrio o no. Si se lo mira por el lado de las empresas, se dice que se está gastando mucho en todos los órdenes, y que en general pierden mucha plata. Si se mira desde el punto de vista de si el trabajador que en ella presta servicios puede vivir dignamente, parece bajo; tal el caso de los Ferrocarriles. Esta situación no se presenta en todos los casos, dado que en algunas empresas públicas el salario promedio es realmente alto, más alto que en el ámbito particular.

**—El nivel del salario industrial promedio es de 4.000 australes...**

**Sr. Sourrouille** —Más que eso. Actualmente, para obreros todo lo que se liquida por salarios ya en el mes de setiembre había superado ese límite.

**—Es más alto sin embargo en las empresas del sector público.**

**Sr. Sourrouille** —En algunos casos sí, no en todos. Creo que el caso obvio es YPF, que tiene un nivel de salarios considerablemente más alto que ese. Algunas de las empresas eléctricas también. Ferrocarriles está por debajo.

**—En el caso de la administración central es donde los niveles salariales son más bajos. ¿Por qué no se advierte allí una generalización de conflictos?**

**Sr. Tonelli** —La administración pública está viviendo una situación novedosa en esta materia, que es la negociación, sin carácter vinculante como lo es en la actividad privada y en el sector de las empresas del Estado. Pero el funcionamiento de la comisión participativa del sector público ha generado negociaciones que han facilitado un poco esta relativa paz que hay en la administración central, porque se están negociando escalafones, se están negociando aspectos que favorecen a los empleados e incluyen un proceso de nivelación de las remuneraciones a partir de lo que hace un tiempo se llamaban los sectores secos de la administración, que generaban una situación de injusticia porque una dactilógrafa de un ministerio ganaba menos que la de otro. Esto, a raíz de esta comisión participativa, se ha ido negociando con los gremios. Se ha producido una situación de nivelación, de modo que no todo lo explica el salario. Hay otros aspectos que también explican que esté mejorando la situación de los empleados públicos.

**—En cuanto a los conflictos más extendidos, es decir los de Ferrocarriles y Correos, ¿existe algún punto de acuerdo o, por las pautas fijadas, esto es imposible?**

**Sr. Tonelli** —Yo no creo que pueda decirse de antemano que no hay acuerdo posible. Si puede decirse que es difícil alcanzarlo. En el caso particular de Correos, se está demandando el pago de una deuda que no ha sido reconocida. Si nos atenemos a lo que es una relación entre presuntos acreedores y deudores, la existencia o inexistencia de la deuda y el pago de la misma, la deciden los jueces. Es una novedad en la Argentina que se reclame el pago de una deuda por medio de una medida de acción directa.

**—¿El tema sería llevado a la Justicia?**

**Sr. Tonelli** —Así globalmente, no. Supongo que algún empleado de Correos, si así lo decide individualmente, lo puede hacer. Lo que sucede es que el gremio asumió la representación y plantea el pago de la deuda, que no es baladí: son cinco sueldos. Entonces, es un conflicto difícil de solucionar, pero no porque haya predeterminación de no atenderlo.

**—Más allá de las explicaciones técnicas, cuando se mide el nivel del salario, en general se tiende a compararlo con di-**



**“No sé si el Presidente concederá la entrevista solicitada por la CGT. Hasta ahora, la experiencia indica que ese siempre fue un procedimiento previo a la declaración de un paro general”**



**“Los problemas de ineficiencia y mal servicio en las empresas del sector público no se pueden resolver sin una participación activa del conjunto de los trabajadores”**

**ciembre de 1983, tomando el período constitucional.**

**Sr. Sourrouille** —Es una forma; se puede tomar cualquier otra.

**—Tomando ese punto. ¿Cuál es la evaluación y la cifra que se maneja?**

**Sr. Sourrouille** —Es muy difícil recordar la cifra de memoria, incluso para mí. Pero respecto de diciembre de 1983, seguramente en ámbitos de la administración los niveles de salario son algo menores. En algunos casos, resulta claro; en otros, no. Algunos, inclusive, están mejor. No puede decirse que haya una ley general respecto de los salarios, sin perjuicio de lo cual diciembre de 1983 es un poco alto respecto del poder adquisitivo del salario. Recuerden sobre todo los meses anteriores, cuando se había dado un proceso generalizado de reajuste salarial que tuvo luego algún aspecto negativo desde el punto de vista de la conducción de la política global. El problema es que habiendo una inestabilidad tan grande como hubo y todavía hay en la Argentina lo que importa, que es el poder adquisitivo del salario —todos lo hemos comprendido— está determinado por el nivel de inflación. No hay salario que alcance si la inflación comienza a ascender de manera rápida. Por otro lado, se producen sorpresas a veces inesperadas desde el punto de vista del poder adquisitivo, cuando la inflación se desploma rápidamente. Entonces, el principal punto que uno rescata de esta discusión, es que la mejor forma de defender el interés de los trabajadores y la construcción de su bienestar, es mantener la inflación bajo control. No hay política de salarios nominales posible que pueda lograr una mejora del salario real si la inflación se acelera.

**Sr. Tonelli** —Quisiera hacer una breve acotación. Al quebrarse los niveles de inflación y pasar a otros más bajos, corresponde que una inteligente negociación se realice sobre la base de una inflación prevista y no sobre la base de la inflación pasada, porque esto realmente la inflación, y así se confían de inmediato los aumentos nominales que se puedan conseguir. Entonces, es de interés primordial para los trabajadores comenzar a negociar sobre bases de inflación prevista. Y esto que hemos tratado de realizar en ese sentido, ha sido instalado más fácil como criterio en la actividad privada que en el sector público.

**—¿Pero eso no implica trasladar a los trabajadores el peso de la crisis?**

**Sr. Tonelli** —No, al contrario. Al producirse la quiebra de los niveles de inflación se produce automáticamente un aumento de la capacidad adquisitiva del salario, porque no se da el efecto de recomposición-deterioro; y estos triángulos que quedan en medio de inflaciones crecientes, no se recuperan jamás en la vida.

**—Digo esto porque los sectores empresarios han tenido su colchón de precios, pero los trabajadores no tienen ningún colchón de ese tipo.**

**Sr. Sourrouille** —Es obvio que hay una forma distinta de afrontar la situación de alta inflación por parte del sector empresario respecto de los trabajadores. Por eso es que queda totalmente claro que la responsabilidad máxima del Gobierno es tratar de lograr que la inflación baje.

Pero fíjense, por último, a dónde conduce la teoría de la construcción de colchones en el mundo empresario. A la aceleración de la inflación también; y lo que es muy claro en la Argentina de hoy es que dada la naturaleza de la situación económica que vivimos, así como la inflación en ascenso, implica un deterioro del poder adquisitivo del salario. También la inflación en ascenso implica una disminución del nivel de actividad económica. Esto está más allá de cualquier discusión. Es muy claro en la experiencia argentina —por lo menos de los últimos tres o cuatro años— que una situación de baja inflación permite, por un lado, recuperar el poder adquisitivo del salario y, por el otro —y en parte como consecuencia de esto mismo —recuperar niveles de demanda efectiva en términos de volúmenes de producción.

Esta es la cuestión. Si el comportamiento empresario en algún momento fuese a aumentar márgenes de contribución hacia su propio capital, en realidad lo que va a ocurrir es una aceleración de precios y esa aceleración de precios terminará por revertirse en contra de sus propios intereses porque el mercado se va a reducir.

Y creo que esto lo aprendimos todos: allá, por julio, cuando la situación se tornaba dramática, todo el mundo estuvo de acuerdo —algunos de manera explícita, otros de forma implícita— en que la mejor contribución que se podía hacer era tratar de buscar una política antiinflacionaria rápida porque la inflación en ascenso no sólo deteriora el poder adquisitivo del salario —cosa que es absolutamente clara hoy por hoy— sino que también disminuye el mercado real que los propios empresarios tienen. Entonces, con una inflación alta cae el salario, pero cae también el nivel de producción; y con inflación baja, se recupera el salario y el nivel de producción. Entonces, el episodio de que acelero, construyo colchones, etcétera, en la práctica —como dijo algún colega mío cierta vez— es una política de patas cortas, porque podrá servir para pasar un mes mejor que otro pero, a la larga, lo que importa es el nivel de producción y no las variables nominales. Hoy todavía cualquiera de nosotros recuerda el nivel de inflación de julio con cierta precisión. Pero el de noviembre o julio del otro año nadie lo recuerda. Lo que se recuerda efectivamente es si el mercado estuvo en expansión o no. Y en la Argentina el mercado estuvo en expansión desde el momento en que pusimos en marcha el Plan Austral hasta, aproximadamente, mediados del año pasado, donde comenzaron a generarse presiones inflacionarias peligrosas. Y no cabe duda de que ese ciclo de deterioro en el nivel de producción compatible con la aceleración de la inflación, duró hasta mediados de este año y que, ahora con bases de inflación menores, que la gente poco a poco va concibiendo como un horizonte más estable, este deterioro del nivel de la actividad económica y, en consecuencia, también del salario real, ha comenzado a revertirse.

**—Se puede deducir de sus palabras, entonces, que al margen de los índices del costo de vida de octubre y noviembre los incrementos salariales se moverán dentro del 4 por ciento prefijado por la conducción económica. En otras palabras, que no habrá mucho margen para la flexibilización.**

**Sr. Sourrouille** —Ese es un punto. Combinando lo que decía el ministro de Trabajo recién con su pregunta, diré que efectivamente en octubre la inflación, con el índice de precios al consumidor, es del 9 por ciento. El índice de precios mayoristas es considerablemente más bajo.

Es interesante señalar que en octubre en realidad la inflación bien medida es mucho menor. No voy a hacer críticas a la acción del INDEC y, mucho menos, al índice de precios al consumidor, pero cualquiera sabe que en nuestro país hay problemas de estacionalidad que se reflejan ahora.

En noviembre tenemos un horizonte de inflación menor que en octubre y, en consecuencia, las discusiones que toman como dato el tema de la inflación esperada y no lo que pasó hoy tienen cierta relevancia.

cia. Si uno dice en un momento que la inflación cae y se pregunta qué conviene, si acelerar las variables nominales para mejorar rápido y poner en peligro la continuidad de una política antiinflacionaria o tratar de bajar el tono de la conversación y consolidar una situación de este tipo, nosotros pensamos que lo segundo. Pero puedo concebir que existan situaciones extremas que son legítimas y que pretenden recomodar lo más rápido posible.

Si entramos nuevamente en el sistema de acelerar posiciones nominales, seguramente el riesgo que tendremos es la aceleración de la inflación, la disminución del nivel de actividad económica, el deterioro de los salarios; y no a la inversa.

Por eso el Gobierno trata de que, eventualmente, los datos se vayan ajustando a estas pautas de referencia que hemos trazado, lo que no quiere decir que no haya flexibilidad. Ese modelo es flexible por naturaleza porque no se determinan salarios por decreto. Se establecen pautas para la negociación.

Efectivamente, la negociación tiene que surgir de un acuerdo pero puede suceder que en medio del acuerdo haya puntos de tensión, huelgas. Es un punto de vista. Y el otro, es una cuestión financiera. Es una novedad discutir salarios y buscar acuerdos que no reflejen una violación de la política general.

—¿No es metafórico decir que los aumentos no están fijados por decreto desde el momento en que hay una pauta?

Sr. Tonelli —No. La prueba de que no están fijados por decreto es que debe resolverse no en función de lo que se discute sino de lo que se logra; y creo que más allá de la opinión que cada uno tenga sobre el mecanismo de negociación —sus aciertos o fracasos—, podrá verse que no hay una uniformidad en los aumentos de salarios o de la masa salarial de las empresas asociadas a las orientaciones que el Gobierno fijó.

Si la flexibilidad la medimos por el resultado de lo ocurrido en función de las directrices marcadas por el Gobierno, veremos qué flexibilidad hay y que los principios establecidos como marco, en general, son respetados.

—¿Usted podría decir hasta dónde llega la flexibilidad?

Sr. Sourrouille —No, porque depende de cada caso. Pero nuestro criterio esencial es que la flexibilidad con la cual trabajamos no sea tan importante que ponga en peligro la pauta que se ha fijado. Tratamos de mantenernos cerca de ella. Pero hay que ver cada caso.

Sr. Terragno —Quería hacer una reflexión sobre el problema que presentan las empresas públicas con relación a sus propios trabajadores.

Los diarios a menudo hablan de desacuerdos en el Gobierno. Y yo quiero hablar de una coincidencia básica que tenemos en el Gobierno: una coincidencia sobre la necesidad de una reforma estructural del sector público. Consideramos que estas empresas hoy están como están como consecuencia natural e inevitable del hecho de ser empresas públicas. La verdad histórica nos muestra que se hallan descapitalizadas, burocratizadas, impotentes y no pueden ni ser un modo de acumulación de capital ni ofrecer el servicio que la gente merece, así como tampoco pueden brindar a quienes trabajan en ellas la posibilidad de satisfacer sus legítimas aspiraciones.

Nosotros consideramos que la reforma del sector público es una necesidad del conjunto de la sociedad, incluidos los trabajadores de las empresas del Estado.

No hay ninguna posibilidad de que empresas que no generan recursos, no cubren sus gastos corrientes y no tienen posibilidad de financiar con recursos genuinos sus necesidades de inversión, puedan ofrecer un panorama laboral atractivo. Y cuando nosotros encaramos proyectos de reforma estructural tenemos presente esto. Esta semana el ministro de Economía refrendó el proyecto —que ayer (por el jueves) firmó el señor Presidente de la Nación— que será remitido al Congreso, propiciando la transformación de Aerolíneas Argentinas en sociedad anónima, con la incorporación de un socio privado.

—Las técnicas del área económica hablan de productividad. Uno de los aspectos centrales para mejorar la eficiencia en las empresas del sector público pasa por una estrecha relación entre el Estado y los sindicatos. Más allá de los aspectos electo-

rales, donde sin duda todos los gremialistas revalidaron sus cargos, ¿se advierte una democratización global en las estructuras sindicales?

Sr. Tonelli —En las empresas públicas no advierto avances en esta materia. Hay atisbos. Hablo con dirigentes que están dispuestos a discutir seriamente estos temas. Pero también depende de la dirección de la empresa.

Esto no depende sólo de la dirección sindical sino también de la de las empresas. En la medida en que haya administradores y dirigentes de las empresas que tengan una real y verdadera preocupación por este problema y sepan tener relaciones inteligentes y maduras con los dirigentes sindicales, yo creo que se podría lograr. Pero es una relación a dos partes, donde debe haber armonía y consonancia que a veces no existe.

Hay diferencias de un dirigente a otro, pero también hay diferencias de un dirigente empresario a otro. Pero hay convenios en la actividad privada, por ejemplo el del gremio del plástico, que tienen interesantísimas cláusulas de productividad que han reemplazado cláusulas de los convenios anteriores en donde había reales rigideces para que la empresa pudiera planear eficazmente la producción. De modo que se va introduciendo el tema, y yo creo que se puede introducir en la empresa pública también.

—¿Y en cuanto a algún tipo de limitación del derecho de huelga en las empresas de servicios públicos para proteger al usuario?

Sr. Tonelli —Este es un tema que hay que analizar largamente, porque estas normas reglamentarias del derecho de huelga en situaciones críticas es difícil que sean aceptadas y que tengan eficacia.

Nosotros, en el Ministerio de Trabajo, hemos propiciado que se vaya acordando también en la negociación colectiva la incorporación de cláusulas que llamamos de autocomposición del conflicto; es decir, que las propias partes tengan un mecanismo de resolución de sus propios conflictos y establezcan cláusulas preventivas respecto de la iniciación de las medidas de acción directa.

Hasta ahora no ha habido ningún avance en esa materia, de modo que la única posibilidad sería legislativa y nosotros no la propiciamos.

Creo que en esto también tiene que haber un proceso de maduración; en la democracia tenemos que ser pacientes. Y sin esa maduración, una incorporación anticipada de cláusulas de este tipo puede



“No puede decirse que de la negociación colectiva hayan salido estímulos inflacionarios. Los actores negociaron sobre la base de un dato, que era que estábamos en crisis”

ser enormemente resistida y perder eficacia. Esto es lo que ha ocurrido en España, en Italia. Ellos han madurado y lograron la incorporación de estas cláusulas. Yo creo que acá poco a poco lo iremos haciendo, aunque no creo que en este período, con elecciones a la vista.

—¿Las corporaciones siguen actuando según su propio y exclusivo interés o se empieza a percibir que aplican un interés superior, el interés global de la sociedad?

Sr. Tonelli —Yo creo que sí. Hay que tener en cuenta el sector sindical y el empresario. En el campo sindical aprecio una enorme diferencia en el nivel superior de conducción que es la Confederación General del Trabajo, en donde no se aprecia ningún movimiento en el sentido de actuar con un criterio de colaboración en base a un interés superior, porque es un nivel político y de estricta confrontación. En cambio, en los dirigentes sindi-

cales de base, aquellos que negocian colectivamente con las empresas allí yo aprecio que empieza a acelerarse la necesidad de acordar intereses superiores.

Y del lado empresario, los acuerdos firmados por la Unión Industrial Argentina, la Cámara Argentina de Comercio y entidades representativas de la actividad bancaria están empezando a demostrar también que hay una propensión a debatir sobre cuestiones generales.

—El pedido de audiencia que la CGT le formula al Presidente Alfonsín, ¿usted lo considera viable?

Sr. Tonelli —Estuve leyendo una copia que mandó el secretario general de la CGT y el pedido está realizado en forma tal que me parece que no va a ser productiva la entrevista. Además hay precedentes. En general, las entrevistas solicitadas al Presidente de la República y que el Presidente ha tenido a bien conceder constituyeron un procedimiento previo a la declaración de un paro general. Esta es la experiencia que yo recojo de las solicitudes anteriores.

En fin, voy a examinar el tema con más detalle en la medida en que el señor Presidente me pida un asesoramiento en la materia. Pero desde ya le digo que está redactado en términos tales que no parecería que pudiera tener un resultado fructífero.

—¿En qué medida los recursos que se deben destinar al pago de la deuda externa no dificultan la necesaria modernización de las empresas públicas?

Sr. Terragno —Que la deuda externa es una hipoteca y que limita las posibilidades de desarrollo de todos los sectores del país, es innegable. Si no, no sería un problema. Creo que la deuda externa es un problema trágico. De todos modos, quiero avanzar para que se comprenda nuestro enfoque. Yo creo que si alguien hubiese dicho hace un año que en 1988 las empresas iban a mantener sus ingresos reales, iban a absorber en sus precios y tarifas el costo de regularizar las cajas de jubilaciones, que YPF se iba a hacer cargo de las regalías a las provincias, incluyendo un subsidio que significa en la práctica que en este momento las provincias están recibiendo un 24 por ciento —no un 12 por ciento— de regalías, que el Tesoro iba a dejar de aportar los fondos para pagar los sueldos de Ferrocarriles, esto hubiese parecido poco menos que imposible.

Esto se hizo en 1988. Sin embargo —es lo que le decía antes— la posibilidad de una mejora incremental —aun cuando el

incremento sea tan notorio como éste— no existe.

Antes decíamos que las necesidades de financiamiento del año pasado en las empresas del Directorio de Empresas Públicas ascendieron a 2.700 millones de dólares. Son tres puntos del producto bruto interno.

Entonces, les decía: cuando nosotros planteamos, por ejemplo, la incorporación de capital a una empresa como Aerolíneas Argentinas, lo importante no es la venta de acciones. La venta no es el fin; es un medio para asociar y comprometer en la gestión a un socio capaz de ayudarnos a multiplicar los ingresos de esa empresa.

Fijese lo que pasa en el caso de Aerolíneas. Si la asociación con SAS se concreta, el Estado va a percibir un 70 por ciento de los ingresos brutos de Aerolíneas Argentinas. Porque ahora Aerolíneas no paga impuestos. Cuando se transforme en sociedad anónima va a pagar impuestos y, entonces, el Estado va a cobrar primero los impuestos y, después, un 51 por ciento de los ingresos netos, con lo cual con un 51 por ciento de las acciones va a cobrar un 70 por ciento de los ingresos brutos.

SAS va a invertir 204 millones de dólares por el 40 por ciento de la empresa, porque el 9 por ciento va a ser adjudicado al personal. Con ese porcentaje, si tomamos el último balance de Aerolíneas Argentinas, que a diferencia de los anteriores dio utilidad operativa, para recuperar 204 millones de dólares con el 40 por ciento, SAS tendría que esperar cuarenta y ocho años y medio. Sería una inversión desastrosa. El único modo de que esta inversión tenga sentido para SAS consiste en que SAS nos ayude a quintuplicar las utilidades de Aerolíneas. Entonces, si SAS nos ayuda a quintuplicar las utilidades de Aerolíneas, el Estado recibe el 70 por ciento de esas utilidades quintuplicadas. Esto es lo que está en la base de los acuerdos como el de SAS o de Telefónica. En el caso de Telefónica, supone una inyección de capital a nuestra Empresa Nacional de Telecomunicaciones de 1.000 millones de dólares. Cuando empezamos todo esto nos miraban como si fuéramos locos: pensar que se podía conseguir inversión de capital para empresas desquiciadas como estas, capital que aceptara la condición de minoritario, además, y capital dispuesto a arriesgar sumas tan importantes como 1.000 millones de dólares, que es una suma importante no sólo para la Argentina, sino en cualquier plaza del mundo.

Nosotros creemos que ahí es donde están las oportunidades, incluso para el sector laboral.

Juan (por el Sr. Sourrouille) decía hace un rato: “A veces se dice que hay un exceso de personal en las empresas; esto depende de cuál sea el nivel de actividad de las empresas”.

Tomemos el caso de teléfonos, precisamente. En la Argentina por cada dos personas que tienen teléfono hay una en lista de espera. Y a lo mejor hace diez o quince años que está en lista de espera. Esto nos da una idea de cuál es la demanda insatisfecha; una idea parcial, porque como se conoce la restricción de la oferta, la demanda es autocontenida. Nadie pide tres teléfonos para su casa o cuarenta líneas para su empresa. Además, no se han podido desarrollar todas las actividades vinculadas a la telefonía, que caracterizan hoy día a las economías más modernas: telefax, telemática, todo aquello que requiere la comunicación telefónica.

A partir de una inversión masiva y de una capacidad de gestión, el mercado potencial es extraordinariamente mayor que el mercado actual. Por eso Telefónica invierte, porque si fuese por la dimensión actual del mercado y por los resultados de ENTEL, no invertiría.

Y nosotros creemos que ahí está la base de un proceso de transformación que permita no sólo una reactivación económica, no sólo la generación de mejores servicios para la población, sino también de oportunidades para los trabajadores.

Por eso yo no discuto la legitimidad de la reivindicación salarial, de lo que hacen los sindicatos. Creo que es la obligación de los representantes de los trabajadores. Tienen que reivindicar una mayor porción del ingreso para sus representados.

A mí me parece que el principal punto de contradicción está cuando por un lado se piden más salarios, mejores condiciones y, por otro lado, se obstruye, se pone obstáculos a la transformación de las empresas, a la capitalización de las empresas, que es lo único que puede producir los recursos necesarios para esa reivindicación. □

PETRÓLEO Y PROVINCIAS

Regalías Regaladas

EN un tramo de la conversación, se consultó al ministro Terragno por el tema de las regalías petroleras. La sola posibilidad de considerar el precio del petróleo al valor del mercado internacional, representa una reducción en los montos que se deben girar a las provincias petroleras de 400 millones de dólares, aproximadamente. Ello naturalmente acentuaría los reclamos provinciales y podría generar mayor tensión entre el Gobierno Nacional y los provinciales, hoy lanzados a un fuerte debate por el tema de la coparticipación federal.

Sr. Terragno —Me propongo escribir a cada uno de los gobernadores de las provincias petroleras para pedirles ayuda, tratando de encontrar juntos una solución a este problema que, para YPF, es dramático. YPF, como cualquier empresa petrolera del mundo tiene que pagar regalías a aquellas provincias en las cuales opera. Extrae petróleo y gas de una provincia y lo comercializa en el país; y debe pagarlo a esa provincia.

La ley de hidrocarburos establece que la regalía debe ser del 12 por ciento, aunque en determinadas condiciones puede ser de hasta el 5 por ciento. De hecho se ha establecido que es el 12 por ciento; y punto.

Entonces, YPF paga la máxima regalía establecida por ley. Ahora bien, ¿sobre qué valor del petróleo? Antes lo fijaba la Secretaría de Energía de acuerdo con los costos internacionales. Después se estableció que la regalía era el 12 por ciento del precio internacional que tuviera el petróleo.

El precio internacional era alto. Las pro-

vincias percibían un ingreso acorde. Cuando el petróleo empezó a caer en el mercado mundial en 1987, los ingresos de las provincias se redujeron; entonces, en 1987, estaba funcionando una comisión que trataba de estudiar un sistema permanente —de llegar a un sistema permanente— para las regalías, que iba a regir a partir del 1º enero de 1988. Y el Gobierno Nacional en 1987, por un decreto —el 631— decidió que aunque el precio del petróleo siguiera bajando las provincias no iban a recibir en 1987 menos que en 1986 para garantizarles la ejecución de sus presupuestos. En definitiva, decidió darles un subsidio por encima de la regalía.

Ocurre que el petróleo siguió bajando y aquel decreto lo que hizo fue tomar el precio que tenía el petróleo hace más de un año y establecer que, mes a mes, lo que iba a hacer la Secretaría de Energía era indexarlo según el costo de vida.

De modo que en la práctica —esto puede parecer muy complejo— lo que ocurre es lo siguiente: por el petróleo que vende YPF se le paga 14, pero cuando YPF tiene que pagar regalías paga como si el petróleo costara 27. O, dicho de otro modo, la regalía que paga YPF no es 12 por ciento sino alrededor del 24 por ciento. Con el costo de producción, más el 24 por ciento de regalía, el resultado es que por cada metro cúbico de petróleo que produce YPF pierde plata; cuanto más produce más pierde.

Entonces, esto afecta la capacidad de producción de YPF y, por otro lado, nos paraliza el Petroplán porque éste se basa sobre lo siguiente: en las áreas margina-

les donde YPF no está en condiciones de hacer inversiones masivas de capital y tecnología para hacerlas producir, se asocia con un privado. El privado paga un derecho inicial y luego tiene que pagarle a YPF el 20 por ciento de lo que produce, con lo cual la idea original es: YPF paga el 12 por ciento de regalías y sin haber hecho ninguna inversión adicional y sin ningún costo tiene un beneficio garantido del 8 por ciento, que lo destina a invertir en otras áreas. Pero si en la práctica la regalía es 24 y lo que percibe es 20 cuando el privado asociado a YPF produce, YPF también pierde. No tiene ninguna racionalidad esto y no podemos hacer que YPF cargue con un subsidio político que la obliga a perder. Además hay un interés nacional en que YPF no pierda y pueda aumentar su capacidad de producción y que, además, se creen condiciones para que el capital privado suplemente la actividad de YPF. Yo creo que las propias provincias petroleras tienen interés en esto. Las provincias no pueden tener interés en un esquema que, en definitiva, atenta contra la industria. Entonces, yo creo que a esto hay que encontrarle una solución. Por otra parte, no me parece tan difícil por lo siguiente. El esquema hoy vigente hace que las provincias reciban más dinero del que esperaban recibir en el momento en que hicieron sus presupuestos. Entonces, me parece que si esto lo apartamos de toda esta discusión política, es decir lo analizamos racionalmente entre las provincias petroleras y quienes tenemos que manejar la industria del petróleo, tenemos que encontrarle una solución. □

## RADICALISMO

# La Estrategia del Gobernador Angeloz

Escribe Rodolfo Pandolfi

Después de la derrota de 1987, el radicalismo enfrenta la necesidad de reunir las oscilaciones del electorado independiente, que no es homogéneo. El candidato radical observa que, allí, no soportarían una campaña maniquea, pero tampoco ambivalencias



UNO de los datos más sorprendentes de la política argentina contemporánea ha pasado casi inadvertido: se ha instalado un lenguaje distinto sobre el Bien y el Mal. Ese lenguaje distinto proviene de una experiencia estremecedora: la búsqueda de graves cuestiones morales y políticas ubicadas fuera del marco del Bien y del Mal.

El relativismo de los valores se ha popularizado, siguiendo, por lo demás, un esquema casi mundial: el comunismo ha iniciado su desacralización después del XX Congreso, en forma confusa y contradictoria al principio, más perceptible desde la iniciación de la era Gorbachov; el cristianismo comenzó su apertura a partir del Concilio Vaticano II; el psicoanálisis ya no es un instrumento omnicompreensivo y Freud tiene nuevas lecturas; la sexualidad, la estética, la antropología, la filosofía misma, vieron diluirse sus interpretaciones en blanco y negro. No son tan claras las diferencias entre revolucionario y reaccionario, entre piadoso y pecador, entre sano y neurótico.

Se discuten los beneficios y los peligros de ese relativismo que acerca a la amplitud de ideas, al desarrollo del razonamiento, a la convivencia, pero que también —la advertencia es de Allan Bloom— puede relativizar valores como la vida, la paz, la libertad, la democracia misma, y abrir, paradójicamente, el camino hacia nuevas violencias y nuevos autoritarismos. Por eso —señala Bloom— que se puede mirar hacia la evolución que está marcando ese lenguaje y, también, hacia las ambiguas consecuencias intelectuales, morales y políticas de su fascinante historia intelectual, que reconoce en Federico Nietzsche a uno de sus primeros inspiradores, aquel que habló de trascender el Bien y el Mal y dijo que el mundo gira silenciosamente en torno de los inventores de valores nuevos.

La sociedad emite mensajes a primera vista contradictorios: recurre con facilidad a explicaciones conspirativas —la llegada de la Sra. Isabel Perón serviría para realizar una antología en ese sentido— pero, al mismo tiempo, se fastidia por el politizante ruido de las confrontaciones y desearía una armonía generalizada.

Una de las primeras observaciones del candidato radical doctor Eduardo Angeloz es que la sociedad no soportaría una campaña maniquea —en el estilo de la confrontación de 1946, por ejemplo— pero tampoco una campaña en que los postulantes a la Presidencia se manifestaran ambivalentes, poco creíbles. Era necesario trabajar sobre un esquema que permitiera la coexistencia de la franqueza con el pluralismo.

Entre los grandes partidos, el triunfo corresponderá a quien tenga mayor capacidad de agregación, o sea, quien consiga sumar franjas más amplias de ciudadanos a sus llamados electorados cautivos. Para eso es necesario tener en cuenta tanto el mensaje que se emite, como la forma en que es transmitido. Los actuales medios de comunicación también han contribuido a modificar el lenguaje: el grito vehemente, que puede arrancar ovaciones en las tribunas suele resultar contraproducente al ser reproducido en la intimidad de los hogares.

## Democracia y marginalidad

Uno de los errores decisivos del peronismo, en la campaña electoral de 1983, fue mantener cristalizada su autoimagen: se equivocó gravemente en la apreciación de la conducta de los estratos bajos estructurados, de los que supuso se desinteresarían casi absolutamente de temas como la democracia y la vigencia de los derechos constitucionales. Esa presunción no fue avalada ni por las encuestas ni por los resultados electorales. Los sectores populares percibieron de alguna manera —luego de años de terrorismo, antiterrorismo y amenazas, luego también de una guerra desastrosa—, que la democracia era el otro nombre de la paz, la única manera incruenta de solucionar el problema del poder que se presentaba objetivamente a un país que era mandado, pero no gobernado.

La situación era distinta hacia fines de 1987, cuando se decidió la candidatura presidencial del Sr. Angeloz. Por un lado, la democracia seguía siendo valorada positivamente por más de las cuatro quintas partes de la ciudadanía, pero, por otro lado, no era una urgencia para el común de la gente: sólo es apremiante aquello que no se tiene.

El país sentía el impacto de la crisis

económico-social; el Gobierno, efectivo en otros terrenos, manifestaba desidia y confusión en su tarea comunicacional con el conjunto de la sociedad. El Presidente, en forma personal, trataba de mantener un diálogo para el cual no existían estrategias coherentes en niveles apenas inferiores al suyo. El radicalismo, además, había reemplazado el entusiasmo por la rutina burocrática en el desarrollo de una política asistencial que tuvo rasgos muy interesantes al comienzo de la gestión de gobierno (el PAN, por ejem-

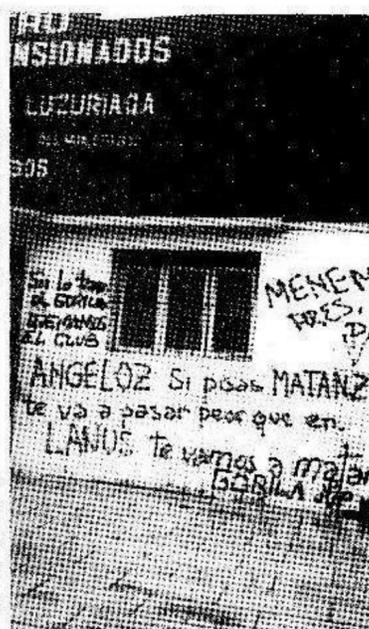
pl), pero que parecía sobrevivir residualmente.

Las tres cuartas partes de la opinión pública pensaban entonces que la situación era muy mala, aunque no todos entendían que el camino elegido era equivocado. El radicalismo, luego de la derrota electoral del 6 de setiembre de 1987, se encontraba en una etapa descendente, aunque el doctor Raúl Alfonsín mantenía su prestigio personal. Al mismo tiempo, podía constatar que también eran negativas las imágenes del doctor Antonio Ca-

## ¿Quién Amenaza a los Jubilados?

EL Centro de Jubilados y Pensionados de Villa Luzuriaga, en el partido bonaerense de La Matanza, tiene un cartel en la entrada que reza "Bienvenidos". La noche del jueves 27 de octubre, presuntos militantes del Comando de Organización agregaron, sobre las paredes del local, otras leyendas: "Se pueden ir a la mierda todos los radicales!", "Si lo traen al gorila quemamos el club" y "Angeloz, si pisás Matanza, te va a pasar peor que en Lanús. Te vamos a matar, gorila". La pintada era una clara amenaza a los organizadores de una proyectada charla del candidato radical con los miembros del Centro de Jubilados que se iba a realizar ese mismo fin de semana.

No fue lo único que se hizo para impedir la visita del doctor Eduardo Angeloz. También se recibieron amenazas telefónicas el viernes en el local del Centro, ubicado en la calle Cuba al 100 de Villa Luzuriaga. Las autoridades de la institución radicaron la denuncia en la comisaría del barrio y la reunión se suspendió. Ese mismo viernes, el gobernador de Córdoba tuvo otro encuentro con jubilados en la localidad de Castelar, en el marco de su visita proselitista al partido de Morón. "No se puede tratar a los jubilados como a un mueble viejo, arrinconado y esperando que caigan las hojas del almanaque para que llegue el último día y venga el cura a rezar un responso", señaló el candidato de la Unión Cívica Radical.



"Angeloz, si pisás Matanza, te va a pasar peor que en Lanús. Te vamos a matar, gorila."

El martes 1º de noviembre, el Sr. Angeloz visitó al intendente del partido de

Merlo, el justicialista Gustavo Green, y a la salida, personal de la Municipalidad cantó consignas favorables al candidato peronista doctor Carlos Saúl Menem. Radicales presentes contestaron con estribillos y entonaron la marcha partidaria, pero no hubo incidentes mayores.

Al día siguiente, el candidato presidencial del radicalismo viajó a General Pico, La Pampa, e inició así una gira por varias provincias. Durante su visita a Santa Rosa, dialogó con trabajadores en el parque industrial y manifestó su desacuerdo con la respuesta del gobernador de La Rioja a los periodistas europeos sobre la cuestión de la soberanía en las discusiones con el Reino Unido sobre Malvinas.

"Con Gran Bretaña debemos discutir todo, pero sin dejar de lado el tema de la soberanía", afirmó el Sr. Angeloz. Asimismo, sostuvo que, de triunfar en las elecciones, vencerá a la especulación "rompiendo definitivamente el espinazo a la patria financiera".

Finalmente, esta primera etapa de la gira culminó en Bariloche, donde el candidato clausuró el encuentro de intendentes, concejales y legisladores de la Juventud Radical que se desarrolló durante el fin de semana y concluyó el domingo. Las actividades proselitistas del Sr. Angeloz continuaban con su presencia el lunes en Mendoza. El miércoles debe llegar a San Juan y, según está previsto, el viernes 11 visitará la ciudad de La Plata.

fiero, del señor Saúl Ubaldini, de la CGT y, pese al repunte de alguna de sus ideas, del señor Álvaro Alsogaray. El radicalismo era visto como un buen guardián de la democracia, pero como un mediocre administrador y con sensibilidad social disminuida.

Había que prever cuáles serían, de allí hasta las elecciones, los temas que debatiría la sociedad (los issues) y cuáles serían los climas menos puntuales de opinión, así como estudiar cómo evolucionarían las imágenes de los dos candidatos principales, de los dos partidos principales y de la relación gobierno-oposición.

## Tres franjas en disputa

El radicalismo se encontró con que debía influir, al menos, sobre tres amplias franjas del electorado independiente: aquellos ciudadanos que fluctúan entre el radicalismo y las expresiones conservadoras moderadas; los que vacilan entre el radicalismo y el peronismo; y quienes oscilan entre los dos grandes partidos y el centroizquierda. Había que recoger, de un lado, a votantes de centroderecha, con dos matices no-excluyentes: antiperonistas tradicionales y entusiastas del *aggiornamento* liberal, lo que en la práctica implicaba disputarle una franja a la UCeDé. Había que pelearle al peronismo, de otro lado, fuertes sectores populares muy influidos por el discurso peronista (y provenientes, muchas veces, del justicialismo). Por fin, había que mirar hacia el centroizquierda, cuyos simpatizantes podían oscilar entre decidir que era necesario votar con el peronismo (más que al peronismo, del cual desconfían), inclinarse por un partido de izquierda u optar por el radicalismo.

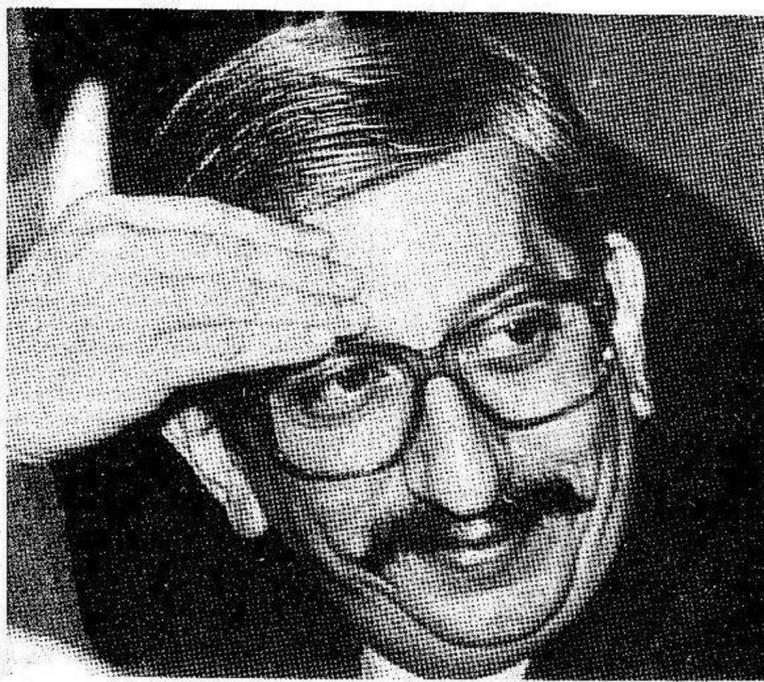
La fracción más interesante, por muchos motivos, es el sector popular de oscilación radical-peronista. Sin una buena inserción en las zonas fabriles del Gran Buenos Aires, o de Rosario, o de Bahía Blanca, el resultado electoral sería adverso. La UCR perdió, en 1987, por una diferencia de más de 500 mil votos en el Gran Buenos Aires, donde había ganado en 1983 por casi 100 mil. La ventaja del peronismo en el conurbano fue casi equivalente a la de todo el país; sin el Gran Buenos Aires, el radicalismo hubiera triunfado en la provincia, donde perdió por 417.242 sufragios.

Las variantes de una franja poblacional que votó por el Sr. Alfonsín en 1983 y por el Sr. Cafiero en 1987 indican que las tendencias populistas son allí muy fuertes. La inserción radical en ese sector no puede considerarse inexistente ni mucho menos: en Merlo, el peronismo triunfó por 16 mil votos; en General San Martín por 22 mil; en Berazategui, por 25 mil y en Avellaneda ganaron los radicales. En todo el conurbano, el justicialismo se impuso por 6 a 4. Esto permite movilizar dos ideas: un avance sustancial en el Gran Buenos Aires es indispensable para el Sr. Angeloz; al mismo tiempo, ese avance es posible.

Hay otros motivos para el interés especial por esa zona (geográfica e ideológica). Allí, donde los protagonistas casi excluyentes son los dos partidos mayoritarios, cada voto vale doble. Es un sufragio menos para un partido, un sufragio más para su competidor. Pero allí también se juega el perfil casi sociológico de una política: una buena instalación en esa franja modifica el sentido de un eventual triunfo del Sr. Angeloz. No sería el triunfo de la clase media sobre los estratos más modestos, sino la victoria de un frente similar al del '83. Y ello tiene una influencia indirecta con vistas al electorado ubicado a la izquierda del partido radical.

En la comparación con quienes están a su derecha, la UCR puede hacer valer su respeto a las libertades, su política de inserción internacional, la madurez de sus relaciones económicas y diplomáticas con el primer mundo, un primer mundo del que se obtendrán mejores resultados a través de una política clara y previsible que de una confrontación que, por momentos, el peronismo considera inevitable. El candidato Angeloz promete una sociedad abierta y pluralista, con gran movilidad en todos los sentidos.

Hacia el centroizquierda, la derrota del Sr. Cafiero en la interna peronista y la asimilación del diputado Oscar Alende por el menemismo dejaron un campo por ahora vacante. La UCR no alberga en su seno al nazifascismo, ni tiene experiencia represiva alguna y su reciente historia es la de la paz, el pluralismo y la experiencia participativa sin exclusiones. □



RADICALISMO

# Caputo: La Realidad al Poder

Constituye sin dudas un caso atípico en la actual política argentina: Canciller del gobierno de Raúl Alfonsín desde el comienzo, presidente de la Asamblea General de la ONU, aspira ahora a una banca de diputado nacional

Le gustan Chesterton, Tolstói, Dostoievski, Beethoven, Piazzolla. Es hincha de San Lorenzo, licenciado en Ciencias Políticas en la Universidad del Salvador, *master* en Relaciones Internacionales del Fletcher School of Diplomacy de la Universidad de Tufts, Boston —una suerte de sucursal de Harvard—, diplomado en *études approfondies* en el Instituto de Ciencias Políticas de París y, según todas las fuentes disponibles menos una, doctor en asuntos de Estado recibido en La Sorbona. La disidencia, a pesar de que su mujer es francesa y le compra sus vestidos a la diseñadora Blanca Isabel Álvarez Toledo de Mitre, es propiedad de la revista *Somos*, que sin citar fuente respetable alguna sostuvo en 1984 que en París "hay quienes afirman" que no terminó sus tesis.

Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, único ministro sobreviviente del gabinete original de Raúl Alfonsín, el canciller Dante Mario Antonio Caputo cumplirá cuarenta y cinco años el 25 de este mes. Su padre, Antonio, oriundo de Villanello, en Potenza, donde cursó sólo hasta tercer grado, llegó a la Argentina en 1922, ya casado con María Rizzo y con un hijo, Vicente, el hermano mayor del ministro, un ingeniero civil de sesenta y seis años.

Antonio Caputo instaló primero un corralón de materiales, más tarde una carnicería y después una estación de servicio, hasta que consolidó su patrimonio con una empresa de construcción que lleva su nombre y, muerto él, sigue operando regentada por su primogénito.

Coleccionista de instrumentos musicales antiguos, fanático de *La guerra y la paz*, enamorado de la ciencia-ficción y de los aparatejos electrónicos, Caputo —que a los catorce leyó por primera vez *Crimen y castigo*— no fue jamás un infante que pasara inadvertido. Cuando nació, la familia ya había engrosado con el advenimiento de Nicolás, que resultó arquitecto, y Antonia, profesora de Letras. Dante, el benjamín, era ya de chico parco y desgarrado. Tenía cinco años cuando su familia mudó de Coghlan a Villa Urquiza, donde cursó la primaria en el Colegio de la Sagrada Familia. Allí empezaron las bromas obvias con su apellido —entonces nadie hablaba de *gays*— y despuntó una costumbre que a sus condiscípulos les parecía increíble: mantener casi permanentemente los brazos cruzados. Alumno-ejemplar, los curas que regentaban el instituto nunca debieron encerrar-

lo en *La Jabonera*, un depósito donde se confinaba a los revoltosos. El secundario lo cursó en el Colegio de Nuestra Señora de Luján, en Villa Pueyrredón, donde fue pionero en utilizar grabador en apoyo de sus estudios. También sobresalió allí como tribuno, tanto en fechas patrias como cuando en 1958 se planteó la opción libralaica. Él, encendido, defendió la primera.

Ya bachiller, se inscribió en Ciencias Políticas en la Universidad del Salvador y en Derecho en la de Buenos Aires, aunque pronto abandonó esta última instancia. El servicio militar lo cumplió, sin mayores sobresaltos, hacia 1963, en el Cuerpo de Ejército I (Palermo). Una vez licenciado en Ciencias Políticas con las mejores calificaciones, obtuvo una beca para perfeccionarse en los Estados Unidos. Empezó entonces, febrilmente, a estudiar inglés. Ya dominaba el italiano porque con su padre —que murió cuando él tenía nueve años, en 1952— había estado siete meses en Italia.

## New York, New York

En el Fletcher School de Boston cursó el año académico 1966-67. Allí conoció a una muchacha francesa, Anne Morel. En diciembre de 1966 se vieron por primera vez. En noviembre de 1967 se casaron en París. La tesis de Caputo en el Fletcher School fue *Desarrollo en América latina*. Se recibió con honores de *master* en Relaciones Internacionales a los veinticuatro años, después de haber cursado materias como *Crecimiento de los países subdesarrollados* y *Problemas legales de las inversiones internacionales*.

Tras su paso por el Fletcher, llegó la etapa francesa. Su tesis en el Instituto de Ciencias Políticas de París —donde un *maître* fue el economista brasileño Celso Furtado— fue *El proceso de industrialización argentino entre 1900 y 1930*. En La Sorbona, en cambio, versó sobre *Construcción de un conjunto de hipótesis sobre el proceso de cambio del sistema social a partir de 1930*.

Ya casado con Morel, Caputo vivió en París desde 1967 hasta 1972, primero en el 81 y luego en el 32 de la *rue Saint-Louis*, en uno de los barrios más exclusivos de París. Además de cursar las carreras indicadas, también estudió matemáticas y computación. Hay certeza de que durante el Mayo Francés de 1968 se abstuvo de participar en la toma de la Casa Argentina de la Ciudad Universitaria de París, aunque no escatimó su repudio a la dictadura

que entonces asolaba a la Argentina. En la capital francesa, en fin, tejó su amistad con Jorge Sábato —hijo de Ernesto, antes su mano derecha en la Cancillería, tras el 6 de setiembre de 1987 ministro de Educación y Justicia— y con el extinto Jorge Roulet, quien fuera secretario de la Función Pública, casado con la vicegobernadora de Buenos Aires en el período anterior, Elva Barreyro.

Cuando volvió a la Argentina en los setenta, Caputo, como Sábato y Roulet, se integró al Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración —CISEA—, cuyos orígenes hay que rastrear en 1968, cuando varios investigadores se alejaron del Instituto Di Tella.

Después, Caputo —que llegó a ser director del CISEA y renunció tras el triunfo del 30 de octubre— actuó en los talleres intelectuales de RyC y también en el Centro de Participación Política, una suerte de central de reclutamiento de materia gris para el radicalismo en campaña. Sobre los contactos del canciller con la socialdemocracia se ha forjado un verdadero mito. Lo tangible es su participación, en octubre de 1981, en un coloquio organizado por la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina y la Universidad de Augsburgo sobre *El poder militar en la Argentina - 1976-1981*, realizado en esa ciudad alemana. Los trabajos allí presentados, compilados por Peter Waldman y Ernesto Garzón Valdez, fueron publicados aquí por *Galerna*. El de Caputo, que ocupa trece páginas, se titula *Balance provisorio* y plantea la dificultad para retrotraer a los militares a una función profesional y el fantasma que los juicios de responsabilidad por la represión significaban para una apertura democrática.

## Moderato Cantabile

Envarado, apasionado pero con una envidiable maestría para la cautela, Caputo soporta sin resignación una deliberada fama de monje negro, cuando lo que pretende ser es, probablemente, nada más que pragmático. Desde la derecha se critica su presunto izquierdismo —lo hizo hasta Rogelio Frigerio, según algunos frondizólogos, bicho de envidia por el respeto receloso pero real que Caputo cosecha al norte del río Bravo— y se habla de desorganización y falta de planes en el Palacio San Martín, aunque sea difícil rastrear justamente eso. Objeto predilecto de los humoristas —la caracterización de Mario Sapag es recurrente—, el canciller debió soportar también que las llamadas revistas de actualidad realizarán sedudas investigaciones para saber cómo le fue en el pasado por ser feo, sin advertir que eso tiene, para ciertas señoras, una alta carga de *sex appeal*. Más científica, la izquierda al principio elogió su independencia, pero finalmente le reprocha su no alineamiento, lo que no deja de ser paradójico.

Arquitecto en buena medida de la participación argentina en el Grupo de los Seis por la Paz y el Desarme y del Consenso de Cartagena para enfrentar el baldón de la deuda externa, esencial en el diseño de los acuerdos con Brasil, Italia y España —una clave para empezar al menos a democratizar la economía— Caputo obtuvo otros logros. El mayor, acaso, es el acuerdo de paz con Chile, que se llevó adelante a pesar de la oposición de gran parte del peronismo (no Carlos Menem, que hizo campaña a favor). Memorable resultó, en esa instancia, su debate televisivo con el difunto terrateniente catamarqueño Vicente Saadi, que quedó inmortalizado en las nubes de Ubeda.

Capaz de definir con autoridad académica tras el escándalo en la Sociedad Rural un término como oligarquía, que la hipocresía política suele atenuar por subdesarrollo intelectual, este hombre apasionado dice que no es socialdemócrata "porque vivo en la Argentina" y, como Alfonsín, reivindica para el radicalismo elementos de esa tendencia, del liberalismo político —no el *made in Alsogaray*— y el socialcristianismo, al tiempo que habla de impulsar procesos de desarrollo basados en el mercado y la libertad individual, incorporando la justicia social como una necesidad. Para muchos alfonsinistas, Caputo es un puente entre el viejo radicalismo —cuyo componente más relevante es la ética— y un nuevo, renovado, precisamente el que exigirla la realidad. Él no se inmuta: "Yo no hablo de imaginación al poder [el slogan del Mayo Francés]. Yo hablo de la realidad y la ética del poder".

Jorge Ezequiel Sánchez

# Un Caballero Irónico

Ante un auditorio distinto a los que acostumbra frecuentar, el Canciller desplegó un humor afilado

"No piensen que estoy llorando: en realidad, me entró una basurita en el ojo", dijo el doctor Dante Caputo al terminar su discurso y, entonces, la ovación se multiplicó. El público aplaudía de pie y la sala del teatro Alfíl resonaba como en una de sus mejores funciones. Esta vez sí que no había más localidades: ese lunes 31 de octubre hasta los pasillos del teatro estaban colmados de gente que había ido a escuchar la charla-debate con que el canciller argentino lanzaba su precandidatura como diputado nacional.

Esa noche, la propuesta parecía más sencilla. No se trataba de enfrentar a una asamblea de delegados mundiales, ni de disertar en foros internacionales: allí se iba a hablar un solo idioma. Entonces, era posible entremezclar el Medio Oriente, la distensión mundial, Discépolo, la deuda externa argentina, el peronismo y los militares. Y hasta evocar algún domingo de tablón en la vieja cancha de San Lorenzo de Almagro: "En este partido hay que levantar la cabeza y mirar muy bien la cancha, porque si nos perdemos en gambetas no vamos a meter ni un solo gol. Tratemos de no descender a la primera 'C': Argentina puede jugar en la 'A' y eso, depende exclusivamente de nosotros", dijo el Sr. Caputo al comenzar.

Vestido con el mismo saco gris, corbata roja y pantalón negro con que había salido esa mañana de su casa —y que llevaría esa noche puesto en su viaje a Nueva York— el canciller se ubicó poco antes de las 20 en el escenario, delante de un gigantesco escudo de la Unión Cívica Radical. Un pequeño atril le serviría para acodarse, sobre todo, para dirigirse a la figura imaginaria del doctor Carlos Saúl Menem ("Habla de pacificación nacional, pero... ¿Qué hay que pacificar en la Argentina? ¿Si hace cincuenta años que este país no está más tranquilo que en estos últimos cinco años? ¿De qué paz habla? ¿Habla de liberar a Firmenich y Galtieri? Eso no es paz, es violencia... Discúlpeme doctor Menem, pero esa paz yo no la quiero..."), o cuando se ocupaba de recalcar términos que aclaraban su discurso ("Tecnología: ciencia aplicada a la transformación de la naturaleza"). Cada tanto repetía sus aclaraciones ("Hablamos sobre la situación mundial, pero pensando en la Argentina, no se olviden..."), reiteraba palabras ("Cuánto realismo —en el mundo— sin magia, sin fanatismo, sin cobardía. Repito: sin magia, sin fanatismo, sin cobardía") o jugaba con las oposiciones ("La Argentina tiene la posibilidad de ser un pueblo feliz o infeliz, débil o fuerte, mediocre o exitoso..."). También jugó con los verbos ("No todos somos iguales: algunos torturaron y otros fueron torturados, algunos mataron y otros fueron asesinados, algunos robaron y otros fueron robados...") y remató con frases bien concretas ("Hay una Bélgica y un África en la Argentina"). A esa altura de la noche, los aplausos no se hacían esperar.

Desde la platea, los ministros Ricardo Barrios Arrechea —que recibió una ovación, vinculada, seguramente, con la fallida fórmula presidencial— y Jorge Sábato,

asentían con la cabeza todas y cada una de sus palabras, al igual que el resto de los dirigentes y funcionarios que lo seguían desde la primera fila.

Estaban allí, entre otros, el intendente Facundo Suárez Lastra, los diputados Jorge Vanossi y Simón Lázara y el secretario de Asuntos Especiales de la Cancillería, Raúl Alconada Sempé. El encuentro fue abierto por el actor y asesor presidencial, Luis Brandoni.

## Anochecer de un día agitado

El rostro mismo del Sr. Caputo revelaba que su jornada no había sido precisamente tranquila: desde la mañana temprano en que había salido de su casa, debió hacerse tiempo para una larga reunión con la vicecanciller, Susana Ruiz Cerutti —con quien trató la posición argentina en la próxima Asamblea de la ONU—, otra con su jefe de gabinete, el ministro Alfredo Chiaradía. Luego llegó el momento de almorzar, participar de una entrevista en *Canal 13*, repasar el discurso de la noche y a las 19,30, estar ya en el Alfíl a la espera de que los tangos permitieran equalizar el sonido, para dar paso a su exposición. A las 22.15 embarcaba en el vuelo 022 de Eastern con destino a Nueva York. Por eso, ya sobre las 21, el final del acto en el Alfíl fue una serie de breves ironías y, en esto, tuvieron no poco que ver quienes formularon las preguntas:

—Como ministro, diez puntos: ¿piensa seguir igual como diputado? —le preguntaron.

—¿Quién firmó este mensaje? ¿Neustadt? —replicó sonriendo.

—¿Qué opina del último documento de la Iglesia? —fue otra de las preguntas, que provocó risas previas a la respuesta.

—Es sumamente interesante —respondió el canciller, tras acodarse nuevamente en el atril—. En el gobierno coincidimos en sus preocupaciones... ¿Cómo no vamos a coincidir, cuando ese dinero convertido en ídolo del que hablan, al igual que el poder acumulado por las minorías, fue lo que nos llevó a una dictadura!

—¿Se tratará en el Parlamento la división de la Iglesia y el Estado?

—¿En dónde? —respondió, tras lo cual hizo un silencio y sobrevino un aplauso. Luego agregó: "Ustedes aplaudan que yo la pregunta no la contesté".

Finalmente, el Canciller cerró el acto con un último sarcasmo: "Nos ha tocado presenciar el único acto socialista de toda la historia argentina: la deuda externa. Y esto es así por una razón sencilla: la generaron unos pocos y la pagamos entre todos".

Eran las 21,15 cuando el Sr. Caputo se dirigió a unos de los camarines, mientras, en la calle Corrientes, un auto en marcha lo estaba esperando. □ © El Ciudadano

Daniel Juri



En el teatro Alfíl, con los amigos: "La Argentina tiene la posibilidad de ser feliz"

## PERONISMO

Menem en Europa:  
Melodía de Arrabal

La meta es revertir la mala imagen que el peronismo tiene en Europa. Mientras lo intenta, el doctor Menem lanza opiniones sobre una variada gama de temas. Hasta ahora, sólo ha conseguido profundizar sus contradicciones



El candidato con el Presidente del Gobierno Español, Felipe González

## Banderillero o Guitarrista

HE aquí algunos juicios de la prensa española y francesa, que no le ha sido en nada favorable, acerca del doctor Carlos Saúl Menem.

## España

- Ya (Diario de orientación católica): "Menem representa la cara fea del justicialismo, la herencia populista y la demagogia de Perón".
- Diario 16: "Menem, con sus anacrónicas patillas, tiene aspecto de gaucho pampeano, seguramente para subrayar el carácter autóctono, nacionalista de su movimiento, parece empeñado en com-

batir la leyenda negra que atañe al justicialismo. [...] Este hombre ha resucitado varios de los viejos fantasmas del pasado: el antisemitismo, el anticomunismo, la consideración de los periodistas como vendepatrias o espías".

- Televisión Española (TVE): "Llegó a Madrid el patillado Carlos Menem con su traje ajustado".
- ABC (monárquico): "Melena artificialmente negra, patillas encanecidas, uñas con brillo, traje ajustado y porte algo escurrido, que recuerda la imagen de un banderillero jubilado o de un guitarrista de tablao, dicho sin ofender".
- Euro Press (opinión de la periodista

Mayte Fernández): "Probablemente sea un tío muy majo, pero tendrá que sacarse todo ese disfraz. No me lo quiero perder a González al lado. Con lo sobrio que es Felipe..."

## Francia

- Le Monde: "Menem encarna un regreso al populismo peronista. No se puede imaginar una personalidad más sorprendente y más inquietante que la de Carlos Menem. Este abogado musulmán, de origen sirio, convertido al catolicismo, cultiva la extravagancia que uno no espera".

el alcalde y ex primer ministro, el gaullista Jacques Chirac; con el Presidente François Mitterrand y con el empresario Gerôme Seydoux, quien es propietario del cincuenta por ciento de las acciones de la empresa argentina Virulana (el otro cincuenta pertenece al señor Carlos Spadone). El día 5 desayunó en la residencia del barón David de Rothschild, en la rue de Tournon, donde concurrió acompañado por su esposa.

A lo largo de la gira, concedió entrevistas y pronunció disertaciones en distintos ámbitos. Esta frecuencia de pronuncia-

mientos determinó que se tornaran más patentes aun las contradicciones en que el Sr. Menem incurre, como sistema, al intentar definir su posición respecto de una variada gama de asuntos. Aquí, una compilación somera:

- "La Argentina no tiene posibilidades de avanzar en Europa si no ablanda las relaciones con el Reino Unido."
- "Estamos pensando en abrir un diálogo con Inglaterra, porque si la relación continúa siendo tirante es prácticamente imposible que la Argentina pueda incursionar en Europa."

(Se le atribuye al Sr. Menem haberle manifestado al Sr. González la necesidad de establecer inmediatas negociaciones con la señora Margaret Thatcher "aun cuando no se trate el tema de la soberanía argentina sobre el archipiélago austral". Su hermano Eduardo —también el Sr. Yoffre— aclararon luego que no había dicho lo que se dice que dijo. Estos vaivenes llevaron a los asesores del Sr. Menem a proponer la creación de un Equipo de Enmiendas y Rectificaciones.)

- Sandinismo: "Un grupo de patriotas que lucha por su país". Contrás: "Es un

grupo de patriotas equivocados que lucha por su país". Los que apoyan a los contras: "Son patriotas que luchan por su país y apoyan a otros patriotas equivocados que luchan por su país".

• "Los Montoneros surgieron cuando el peronismo estaba proscrito, pero cuando este volvió al poder en 1973, fue el propio general Perón el que los expulsó de Plaza de Mayo."

• "En lo que atañe a mi supuesta afinidad con sectores fundamentalistas o como se los quiera llamar, sólo existe en la imaginación de los que lanzaron esa versión [alude a una hipotética vinculación con los militares Mohamed Seineldin y Aldo Rico], con propósitos subalternos. Ni siquiera conozco personalmente a las personas señaladas, ni he tenido con ellas ninguna clase de contactos, por lo que cualquier afirmación sobre supuestas afinidades o relaciones son [sic] total y absolutamente falsas."

• "El justicialismo ha sido y es un partido democrático."

• "Si llego al poder en 1989, respetaremos y ampliaremos los acuerdos oportunamente suscritos por los presidentes Raúl Alfonsín y Felipe González." Según Clarín (1º de noviembre, página 22), "el peronismo fundamentó ante el Poder Ejecutivo por qué tiene decidido rechazar los proyectos de privatización parcial [...] y de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones Telefónica de España, señalaron en la víspera Eduardo Menem, Eduardo Bauzá y José Luis Manzano".

• "Les voy a decir a todos los españoles que todos los contratos y los convenios que han firmado con nuestro Gobierno, con nuestro país, no tan sólo van a ser respetados sino que vamos a intensificar este tipo de relaciones con nuestra Madre Patria."

• "El peronismo es un movimiento nacional, popular, humanista, social y cristiano que se ubica ideológicamente desde el centro hacia la izquierda."

• "En más de una oportunidad, la señora del general Perón dijo que no actuaría más en política. Y creo en su palabra. Ella no tiene ningún lugar en el peronismo. Pero si ahora quiere retornar tiene la puerta siempre abierta."

• "Como se lo he dicho a Felipe González, a François Mitterrand, a Jacques Chirac y a Valéry Giscard d'Estaing, no soy partidario de ningún tipo de negociación que excluya el tema soberanía. No es un problema con el pueblo inglés, sino con Margaret Thatcher. Hemos esperado 155 años y podemos esperar hasta que la primera ministra deje el poder. Nuestra posición no cambiará."

• "No dictaré ningún indulto o amnistía."

• "Nuestro gobierno será de honestidad, capacidad y coraje."

• "Soy hijo de inmigrantes sirios musulmanes. Los cuatro hermanos nacidos en la Argentina fuimos dejados en libertad para optar y todos nos hicimos católicos. Mi conversión data de veinte años atrás; Cristo tampoco nació cristiano y San Pablo lo decidió en Siria." □

© El Ciudadano

Si hubiera que encerrar en una palabra la definición del menemismo, de la línea de acción que viene siguiendo el candidato presidencial justicialista para las elecciones del 14 de mayo próximo, el término más apropiado sería quizás el de incongruencia.

El doctor Carlos Saúl Menem se declara enemigo de la violencia, pero aparece asociado en primer plano con exponentes de todas las formas de violencia desarrolladas por el peronismo en el pasado, desde el montonismo hasta el Comando de Organización; se declara cultor de la convivencia democrática pero exalta la figura del general Alfredo Stroessner al tiempo que adopta una rara equidistancia entre los propulsores del Sí y los partidarios del No en el reciente plebiscito chileno; promete a los trabajadores un "salario", pero luego explica a los empresarios que con este término quiso referirse, no a un sustancial e instantáneo aumento de sueldos, sino a un largo y lento proceso de mejoras homeopáticas.

En esta sucesión de duplicidades se inscribe la actitud adoptada por el Sr. Menem ante la visita de la ex Presidente Isabel Perón, a quien describió desdeñosamente como una mujer desgraciada que además "no entiende nada de política", luego de rehusar trasladarse al hotel que la albergaba para presentarle sus saludos.

## Esa Problemática Vuelta al Pasado

Escribe Pablo Giussani

Sólo tras la partida del Sr. Menem para su programada gira europea, y transcurrida ya toda una semana desde la llegada de la Sra. de Perón al país, tuvo la ex Presidente su primer contacto con la conducción peronista encabezada por el doctor Antonio Cafiero.

## La revancha del pasado

Conocedores de la vida interna peronista explican que el Sr. Menem, ya en plena campaña para las elecciones presidenciales del año próximo, no quiso que un eventual encuentro suyo con la ex Presidente lo exhibiera asociado con un pasado de violencia, intolerancia y caos.

Una preocupación de este tipo resulta llamativa a la luz del papel que desempeñó el Sr. Menem en la reciente interna peronista, cuando enfrentó victoriosamente al Sr. Cafiero y a la corriente renovadora que este encabeza en la disputa por la candidatura del justicialismo.

Conviene recordar que en esa ocasión el peronismo fue llamado a optar entre el

cambio y el estancamiento en lo viejo, entre la renovación y la reinvidicación del pasado. Más que una disputa entre dos personalidades o entre dos facciones, fue una contienda cultural entre dos filosofías. El Sr. Menem sostendría más tarde que la disyuntiva entre democracia y autoritarismo ya no existe en la vida política argentina, pero la verdad es que precisamente esta encrucijada es la que definió las opciones propuestas al peronismo en aquellas elecciones internas del 9 de julio último.

Y el peronismo, por razones que los sociólogos deberán encargarse de dilucidar alguna vez, optó por lo viejo. El Sr. Menem emergió triunfante de aquella elección como abanderado del pasado. ¿Por qué se sobresalta entonces cuando ese pasado le sale ahora al encuentro en la modesta persona de la Sra. Isabel Perón?

## Peronismo y sociedad

En rigor, hay aquí dos incongruencias, una del Sr. Menem consigo mismo y otra

del peronismo con el resto de la sociedad. El Sr. Menem parecería debatirse en medio de dos convicciones mutuamente fastidiosas: la de que es necesario reivindicar el pasado para ganar una interna peronista y la de que es necesario disimular ese pasado para ganar una elección nacional.

Si es certera esa doble presunción —y hay no pocas razones para pensar que lo es— tenemos a la vista un preocupante contraste entre los valores que motivan al peronismo y los que guían a la sociedad globalmente considerada. Códigos distintos y por momentos hasta contrapuestos aparecen así presidiendo las relaciones internas del peronismo y las relaciones de este con los otros componentes de la vida política y cultural del país.

El peronismo renovador se desarrolló en la creencia de que esta tensión entre las relaciones internas y las relaciones externas del movimiento estaba ya superada o en vías de pronta superación. El rechazo del pasado era, para la corriente encabezada por el Sr. Cafiero, una ban-

dera tan agitable hacia adentro como hacia afuera. Y en cierto momento efectivamente lo fue.

El menemismo parecería expresar ahora un peronismo en regresión, pero que no se siente acompañado en este retroceso por la sociedad global; un peronismo que necesita ser racional hacia afuera y místico hacia adentro, democrático hacia afuera y stroussnerista hacia adentro.

Y como exponente de este peronismo condenado al doble discurso, el Sr. Menem apareció espantándose y haciendo conjuros ante la presencia de la Sra. de Perón en la Argentina, al tiempo que anda del brazo con Juan Carlos Rousselot en los meandros de la vida doméstica peronista.

Pero ocurre que la política de los dos discursos sólo funciona si no están asistidos ambos por un megáfono. Y los del Sr. Menem lo están. Uno de los inconvenientes —o las virtudes— de la democracia es que en ella todo se sabe, todo lo que se dice sale amplificado al aire. El país sabe que el Sr. Menem dice blanco aquí y negro allá; que dice sí hoy y no mañana.

El resultado es que quien vote el 14 de mayo por el peronismo lo hará sin saber por qué ideario, programa o destino está votando. El menemismo es en el fondo una apuesta a que el pueblo argentino tiene todavía la inmadurez necesaria para votar así. □

© El Ciudadano

CARLOS AUYERO

# "No Podemos Decir de Nuevo Braden o Perón"

Para el dirigente demócrata cristiano, que rechazó la alianza con el PJ, no fue él quien se apartó del proyecto "nacional y popular": el que se corrió —dice— es el peronismo

CUANDO a mediados de 1985, el doctor Carlos Auyero asumió la conducción del Partido Demócrata Cristiano, estaba lejos de imaginar que los vaivenes de la política argentina lo obligarían, tres años después, a abandonar de manera traumática —con una indefinida y ambigua licencia— esa jefatura. Integrante de la línea interna "Humanismo y Liberación", que en 1983 había logrado una banca en el Parlamento a través de un voto muy personalizado en la figura del doctor Augusto Conte, su sector logró finalmente obtener el control del partido. Un partido que, según el propio Auyero, "tenía muy pocos votos en ese momento y casi ningún protagonismo". Dos alianzas con el Peronismo Renovador encabezado por el doctor Antonio Cafiero le permitieron a la DC contar hoy con tres diputados nacionales —entre los que está el Sr. Auyero—, cinco legisladores provinciales y alrededor de 70 concejales sólo en la provincia de Buenos Aires. El Director General de Escuelas bonaerense, Dr. Antonio Salviolo, también es demócrata cristiano. A pesar de todo esto, —o, quizás, por todo esto— la Democracia Cristiana comenzó ahora a transitar por el borde de una cornisa que la está llevando hacia los límites mismos de la ruptura.

—Dr. Auyero, ¿cuál es la situación, al día de hoy, en la DC?

—Vamos a empezar por partes. Hacia el año 87 el peronismo afrontó un dilema y es legítimo que lo haya resuelto como haya querido. Ese dilema era: fundar un nuevo movimiento nacional y popular en la Argentina sobre bases afines, entre los renovadores y la DC, o privilegiar la unidad de su partido. Optó por este segundo camino y con esto, creo que bajó su perfil. Esto yo ya lo venía advirtiendo desde el año 85, mucho antes de la interna del 9 de julio.

—¿Qué pasa después de esa interna?

—En ese momento yo planteé que la geografía política argentina había cambiado en el campo popular y creía —y me equivoqué— en dos cosas: en primer lugar, supuse que el partido me iba a acompañar, monolíticamente, en presentarle a la sociedad una oferta de centroizquierda, como le dicen algunos. Me equivoqué. En segundo lugar, creí que generar este espacio con eje en la DC, junto a otros sectores afines, iba a ser difícil. También me equivoqué: fue fácil. Es decir, el espacio existía, pero el partido no me respondió. Creyó necesario privilegiar una alianza para que nos subiéramos todos al "menemóvil".

—Concretamente, ¿por qué se aparta usted de esa alianza?

—Como le decía anteriormente, yo desde antes venía señalando las limitaciones de la renovación. En consecuencia, después de que gana un proyecto que no es el del peronismo renovador, sino el del peronismo peronista, las dificultades para una alianza fueron mucho mayores. Además, creo —y esto es sustancial— que así como en 1945 nosotros podíamos dividir entre Braden y Perón, porque la sociedad estaba dividida en dos y el sector popular necesitaba hacer un avance de participación sobre la sociedad, hoy las cosas son distintas. De todas formas, creo que aquí no se trata de crear un espacio con los descontentos de todos los demás, sino de reconocer que hay una franja irrepresentada en la actual política argentina, que va a votar contra alguien y no a favor de un proyecto nuevo.

—¿Qué quiere decir al hablar de peronismo peronista?

—Si me permite voy a globalizar la respuesta: yo creo que los dos partidos mayoritarios —radicales y peronistas— son hoy, en sus ofertas, profundamente desmovilizadores. Angeloz, porque de-

posita la confianza en la tecnocracia y en el futuro. Menem, porque usa su carisma y un pasado feliz que tuvo la Argentina con el peronismo.

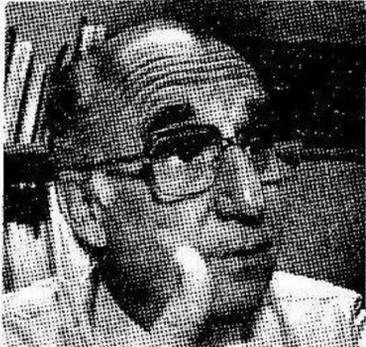
En el caso específico de Menem, le puedo decir también que no comparto un proyecto que, a mi juicio, tiene mucha predominancia desarrollista en lo económico, mucho de conservador en lo cultural y mucho de indefinido en lo político.

—Ese peronismo peronista, ¿no acerca a la DC más hacia su pasado, cuando surge oponiéndose al segundo gobierno del general Perón?

—No. En mi caso particular, mi militancia comienza en el año 1957 y siempre estuvo adscripta a los sectores más progresistas de la DC: a la política de Horacio Sueldo en el 60 y a Humanismo y Liberación y sus sectores afines en los 70 y los 80, así que, sin renunciar a las esencias del partido, nosotros siempre trabajamos a la cabeza de la historia por un partido progresista y protagónico. Paradójicamente, cuando quedamos ocupando ese espacio casi solos, porque el PI había adherido ya al Frente Justicialista, la DC en su conjunto nos dice que no, por una diferencia escasa de votos.

—¿Cómo fue eso?

—Treinta convencionales torcieron la voluntad de 135.000 personas. Nosotros pedimos un plebiscito y no me caben dudas de que, si se hace, ganamos nueve a uno.



Carlos Auyero

—En sus pocos años de vida política en la Argentina, la DC ha tenido siempre una vocación rupturista, de encuentros y desencuentros permanentes. ¿Se repetirá la historia otra vez?

—Así como usted dice que tuvo rupturas, también fue el único partido —y lo digo porque fui protagonista de ello— que después de haberse dividido, se reunificó. El único en lo que va del siglo. Los demás, radicales, socialistas, después de haberse dividido se subdividieron más: UCR, UCRI, UCR del Pueblo, MID, PI... Del socialismo ni hablamos. Entonces, me duele mucho el solo hecho de que alguien piense en esto. Por eso digo: no sé, pero deseo que no ocurra.

—¿Usted no cree que pudo haber aquí una especie de revancha de algunos sectores de su partido frente al protagonismo que tuvo en el 83 el Sr. Conte primero y usted mismo después, con su alianza con el Sr. Cafiero?

—Muy brevemente: yo creo que se juntaron muchas razones para esta derrota nuestra. Seguramente, pudo haber algo de eso también...

—¿De qué depende que no se produzca una ruptura en la DC?

—Hoy en día no sabría responder a esta pregunta.

—Usted acaba de prorrogar su licencia en la presidencia de la Junta Nacional...

—Así es. Fui a la última reunión de la Mesa Nacional, participé y presenté una segunda prórroga de mi licencia. Después de eso, la sensación que me quedó es la de falta de alegría. No veo en este partido la

alegría que había hace poco tiempo. En la última convención, en Córdoba, hablaron cuarenta oradores: puedo equivocarme en algún número, pero treinta y dos o treinta y tres de ellos hablaron a favor de la opción que yo proponía y no más de cinco, a favor de la otra. Había un deseo de votar rápido, casi en silencio y ocultamente.

—A partir de allí, se supo que ha habido acercamientos con otros sectores, para efectivizar ese frente social...

—Efectivamente. Le puedo citar a Ricardo Molinas, Humberto Volando, el neuquino Oscar Massei. Varios de nosotros compartimos el mismo diagnóstico de la sociedad, el de un sector no representado políticamente.

—¿Usted no cree que los frentes electorales sirven más para enfrentar a sistemas dictatoriales que a una democracia? Porque el estado de derecho permite la participación de todos los sectores en un Parlamento... ¿Comparte este criterio?

—Parcialmente, porque, en nuestro caso, radicales y peronistas vienen ejerciendo una especie de lógica perversa del bipartidismo que, por el poder del dinero, la prebenda pública o la práctica política, viene expulsando a otras realidades políticas que deben tener participación en la vida argentina. Precisamente, mi propuesta tendía a romper el bipartidismo que es nefasto para el país, porque tal como está planteado indiferencia a los dos partidos hacia el centro. De hecho, la actual campaña argentina no está tematizada, no hay temas...

—¿Esta polarización no le va restando cada vez más espacio a un frente de centroizquierda?

—No. Y le doy un ejemplo: después del acto de la CGT del 9 de setiembre y del aprovechamiento que hizo el gobierno de los miedos que despertó ese acto, bajó —por lo menos tuvo algunos inconvenientes en las encuestas— la imagen de Menem. Pero no creció Angeloz. Crecieron los indecisos. Naturalmente, cuanto más pase el tiempo, la polvareda tenderá a acentuarse y la gente a resignarse con lo que le ofertan.

—Quedan pocos meses para la elección del 14 de mayo y se supone que en la DC, y sobre todo en relación con su caso, tendrá que producirse alguna definición. ¿Existe algún plazo?

—Depende de la dinámica de los acontecimientos. La Argentina es muy cambiante y cada hora produce nuevos episodios. Yo no puedo poner fechas, pero, obviamente, los tiempos se van acortando. Creo que no hay más tiempo que treinta días. Por otra parte, mi partido ha pasado en su Convención a un nuevo cuarto intermedio, insólitamente, hasta el 12 de diciembre. A mí me parece que esa es una forma de reconocer que este frente con Menem no les gusta. Creo que fue una concesión a sectores que votaban a regañadientes.

—¿Cuál es la opinión del peronismo renovador sobre esta decisión suya?

—No he tenido en ningún compañero de la Renovación —con quienes sigo siendo amigo y donde creo que la alianza estratégica con los sectores claramente renovadores es permanente— el mínimo reproche. Esta interrupción que podrá haber en la elección del 14 de mayo no invalida nuestros caminos conjuntos en el futuro. He tenido el aliento, la comprensión de muchos y no recibí el menor reproche de ellos. Lo que ocurre es que yo me adjudico en la vida política argentina un sólo mérito: ser coherente. En definitiva, yo no me corrí de un proyecto. El que se corrió fue el peronismo... □

© El Ciudadano  
Entrevista de Daniel Juri

## Primera Mano

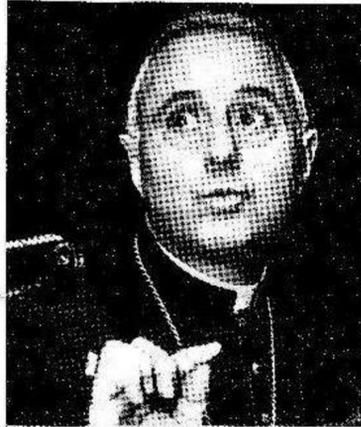
### Respuesta angelocista

No fue casual, parece, que en los últimos días el candidato presidencial de la UCR se solidarizara con las críticas que el Presidente hizo al documento del Episcopado, o que mostrara la misma adhesión al doctor Alfonsín en su confrontación con los gobernadores peronistas o que manifestara su apoyo a la Cancillería. Todo respondió a una estrategia diseñada por el gobernador de Córdoba con su círculo de colaboradores para salir al encuentro de lo que califican como "una intriga" tendiente a hacer aparecer indiferente al candidato frente a la batalla que libra el Presidente.

### Cabeza de turco

En la comitiva que acompaña al doctor Carlos Saúl Menem en su gira europea, cayó sobre el señor Juan Bautista Yofre la responsabilidad por el desconcierto que produjo el brusco giro en el discurso del candidato presidencial del justicialismo acerca del tema de las negociaciones por las Islas Malvinas. El Sr. Yofre fue el chivo expiatorio de esta situación producida cuando el Sr. Menem leyó un informe del Sr. Mario Cámpora y modificó su posición sobre el tema. El Sr. Yofre fue responsabilizado de "mal manejo" de la transmisión de esa circunstancia a los medios de prensa.

### Cambio de frente



En tanto la agencia oficial de noticias Telam distribuía una foto en la que se ven al Presidente y al Nuncio Apostólico, el monseñor Ubaldo Calabresi (foto), juntos en un agasajo que el cuerpo diplomático brindó al Sr. Alfonsín el jueves 3 —y que fue interpretada como una actitud distensiva del gobierno frente a la Iglesia— se abrió otro frente de conflicto para los obispos: entre ellos, no cayó muy bien la crítica asestada por el capitán ingeniero Álvaro Alsogaray al obispo Miguel Hesayne, quien había dicho que el gobierno tenía derecho a pedir pruebas sobre corrupción gubernamental al Episcopado. La alusión a que Hesayne es un "subversivo ideológico, y no el único" disgustó a la jerarquía eclesial.

### ¡Aleluya!

La revista dedica extensos artículos laudatorios a Gadañi y al Imán Jomeini. Esto no pareció importarle al obispo de Mercedes, monseñor Emilio Ogñeñovich, quien saludó al director de Doctrina para el Movimiento Nacional, señor Norberto Chindemi. El señor Ogñeñovich manifestó su "gratitud junto con la felicitación por el ejemplar", el que, juzgó, "tiene un rico contenido y, por otro lado, muy orientador". Adjuntó además su deseo de que "puedan seguir adelante en esta tarea esclarecedora en momentos que gruesos nubarrones obnubilan el horizonte". La misiva fue publicada en la revista Doctrina, de agosto de 1988 (página 14).

### "Peña doctrinaria"

El tema fue "Industrialización o subdesarrollo". El disertante, el empresario justicialista Arnaldo Etchart (foto) y el escenario, la pequeña sala de conferencias de la Escuela Superior de Conducción Política y Sindical que dirige el señor Norberto Chindemi, uno de los más conspicuos adherentes al



grupo de extrema derecha *Alerta Nacional*. Fue el miércoles 26 de octubre y allí las paredes lucen fotos de Libia e Irán además de recortes periodísticos sobre una supuesta y masiva inmigración judía a la Patagonia. La "peña doctrinaria" concluirá con una fiesta en honor del embajador del Paraguay en la Argentina.

### La ciudad desnuda

A pesar del atractivo título ("Desnudando a Buenos Aires"), una charla del ex intendente de facto, doctor Guillermo del Cioppo, acaba de convertirse en récord: apenas diez personas optaron por oír sus disquisiciones sobre los problemas que hoy aquejan a la metrópolis. La disertación se cumplió en el Club del Progreso y marcó un rotundo fracaso para los organizadores, el Ateneo de Política Nacional, entidad que encabeza el sociólogo ucedeísta Manuel Mora y Araujo y que tiene como tesorero al señor Ernesto Firmenich Bianchi. Las malas lenguas dicen que esto debe computarse como otro fracaso del destape.

### Poniendo orden

Uno de los problemas en la coordinación de la campaña del doctor Eduardo Angeloz comenzará a solucionarse, dicen los que la comandan, con la reciente designación de Rubén Chebaia, ex candidato a gobernador por la UCR en Tucumán, como enlace entre el Comité de Campaña y el Comité Nacional del radicalismo.

### Por la vuelta

El licenciado Arturo O'Connell, egresado de Oxford, volvió a su primer hogar: la Cancillería. Dirige desde hace una semana el novísimo Instituto de Estudios Económicos Internacionales, con sede en la calle Reconquista y aún sin economistas incorporados. El Sr. O'Connell renunció como director del Banco Central en la República Argentina en julio pasado por discrepancias a raíz del auxilio otorgado al grupo de bancos del holding Brides.

### Figueras a la campaña

El secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca, Ernesto Figueras, no se va. Pedirá, sencillamente, licencia desde febrero próximo hasta el 14 de mayo. El Dr. Figueras (foto) es candidato a diputado por la UCR bonaerense y se dedicará a hacer campaña. Lo reemplazará el actual subsecretario de Economía Agraria y hasta hace poco asesor del ministro de Economía, Eduardo Manciana.



## DERECHAS

# “En un Partido Liberal no Cabe el Autoritarismo”

TAL vez memorando vivencias familiares —su padre fue un activo militante anarco-liberal—, el diputado Héctor Siracusano acaba de patear el hormiguero de su partido, la Unión del Centro Democrático. La causa: sus disidencias con algunas prácticas autoritarias que, según su óptica, no se corresponden con lo que debe ser una agrupación liberal.

Formado en su juventud junto a Alfredo Palacios y Américo Ghioldi (suele recordar que de éste aprendió en *La Casa del Pueblo* a apreciar una frase de José Ingenieros: “No es digno recoger migajas en el banquete de los poderosos”), el señor Siracusano se define como un “liberal puro” y agradece al ingeniero Álvaro Alsogaray —a quien conoció en 1957— por haberle ayudado a “reordenar algunos conceptos” de su óptica política.

Sin embargo, ahora parecen haber salido a la superficie antiguas rebeliones (quizá sirva recordar que su casa paterna fue depósito del periódico anarquista *La Protesta*) y el actual momento lo encuentra presidiendo el Comité Capital partidario, pero con un criterio de implacable crítica.

—¿Qué está pasando en su partido donde parecen haber surgido desencuentros difíciles de conciliar?

—En la UCeDÉ, como en todas las disciplinas, hay distintos grados de conocimiento, pero me atrevería a decirle que no hay desencuentros doctrinarios. A lo sumo, habrá gente que todavía tiene que seguir avanzando porque todos tenemos que aprender algo cada día. Lo que sí hay son distintas concepciones de las instrumentaciones políticas, algunas de las cuales pueden llegar a ser preocupantes porque parecen indicar que no se comprende integralmente cuál es la esencia de la doctrina liberal.

—¿Cuáles son esas concepciones?

—Y... en un partido genuinamente liberal no se concibe el autoritarismo. Todo debe funcionar conforme a las estructuras partidarias y los hombres deben disciplinarse a esas estructuras, de lo único que deben ser esclavos es de las estructuras orgánicas.

—¿Usted sugiere que pueden caer en actitudes totalitarias?

—Sí, y un partido liberal no puede ser de ninguna manera un partido totalitario. Por eso yo brego por la democratización de las estructuras, porque es una forma de levantar la voz de alerta contra todo totalitarismo.

—¿No cree que estas cosas que, según usted, pasan en la UCeDÉ surgen a partir de la posibilidad de acceder a cargos electivos?

—Mire... de carne somos y el hombre es como es, con sus virtudes y deseos. Yo no soy un político profesional sino que soy un empresario que luego se dedicó a la política, pero sí algo he aprendido en mi paso por la política es que hombres honrados hay en todos los partidos y hombres con conductas censurables también hay en todos los partidos. Yo no creo que la UCeDÉ sea el partido de los hombres buenos y el radicalismo, el peronismo, el Partido Intransigente o la Democracia Cristiana, los partidos de los hombres malos. Además de primitivo, ése sería un razonamiento totalmente incoherente. En mi paso por el Congreso he conocido legisladores con los cuales no tengo la menor coincidencia doctrinaria y, sin embargo, son hombres de bien...

—Hágame algunos nombres...

—Reynaldo Vanossi, Oscar Alende, Ítalo Luder, Carlos Auyero... Todas personas de bien y que no transitan con mi partido. Creo que lo importante en todo esto es asumir que, si bien las ambiciones políticas para escalar posiciones son importantes, uno no debe aceptarlas cuando son desmedidas y ponen en peligro el futuro del partido. En tanto no se erradique el menor vestigio se corre el riesgo de que esas ambiciones desmedidas se potencien y es ahí cuando se produce la confusión que usted plantea hace un momen-

## El diputado Héctor Siracusano enjuicia a la Unión del Centro Democrático



Siracusano: “No deberíamos tener miedo de llamarnos derecha”

to: uno no sabe si está en el partido para acceder a una banca o para difundir una doctrina. Yo no tengo dudas de que estoy para lo segundo.

—Por lo que plantea, parece que no está muy conforme con lo que pasa en su partido.

—Tengo la esperanza de que la UCeDÉ, por lo menos como yo lo sueño, llegue a ser un partido de ideas más que un partido de hombres. Pero ahí surge el problema, porque cuando se habla de ideas, estas deben ser analizadas cuidadosamente para no prostituirse. Eso es lo que diferencia a un racionalista evolucionista de un racionalista constructivista. Un liberal auténtico debe aspirar a lo primero porque eso marca una confianza en la evolución de sus ideas. Y en esto, creo que la clave de la crisis de la última década ha reanimado la gran discusión sobre el modelo de sociedad en la que queremos vivir: el modelo socialista, en donde el Estado es amo y señor, o el modelo sintetizado de la democracia liberal y la economía social de mercado. No existe un tercero. En los últimos dos siglos, la acción política de Europa y América nos señala que hay dos concepciones dialécticas: la de derecha y la de izquierda. Estas palabras hay que utilizarlas con honradez. La izquierda es honrada y dice izquierda. Y, a veces, los cultores de la dialéctica de derecha, tienen miedo de usar este término...

—¿Por qué es eso?

—Por la confusión que existe con la ultraderecha, con la concepción autoritaria, totalitaria, irrespetuosa de los derechos humanos y que nada tiene que ver con la dialéctica de derecha, así como tampoco tiene nada que ver con la cultura de la izquierda la ultraizquierda, violadora también de los derechos humanos y amante de la violencia. Usted puede hablar de Aristóteles o de Hegel, pero desde ya le digo que no conozco a ningún filósofo enrolado en una dialéctica de centro, porque no existe.

—Entonces, ¿por qué se habla de partidos de centro?

—Porque la gente, en general, rehuye de los extremos violentos sean de derecha o izquierda. La gente repudia al monotonero pero también repudia al torturador y quiere una posición de centro, equilibrada. Pero eso tiene que ver con el aspecto político y no dialéctico. Y estas cosas de las terminologías son las que pueden llegar a traer complicaciones para un partido de centro-derecha como el que algunos queremos.

—¿En qué se basa esto?

—Cuando usted agrupa partidos para

una alianza, fácilmente va a encontrar sectores que coincidan con aspectos liberales en lo político. Nadie puede poner en duda que el radicalismo es un partido liberal en política y casi le podría decir que el peronismo de Cafiero, Grosso o Luder no es igual al de Perón o Astorgano...

—¿Y el de Menem?

—Calculo que al de Menem no le dará otro remedio que enrolarse en ese concepto aceptado de democratización del país, porque si se sustrae de eso la ciudadanía lo va a sancionar. No lo debe sancionar ningún golpe de Estado porque aquí los golpes de Estado están desterrados para siempre y la ciudadanía va a desterrar a cualquier dirigente peronista, radical o de cualquier extracción que no se avenga a cumplir las reglas que marca el proceso democrático y el Estado de Derecho... Entonces, cuando en un partido como la UCeDÉ, definitivamente liberal en política y economía, aparece algún brote de autoritarismo salimos los que somos liberales y ponemos la pica en Flandes y señalamos el error. Las alianzas son acuerdos circunstanciales tendientes a lograr un objetivo determinado y deben asentarse en una afinidad ideológica, una estricta observancia del sentido ético y un rechazo total por la demagogia.

—¿No le gusta el acuerdo con el Partido Demócrata Progresista?

—Ese partido merece todos mis respetos, pero creo que tiene ciertas concepciones en su base doctrinaria que me mueven a reservas...

—¿A desconfianzas?

—No, a reservas. En su plataforma el PDP dice que “no es admisible el Estado centralizador que resume en él todo el poder político y manejo autoritario de la economía, pero tampoco es aceptable en su reemplazo el Estado indiferente que deja todo librado a las leyes del mercado”. Quisiera saber si esto merece una propuesta intermedia que, dialécticamente no existe, o si realmente esto es un recurso electoral que habrá de replantearlo después del 14 de mayo. Aparte de esa diferencia hay otros disensos, lo que se suma a la forma en que se realizaron las negociaciones, manejos políticos que no comparto.

—¿Sabe qué me llama la atención? Que siendo un luchador, en vez de dar batalla, haya renunciado a su lugar en el Comité de la Alianza...

—El Comité se ha conformado para cumplir una formalidad. Sin embargo, las negociaciones se realizaron paralela y subterráneamente fuera del comité. Entonces yo sentí que mi presencia allí a lo único que servía era a convalidar hechos que no comparto, porque en la primera reunión en que manifesté mi disenso, la diputada Alsogaray se apresuró a cortarme la palabra y a decirme: “bueno, pasemos a votar”.

—Pero usted hasta hace poco integró la lista Unidad del oficialismo y era aliado de la diputada Alsogaray. ¿No sabía cómo era?

—Cuando conformamos aquella lista, las negociaciones se realizaron en estas mismas oficinas que estamos ahora y todos los referentes que participamos en ellas cambiamos opiniones, aflojamos o insistimos en nuestras posturas y ahí surgió una auténtica lista de unidad. Eso no ocurrió ahora y por eso creo que esta lista será única pero no de unidad. Además, yo sigo siendo el presidente del distrito, sigo como delegado al Comité Nacional y sigo siendo diputado de la Nación.

—¿Y hasta cuando seguirá en esos cargos?

—Hasta que las circunstancias lo indiquen o hasta que alguien considere que mi presencia en el partido es peligrosa y trate de removerme del cargo...

—Y en ese momento, ¿qué piensa hacer?

—Cuando llegue el momento, se lo digo. □

© El Ciudadano  
Entrevista de Eduardo Parise

## ALIANZA DE CENTRO

## ¿Y Dónde Está el Piloto?

El avión que conduce el Sr. Alsogaray atraviesa zonas de turbulencia que sacuden su unidad interna

IGUAL que en un avión en vuelo, en los últimos días los radares de la Unión del Centro Democrático —la agrupación conservadora que todavía lidera el diputado Álvaro Alsogaray— parecen haber captado los nubarrones que preanuncian el ingreso a un frente de tormenta cuyas consecuencias aún son inciertas. Es que las diferencias surgidas entre los dirigentes de algunos distritos importantes (entre ellos Capital Federal, Santa Fe y Córdoba) amenazan ahora con sacudir las estructuras de la tercera fuerza electoral del país y hacer que la marcha hacia el 14 de mayo de 1989 tenga poco de placentera.

En la Capital Federal, los chisporroteos surgieron cuando llegó la hora de armar la lista *Unidad* [sic] que permita nominar a los candidatos a diputados y senadores nacionales, concejales e intendente municipal. Obviamente, las que más dolores de cabeza provocaron a los negociadores fueron las de diputados y concejales, cuyas confecciones consumieron tres meses de palabras, palabritas y palabrotas.

Para los primeros, la lista muestra en los ocho lugares de privilegio el siguiente reparto: señora Adelina Dalesio de Viola, señor Luis Fernando Herrera, doctor Rafael Martínez Raymonda, señor Juan José Manny, señor Víctor Alderete, señor Santiago Lozano, licenciado David Expósito y doctor Mariano Grondona Lynch, retoño del conocido integrante de una exitosa dupla periodística. Adelina, sin discusiones, fue elegida también para competir por el cargo de intendente (siempre que se llegue a un acuerdo de los partidos sobre su elección directa), mientras que la diputada María Julia Alsogaray de Erize se jugará la “carta brava” de la senaduría.

Como puede observarse, en la boleta no figura ningún representante de *Coalición Liberal* —la línea del diputado Héctor Siracusano— que acaba de romper lanzas con las Sras. de Erize y de Viola. En las elecciones internas del último 22 de mayo, estos referentes integraron una lista que tapó con el 70 por ciento de los votos al sector de los “dinosaurios” encabezados por el ingeniero Álvaro Luis Alsogaray (el hijo del diputado).

### Las relaciones peligrosas

La disidencia del Sr. Siracusano —un empresario metalúrgico que comenzó su carrera política en el barrio de Liniers— surgió cuando sus antiguas compañeras de ruta no lo consultaron para participar en la mesa de las negociaciones. “Y qué quería que hiciéramos si después de la interna se fue dos meses a Europa y cada vez que había que consultarle algo teníamos que recurrir al télex de su empresa”, alegan ahora los portavoces cercanos a la Sra. de Erize, y concluyen en que “Héctor debe entender que un partido político no puede manejarse como él maneja sus negocios”.

Respecto a la lista de concejales, donde también hubo descontentos, el lote quedó encabezado por el señor Fernando Bustelo, seguido por la señora Elizabeth Brema de Oliveira (operadora de la Sra. de Erize), los señores Carlos Viola (marido de Adelina), Javier López, Roberto Azarét-

to, Andrés Otto Caamaño, las señoritas María del Carmen Prado y Mimí Herrera y el capitán (RE) Hugo Verdié, un hombre que a último momento dejó el sector Siracusano para sumarse al oficialismo.

Pero la composición de las listas no sólo provocó escozores en la UCeDÉ. También el Partido Demócrata Progresista (PDP) vio aflorar el disenso, encabezado por el doctor Félix Loñ, el hombre que en 1987 presidió la lista de candidatos a diputados por su partido. “Mi disidencia ya es antigua porque siempre he tenido recelos por un entendimiento con la UCeDÉ, un partido con una fuerte tendencia conservadora”, explicó Loñ a *El Ciudadano*, calificando al acuerdo logrado entre esas fuerzas que permite ubicar en los puestos de expectativa a los señores Martínez Raymonda —ex embajador en Roma y, como tal jefe de Licio Gelli— y Caamaño y mostrar al diputado Alberto Natale junto al Sr. Alsogaray en la fórmula presidencial de la Alianza de Centro.

### Búsqueda frenética

El Sr. Loñ cree que la conducción del PDP “ha perdido de vista la actitud principista de Lisandro de la Torre, que ahora se transformó en una actitud frenética por ocupar posiciones de poder” y sostiene su apoyo a la candidatura del doctor Eduardo Angeloz porque cree que “la Unión Cívica Radical representa la condición histórica de los principios fundamentales de la libertad que siempre compartió la democracia progresista”. En el PDP retrucan que el ingreso a la alianza “se aprobó en el congreso nacional partidario por aplastante mayoría: 242 votos contra 13”, y que el propósito de la alianza “es mantener un acuerdo permanente”.

En Santa Fe y en Córdoba también se escuchan vituperios hacia la conducción nacional de la UCeDÉ. En el distrito litoraleño quien más trina es el señor Federico Steiger (titular del partido) que se muestra irritado por la negativa del PDP a negociar la integración de las listas. La gente del Sr. Natale responde que todo “ya fue acordado en Buenos Aires con María Julia” (el acuerdo prevé una banca segura en Capital y dos en Santa Fe), un negocio que para el Sr. Steiger demuestra que en su partido existen “prácticas autoritarias” poco compatibles con el liberalismo.

En cuanto a Córdoba, las huestes de la Unión Demócrata de Centro (UDC) —el socio de la UCeDÉ— quieren preservar para sí el derecho de voto de sus electores a Presidente en el Colegio Electoral, algo que se da de bruces con la posición del doctor Felipe Crespo, líder de la junta promotora de la Alianza en ese distrito.

Si a estos inconvenientes se le suman las protestas que se escuchan en Corrientes, San Luis y Mendoza (en estos distritos le achacan al Sr. Alsogaray la falta de consulta para acordar las listas comunes en cada provincia) se tendrá como resultado final que en el avión que pilota el capitán-ingeniero deberán ajustarse bien fuerte los cinturones y pensar la mejor manera de pasar el verano para llegar a mayo con mejores posibilidades. □

© El Ciudadano



María Julia Alsogaray: Mi corazón pertenece a papito



Adelina Dalesio: Del brazo y por la calle

REVELACIONES DE ALTAMIRA

# El Naípe Oculto del Frente de Izquierda

El secretario general del Partido Obrero, señor Jorge Altamira, ratificó ante *El Ciudadano* sus afirmaciones acerca de la intención de los partidos de la Izquierda Unida (IU) de votar al doctor Carlos Menem en el Colegio Electoral, el año próximo, en el caso de que el Partido Justicialista obtenga la primera minoría. Leyó párrafos de un acta reservada de la IU y dialogó acerca de la necesidad de conformar un frente de la izquierda en el país. He aquí algunos tramos de la charla:

—¿En qué se basa el Partido Obrero para afirmar que la Izquierda Unida votará al doctor Carlos Saúl Menem en el Colegio Electoral?

—En que dentro de las negociaciones bilaterales que mantuvimos con el PC y el MAS para integrarnos a la IU, llegó un momento en que nos mostraron un acta reservada, la que incluso nos dejaron copiar, que dice: "en caso de que circunstancias políticas particulares plantearan la necesidad de rediscutir esta postura [la de votar por los propios candidatos en el Colegio Electoral] IU analizará en concreto esta situación para determinar su posición". Para ingresar en la IU el PO debía firmar esa acta, por eso en las conversaciones previas nos la adelantaron.

—Sin embargo, del acta no se desprende necesariamente que votarán al Sr. Menem. ¿Cómo les fue planteado este tema?

—Por parte de la gente del PC, como que el voto a Menem se impone obligatoriamente, que sólo un loco podría no votar al candidato del peronismo.

—¿Eso en el caso de que el PJ fuera primera minoría?

—Sí, en ese caso.

—¿Y si otro partido obtuviera la primera minoría?

—No, en ese caso no, sólo si ese lugar lo ocupa Menem. No se trata del principio de votar al más votado, sino de hacerlo directa y exclusivamente por Menem, dado el "contenido social de su candidatura", según nos dijo el PC.

—¿Cómo defendió esta postura el MAS?

—Según lo que nos dijeron sus representantes, ellos eran partidarios de no votar a Menem bajo ninguna circunstancia, pero llegan a este acuerdo con el PC como forma de mantener la alianza con el Fral, frente que les da —piensan ellos— los votos para que Luis Zamora sea diputado. Para nosotros, esa acta, por más que sea reservada, no deja de formar parte del programa de la IU, y por lo tanto le imprimen un futuro al frente. Votando a Menem, el frente de izquierda pierde su razón de ser, su independencia política. Por

El máximo dirigente del Partido Obrero afirma que si la Izquierda Unida votase a Menem en el Colegio cometería un fraude



Jorge Altamira: "El programa económico del Frente de Izquierda podría suscribirlo hasta la burguesía"

eso nosotros estamos buscando que la dirección de la IU produzca una rectificación pública en torno de este tema. Ellos han confeccionado un programa en el que explican que Menem, Álvaro Alsogaray y

Eduardo Angeloz son lo mismo, y que la IU es la alternativa. Pero resulta que antes de publicitar ese programa ya tienen un acta no oficial para votar al candidato justicialista. Esto es un fraude.

—¿Las divergencias del PO con la IU se dan por el voto en el Colegio Electoral o también a nivel programático?

—El problema está entrelazado. También tenemos diferencias en cuanto a la programática.

Por ejemplo, siempre hemos llamado la atención sobre el hecho de que ni el Frapu ni el Fral habían planteado la ruptura con el Fondo Monetario Internacional (FMI). La razón de esto, para nosotros, es que la mayoría de los países socialistas forman parte del Fondo. ¿Curioso, no? Ahora, dentro de las bases de la IU sí aparece, pero bajo la ambigua fórmula de "romper los pactos con el FMI". Es poco clara, porque cualquiera puede romper determinado pacto que no le satisface, sin por esto desvincularse del Fondo.

Por otra parte, también aparece confuso el planteamiento de la cuestión salarial. Y esto sí parece mentira. La IU habla de recuperar el salario mínimo llevándolo al costo de la canasta familiar. Pero esto, que debería ser planteado como exigencia de cumplimiento inmediato, aparece formulado de manera mediata, a largo plazo, lo que da lugar a cualquier cosa. Por ejemplo, a aceptar los dos años de gracia que pide Menem para efectivizar su "salario". Yo creo que ni la propia burguesía está en contra de tal postura.

Esta posición en cuanto a lo salarial tiene implicaciones políticas porque si un país se propone poner en relación el salario con la canasta familiar, entra en contradicción con la posibilidad del pago de la deuda. Como la IU no formula el tema salarial en estos términos, termina por no ser frontal tampoco en el tema de la deuda externa.

Tampoco se plantea el control obrero para defender el plan económico que llevaría a cabo ese frente, lo que impide su viabilidad. Otra cosa curiosa, que no deja de sorprendernos, es que no proponen el monopolio estatal de la educación. Es decir, admiten que el clero maneje la educación privada, aunque sin subsidios. Esta es una postura menemista.

—Dadas todas estas críticas, ¿qué es entonces lo que le interesa al PO de la IU, por qué busca sumarse a ella?

—Primero, discutir no se opone a caminar juntos. Entonces, al formarse un frente de izquierda, existe la posibilidad de que el sector de la población (que no niego es una minoría) que comprende la necesidad de una superación política de lo actual, participe de ese proceso. Es decir, creamos un marco para hacer viable esa experiencia. Para nuestro partido este paso es tan importante, que no hubiéramos tenido inconvenientes, incluso, de votar a Néstor Vicente, si ganaba la interna.

© El Ciudadano

FALLOS

## No Habrá Desfile

La Justicia Civil decidió que en las Malvinas hubo una sola guerra y no tres

Si la Cámara Federal de la Capital hubiese juzgado a los ex comandantes Leopoldo Fortunato Galtieri, Jorge Isaac Anaya y Basilio Arturo Ignacio Lami Dozo basándose únicamente en los alegatos de sus respectivas defensas, el país, efectivamente, le estaría debiendo a cada uno de ellos un desfile de homenaje. De esas exposiciones —y de las realizadas por algunos de los testigos citados a instancia de las defensas— surgía la visión esquizofrénica de tres guerras casi particulares libradas por las tres Fuerzas contra un enemigo común, y tres nítidos vencedores: Galtieri, Anaya y Lami Dozo.

La visión de la Cámara fue otra: la guerra de Malvinas fue una sola, y el vencedor el Reino Unido. Los máximos responsables de las negligencias militares cometidas a partir del 2 de abril de 1982, deberán ahora aguardar hasta mediados de febrero de 1996 para poder presenciar algún desfile que difícilmente vaya a concretarse en su homenaje. Recién entonces abandonararán la prisión, que por el término de doce años, les impuso la Justicia al encontrarlos culpables de haber infringido los artículos 740 y 373 del Código de Justicia Militar. Hasta esos días deberán cumplir la pena en un virtual estado de aislamiento respecto de otros reos y cumplir con "trabajo obligatorio" en la celda o el pabellón que ocupen.

La Cámara, presidida por el doctor Horacio Cattani, e integrada también por los doctores Wagner Gustavo Mitchell, Fernando Archibald y Juan Pedro Cortezzi, sorteó en su fallo dos posibilidades de apelación para las defensas. La primera, relacionada con la decisión política de ocupar militarmente las islas, que no es juzgable, y la segunda, al uniformar las penas en doce años para los tres ex integrantes de la junta de gobierno juzgando que, al condenar la negligencia de la falta de unidad de comando conjunto, no cabía la posibilidad de graduar las penas según la responsabilidad de cada fuerza.

De todas maneras los defensores apelaron la sentencia, instancia a la que también recurrió el fiscal, doctor Luis Moreno Ocampo, quien había solicitado penas de 20 años para el Sr. Galtieri y 18 y 15 respectivamente para los señores Anaya y Lami Dozo. El Tribunal encontró inocentes de los cargos formulados por la Fiscalía a los generales Mario Benjamín Menéndez y Omar Parada y al vicealmirante Juan José Lombardo, para quienes el Sr. Moreno Ocampo había pedido cuatro, tres y cinco años de prisión.

La Cámara, en las 147 carillas de considerandos del fallo, señaló que el juicio a los tres militares de ninguna manera podía entenderse como un "alambicado ataque a la institución castrense", ya que "este proceso tuvo su origen en el ámbito de las Fuerzas Armadas y a raíz de una decisión generada en su seno". Concretamente, el proceso a los responsables de la guerra de Malvinas había comenzado con el informe de la Comisión de Análisis y Evaluación del Conflicto del Atlántico Sur (mas conocida como Comisión Rattenbach) y el posterior juicio, como Tribunal de primer grado, del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Con las apelaciones presentadas será la Corte Suprema de Justicia la que deba fallar en definitiva. La Historia seguramente ya lo hizo y no hay desfiles pendientes. □

© El Ciudadano



## Para la IU, la Clase Obrera Va al Paraíso

Escribe Javier Franzé

La cuestión acerca de cómo colocarse ante los trabajadores peronistas es la clave de la polémica en la izquierda

Las aguas de la izquierda se encresparon el 25 del mes pasado, cuando el Partido Obrero (PO) envió sendas cartas al Partido Comunista (PC) y al Movimiento al Socialismo (MAS), en las cuales la crítica político-programática a la Izquierda Unida (IU) se enlaza con la denuncia de la intención de ese frente de "votar a Menem en la votación del Colegio Electoral". La acusación del PO se basa en el conocimiento de un acta reservada, en la que la IU admitiría la posibilidad de rever el voto por sus propios candidatos si en el Colegio Electoral ninguna fuerza obtiene la mayoría de los electores.

El Dr. Marcelo Parrilli, integrante de la mesa nacional del MAS, ha desmentido la afirmación del PO, diciendo que la IU votará por sus candidatos, pero sin negar la existencia del acta no oficial denunciada por el PO. Dentro de esta agrupación, se considera que tal desmentida no hace más que confirmar la intención del voto pro-Menem. Dirigentes del PO sostienen que la IU sufragaría por Menem (en el caso de que el justicialismo sea primera minoría) en la creencia de que así evitaría un desprestigio ante los trabajadores peronistas.

Esta polémica abierta entre las formaciones de la IU (PC-MAS) y el Partido Obrero parece tener como centro causal

la divergencia en torno a cómo colocarse respecto del peronismo. Añoña cuestión, si la hay. Que la mayoría de los trabajadores industriales reconozca en la experiencia peronista su identificación política, constituye un nudo histórico que esta izquierda no logra saltar.

Dentro de la izquierda revolucionaria, la imposibilidad de resolver teórica y prácticamente la identidad peronista de "las masas", se transparenta en dos posturas: una, que considera esa identidad política como una prefiguración de otra, la "verdadera", realmente revolucionaria, esa que la clase trabajadora no puede no tener; y la otra, que distingue dentro del conjunto de los obreros una vanguar-

dia, la parte consciente de la clase, donde se expresan las "tendencias más profundas" de la masa trabajadora. Esa vanguardia configura la zona más representativa de los trabajadores en general.

### La clase es inobjetable

Estas dos concepciones, si bien llegan a generar fuertes colisiones entre sí, poseen sin embargo un rasgo fundamental en común que las estructura y determina argumentalmente: ambas esquivan, rehuyen, la posibilidad de criticar tanto el rumbo como la práctica política de la clase trabajadora. Sea por mirar a la vanguardia o por imaginar la identidad actual

como paso previo al futuro y definitivo perfil revolucionario, la infalibilidad de la clase queda en pie, intacta.

Esta impotencia para llevar la crítica hasta el interior de la conducta política de los trabajadores, es lo que en definitiva le impide a la izquierda compaginar su creencia en la capacidad revolucionaria "immanente" a la clase con la identidad peronista de los trabajadores argentinos.

Lo que la identificación de los trabajadores con el peronismo jaquea es, precisamente, la consistencia de esa apuesta beata que la izquierda formula a la inmanencia revolucionaria de las clases trabajadoras. Al permanecer cegada ante este fenómeno, la izquierda absuelve a la clase con el argumento de la vanguardia o bien con el de la identidad peronista "provisoria". Esa "ontología revolucionaria" de las masas, a la que se aferra la izquierda argentina, parece en definitiva el correlato del apotegma populista "el pueblo nunca se equivoca", traducido por cierto a términos clasistas. Una suerte de sustancialismo de clase, poblado de una concepción teleologista, finalista de la historia, según la cual hay un futuro inevitable que organiza el presente, dentro del cual todo lo que sucede no es más que un paso previo necesario y funcional para arribar a ese horizonte de existencia fatal.

Algo así como la lógica del paraíso en la concepción religiosa. □

© El Ciudadano

ESTADOS UNIDOS

# Culmina una Lánguida Contienda Electoral

El republicano Bush y el demócrata Dukakis completaron sus campañas por la Presidencia en medio de encuestas que atribuían a la mayor parte del pueblo norteamericano un muy escaso aprecio por ambos candidatos



Dukakis por haber vetado, como gobernador del Estado de Massachusetts, una disposición que obligaba a los alumnos de escuelas primarias a recitar una oración patriótica al comenzar las clases cotidia-

nas. El gobernador alegó que la medida contrariaba normas expresas de la Constitución estadual. La protesta llegó tarde y no tuvo efecto. El daño ya estaba hecho.

Después vinieron otros dardos envenenados disparados contra la frágil figura del candidato demócrata. Atacado por haber participado en su juventud, portando carteles, en desfiles de una organiza-

ción liberal, o porque su mujer asistió a un acto en que fue quemada una bandera norteamericana, o porque el Sr. Bush comprobó en una visita que la contaminación enrarece las aguas del puerto de Boston, la capital de Massachusetts, el Sr. Dukakis perdió terreno inexorablemente.

La ofensiva lanzada por el Sr. Bush le permitió salir airoso de los ataques de la prensa norteamericana por la designación de su compañero de fórmula, el senador Dan Quayle. Entre los observadores predomina la impresión de que el Sr. Quayle no consiguió mejorar su imagen destefada, pero en cambio, el Vicepresidente logró que buena parte de la opinión pública reaccionara contra la ferocidad de la campaña de la prensa. En verdad, ha resultado muy difícil para los expertos republicanos mejorar el perfil político del Sr. Quayle (en el físico es comparado con el actor Robert Redford), a quien los liberales presentan como "lo más terrorífico" de estas elecciones.

El candidato a la Vicepresidencia sigue siendo el flanco más débil del Sr. Bush. Los críticos advirtieron a lo largo de la campaña que si el Sr. Bush resultaba electo y moría en ejercicio de su mandato, la Presidencia de la superpotencia pasaría a manos del Sr. Quayle, con todos los riesgos que esto implicaba. "Dan Quayle controlará el más pavoroso arsenal nuclear del mundo, y nosotros no sabemos quién es él", afirmaba un comité de personalidades públicas que alertó contra la elección del senador de Indiana. El Sr. Quayle ha sido acusado de utilizar la influencia familiar para librarse del alistamiento durante la guerra de Vietnam y también para obtener el ingreso a la Universidad y su posterior graduación.

## Las debilidades de Dukakis

Los Estados Unidos llegan a las urnas con el Sr. Bush en notoria situación de ventaja, a la luz de las encuestas preelectorales. Según algunos analistas, esto se debería menos a los méritos del candidato republicano que a cierta falta de arrojo que demostró su oponente.

El Sr. Dukakis se dejó arrastrar inicialmente por su rival a un campeonato de patriotismo que por su naturaleza resultaba más afín con la retórica republicana. Más tarde trató de eludir actitudes y posiciones susceptibles de merecer "la temible palabra L". Sólo al final de la campaña acortó algo su desventaja frente al Sr. Bush enarbolando resueltamente la bandera liberal juntamente con la bandera de los desposeídos y caracterizando la lucha electoral en curso como una contienda entre ricos y pobres. Antes había rehuído esta temática por temor a ser considerado un promotor de la lucha de clases.

El semanario *Time* atribuye a un asesor del Sr. Bush la opinión de que "la mayor sorpresa de esta campaña" había sido precisamente la renuencia del Sr. Dukakis a capitalizar el rencor de los sectores sociales que habían resultado menos favorecidos en los últimos años.

Si la identidad ideológica de Bush estuvo siempre a la vista del electorado a lo largo de la campaña, sólo hacia el final emergió con claridad la de Dukakis. Expertos en campañas electorales sostuvieron en vísperas de los comicios que estas vacilaciones del candidato demócrata constituyeron la fuente principal de la ventaja republicana.

Al lado de las ya señaladas encuestas preelectorales que dan una considerable ventaja al Sr. Bush, resultan quizá más ilustrativos los sondeos orientados a medir el grado de aprobación o rechazo que toda la disputa preelectoral mereció de los norteamericanos. En una investigación de este tipo ordenada por la revista *Newsweek* y publicada dos semanas antes de las elecciones, el 64 por ciento de los interrogados opinó que esta campaña había sido más negativa que las anteriores, un 66 por ciento sostuvo que los dos candidatos estaban siendo manipulados por sus asesores y un 74 por ciento dijo que ambos manejaban con deshonestidad los temas en discusión, declarando cualquier cosa que consideraran necesario declarar para atraer votos.

No es saludable para una democracia que haya esta distancia entre el pueblo y los aspirantes a representarlo. □

© El Ciudadano

## El papel del Presidente

También las intervenciones presidenciales en la campaña, habituales en los Estados Unidos pero normalmente sujetas a un estilo magistral acorde con la investidura de la cual provengan, fueron esta vez de bajo vuelo. El Presidente Ronald Reagan echó a correr a mediados de este año la versión, rápidamente desmentida por Dukakis, de que este había estado sometido a tratamiento psiquiátrico.

En otra iniciativa presidencial de parecida naturaleza, el Sr. Reagan calificó de "minusválido" al candidato demócrata durante una conferencia de prensa celebrada en agosto último. Advertiendo luego que los periodistas se mostraban más estupefactos que divertidos, se disculpó explicando que había querido hacer una broma, pero sin éxito.

Otro aporte del Sr. Reagan a la campaña fue el de hacer juegos verbales con "la temible palabra L", una referencia al calificativo de "liberal" repetidamente aplicado por el Sr. Bush a su adversario demócrata. En una airada declaración suscrita más tarde por prestigiosas personalidades liberales de los Estados Unidos y difundida a través de un espacio publicitario de *The New York Times*, se acusó al Presidente de envilecer "una de nuestras más nobles y viejas tradiciones". Los firmantes del documento incluían a John Kenneth Galbraith, George F. Kennan, Roberto S. McNamara, Arthur S. Schlesinger Jr. y Cyrus Vance, entre otros.

## El repunte de Bush

Triunfadores o derrotados, los estrategas del Sr. Dukakis se devanarán los sesos hasta dar con la explicación que justifique el comportamiento de la opinión pública, que en un breve lapso de dos semanas redujo en un 10 por ciento el apoyo al candidato demócrata y lo transfirió en igual proporción al Sr. Bush. Ese fenómeno ocurrió después de la convención del Partido Demócrata, cuando los dirigentes estaban paralizados por la embriaguez del éxito en las primarias y aún no atinaban a iniciar la campaña.

Los republicanos aprovecharon ese momento de desconcierto adversario para lanzar una campaña demoledora, con golpes leales y de los otros, que escandalizó a los grupos más selectos de la vida política estadounidense pero encantó al norteamericano medio, un elector siempre dispuesto a seguir el llamado del Viejo Gran Partido.

Las tácticas del Sr. Bush y de sus asesores fueron simples pero contundentes. Pusieron en duda el patriotismo del Sr.

La primera potencia occidental se ha convertido en el primer deudor mundial, con cifras descomunales que superan el asombro. La deuda externa de Estados Unidos continuará aumentando hasta llegar, a comienzos de los años 90, a 1.600.000.000.000 dólares (léase un billón seiscientos mil millones). Una dimensión colosal que decuplica la inversión presupuestada para el programa de la Guerra de las Galaxias y que contiene más de 13 veces el total de los actuales compromisos externos del Brasil, el segundo deudor del planeta.

La proyección fantasmagórica de la deuda de Estados Unidos, efectuada por economistas del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), no parece alterar, sin embargo, la marcha de la economía ni tampoco sus perspectivas postelectorales. La economía norteamericana alcanzó la cúspide de la liberalización ortodoxa en las últimas semanas de gobierno del señor Ronald Reagan y, cualquiera sea el resultado electoral, con la asunción del nuevo Presidente, en enero, emprenderá casi seguramente un retorno a prácticas económicas y sociales más flexibles.

El señor Michael Dukakis y aun el más conservador señor George Bush insinúan esa tendencia en sus programas, que exaltan la reactivación y soslayan los pruritos fiscalistas. Los dos mantienen apego a las orientaciones tradicionales de sus partidos: libreempresistas militantes los republicanos y tímidos estatistas los demócratas. Aunque en la práctica esas diferencias teóricas se acortan y dejan en claro que ambos se postulan como administradores mesurados de la estabilidad en ciernes.

A mediados de 1988, la política del Sr. Reagan había conseguido controlar los

desequilibrios aparecidos ocho años atrás, después de aplicar medidas de ajuste concertadas con los países desarrollados de economía de mercado, en una prueba de solidaridad de las naciones superavitarias con el país deficitario (Estados Unidos) que no han merecido otros, también grandes deudores, pero del Tercer Mundo.

El Sr. Bush aprovecha la circunstancia y exhibe como carta de triunfo los éxitos de la administración Reagan: redujo la inflación y las tasas de interés a menos de la mitad y llevó el desempleo a los niveles más bajos en una década. Pero el candidato republicano se sacude la sombra protectora cuando reniega de la máxima reaganiana que declara todavía "Enemigo Número Uno" de Estados Unidos al déficit fiscal. A cambio, el Sr. Bush promete una expansión económica que, con su cadena de efectos, permitirá aumentar los ingresos fiscales y alcanzar su objetivo de crear 30 millones de nuevos puestos de trabajo en un periodo de ocho años.

El déficit fiscal ascendía dos años atrás a 210 mil millones de dólares y las políticas del Sr. Reagan consiguieron reducirlo a 150 mil millones. Empero, sigue siendo motivo de preocupación para los norteamericanos y para las naciones industrializadas amigas por sus efectos en el equilibrio monetario internacional.

El Sr. Dukakis elude una definición sobre los resultados de la política reaganiana, pero advierte que detrás de las estadísticas, los logros económicos son desparejos y coyunturales. Por obra de la administración Reagan, la deuda norteamericana se ha duplicado, colocando hoy a los Estados Unidos (con compromisos externos por 368 mil millones de dólares) en la incómoda posición de

mayor deudor del mundo, y esto amenaza el futuro de la Nación, previene el Sr. Dukakis.

En el tema del déficit presupuestario, el Sr. Bush propone un congelamiento flexible de los gastos, que crecerían equiparados con la inflación. En cambio, el Sr. Dukakis alienta una recaudación mayor con la persecución implacable de los evasores. Coinciden los dos candidatos en la oposición a aumentos de impuestos y a recortes en los grandes programas de gastos, como los de seguridad social. El Sr. Dukakis estima que el control de los evasores aportaría al Tesoro unos 35.000 millones de dólares anuales. También propone la reducción de los subsidios que el Estado norteamericano otorga a los granjeros, en una política proteccionista, emulada por la competencia europea, que irrita a los demás exportadores agrícolas de Argentina, Australia, Canadá y Nueva Zelanda.

El Vicepresidente Bush atribuye todos los problemas de la economía al "gobierno intervencionista". Sin embargo, su discurso no pone énfasis en la desregulación, al extremo que los operadores vaticinan que en una presidencia del Sr. Bush probablemente retornarían las regulaciones, temidas por los grandes consorcios, que el Sr. Reagan se encargó de eliminar.

Dukakis acepta que revisará las desregulaciones del Sr. Reagan y anuncia una política antimonopólica más severa. Los planes del demócrata proponen que las empresas otorguen mayores beneficios a los obreros en el campo de la seguridad social. La iniciativa del Sr. Dukakis no tendrá costos para el fisco, pero representará una inversión de 20.000 millones de dólares anuales para los patronos. □

## A Cada Santo una Vela

La novedad mayor que aportaron las elecciones israelíes, realizadas el pasado martes 1º, no ha sido tanto el repunte de los partidos religiosos —de los 12 escaños que tienen en la actual *Kneseth* (Parlamento), pasarán a ocupar, cuanto menos, 17— como el crecimiento conjunto de una derecha de fuerte contenido religioso, repartida en una media docena de agrupaciones. Lo que ha ocurrido es que, contrariamente a lo que se esperaba, el electorado no se polarizó en dirección de los dos grandes partidos, sino que se fragmentó, con una buena parte de los votantes emigrando hacia posiciones de derecha más extremas.

El Likud, del primer ministro Itzhak Shamir, perdió votos (pasó de 43 bancas a 39) en beneficio de los partidos religiosos y los anexionistas —los que en conjunto totalizaron 24 bancas— y otro tanto ocurrió con el laborismo del actual ministro de Relaciones Exteriores, Shimon Peres, (bajó de 41 a 38 escaños) y con el conjunto de partidos de izquierda (de 18 a 15 bancas).

Once años atrás, cuando el Likud ganó su primera elección quebrando 30 años de hegemonía laborista, los partidos religiosos ya tenían 17 escaños, pero el Likud había logrado entonces 45. Lo que se puso en evidencia en la elección del martes es que por lo menos un cinco por ciento del electorado tradicional del Likud consideraba las posiciones del Sr. Shamir todavía resultaban demasiado moderadas para su gusto.

Según todas las evidencias, el Likud podrá conformar una compacta coalición de derecha, que pondrá fin a cuatro años de incómoda cohabitación con el laborismo. El nuevo gobierno controlará, por lo menos, 63 de las 120 bancas de la *Kneseth* y tendrá derecho a afirmar que ha recibido un mandato favorable a endurecer posiciones frente a cualquier negociación con los palestinos. Los palestinos responderán, muy probablemente, extremando las suyas, e Israel entrará en su quinta década de existencia sin una perspectiva de paz a la vista.

#### Adiós a la moderación

Todo esto ceba por tierra las esperanzas de los grupos moderados —israelíes y palestinos— que contaban con un eventual triunfo de los laboristas que abriera el camino a una conferencia internacional sobre la paz en el Oriente Medio. El escenario sobre el que se trabajaba preveía la devolución por parte de Israel de los territorios ocupados de la ribera occidental del Jordán y la franja de Gaza a los palestinos, quienes, a su turno, aceptarían establecer una federación con el reino hachemita de Jordania.

Pero por más que cualquier proceso de paz sería más sencillo con los laboristas en el poder, los obstáculos son tan grandes, que uno no puede menos que sospechar que las promesas del Sr. Shimon Peres no pasaban de ser aspiraciones bienintencionadas cuando no meros recursos electorales.

La gran tragedia del Oriente Medio no radica tanto en los odios mutuos como en las oportunidades perdidas. El odio entre comunidades es un instrumento político y, como tal, sujeto a manipulación, pero la ceguera estratégica, atribuible tanto a

#### ISRAEL

# Los Partidos Religiosos en su Hora de Gloria

Escribe Mario Diamant

El resultado de las elecciones celebradas el 1º de noviembre en el Estado judío parece confirmar que la gran tragedia del Oriente Medio no radica tanto en los mutuos odios como en las oportunidades perdidas

los dirigentes israelíes como a los de la Organización para la Liberación Palestina (OLP), se constituyó, históricamente, en el factor responsable de que el conflicto se encajonara en una vía muerta.

La dificultad de una negociación eficaz, a esta altura de las circunstancias, no depende tanto de la voluntad de las partes ni de los partidos, como de factores objetivos. Y el factor objetivo es que Israel no puede devolver los territorios ocupados a los palestinos, por más que lo desee legítimamente, porque hay cerca de 70.000 colonos israelíes afincados en estos territorios y no hay gobierno, por consensual que sea, que tenga la fuerza política y militar para removerlos.

El hombre que mejor entendió este peligro fue el presidente egipcio Anwar Sadat. Aunque seriamente resistido por su pueblo y por buena parte del mundo árabe, el Sr. Sadat tuvo la sagacidad necesaria como para intuir que, contrariamente a lo que la mayoría suponía, el tiempo no jugaba a favor de los árabes. Es cierto que sus reclamos se remitían a la península de Sinaí, territorios sobre los cuales los israelíes no invocaban "derechos bíblicos", pero las desconfianzas mutuas eran tan intensas, que era necesaria una gran dosis de coraje personal para hacer su histórico viaje a Jerusalén.

Para el entonces primer ministro Menajem Beguin, los acuerdos de Camp David representaban la oportunidad de pacificar el frente con Egipto —su más poderoso rival— y dividir al mundo árabe, diluyendo así la presión de la cuestión palestina. Le preocupaba menos el plan de autonomía de la ribera occidental y la franja de Gaza, previsto por los acuerdos, porque nunca creyó seriamente que funcionase. Eventualmente, contaba con que una operación de profunda limpieza en El Líbano —como la que efectivamente tuvo lugar en 1982— forzase a los palestinos a buscar refugio en países no limítrofes.

Su principal aliado en este proyecto fue el propio líder de la OLP, el Sr. Yassir Arafat, quien, por lo visto, careció de visión como para entender, no tanto lo que se ganaba apoyando los acuerdos de Camp David, como lo que se evitaba. Es cierto que los acuerdos no garantizaban el derecho a la autodeterminación palestina, pero tampoco lo eliminaban, y en cambio, establecían un período de cinco

años, durante el cual Israel se abstendría de proseguir con sus planes de colonización de las regiones bíblicas de Judea y Samaria y al cabo de los cuales, se consideraría el futuro de la relación. De modo que Beguin pensó que lo único que debía hacer era firmar la paz con Egipto, y Arafat pensó que rechazando los acuerdos de Camp David se reservaba todas las opciones para pedir más.

Las premisas de ambos no podían ser más erróneas. La guerra del Líbano no resolvió el problema palestino y, por otra parte, la OLP está dispuesta hoy a aceptar, virtualmente, lo mismo que se le prometía en Camp David, con la diferencia de que su rechazo del plan de Camp David le dio al gobierno de Beguin el pretexto para embarcarse en una intensa política de colonización.

#### Guardias y rehenes

Los colonos israelíes que habitan en las zonas ocupadas de la ribera occidental se han convertido, al mismo tiempo, en los guardias y en los rehenes de la situación. Su fanatismo puede conducirlos a oponer una feroz resistencia a cualquier intento de modificar su *status* y aun a la inmola-ción, si algún gobierno se atreve a cuestionar su derecho a habitar el lugar que habitan. Su obstinación los ha puesto al margen de cualquier negociación y su nú-

mero es tal, que puede encender la mecha de una guerra civil.

El hecho de que la religión se convierta en el detonante de hechos políticos no es un fenómeno nuevo. La gente se vuelca hacia el fundamentalismo cuando no encuentra respuestas racionales que avienten el miedo al cambio, a lo desconocido, a la pérdida o a la muerte. Las fuerzas que se han inclinado hacia formas de extremismo religioso en Israel, están reflejando estos temores.

Durante los siglos de diáspora, cuando la identidad racial e idiomática dejó de ser el denominador común nacional del pueblo judío, la religión fue el gran aglutinante. También fue el marco dentro del cual se organizaba la vida judía y el bálsamo que curaba el dolor de las persecuciones. Con el establecimiento del Estado judío, inspirado originalmente en ideas iluministas y socialistas, se buscó afianzar la noción del Estado secular. Pero el Estado secular reveló contradicciones que Israel no ha podido resolver sino dentro del marco religioso. ¿Cómo justificar la guerra, la ocupación, la discriminación o el sacrificio sino a través de un ideal trascendente o de un enunciado divino? Hasta la simple cuestión de quién es judío y quién no lo es, debió resolverse a través del derecho canónico (*halajá*), porque una definición laica abría peligrosos interrogantes.

Como en otras etapas de la historia, la religión permite muchas veces explicar lo inexplicable y justificar lo injustificable. Es la gran fuerza mística capaz de elevar, pero también de hundir; de iluminar, pero también de encorsetar. © El Ciudadano

## Hay cosas que todos nos ganamos día a día.



Una de ellas es el pan.

Otra, la confianza.

Ambas fundamentales.

Para vivir sin sobresaltos.

Para vivir mejor.

En BAIGUN, día a día y desde hace

muchos años, recibimos

la confianza de la gente.

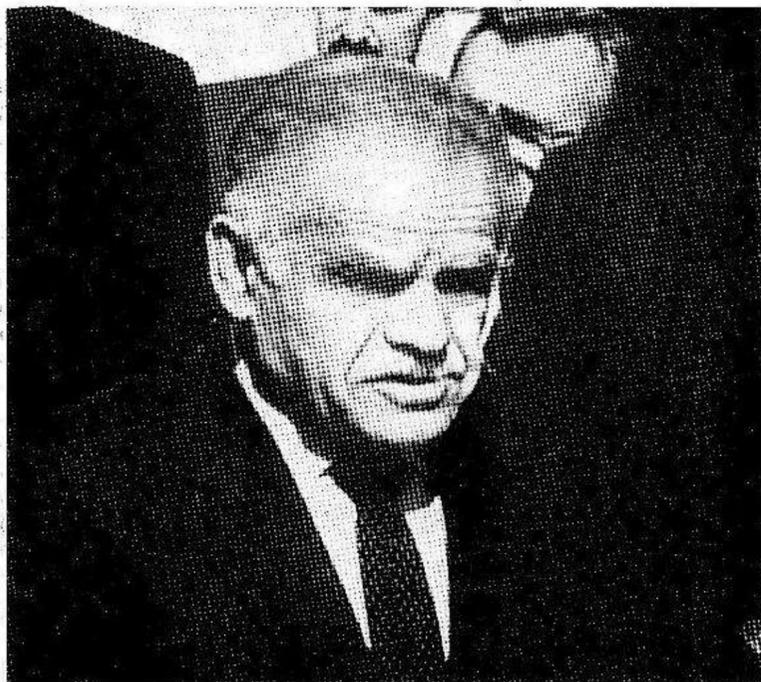
Es la única manera de crecer.

Y seguir siendo los mismos.



**Baigún**

OPERACIONES  
INMOBILIARIAS



El premier derechista Itzhak Shamir puede invocar ahora un mandato favorable a mayor dureza frente a los palestinos

Av. Santa Fe 2125 • Tel. 821-5781/824-3995/825-8915/9510/8909

CHILE

# Pinochet o la Obsesión por Durar

Escribe Alfredo Rojas

El anciano dictador insiste en buscar una fórmula que le permita prolongar su ya larga permanencia en el poder



Santiago de Chile

El general Augusto Pinochet insiste en postular su candidatura presidencial para las elecciones de 1989 y agotará todos los medios para lograrlo.

Renovación Nacional, el mayor partido de la derecha chilena, hizo filtrar durante los últimos días un mensaje en tal sentido a las demás fuerzas políticas del país, en una aparente advertencia de que aún son previsibles presiones para dar una definición continuista a la salida electoral del año próximo.

El triunfo del No en el plebiscito del 5 de octubre pasado impidió que el Sr. Pinochet pudiera cumplir su proyecto de permanecer en el poder hasta 1997 y le impuso la obligación de entregar el mando en marzo de 1990 a quien resultara triunfante en elecciones presidenciales previstas para diciembre de 1989.

Se debatió bastante en las últimas semanas el grado de legalidad que podía asistir al Sr. Pinochet—aun bajo la Constitución dictada por el actual régimen militar—en su aspiración a ser candidato en tales elecciones. Prevalció en general el parecer de que no había bases jurídicas para esta pretensión.

Fuentes atendibles de la derecha chilena, empero, señalan que el Presidente procura de todos modos imponer su propia candidatura y que viene buscando respaldo militar para ello, aunque en este intento sufrió un serio traspaso cuando la Fuerza Aérea y la Marina le comunicaron que no apoyarían su postulación. Esto lo obligó a concentrarse en el Ejército.

## Deliberaciones militares

Tras un "período de meditación", el Sr. Pinochet reanudó su actividad oficial con una reestructuración de su gabinete, pero resultaron más sugestivos los pasos que dio en el ámbito castrense.

El viernes 21 de octubre y luego el lunes 24 se reunió con un total de 4.000 oficiales y suboficiales de las tres ramas de la Defensa Nacional, Carabineros e Investigaciones.

Durante la última semana de octubre, además, recorrió en el extremo norte de Chile las guarniciones de Arica, Pisagua e Iquique—las más grandes del Ejército—y reiteró ante la oficialidad de esas unidades la denuncia de una supuesta campaña que estaría en curso para "separarme de las Fuerzas Armadas y aislarme de la civilidad". Estos intentos, dijo, "pueden conducir incluso a mi eliminación física".

Según las fuentes, el Sr. Pinochet persigue a través de estas actividades los siguientes objetivos:

- Imponer la aceptación de su propia candidatura para las elecciones de diciembre de 1989;
- Poder sucederse a sí mismo en marzo de 1990 sin necesidad de renunciar previamente a sus actuales cargos de Presidente y de Comandante en Jefe del Ejército, y
- Crear condiciones que le permitan eventualmente implantar el estado de sitio y hasta precipitar un cambio de la situación por vías de un golpe si no hubiera otras vías para dar cumplimiento a sus planes.

Pero los planes del Sr. Pinochet incluyen también un capítulo referido a su propia suerte personal en el caso de que, a pesar de todo, deba abandonar el poder. Pese a su intransigente negativa a ceder ante demandas opositoras de reforma constitucional, aquí aparece el propio Presidente en necesidad de una enmienda.

Se trataría de introducir en la Carta Magna el llamado Fuero Constitucional, cuyo único objetivo sería el de asegurar al Sr. Pinochet y su familia un destino seguro y respetable si las circunstancias lo fuerzan a dejar el gobierno.

En rigor, este tema ya está presente de algún modo en la actual Constitución, por cuanto ésta consiente al Sr. Pinochet tener el Comando en Jefe del Ejército hasta 1994 y le concede además la condición de senador vitalicio.

Pero estas garantías no parecen bastar ahora. Durante las grandes manifestaciones de 1983 y 1984 oficiales del Estado

Mayor chileno mantuvieron contactos informales con exponentes de los partidos opositores (entonces ilegales) y les plantearon que cualquier fórmula orientada a restablecer la democracia estaría condicionada a una salida honorable para el Sr. Pinochet.

Los oficiales advirtieron en tales contactos que en ningún caso se aceptaría lo que describían como una "salida a la argentina". La experiencia del vecino país, donde la restauración de la democracia condujo al procesamiento de tres sucesivas juntas militares, fue señalada como un factor que gravitaba negativamente sobre las perspectivas de una restauración democrática en Chile.

## Los dilemas opositores

Como la oposición triunfante en el plebiscito no mantiene todavía diálogo alguno con el gobierno ni con las Fuerzas Armadas, la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano (PDC) acordó postergar hasta fines de noviembre la designación de su candidato presidencial—que seguramente será el de toda la oposición—para las elecciones del 89.

Hay ya cuatro precandidatos muy conocidos y aceptados—Eduardo Frei (hijo del ex Presidente), Patricio Aylwin (actual presidente de la Democracia Cristiana), Gabriel Valdés y Andrés Zaldívar—pero ninguno de ellos podría gobernar regularmente, de resultar electo, bajo la vigencia de una Constitución como la actual, que le impondría una pesada tutela militar.

Enfrentada con la perspectiva de que una reforma constitucional no sea posible, la llamada Concertación de los 16 Partidos que agrupa al grueso de la oposición ha empezado a encarar una serie de problemas conflictivos derivados del peculiar cuadro político resultante del reciente plebiscito. El primero tiene que ver con el elevado número de las personalidades políticas consideradas "presidenciables", sobre todo en la izquierda.

Si bien es general la aceptación de un candidato único democristiano para las elecciones del año próximo, a fin de enfrentar a un previsible candidato de derecha apoyado por el régimen militar, los postulantes de los demás partidos consideran excesivo tener que esperar ocho años su propia oportunidad. Gana adeptos, por lo tanto, la idea de condicionar el apoyo al PDC a un compromiso de que el futuro Presidente, si surge en efecto de la Democracia Cristiana, renuncie a los cuatro años. El PDC parece dispuesto a aceptar este planteamiento.

Otro engorroso problema radica en la circunstancia de que, si todas las fuerzas opositoras se asocian para la elección presidencial, deberán hacer otro tanto para la legislativa, ya que el sistema no es proporcional y sólo se podrá obtener uno o dos diputados por cada distrito—o bien ninguno, desde luego—. Esto obliga a desarrollar difíciles y necesariamente largas negociaciones entre todas las fuerzas políticas involucradas para decidir a qué candidatos vota el conjunto en cada distrito.

El panorama resulta bastante complejo cuando se trata de determinar los protagonistas y la mecánica de esta negociación. Al margen de la DC, están las dos fracciones principales en que aparece dividido el Partido Socialista. Se trata de la secretaría de Ricardo Nuñez y la de Clodomiro Almeyda, que a su vez constituyen respectivamente ejes de dos alianzas electorales: por un lado, el llamado Partido Por la Democracia presidido por Ricardo Lagos e inscripto ya legalmente con las 35.000 firmas requeridas, y por el otro un grupo todavía en formación que carece aún de nombre.

A esta coalición se agrega una tercera que tiene por base al Partido Radical Socialista Democrático que probablemente sirva de pantalla al Partido Comunista, una fuerza política proscripta por la actual Constitución y que históricamente ha representado entre el 10 y el 15 por ciento del electorado chileno.

Con vistas a las elecciones parlamentarias, tendrá que haber una negociación previa entre estos tres conglomerados de izquierda y centroizquierda, los que luego deberán negociar como bloque con la Democracia Cristiana en un proceso cuya duración no podrá prolongarse más allá de julio próximo, mes previsto para la inscripción de las listas.

No es fácil, como se ve, el futuro que aguarda a las fuerzas políticas de Chile.

© El Ciudadano

## Transiciones

### Cifras

- 63 áreas petroleras entraron en una nueva licitación de YPF, el miércoles 2
- 6 por ciento aumentó el combustible y 4 por ciento las tarifas, el lunes 31.
- 20 millones de dólares reclaman al Estado los hijos del ex ministro de Economía peronista José Ber Gelbard, por inmovilización patrimonial durante la dictadura militar. El martes 1°.
- 20/02/96, día, mes y año en que vencerán las condenas aplicadas por la Cámara Federal de la Capital a Leopoldo Fortunato Galtieri, Jorge Isaac Anaya y Basilio Lami Dozo, por su responsabilidad en la guerra de Malvinas. El lunes 31.

### Lanzamientos

- De *Todo al nueve*, programa de concursos conducido por Berugo Carámbula, en Canal 9. El martes 1°.
- De *Atendemos de mañana*, programa periodístico conducido por Fernando Niembro, en Radio Del Plata. Reemplaza a Bernardo Neustadt, que pasó a Radio Argentina. Martes 1°.

### Visitas

- De *Anne de Bourbon-Sicile* (32), princesa, descendiente directa del Rey Luis XIV de Francia. Llegó para el lanzamiento de un perfume de Dior, el martes 1°.
- De *Claudio Lenoci*, subsecretario de Comercio Exterior de Italia, para analizar los acuerdos bilaterales. Llegó el miércoles 2.

### Defraudaciones

- Contra ENTel, por robo de cables y tecnología. Hay 31 personas detenidas, entre ellas, 16 agentes de la empresa.

### Distinciones

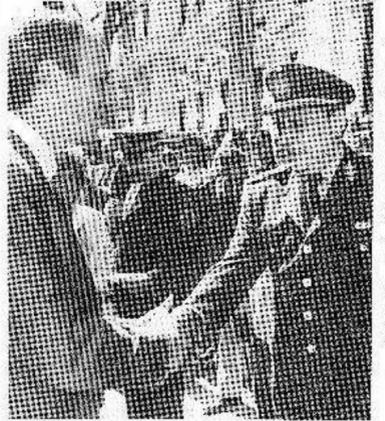
- A *Martin Granovsky*, periodista, el Premio Rey de España en prensa escrita, por una nota de lo acontecido en Monte Caseros durante la sublevación de Aldo Rico, que fue publicada en la edición dominical de *Página 12*. Granovsky recibirá el premio de manos del Rey Juan Carlos, quien ya le entregó un trofeo similar en 1986 por las crónicas del juicio a los ex comandantes, que escribió junto a Sergio Ciancaglini en *La Razón*. También fue distinguido el reportero

### Acumulación

- De una cantidad estimada en 4 millones de cartas por la huelga que llevan a cabo los trabajadores telepostales.

### Aniversarios

- Del diario *El Litoral*, de Santiago del Estero. Cumplió 90 años el jueves 3.
- Del centenario del Departamento Central de la Policía Federal. En la foto, el ministro del Interior, Enrique Nosiglia, saluda al titular de la institución, comisario general Juan Ángel Pirker. El viernes 4.



### Publicidad

- Nueva etapa de la campaña de Telefónica de España, con avisos en medios gráficos y televisión. La apelación, realizada por jóvenes, dice "Y porque tengo voz, quiero mi teléfono". Agencia David Ratto.
- El Centro turístico Las Leñas lanzó una campaña para promocionar el lugar como opción de verano, apoyada por la frase "Aun en el siglo XX, usted puede sentirse un hombre de las cavernas". Agencia Fontanarrosa, Capurro y Asociados.

### Viajeros

- *Anibal Reinaldo*, diputado nacional, a Washington, invitado por la Agencia para el Desarrollo Internacional. Partió el sábado 5.
- *Juan Pablo Juárez*, *Juan Carlos Ríos*, *Ana María Nielsen* y *Griselda González*, a Nueva York para correr la clásica maratón de esa ciudad. Partieron el miércoles 2.



gráfico *Rafael Calviño*, de la agencia *Noticias Argentinas*, por la mejor imagen periodística del año: la del entonces teniente Alejandro Maguire apuntándole con un revólver durante el traslado de Aldo Rico (foto).

### Límites

- La inflación de los últimos doce meses en Chile fue del 11 por ciento y en Perú del 1.112 por ciento.
- Las entradas de cine bajaron de precio, de \$ 20 a \$ 15. Las del fútbol aumentaron de \$ 35 a \$ 40.
- El automóvil más barato fabricado en el país es el *Fiat Brío* (\$ 92.474). El más caro, el *Peugeot 505 SRD Turbo Diesel* (\$ 472.664).

### Obituario

- *Eliás Cárpena*, escritor, falleció en Buenos Aires a los 90 años. Miembro de número de la Academia Argentina de Letras. El miércoles 2.

### Frases

- El periodista le preguntó a Fito Páez: "¿Sos un profesional?" La respuesta fue: "Sí y no. Lo de antes: me preocupó, pero puedo llegar completamente borracho a la sala de ensayo... o hago lío... pero son dos partes de ese mismo producto que se llama Fito Páez". Publicado en la revista *Pelo*.

### Designaciones

- De *Orlando Peppi* como administrador nacional de Aduanas, en reemplazo de Juan Carlos Delconte. El jueves 3.

- De *Alicia Arminda Saadi de Dentone*, 38 años, como senadora nacional por Catamarca, en reemplazo de su hermano Ramón Eduardo, gobernador electo, que asumirá el 18. La Legislatura provincial la eligió el viernes 4.

La película y el disco del grupo irlandés U2 llegan a la Argentina

Pág. 21

# El Ciudadano

Buenos Aires, 8 de noviembre de 1988

Almodóvar y tres estrenos con lamento de bolero

Pág. 20

**C**IERTAMENTE es correcta la apreciación de que el intelectual asume un papel nuevo y diferente al desarrollarse una actividad parlamentaria regular. Es más: el intelectual adquiere su papel específico al encontrar un destinatario en la opinión pública instruida por la prensa y la contienda partidista. Sólo en el Estado constitucional, las estructuras políticas de lo público se convierten en el medio transmisor y amplificador de un proceso democrático formador de voluntades. Es ahí donde el intelectual encuentra su lugar.

El propio término "intelectual" surge en la Francia del caso Dreyfus. En enero de 1898 Emile Zola publica una carta dirigida al Presidente de la República con graves acusaciones contra los militares y la administración de justicia. Un día después aparece en el mismo periódico un manifiesto que protesta a su vez contra violaciones del derecho en el proceso que culminó con la condena del capitán Dreyfus, acusado de espionaje. La publicación lleva más de cien firmas, entre las que figuran las de destacados escritores y científicos, y al poco tiempo se la conoce públicamente como el "*Manifiesto des Intellectuels*". Anatole France en aquel entonces habla del "intelectual" como de una persona culta que actúa "sin mandato político". Lo que más adelante habría de aparecer en los escritos de Max Weber como falta de responsabilidad del político diletante, para él tiene aún el significado de un sentimiento de responsabilidad global por el todo social, sin competencia determinada.

Con la revisión del juicio y la sentencia absolutoria del capitán judío injustamente acusado, los "dreyfusards" obtuvieron un éxito palpable.

Pero más allá de eso fue el éxito indirecto de haber evitado que la Tercera República derivara en un bonapartismo renovado, el que definió aquel papel del "intelectual general" (Foucault) que fue asumido en forma tan impresionante una y otra vez en la escena parisina desde Zola hasta Sartre. La definición queda clara: cuando abogan con argumentos retóricos agudos en favor de derechos conculcados y verdades reprimidas, de innovaciones necesarias y progresos aplazados, los intelectuales se dirigen a un público alerta, informado y capaz de generar resonancia. Dan por hecho el reconocimiento de valores universales, confían en su Estado de Derecho que funciona más o menos aceptablemente y en una democracia que, a su vez, se mantiene con vida, gracias al compromiso de una ciudadanía tan celosa como combativa.

## Apolíticos y comprometidos

En Alemania, sin embargo, donde se observó cuidadosamente el caso Dreyfus, Bering ha demostrado que ni siquiera aquel pequeño grupo de literatos y científicos influyentes que hasta 1933 realizaron el intento desesperado de hacer valer públicamente un humanismo radical democrático, ni siquiera intelectuales como Heinrich Mann, Ernst Troeltsch o Alfred Döblin osaron emplear la palabra "intelectual", con un significado llanamente positivo. Karl Mannheim, no obstante, es el autor de una sociología que describe al intelectual como un estrato "en suspensión", es decir, que se encuentra por encima de los conflictos sociales. Aun así, quien quiera que en el ambiente alemán se refiriese al intelectual con intención positiva, prefería recurrir a una derivación del término "*Geist*" (espíritu) tan magníficamente definido en el diccionario de Grimm. Se hablaba, pues, de "hombres espirituales" o, simplemente, de "los espirituales", expresión que se asociaba fácilmente con los "hombres del espíritu", los espiritualmente creativos, incluso "la nobleza espiritual" (*Geistesadel*). Por el lado de la izquierda, a esto le correspondían los "trabajadores espirituales" (*Geistige Arbeiter*). Una de las pocas excepciones notables fue la disputa que Siegfried Kracauer le planteó



George Grosz. Pilares de la sociedad, 1926. Derecha, Jean-Paul Sartre. Abajo, Thomas Mann



## El Papel de los Intelectuales

Escribe Jürgen Habermas

En estos días se distribuye, con el sello de Taurus, *Teoría de la acción comunicativa*. Aquí ofrecemos, junto a una entrevista al autor, la conferencia pronunciada este año en Inglaterra, durante el XVII Congreso Mundial de Filosofía

a Döblin bajo el título de *Minimalforderungen an den Intellektuellen* (*Exigencias mínimas al intelectual*).

Aun el propio Adorno, que tanto nos exhortó a "resistir a la difamación de los intelectuales, no importa bajo qué máscara se ocultara", y que bien supo discernir las reminiscencias de "los deseos de dominio elitista" de los universitarios alemanes inherentes al concepto del "hombre espiritual", prefirió el término de hombres espirituales al de intelectuales. Aun en el rechazo titubeante que Adorno manifiesta contra el espíritu objetivo, este acaba por imponerse. Antes de la Primera Guerra Mundial surgió en Alemania una crítica de los intelectuales en ausencia de tales. Entre las dos guerras, dicha crítica alcanzó virtualmente fuerza normativa. En 1918 Thomas Mann llegó a plasmar en sus *Betrachtungen eines Un-*

*politischen* ("Reflexiones de un apolítico") el resultado de unos procesos de delimitación y proscripción que asociaban al intelectual con el enemigo exterior, con el "heroísmo de barricada de otra raza" (Otto Flake) y, por ende, con la civilización de Occidente, para asignarle un lugar fuera del mundo aceptado en la dicotomía entre cultura y civilización, sangre y razón, entre un enfoque sistemático-creativo y otro metódico limitado, entre metafísica y poesía por un lado y literatura urbana por el otro. Estableciendo una analogía manifiesta con el proceso Dreyfus, Thomas Mann dice: "Un intelectual es aquel que a nivel espiritual lucha del lado de la 'entente de la civilización' contra el 'sable', contra Alemania".

Esta interpretación, que siempre hacía pasar por intelectuales a los otros, era

aceptable, en términos generales, para todos los bandos.

En primer lugar, hay que mencionar a los apolíticos entre los escritores, y a los mandarines entre los eruditos. Para Hermann Hesse o para el joven Thomas Mann, para Ernst Robert Curtius o Karl Jaspers las esferas del espíritu y del poder se hallaban a tal distancia la una de la otra, que toda "politicización del espíritu" debía parecerles una traición a la vocación de la personalidad creativa y culta. Por el otro lado tenemos a teóricos orientados hacia la "Realpolitik", como Max Weber y el joven Theodor Heuss. Ellos recelaban de que con la politicización de escritores y filósofos pudiera infiltrarse un elemento poco serio, incompetente, inestable en un ámbito que debía permanecer reservado a la racionalidad técnica del político profesional. Ambas partes te-

mían que el intelectual llegaría a entrever categorías que mejor debían mantenerse separadas —ya sea porque de otro modo la actividad política, caracterizada por la división del trabajo, contaminaría el espíritu esotérico y lo rebajaría a un nivel cotidiano y oportunista, o porque, a la inversa, el adecuado funcionamiento del proceso político acabaría siendo arruinado por la exaltación sentimental de una ética de las convicciones. Los activistas del entorno de Kurt Hiller, así como espíritus expresionistas, tales como René Schickele, Karl Einstein y Ernst Bloch integran el tercer grupo.

## Autocompresión y revolución

Al pugnar por ingresar al escenario político, al menos según sus pretensiones retóricas, estos intelectuales parecían corroborar precisamente los temores y las definiciones manifestadas por los otros dos grupos. Es típico que ellos confundieran la influencia intelectual en el seno de una estructura democrática de lo público con el ejercicio efectivo de poder político, por lo que soñaban con una internacional, una convención, un aréopago de intelectuales aliados. Esta exaltación de "espíritu y acción" por consiguiente, tampoco conduce a una apreciación equilibrada del papel del intelectual.

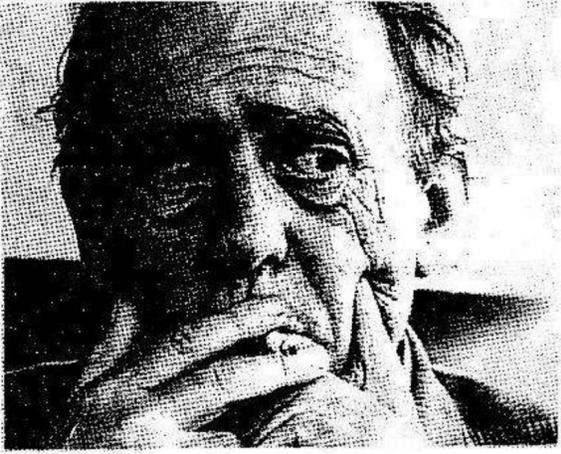
Ellos comparten con los eximios vates apolíticos y los mandarines del saber el reclamo cultural-elitista de lo excelso, y con los representantes de la "Realpolitik" la suposición errónea de que el compromiso político debía significar que el intelectual conquiste una posición de poder propia en las lides políticas y asuma una función por sí mismo en el proceso político. Tal actitud, naturalmente, constituía una provocación para aquel cuarto grupo de intelectuales del tipo de Georg Lukacs o Johannes R. Becher, que efectivamente había franqueado la línea que delimita el ámbito de los políticos o revolucionarios profesionales y se había subordinado a un aparato partidista, y que así, de hecho, disponía de poder.

Estos intelectuales partidistas de izquierda habían interiorizado la desconfianza que, según Bebel, los trabajadores sentían frente a los "traidores de clase" y tráfugas, y querían matar al burgués dentro de ellos mismos. Estos "trabajadores de la mente" critican de la manera más severa la veleidad y el oportunismo, la informalidad y las pretensiones ideológicas de poder de la "inteligencia pequeño-burguesa". Ni el más masoquista de los rituales de autopurificación de los intelectuales de vinculación partidista logra quebrantar, sin embargo, su convicción, fundada en la filosofía de la historia, de que el intelectual de ideales proletarios, que haya superado su individualismo, tiene que cumplir una función de vanguardia de fundamental importancia para la historia mundial.

No obstante hay que decir que la institucionalización del papel del intelectual tampoco sigue una evolución rectilínea en la República Federal de Alemania.

Hasta fines de la década de los cincuenta se había establecido un estrato de intelectuales con un programa que contrastaba con la mentalidad de construcción y seguridad vigente en el conjunto de la población y en un gobierno de orientación restaurativa. En el ámbito de lo público se destacaban particularmente escritores comprometidos, tales como los del Grupo 47, pero también profesores universitarios como Jaspers, Kogon y Adorno, que durante el período nazi se habían visto condenados al silencio o a la emigración, o incluso habían estado encarcelados. A diferencia del caso Dreyfus, con el cual el papel del intelectual en Francia apenas llegó a cristalizar, el caso de la revista *Spiegel* en Alemania tan sólo vino a confirmar un proceso de gestación que ya había cuajado.

En comparación con la época de Weimar, la autocompresión de los intelectuales se vio modificada en dos aspectos.



Heinrich Böll

Bien es cierto el tema de "espíritu y poder" siguió teniendo una connotación sentimental, pero habían quedado sin efecto las premisas de Weimar de la fetichización del espíritu y de una concepción meramente instrumental del poder. Si pensamos en personalidades como Heinrich Böll o Alexander Mitscherlich, que desde los años sesenta simbolizaban la influencia de los intelectuales en el ámbito de lo público, donde entretanto la televisión había ganado amplio margen, toda persona involucrada intuirá a qué me refiero. El "espíritu", vuelto a un tiempo igualitario y falible, tal como se encarnaba en estos personajes, había hecho a un lado ambas cosas: tanto el humanismo cultural elitista como el concepto enfático de la verdad, propio de la tradición filosófica que seguía la línea platónica. Los intelectuales, además, se habían apropiado de la autocompresión normativa de la formación democrática de voluntad: aun en contra de los hechos, confiaban en la fuerza de integración social de lo público, en virtud de la cual habría de ser posible cambiar actitudes por medio de argumentos.

Es cierto que los nombres de Böll y Mitscherlich aparecen también en otro contexto: en 1975 Helmut Schelsky les dedica sendas digresiones particularmente drásticas en relación con el tema "La lucha de clases y la teocracia de los intelectuales". Al leer dicho panfleto uno se siente transportado al ambiente de la época de Weimar: vituperio contra los intelectuales presentado con pretensiones teóricas. ¿Qué había ocurrido?

### Crítica y utopía

En el interin, los espíritus de Weimar, tras curiosa metamorfosis, habían experimentado una resurrección fantasmal. Durante el movimiento de protesta estudiantil también se había retomado la discusión en torno a la posición de los intelectuales en la lucha de clases, dándosele un cariz de psicología social. La identificación con los líderes de las luchas nacional-revolucionarias en Vietnam, China, Cuba y Sudamérica les sirvió a los estudiantes rebeldes como elemento mediador para trasladar de los años veinte a la década de los sesenta "la traición de los intelectuales burgueses a su clase" y, con ello, la imagen idealizada del revolucionario profesional. La política de las acciones simbólicas se convirtió en una "práctica de autotransformación" colectiva (Armin Steil en: *Düsseldorfer Debatte*, 10, 1985). Esta autocompresión sendo-revolucionaria corrió como una sombra del pasado por un escenario que bien pronto fue acaparado por otras fuerzas convocadas por las acciones antiautoritarias. Le tocó entonces el turno a una crítica dirigida contra los intelectuales de izquierda, que a su vez se nutría de los arsenales de Weimar. Porque la crítica a los intelectuales que se manifiesta en los años setenta se inspira en forma determinante en las obras de Arnold Gehlen, quien ya a principios de la década de los sesenta había adaptado para el uso político cotidiano la sociología de los intelectuales contenida en *Kapitalismus, Sozialismus und Demokratie* (Capitalismo, socialismo y democracia) de Joseph Schumpeter.

Lo que Gehlen describe como agresividad de la crítica social y sobreexcitación de los intelectuales excesivamente moralistas, él mismo lo atribuye a una relación desproporcionada entre el torrente de informaciones generado por una red de comunicaciones de alcance mundial y la falta de posibilidades prácticas de intervención de una profesión alejada de la realidad y liberada de coerciones ineludibles y necesarias, que no hace más que manejar

opiniones. Los formadores de opinión y los "artesanos de la labia" o persuasores ocultos, no son capaces de hacer frente a la complejidad de una sociedad altamente diferenciada que opera conforme a los principios de la división del trabajo y sobre cuyos procesos controlados en forma sistemática no pueden ejercer influencia. Por tal razón desahogan el encono que sienten como espectadores intelectuales condenados a la pasividad, a través de "una ética solidaria hostil a las tradiciones por su mismo carácter universal". Heine había encomiado la ética autónoma de la ilustración desarrollada por Rousseau y Kant. A ésta, Gehlen la tilda de "ética de convicciones humanitarias", conceptuándola como mero reflejo de los intelectuales que "flotan" en el espacio, desvinculados de la realidad.

### Terrorismo y conservadorismo

Esto fue cambiando a lo largo de la década de los años setenta, cuando el terrorismo en la RFA suministró a un tiempo el motivo y el pretexto para aderezar la crítica que Gehlen formuló a los intelectuales con otro ingrediente tomado de la discusión de los años veinte —a saber la teoría de Karl Schmitt sobre el enemigo interno— y hacerla extensiva a los intelectuales universitarios de izquierda. El movimiento de protesta había desafiado a los epígonos de los antiguos mandarines. De sus filas fueron surgiendo aquellos antiintelectuales, que como Schelsky y Sontheimer hicieron suya la crítica de los intelectuales de Gehlen y la transformación en una teoría de la "nueva clase", la "clase" de los mediadores de sentido. El "cambio de tendencia" hizo aparecer un nuevo tipo: el del antiintelectual. Esto no sólo actúa como adversario político, tal y como lo habían hecho los intelectuales de derecha desde los tiempos de la *Action Française*; no sólo crítica defectos del contrincante, como lo habían hecho los intelectuales de Weimar; en pugna unos con otros, sino trata de explicar por qué el papel ya institucionalizado del intelectual constituye en sí una patología social. El antiintelectual emplea los recursos del propio intelectual para demostrar que aquél, en realidad, no debería existir. Según su versión, el propio intelectual es la enfermedad que éste trata de comprobarle a una sociedad que funcionaría muy bien si no fuera precisamente por él.

No obstante, por lo visto, al cabo de tres décadas los intelectuales habían logrado establecerse tan firmemente en la República Federal de Alemania que los antiintelectuales ya no pudieron frenar el proceso de normalización. Esto se comprobó en el otoño de 1977, cuando durante un breve lapso los partidos conservadores pretendieron aprovechar un clima crítico causado por el terrorismo y, sobre todo, por el secuestro y asesinato del presidente de la asociación patronal, Schleyer, para promover una persecución generalizada contra intelectuales de izquierda. La campaña de proscripción se desmoronó al poco tiempo. La intención contra la normalización de un papel, que ciertamente, entretanto, tuvieron que asumir los mismos intelectuales neoconservadores, irónicamente acabó golpeando a sus propios autores. Nuestros intelectuales de derecha han dejado de desmentirse a sí mismos y se sirven mientras tanto, por cierto con algún éxito, del papel que en un principio habían puesto en la picota. En esa situación, no cabe duda de que el neoconservador, una y otra vez, cae en la tentación de traicionar al intelectual que es, frente al planificador ideológico que querría ser. □

© El Ciudadano

© Jürgen Habermas

## ENTREVISTA

# Cuando la Moral es Nada Más que Una Palabra Gastada

Heredero de la Escuela de Frankfurt, Jürgen Habermas nació en Düsseldorf en 1929. Desde *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* hasta *Teoría de la acción comunicativa*, su obra hecha raíces en la gran tradición del pensamiento judío

**DESDE** hace algunos meses, la "cuestión Heidegger", actualizada por la publicación del libro de Victor Farias, conmueve al mundo filosófico. No querría preguntarle su opinión sobre la adhesión, coyuntural o profunda, de Heidegger al nazismo, puesto que usted se ha pronunciado sin ambigüedades a este respecto. No obstante ¿cómo valora el hecho de que, precisamente en Francia, esta cuestión haya tomado tales proporciones?

—A raíz de la publicación del libro de Farias —que contiene, sin duda, insuficiencias— se plantea de nuevo la cuestión de saber si existe relación entre la filosofía de Heidegger y sus convicciones políticas. Es justo diferenciar a la persona de su obra; pero no podemos dejar de preguntarnos si la substancia de la obra en sí misma ha sufrido infiltraciones de elementos de contenido ideológico. Las respuestas dadas hasta el momento dependen mucho del contexto, lo que es totalmente comprensible. El concepto que tenemos de la función ejercida por Heidegger en la historia de la postguerra es muy diferente, por ejemplo, del que puedan tener los franceses. La negativa de Heidegger, en 1945, a marcar públicamente las distancias con un régimen al que se había adherido de forma tan espectacular, su silencio obstinado acerca de Auschwitz, han sido síntomas claros de la formación de la mentalidad de toda una generación que ha marcado la época de Adenauer. Heidegger, por otra parte, estuvo continuamente presente entre nosotros. Por ello hemos podido diferenciar, más claramente que los franceses, al Heidegger de la antología existencial de *Ser y tiempo* del Heidegger crítico de la metafísica en su filosofía tardía (*spätphilosophie*). Si exceptuamos a Sartre y pensamos en Beaufret o en otros jóvenes filósofos, vemos que la acogida reservada en Francia a Heidegger, bajo el signo de su *Carta sobre el humanismo*, quizá también ha contribuido a embrollar las perspectivas: se ha creído ciegamente en la autoestilización mediante la cual quería camuflar, después de 1945, el papel del fascismo en la génesis de su última filosofía. Pero, de hecho, desde 1929, vemos ponerse en marcha un proceso de ideologización de su obra que, hasta el fin de la guerra, ha penetrado los temas más profundos de la crítica heideggeriana de la Razón. La visión que tenemos de esta evolución efectiva se encuentra grotescamente invertida si se une la adhesión al fascismo de Heidegger con el hecho de que *Ser y tiempo* estaba aún demasiado arraigado en el pensamiento denominado metafísico. El vínculo dudoso entre la apreciación que Heidegger hace del movimiento nacional-socialista y su interpretación de la metafísica y del nihilismo no ha hecho más que reforzarse en los años treinta. En cierto modo, se puede decir con Otto Pöggeler —discípulo absolutamente leal al maestro— que Heidegger ha permanecido hasta el fin, a la sombra del nacional-socialismo. Solamente podremos evaluar exactamente el alcance innovador de *Ser y tiempo*. Los apologistas no ayudan a Heidegger.

### La razón comunicativa

—Walter Benjamin decía que un libro no debe representar a su autor sino a toda su "dinastía". ¿A qué "dinastía" representan sus libros?, ¿con quién reconocería usted estar "emparentado"? ¿con Kant, el joven Hegel, Weber, Adorno, Morris, Austin por una parte; Nietzsche, Heidegger, Foucault, Derrida, Gehlen por otra?

—El menos indicado para responder una pregunta de este tipo es uno mismo. Mientras estaba formándome y era aún ajeno a toda preocupación filosófica me

sentía obligado a oponerme a todo lo que se nos enseñaba en los documentales cinematográficos sobre los campos de exterminio en 1945 y a todo lo que se podía oír sobre el proceso de Nüremberg. Sólo algunos años más tarde, en la universidad —comencé mis estudios en 1949—, me fui dando cuenta progresivamente de que nuestras figuras intelectuales más eminentes (Heidegger, Gehlen, Schmitt, Benn y Erns Jünger) e incluso mis maestros Rothacker y Oskar Becker, habían estado involucrados, cada uno a su manera, en el movimiento nacional-socialista. Esto puede explicar por qué, entonces, los alemanes que habían emigrado y quedaban, desde el punto de vista moral, indemnes de todo aquello, han podido representar a nuestros ojos una especie de salud intelectual: Plessner y Löwith en primer lugar; y después Benjamin, Adorno, Horkheimer, Hannah Arendt y Schollem. He conocido a muchos de ellos, he sido incluso amigo de algunos, como Marcuse, Freud, Wittgenstein, Popper y los positivistas lógicos pudieron beneficiarse también, por primera vez en Alemania, de una acogida exenta de todo prejuicio.

Cuando uno vive bajo tales constelaciones ve dibujarse las tradiciones que acabará haciendo suyas. Fue un largo

proceso de aprendizaje que se prolongó en la Alemania asfixiante de Adenauer, hasta el final de los años cincuenta. Partiendo de esto se explican ciertas reservas hacia Nietzsche, por ejemplo, a quien no solamente Heidegger sino también la ideología nazi habían elegido como filósofo "particular". Con respecto a Nietzsche, mis colegas franceses no tienen los mismos prejuicios.

—Negación de la autonomía del Sujeto, "crisis de la razón", agotamiento de las filosofías de la Historia que daban a la Historia y a las sociedades un "motor interno" (o una transcendencia) apto para conducirlos hacia su autorrealización. Estos son los temas que, en filosofía, han suscitado lo que Paul Ricoeur ha llamado las "escuelas de la sospecha" y que, más generalmente, han engendrado el escepticismo moderno. Usted no participa de este escepticismo...

—Efectivamente, creo que no...

—Le han reprochado incluso su vuelta a la razón de las "Luces". En la teoría de la acción comunicativa, introduce usted una "razón" que sería inherente a la práctica de la comunicación cotidiana, una "razón comunicativa" exactamente. Usted investiga las condiciones de posibilidad una interacción social, racional en tanto que comunicativa. Dicho de otro modo, cree que mediante el cambio de argumentos en los discursos tendientes a la comprensión puede realizarse el "consenso" de los individuos, y que este consenso puede irradiar al conjunto de la sociedad. La verdad sería, al pie de la letra, "veridicción". Partiendo de esto, surgen dos preguntas: he simplificado mucho su teoría, pero ¿no cree que el riesgo de simplificación está contenido en la misma, en cuanto que esta teoría permitiría decir que para resolverlo todo bastaría, no con calcular, como en Leibniz, sino con "discutir"? Por otra parte, ¿su teoría no presupone demasiado inocentemente que las prácticas discursivas están orientadas hacia la "intercomprensión", mientras que normalmente no son más que estrategias tendientes a la denominación, la trampa, la "rentabilidad", el poder?

—Estas preguntas siempre me extrañan. Piense que procedo de la línea de tradición hegel-marxista, cuya crítica ideológica propone precisamente el modelo de una "hermenéutica de la sospecha". Por ello formo parte siempre de la realidad de una herencia y de una alineación estructurales, y también de estos actos de barbarie, hasta ahora nunca vistos, perpetrados en nuestro siglo y contra los cuales Horkheimer y Adorno se han levantado en su *Dialéctica de la razón*. Esos hechos están expuestos muy claramente para todo el mundo. Sin este impulso no se podría, de ninguna manera, comprender por qué me esfuerzo desesperadamente en descubrir en la práctica cotidiana de la comunicación y, finalmente, en la estructura dialogada del lenguaje familiar, un constante destello de razón. Ya la primera generación de teóricos de la escuela de Frankfurt quería explicar no tanto las crisis del capitalismo avanzado como, al contrario, la extraña estabilidad de este sistema que Marx había considerado caduco. Ellos fueron los primeros en estudiar principalmente los fenómenos de cultura y de socialización para explicar por qué sociedades como la nuestra, en las que actúa una razón puramente instrumental, no se han derrumbado. Sólo en los años cincuenta, mientras nos alejábamos progresivamente de los horizontes fascista y estalinista, hemos tenido necesidad de desplazar un poco esta perspectiva para hacer surgir el problema que me ha ocupado posteriormente. A



Walter Benjamin



Theodor Adorno

saber: la sociedad no se dejaría desmascarar como "totalidad negativa" (Adorno) o como "nihilismo que se hace estructura" (Heidegger) o como oscilación contingente de los discursos opacos del poder y del saber (Foucault) si, en lo más profundo de ella misma, y con esta violencia que le es característica, no se reiterase entonces y siempre en una promesa de unificación exenta de trabas. De otra forma la crítica no tendría objeto, no sabría a qué aplicarse: faltaría una memoria y una fuerza motriz con las que ella misma debería sustentarse. El hecho de que, en la solidaridad de una práctica cotidiana que tiende a la comprensión, yo busque este destello de razón en vía de consunción puede haber sido inspirado por las circunstancias biográficas evocadas, es decir, por este envilecimiento y esta humillación universal que los nazis han hecho sufrir a todo lo que tiene rostro humano. Pero también ha podido ser provocado por la certeza empírica de que después de todo lo que ocurrió en este mismo suelo, en la República Federal, algo mejor, sin embargo, se ha producido. El principio de universalismo moral está ciertamente encarnado de un modo imperfecto en las instituciones del estado constitucional y de la democracia; incluso se ha deteriorado de tal modo en nuestra cultura que no es ya más que una palabra: no obstante, incluso como simple palabra, recubre un hecho cargado de consecuencias.

**El proyecto de la modernidad**

—Los conceptos de su teoría de la comunicación le son útiles, según ha declarado, para desarrollar una "teoría de la modernidad" que tenga el poder de discernimiento necesario para un análisis de las patologías sociales; es decir, de lo que Marx había concebido como "reificación". No es extraño, en este orden de cosas, que usted siga fiel a ese concepto de "emancipación" que algunos consideran obsoleto. ¿Cómo ve las posibilidades de emancipación en nuestras sociedades actuales?

—Sartre sabía, al igual que Marcuse, lo que debía entender por liberación. Esto

**"Si de algo debemos emanciparnos es de ver como normal la desocupación, el comercio de armas, el empobrecimiento del Tercer Mundo, el hambre en Sahel y el racismo en África del Sur"**

no impide que se utilice el término "emancipación" para designar, por ejemplo, los movimientos de liberación nacional o bien el feminismo. Es cierto que hoy se ve más claramente el aspecto dialéctico de estos movimientos de independencia. Se sabe que los procesos de descolonización que se han puesto en marcha después de la Segunda Guerra Mundial no han hecho más que reproducir con formas nuevas las antiguas dependencias económicas y políticas. Se sabe que los pasos menos dramáticos que se han dado en el camino de la igualdad de derechos de las mujeres, en el terreno jurídico y social sólo han tenido el efecto de engendrar una sublime sobrecarga. Es necesario, incluso, estudiar a la luz de los análisis del discurso expuesto por Foucault, los efectos dialécticos de esta liberación, perseguirlos hasta en los mismos capilares de esta circulación sanguínea que es la comunicación de todos los días, y denunciarlos. Pero este escepticismo justificado ¿es motivo suficiente para revocar los objetivos de estos movimientos de emancipación como tales? ¿Existe una alternativa a la utilización del principio radical de igualdad que no sea de ningún modo una ideología en sí, sino que se encuentre en la propia base de todas las críticas severas dirigidas contra los efectos no investigados de esta emancipación? Foucault ha sido más despiadado y más consecuente en sus análisis que



Jürgen Habermas

Aron, por ejemplo, pero él no ha confesado que su *pathos* moral se nutría en las mismas fuentes que el *pathos* ideológicamente abusivo del racionalismo y de las tradiciones liberales, democráticas y socialistas. Me pregunta usted si aún hay procesos posibles de emancipación. Es preciso quitar de las fachadas de neón de nuestras democracias de masa la utopía del método radical-democrático de formación de la voluntad. Se vería entonces, por lo menos, la ambivalencia de las tendencias evolutivas. Se podría entrever igualmente toda una tela de araña descentrada, tejida en un espacio público autónomo, una multiplicidad de estilos de vida y de formas de existencia subculturales; un crecimiento latente del sentido crítico de los grupos disidentes y, partiendo de ahí, percibir el sentido de un pluralismo radical. Simultáneamente, es cierto, crecen el etnocentrismo y la intolerancia, la xenofobia, la agresividad hacia todo lo que sea diferente, la disposición a la regresión nacionalista. Si de algo debemos emanciparnos es de ver como normal el 10 por 100 de parados, el comercio internacional de armas, la discriminación de los turcos y de los argelinos, la llamada al patriotismo del siglo XIX, el empobrecimiento del Tercer Mundo, el hambre en

Sahel y el racismo en África del Sur. Debemos emanciparnos de la idea de que es normal la relación entre una soberanía absoluta y el poder del armamento atómico. En lugar de dedicarse a desmontar, para sacrificarlos a la moda, los ideales del siglo XVIII, y por tanto los de la Revolución Francesa, deberíamos antes intentar realizarlos, teniendo conciencia del carácter peligroso de la dialéctica de la *Aufklärung*.

—¿Sería posible definir en pocas palabras la "modernidad"?

—En el idealismo alemán, y en Marx, la conciencia de sí mismo, la autodeterminación y la realización de sí mismo eran consideradas como las nociones en las que se resumían los valores normativos de lo Moderno. El sentido del prefijo "auto" y de la expresión "de sí mismo" ha sido sin duda desnaturalizado desde el principio, bajo el golpe de un individualismo furioso y bajo el efecto de una pura subjetividad. Debemos devolver a estas palabras su sentido intersubjetivo. Nadie puede ser libre solo. Nadie puede vivir una vida digna de tal nombre sin relaciones con los otros, ni siquiera su "propia" vida. Nadie se pertenece sólo a sí mismo. Los valores normativos de lo Moderno

sólo pueden ser comprendidos en una lectura intersubjetiva. Si los asumimos a la luz de esta intuición y si los radicalizamos, ya no deberemos dejarnos desmoralizar por una crítica de la razón que se autodesmiente y se lleva todo por delante.

—En la parte que usted consagra a la lectura de Foucault en el *Discurso filosófico de la modernidad*, insiste en el modo en que el "sistema Foucault" transforma todo el saber en poder, presenta un mundo en que el sujeto, inmerso en un sistema de vigilancia total, no tiene posibilidad de actuar de forma autónoma, en fin, la manera en que este sistema "desubjetiviza" todo el tejido social. Ahora bien, usted añade en nota que no ha podido integrar los últimos textos importantes de Foucault, *L'usage des plaisirs* y *Le Souci de soi*. Ellos, sin embargo, modifican la forma en que Foucault concebía el "sujeto". ¿Estos textos le llevarían a rectificar o modular su crítica?

—Pienso que sí. Pero no creo que el proyecto de una estética de la existencia fuese la última palabra de Michel Foucault.

—Se ha dicho que un filósofo, a lo largo de su vida, intenta decir una sola cosa. ¿Qué "cosa" es la que querría decir usted?

—Que todo verdadero filósofo persigue en su vida un único pensamiento es una de las frases pretenciosas pronunciadas por Heidegger. No me malinterprete, pero no me gustaría empezar a dejarme arrastrar por ciertos giros elitistas de pensamiento. En este punto, como en otros, el pragmatismo es rico en enseñanzas.

—El movimiento estudiantil, "los verdes", la querrela con los historiadores "revisionistas"... Usted no se ha privado nunca de intervenir en el campo político, hasta el punto de que es a veces sentido en Alemania como una especie de "conciencia de izquierda". ¿De qué modo —sartreano, foucaultiano u otro— concibe usted el compromiso del intelectual?

—El papel del intelectual, a decir verdad, sólo es admitido en Alemania a partir de la Segunda Guerra Mundial. Si pensamos en el asunto Dreyfus, vemos un retraso de dos generaciones. Podemos estar contentos si el concepto, puesto en evidencia por Sartre, de "intelectual universal" (Foucault) se propaga más o menos.

—Una pregunta "consultiva", si me lo permite: las malas lenguas dicen que después de la muerte de Sartre, de Lacan, de Jankélévitch, de Foucault, de Barthes, de Châtelet, de Aron... el paisaje filosófico francés corre el riesgo de desertizarse. ¿Cuál es su opinión? Dicho de otra forma: ¿Por qué los trabajos de Gilles Deleuze ocupan un espacio tan escaso en su trabajo?

—Uno no puede leerlo todo. Las modas cambian muy deprisa en París. Si consideramos, en cambio, las "obras a largo plazo" no se constata ninguna "rarefacción". Hay muchos colegas que prosiguen incansablemente su trabajo desde hace decenios; por ejemplo, Paul Ricoeur y Castoriadis, Pierre Bourdieu, Touraine y muchos otros...

© El Ciudadano

Entrevista de Robert Maggiori

**¿VUELVE MAFALDA?**



Tiras y dibujos nunca antes recopilados en libro

En venta en kioscos y librerías

Ediciones de la Flor

**JULIO BOCCA**  
**NATALIA MAKAROVA**

EMISION ESPECIAL  
**JUEVES 22.00**

Otro aporte a la cultura de  
**cañal**

DIRECTO-VIA SATELITE

**LOS PUMAS**  
vs.  
**SELECCION FRANCESA**

Revancha y segundo test-match con los "quince bravos argentinos" frente a la recia selección gala.

**VIERNES 10.30**

**¡ARRIBA PUMAS!**

**cañal**  
ARRIBA EL ONCE

CINE

# Pedro Almodóvar, el Matador

Escribe Luciano Monteagudo



Entre gallos y  
medianoche, antes de  
fin de año se estrenarán  
en Buenos Aires tres  
nuevas películas del  
director español

fue una de las películas "más divertidas, estimulantes, libres, audaces e imaginativas que se hayan rodado en España", según la revista *Cambio 16*. Por entonces, Almodóvar decía: "Cuando una película tiene un defecto es una película incorrecta, pero cuando tiene bastante más de uno, a eso se le llama Nuevo Lenguaje. Estilo. Y *Pepi, Luci, Bom...* lo tiene. Es esencialmente una película amorosa: los

valores no están ni subvertidos ni transgredidos, sencillamente no existen".

Inmediatamente, la prensa identificó a Almodóvar con la *movida*, ese movimiento contracultural que animó a Madrid en los primeros años '80. Pero ahora el cineasta no comparte del todo esta opinión y piensa que se ha rescatado demasiado tarde la *movida*, cuando ya empezaba a desaparecer. "Soy, sí, el único que habla de esa nueva mentalidad que apareció alrededor de las universidades", dice.

En 1982, con producción del complejo cinematográfico madrileño Alphaville, Pedro Almodóvar encara su primer largometraje en 35 mm., con técnicos y actores profesionales, entre ellos Imanol Arias y la argentina Cecilia Roth. ¿El resultado? *Laberinto de pasiones*. "Se parece a *La luna*, de Bertolucci —afirma Almodóvar—. Sexilia, la joven protagonista, odia el sol porque lo identifica con su padre. En su niñez, su padre tuvo un detalle muy feo con ella en un día soleado. Como resultado de aquel trauma, Sexilia prefiere la noche y es ninfómana... Además, en *Laberinto* hay un personaje que no para de dar consejos, algunos de ellos muy útiles. Por ejemplo, para la gente que tenga las uñas débiles, los labios secos, los muslos enormes, mi película es imprescindible. Sabrán cómo superar esas dificultades."

Su largometraje siguiente, *Entre tinieblas* (1983) gira en torno a una comunidad de monjas que se dedican al apostolado entre las chicas de mala vida y, por momentos, parece la trama de *Les anges du péché*, de Robert Bresson, filmada con los desenfrenos melodramáticos de Dou-

glas Kirk. Sin embargo, la película toca temas tan profundamente arraigados en la cultura española como la religión, la sangre y el sexo. Temas que vuelven a aparecer en *¿Qué he hecho yo para merecer esto?* (1984), una corrosiva comedia negra sobre la familia española, que Almodóvar concibió como "una película épica, todo sobre el ama de casa, que significa para el género de comedia doméstica lo que *El Quijote* significó para los libros de caballería".

Si con *Matador* (1986) Almodóvar se animó a encarar una aproximación personal a la fiesta nacional española, la corrida de toros, y jugó en torno a la muerte como elemento de excitación sexual, en *La ley del deseo* (1987) no dudó en abordar un furioso melodrama homosexual que lo consagró en el Festival de Berlín y cosechó los comentarios más elogiosos de la crítica estadounidense, generalmente poco propicia a entusiasmarse con un cine que no sea el propio. "Almodóvar es el más alegre, divertido hedonista del cine contemporáneo", pontificó el *Village Voice*. "Un film turbulento", arriesgó siempre prudente *The New York Times*.

Ese ingreso triunfal al mercado norteamericano determinó que la compañía estadounidense Orion decidiera distribuir mundialmente su film más reciente, *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, "una comedia blanca y fi-ni-si-ma" según recalca Almodóvar, en la que el realizador vuelve —con su actriz fetiche, Carmen Maura, al frente del elenco— a su universo predilecto, el que mejor ha sabido registrar: el de las mujeres.

## Los lamentos de un bolero

Si algo distingue inmediatamente al cine de Almodóvar es que sus films no tienen una estructura monolítica, perfecta. Por el contrario, la mayoría de sus trabajos tienen alzas y bajas, pero ostentan un vuelo intuitivo, una inspiración espontánea poco común. Almodóvar tiene lo que a muchos hoy les falta: ideas. Y la novedad de su cine no está tanto en sus temas (tan viejos como el mundo: las penas de amor, la obsesión por la muerte) como en su formulación narrativa. Almodóvar cuenta de manera distinta, nueva: es capaz de romper en pedazos un momento trágico con una ráfaga de humor delirante, pero estas digresiones son siempre orgánicas en el relato, nunca hacen perder el interés por el desarrollo de la trama o por los conflictos profundos de sus personajes. Como cuando, en el glorioso final de *La ley del deseo*, un grupo de policías altonitos presencia el trágico fin de una historia de *amour fou*, mientras escucha los lamentos de un bolero —"Dudo, dudo, que tú puedas quererme como yo te quiero a tí"—, entonados por *Los Panchos*. □ □

© El Ciudadano

A mediados del año pasado, Pedro Almodóvar era un desconocido en la Argentina. Una retrospectiva de su obra en la Cinemateca, el preestreno de *La Ley del deseo* durante el Festival de Cine Español y el lanzamiento comercial de *Matador* en varias salas de Buenos Aires consiguieron que en menos de quince días el cine de este español irreverente se convirtiera en objeto de culto. El mismo Almodóvar, en su fugaz visita al país, comprobó personalmente cómo un grupo de *fans* incondicionales, militantes de su cine, agitaban pancartas con su nombre frente a la tradicional marquesina del Grand Splendid, a metros de Santa Fe y Callao. Para una ciudad que siempre se jactó de su cultura cinematográfica, pero que hace ya años perdió la capacidad de movilizarse y polemizar por un director o por un film, el hecho superaba las rutinarias efusiones del esnobismo porteño. Había aparecido un cineasta diferente, original, alegre, capaz de generar un interés por su obra fuera de lo común.

## El nacimiento de la parodia

A más de un año de aquel *boom*, nada nuevo de Almodóvar se conoció en Buenos Aires, en parte porque los precios de sus filmes eran demasiado altos en aquel momento para los distribuidores argentinos (50.000 dólares, aproximadamente, por cada título) y, en parte, porque más de uno no se animó a comprar un material que podía llegar a ser motivo de una denuncia judicial por algún personaje de Tradición, Familia y Propiedad. Aquietados los precios y superados los temores, en muy poco tiempo se verán en Buenos Aires *Laberinto de pasiones*, *La ley del deseo* y el más reciente *opus* de Almodóvar, *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, que acaba de presentarse con enorme éxito en el Festival de Venecia.

Bajito, entrado en carnes y peinado con un espectacular *african look*, Almodóvar (39 años) confesó alguna vez que su máxima aspiración hubiera sido convertirse en un *sex symbol* o cantar como Olga Guillot, pero como la naturaleza le fue esquiva se dedicó al cine. Quizá por eso su estilo dista mucho del de un director clásico: entre película y película es capaz de subir al escenario de una discoteca, con las piernas enfundadas en medias de malla, "como una prostituta", para tocar el rock más agresivo y grosero.

Explica que, como todos los seres humanos, está hecho "de mil piezas, muchas de ellas contradictorias", pero no quiere renunciar a ninguna. En una breve biografía de Almodóvar, su productor dice que "sus canciones nacen como plagios descarados o parodias de géneros que van desde Olga Guillot a Prince, con letras desvergonzadas y cercanas al dardismo más arbitrario". Pero sus activi-

dades no se limitan al cine y a la canción: el hoy cineasta colaboró también con todas las revistas subterráneas de la capital española e incluso llegó a escribir una fotonovela porno, llamada *Toda suya*.

Figura clave del ambiente *underground* madrileño de la última década, Almodóvar —que a partir de *Matador* (1986) alcanzó un espectro de público mucho más amplio— dice haberse volcado al cine a raíz de "una necesidad visceral de contar historias". Los títulos de sus primeros films, rodados en Súper 8 mm., ya anticipaban una personalidad revulsiva: *Dos putas (historia de amor que termina en boda)*, *La caída de Sodoma*, *Sexo va y viene*, *Folle, folle, folle me tim*, filmadas entre 1974 y 1978. "En aquellos años los canales para exhibir Súper 8 no eran marginales, ¡directamente no existían! Yo no tenía ninguna pretensión, filmaba porque me divertía", suele recordar ahora.

## Una épica del ama de casa

En 1979, con *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón*, Almodóvar alcanzó en cine la mayoría de edad. Filmada en 16 mm. y luego ampliada a 35 para su exhibición comercial, con un equipo técnico integrado a la manera profesional, la película fue saludada con una catarata de elogios por la crítica especializada. "Pocas películas en la historia del cine español han llegado, como ésta, a tal grado de corrosión, libertad, imaginación, frescura y humor", escribió Diego Galán en las prestigiosas páginas de *El País* de Madrid. Visto hoy, el film puede parecer apenas una estudiantina insolente, técnicamente defectuosa, pero en su momento

A mediados de la década del sesenta, ante las puertas del Salón Nacional de Pintura, un artista santafecino denunciaba el apogeo de la "cultura de mermelada", principal freno para la labor creadora de los plásticos argentinos. "El ser mermelada", explicaba entonces, "es lo superficial, lo almidonado, que encarna el más recalcitrante academicismo". A la vuelta de los tiempos, con 48 años sobre sus espaldas, Juan Pablo Renzi alerta contra el facilismo y la falta de rigor, siguiendo los pasos de Antonio Berni en su célebre Manifiesto Realista.

—¿Qué representa el arte?

—Nada. A lo sumo, un imaginario.

—¿Y para qué sirve?

—Para nada. Dentro de la sociedad, el arte no sirve para nada.

—¿Cuáles son los límites del artista?

—No hay que tenerlos en cuenta. El artista tiene todo a su disposición. Ya no existen las prerrogativas previas ni las retóricas definitivas. No hay una poética de vanguardia que determine lo que es bueno. Vivimos un momento con una gran posibilidad ecléctica para elegir. Entre vanguardias, entre movimiento y movimiento, el artista puede tomar lo que quiere, elegir lo que guste y expresarse como pueda.

—Usted fue vanguardista en los sesenta. ¿Cómo vive esta época de posmodernismo?

—Como vanguardista pensaba en los sesenta que ya no se podía avanzar, arri-

bar a ningún otro lado. Salvo académizándose. Una forma de no hallar límites, pero donde se llega casi a la destrucción física de la obra de arte y se vuelve al principio. Yo volví como pintor realista.

—¿Fue una fuga hacia atrás?

—Significó volver sin las pretensiones absolutistas del vanguardismo. Sin la sensación trascendentalista y totalizadora que tenía la producción artística de la época.

—¿Conociendo que la función del arte en esta sociedad es relativa?

—Lo nuevo fue trabajar sin aquella pasión. Pero sin ese direccionalismo y con otro tipo de libertad. Uno está en su época, le guste o no. Soy pro moderno y rescato los principios y la estética del arte moderno. Pero hay principios que se están revisando.

—¿Cuáles?

—Que el arte evoluciona linealmente, que lo anterior es una porquería. Y que lo bueno es lo que se hace ahora. Ese es el

PLÁSTICA

## El Arte no Sirve para Nada

Juan Pablo Renzi expone sus pinturas desde el miércoles. De regreso de las vanguardias, elogia el rigor, pero teme que todo sea un esfuerzo inútil



Juan Pablo Renzi en su taller de San Telmo

absolutismo de los *ismos*, que anula lo anterior bajo el lema de que lo nuevo es mejor. Como si hubiera una posibilidad de progreso dentro del arte, en la que no creo.

—¿Es transgresora la imaginación?

—Los hallazgos del arte moderno son producto de una violación de las reglas en vigencia. Esa violación no fue por error. Había conocimiento de lo violado. Con el tiempo, las transgresiones se incorporaron al campo del lenguaje, como apertura.

—¿Qué cambió con la democracia?

—Primero la alegría personal y la de casi todos los artistas que conozco. Pero la ilusión de que en este período la actividad creadora iba a ser intensa, devino en desilusión. Tenemos libertad. Noto, sin embargo, que no se incentivó el campo cultural (los *marchands*, las instituciones) para que la creación pegara el salto que se esperaba. No faltó la intención oficial. Tampoco la de los artistas. Hubo cierto bajón. Estuvimos acostumbrados a dibujar con dos colores, a trabajar encerrados. De repente nos pusieron una caja de veinte y no supimos cuál color tomar.

—¿Qué le hace dudar del arte?

—No dudo del arte. Dudo de mis propias producciones artísticas, sobre todo

cuando estoy en trance de cambio, producto de mi propio rigor. Temo reiterarme y producir una obra que sea poco profunda.

—¿Qué medios utiliza?

—Óleo y esmalte. Quiero una pintura que seque con sensualidad. Trabajo en obras grandes y el esmalte les incorpora una materia, una fluidez y un desborde que me agradan. Al derramarse encuentro formas fortuitas que incorporo.

—¿El gigantismo en la pintura es una necesidad de abarcar el espacio de una manera distinta?

—Algo de eso. Un mismo rojo no es igual en un centímetro cuadrado que en cuatro metros cuadrados. Creo que hay un espíritu de época diferente en la necesidad de abarcar el espacio. Pero el tamaño no es definitorio. Tiene que ver con ciertos presupuestos estéticos de vanguardia.

—¿En qué otra época le hubiera gustado pintar?

—Solamente en ésta, aunque precisamente no sea el renacimiento.

—¿Le teme a algo?

—Relacionado con mi pintura no le temo a nada. Pero temo que todo sea un esfuerzo inútil. Usted sabe, el problema sigue siendo la mermelada. □ □

© El Ciudadano

Entrevista de Daniel Acosta

Pinturas de Juan Pablo Renzi. Galería Ruth Benzacar, Florida 1000. Desde el 16 de noviembre hasta el 17 de diciembre.



U2: The Edge, Adam Clayton, Larry Mullen y Bono

ROCK

# Un Avión Espía en el Cielo Azul

Escribe Javier Andrade

Con la participación de Bob Dylan y B. B. King, el conjunto irlandés U2 produjo *Rattle and Hum*, su séptimo disco que, esta vez, viene acompañado por una película. La presentación en Buenos Aires tendrá lugar el 17 de noviembre

“U2 es lo que la Iglesia debería ser”, dijo Bone Burnett, guitarrista y productor de Elvis Costello, y no fue el único que pensó y sintetizó en una frase la libre relación de la banda irlandesa con el cristianismo.

The Edge, 26, guitarrista *ditir*: “Supongo que soy cristiano, pero no soy religioso”. Bono, 27, vocalista: “Somos una banda de rock ruidosa. Si todos nosotros subiéramos al escenario y en vez de escuchar un *Yeoww*, el público dijera *Humm* o comenzara a rezar un rosario, sería muy aburrido”. Larry Mullen, 26, baterista: “Soy cristiano y no me avergüenza, pero el tratar de explicar mis creencias, nuestras creencias, está un poco alejado de todo eso. Tengo más en común con alguien que no cree que con muchos cristianos. No me importa decirlo”. Adam Clayton, 26, bajista: “Religión es una coyuntura fácil, un gancho para inventar una historia. Todos creemos en las mismas cosas, pero no nos expresamos de la misma forma”.

Las palabras, volcadas por cada uno de los cuatro miembros de U2 a la revista *Time*, que les dedicó la tapa y una extensa nota de seis páginas en su edición del 27 de abril de 1987, motivada por el resonante éxito de su sexto álbum —*The Joshua Tree*—, ilustran las particulares convicciones de uno de los artífices de que el rock, en la segunda mitad de la década del ochenta, retornase a su antiguo parentesco con el compromiso social.

El grupo nacido en Dublín hace doce años, y a ocho de la edición de su primera placa (*BOY*), retorna luego de un atareadísimo año y medio de presentaciones continuas de su más hermoso y equilibrado trabajo, *The Joshua Tree*, el álbum cuyo título fue inspirado en una ciudad del desierto de California donde murió Gram Parsons, uno de los mitos rockeros de los setenta.

La última estocada

El ataque del regreso ocupará diversos flancos: disco, película y libro bajo un mismo lema: *U2 Rattle and Hum*. La séptima producción musical incluye nueve canciones nuevas y seis grabaciones en vivo, además de una pequeña versión de 38 segundos interpretada por dos jóvenes músicos callejeros de Nueva York. Este material será distribuido en un disco do-



You too (ustedes también): “Lo que la Iglesia debería ser”

ble que, según las intenciones de sus autores, se vendería por el valor de uno y medio.

La placa no fue producida por el talentoso ex integrante de la *Roxy Music*, Brian Eno —quien se encargó de este trabajo en los dos últimos discos—: la labor recayó en Jimmy Iovine y, además, tiene versiones-homenaje sobre temas de los Beatles (*Helter Skelter*), Bob Dylan (*All along the Watchtower*) y Jimi Hendrix (*The star spangled banner*), grabadas en vivo. Esta última es la interpretación del legendario negro sobre el himno norteamericano, y es utilizado por U2 como introducción al tema *Bullet the blue sky*.

Dos de las leyendas vivientes de la música prestaron su colaboración: Bob Dylan toca el órgano en *Hawkmoon 269*, uno de los nuevos temas, y también hace los coros en una canción co-escrita por él y Bono, *Love rescue me*. Un pilar del rock, B. B. King, pone su voz y su guitarra en *When love comes to town*. A ellos se suman, entre otros, Brian Eno en los teclados de *Heartland* y Van Dyke Parks en los arreglos de cuerdas de *All I want is you*.

Hay, además, sorpresas como la voz del guitarrista The Edge cantando su pro-

pio tema *Van Diemen's Land*, dedicado al poeta irlandés John Boyle O'Reilly, y versiones en vivo de canciones como *Proudness* (del álbum *Unforgettable Fire*) y *I still haven't found what I'm looking for*, grabada en Nueva York con el acompañamiento del grupo evangelista “Las nuevas voces de la libertad”.

Una de las observaciones previas a esta producción, que será lanzada en la Argentina el 17 de noviembre, es que ni la película trata sólo de un concierto, ni el LP es una banda sonora. Como confirmación, los U2 introdujeron en el celulóide temas que no pertenecen al disco.

La película, dirigida por uno de los protegidos de Steven Spielberg, Phil Joanou, dura aproximadamente cien minutos y alterna imágenes en blanco y negro y color. El estreno mundial tuvo lugar el 21 de octubre en Dublín. El libro, que fue lanzado a fines de octubre en Gran Bretaña, fue escrito por Steve Turner y Peter Williams, y documenta la enorme gira realizada por todo Estados Unidos en la presentación de *The Joshua Tree*.

Ustedes también

En menos de una década, el grupo que se reunió por un aviso en el periódico escolar de Mount Temple, donde Larry Mullen solicitaba músicos, supo rodearse de un elíptico cinturón de ideales y voluntad inquebrantables. Apuntalados siempre por hechos que reforzaron sus convicciones: *Live Aid*, *Farm Aid*, una gira a beneficio de organizaciones contra el hambre, y la mención inalterable en cada disco a la obra de Amnistía Internacional.

U2 pudo haber tomado su nombre a partir de la sugerencia de un músico que recordó irónicamente al avión espía norteamericano. O quizá como alusión fonética a *you too* (ustedes también), una manera de incentivar la participación; que, según cuenta la leyenda, es parte de su libre religión...

U2, que finalizó su encumbrado *The Joshua Tree* con una canción llamada *Madres de los desaparecidos* (Medianoche, nuestros hijos e hijas fueron abatidos y arrancados de nosotros/ oigan el latir de su corazón/ en el viento oímos su risa/ en la lluvia vemos sus lágrimas...) tiene previsto, de aquí en más, cerrar sus conciertos con la frase, en castellano, “el pueblo vencerá”. □ *El Ciudadano*

TEATRO

# El Pudor del Travesti

La desesperación de Sandra Opaco, el espectáculo de Batato Barea, no pretende ser transgresor, sino simplemente marginal

“La gente joven no va al teatro—dicen un par de actores con reminiscencias isabelinas— porque se aburre; hay que buscar nuevos temas, nuevas formas”. Mientras tanto, continúan sus ejercicios de relajación, foniatría, expresión, etc. La gente joven, sin embargo, asiste a una cantidad de espectáculos que es difícil encuadrar en un género. *Performing art*, *multi media*, rock, grotesco, burlesco...? ¿Se puede decir que un recital de Laurie Anderson es teatro contemporáneo?

No es una novedad de los 80 el trabajo de collage. Pero recién ahora parecen propagarse los espectáculos que recurren a más poesía, música, danza, dramatización o una propuesta plástica en la escenografía. Por ejemplo, se acaba de convocar a un encuentro de *body art* en Palladium, con una respuesta de trabajos más que numerosa. En cuanto al teatro propiamente dicho, los jóvenes prefieren propuestas como las de Caviar, El Clú del Claun, Las Gambas al Ajillo, Emeterio Cerro, Baby Percyra Gez, Los Melli, Glamour, Podetti: en grupos o unipersonales que apelan al grotesco, casi a la estudiantina, a lo obviamente desprolijo, al *sketch* corto y al humor. Cualquiera de ellos logra un lleno completo cada vez que se presenta, como pudo verse el lunes 31, cuando Batato Barea montó *La desesperación de Sandra Opaco*, en el Centro Cultural Ricardo Rojas.

¿Quién es Batato Barea? Alguien que integró Los Peinados Yoli y El Clú del Claun y luego trabajó solo, a veces acompañado por Fernando Noy o Alejandro Urdapilleta. Con este último realizó *Las Coperas* y está preparando otro espectáculo que irá los jueves, en el Centro Parakultural. El año pasado puso *El puré de Alejandra*, sobre textos de Alejandra Pizarnik, también en el Ricardo Rojas. “La formación actoral no me sirvió para expresarme. Al contrario, me paralizaba. Después hice el curso de *clown* y, sobre todo, empecé a prestar atención a lo que se hace en la calle, las murgas, las baillantas”, explica Batato.

*La desesperación de Sandra Opaco* tiene textos de Pizarnik, Märchiko, Laiseca, Perlongher, Noy, Andrés, Neruda, Gumier Maier, Ritos, Youcenar, Bache. Algunos acompañados con literalidad exasperante (música *Claro de luna* y Batato vestido de negro, cuando el poe-

ma hablaba de un claro de luna y una mujer vestida de negro), otros con movimientos de seducción ridículos, otros (en cinta grabada) terminaban con un comentario: “¡Uuuuh, qué tremendo, angustia, angustia!” Los travestis Klaudia con K y Pochocha presentaron desde números de *variété* y bailes de odalisca a recitados de poemas, desnudarse mientras Batato hablaba o leer una proclama reivindicando los derechos de los travestis “condenados a lavar los trapos sucios de noche para que las doñas Rosas, como diría Neustadt, se sientan limpias”. Lizzie Yohai hizo de no actriz o de actriz torpe, diciendo textos, bailando (mal) un flamenco. En suma, un collage de recital de poesía, porno, murga, estudiantina y los Cinco grandes del buen humor, todo sacado de sus contextos habituales. Las formaciones de los actores son igualmente disímiles: Lizzie estudió teatro y danza, Klaudia y Pochocha vienen de las murgas.

El público estuvo integrado tanto por fans (mayoría) como por personas que salieron enojadas, pasando por todos los matices. De todos modos el Rojas estaba repleto, igual que con el *Puré de Alejandra*. Al mismo tiempo que la gente se refa por los gestos, se conmovía con la proclama o las palabras de Pizarnik, resultaba sorprendente e incómodo ver a una persona con pechos de mujer y genitales masculinos. Gustaba y no gustaba, se esperaba algo menos *naif*, más elaborado y, a la vez, atrapaba que la flojedad, la falta de pretensión, no acompañaran literalmente con un gesto angustiante un texto por sí mismo angustiante.

¿Qué pretendía Batato? Dejarnos un momento efímero, que se va olvidando desde que comienza. En las antípodas de las vanguardias, su teatro trata de escurrirse, de no ser su obvia teoría, de no albergar ambiciones identificables con la transgresión, la excelencia o la originalidad. Batato Barea declara que lo suyo es simplemente marginal. El arte, como los travestis, también se hace cargo de la ropa sucia. □ *El Ciudadano*

Susana Villalba

La desesperación de Sandra Opaco, de Batato Barea. Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. Lunes 31 de octubre.

# De Curas, Condes y Cacos

FUE el acontecimiento del año para los bibliófilos. Damas vestidas de largo y caballeros con sacos de corte italiano asistieron al remate de más de 2.300 libros pertenecientes a la colección Miguel Lermón la semana pasada en la Casa Posadas. El catálogo, que incluía primeras ediciones de Jorge Luis Borges, Leopoldo Lugones, Ricardo Güiraldes, Roberto Arlt, Horacio Quiroga, Oliverio Girondo, entre otros, provocó reñidas pujas.

Vestido con un impecable traje azul, “Augusto”, que en la vida real es un alto ejecutivo de la empresa Carboclor y otras importantes firmas petroquímicas, fue el comprador más sólido de la jornada. Su colección, ligada por razones de parentesco a la de un conocido librero norteamericano, se vio enriquecida por varios tomos de Güiraldes; una primera edición de 300 ejemplares de *Mascarilla y trébol* de Alfonsina Storni (1938) y un curioso volumen de *Fruito vedado* (1838) de Paul Groussac. Encarnizado contendiente de Augusto fue Arturo, cuyo nombre completo es Arturo Eiras. Se trata de uno de los más conocidos corredores del mercado, que afirma solemnemente que su única relación con el animador Antonio Carrizo es la de fervoroso oyente. Entre Arturo y Augusto la inversión superó los 50.000 australes *per capita*.

Pero el personaje más pintoresco de la

jornada fue, sin dudas, el padre Lucas Tapia, el mentado protagonista del robo de libros realizado en la biblioteca del Congreso de la Nación. Apoyado en su clásico bastón y con un gorro negro tejido en la cabeza, compró discretamente un ejemplar sobre la vida de Juan Manuel de Rosas fechado en 1842 en 3.400 australes, que se sumará a su valiosa colección que tiene incunables en una humilde parroquia de Villa Ballester.

El conde holandés Ernst van Lindburg, administrador de campos e ingeniero químico, utiliza un extraño péndulo de bolsillo para comprobar la bondad o maldad de un producto y tiene extrañas teorías acerca de la relación entre el tamaño de las orejas y el carácter de las personas. Si bien no estuvo en el remate, a través de un comisionista nutrió su colección con ejemplares de obras del escritor Guillermo Hudson.

El comprador del volumen más caro de los subastados permaneció siendo una incógnita aun para los *habitués*. Con una estampá parecida a la del joven Werther de Goethe, el misterioso Jorge adquirió entre atormentados suspiros una primera edición de *Luna de enfrente* de 300 ejemplares de Jorge Luis Borges en 9.000 australes. □ *El Ciudadano*

Viviana Gorbato

## CIENCIA

# Gloria al Zar de la Biología Soviética

Escribe Julio Orione

Cuatro décadas atrás, los genetistas de la URSS fueron sometidos a los caprichos de Trofim Lysenko. Apoyado por Stalin, proclamó la inexistencia de los genes, considerándolos una fantasía burguesa

“Lo principal es amar la tierra”, proclamó el orador. Fuertes aplausos y vítores subrayaron la trivial fórmula. Todos estaban de acuerdo. Exaltado, el orador prosiguió con su largo discurso, interrumpido rítmicamente por exclamaciones y palmoteos. Al terminar hubo “ovaciones tempestuosas”. Mientras los presentes, de pie, guardaban respetuoso silencio, el Coro del Estado Soviético entonó el himno *Gloria al Académico Lysenko*. Afuera, la cálida brisa del verano de 1948 arrastraba y dispersaba las cenizas de la extinta biología soviética.

La fórmula proclamada por Lysenko no había llamado la atención de nadie cuando el joven horticultor, veinte años antes, la esgrimía en sus discusiones con los biólogos de la estación agrícola del Cáucaso donde trabajaba. Eran los años veinte, los años del ímpetu polémico en la Rusia revolucionaria, cuando todo estaba en discusión, en la ciencia, la política o el arte.

Para aquellos interlocutores de Trofim D. Lysenko, algunos de ellos avezados agrónomos y biólogos, la fórmula sólo era un rasgo de ingenuidad del joven campesino. En cambio, en 1948, cuando la repitió en su maratónico informe ante la Academia Lenin de Ciencias Agrícolas, que presidía, la fórmula ya no era ni trivial ni inofensiva. Había costado persecuciones, destierros, sufrimiento y muerte.

## El amor por la tierra

En los ámbitos científicos soviéticos de las décadas de 1920 y 1930, la genética mendeliana era aceptada como la última palabra para explicar los mecanismos de la herencia. No era nada raro: lo mismo ocurría en los principales centros de la biología en todo el mundo.

Después de las investigaciones de Thomas H. Morgan con la mosca *Drosophila*, la teoría de los genes desarrollada por el monje Gregor Mendel a mediados del siglo pasado había obtenido luz verde en la comunidad científica internacional. Pero el joven horticultor Lysenko no estaba de acuerdo. Se había interesado en los trabajos de Iván Michurin, conocido experimentador de la agricultura, quien sostenía posiciones cercanas a las elaboradas en el siglo XVIII por Jean Baptiste de Lamarck para explicar los mecanismos de la evolución orgánica.

Michurin también amaba la tierra. Vladimir Stoletov, director en los años cincuenta de la Academia de Agricultura Timiriázev, escribía que “Michurin jamás perdía contacto con la tierra. Relacionaba todas sus investigaciones científicas con los trabajos prácticos”.

Desde 1880, Michurin experimentaba con árboles frutales y había logrado mejorar ciertas variedades a través de métodos de injerto, cruza y modificación de condiciones ambientales. El frío omnipresente en Rusia era el desafío. Michurin estaba dispuesto a obtener especies vegetales que, trasladadas desde zonas templadas, pudiesen adaptarse a regiones de temperaturas muy bajas.

Largos años de trabajo práctico —pasó la guerra, triunfó la revolución, murió Lenin— llevaron a Michurin a ciertas conclusiones teóricas importantes. En palabras de Stoletov, “Iván Michurin ha puesto los fundamentos de la ciencia que consiste en dirigir la herencia de las plantas e investigar las causas de su modificación”.

¿Cuáles son estas causas? El mismo Stoletov afirma que “Michurin fue el primero en poner en evidencia que las plantas adquieren nuevos caracteres de especie bajo la acción de nuevas condiciones de vida. Estos nuevos caracteres son heredados por las generaciones siguientes”.

Lamarck puro. No era una postura caprichosa, ya que Lamarck tuvo seguidores en sus teorías de la evolución orgánica hasta bien entrado el siglo XX. Hacia 1900, el lamarckismo había sido una de las posibles alternativas ante lo que se llamó “el eclipse del darwinismo”.

Pero después de las confirmaciones experimentales de la teoría de los genes por Morgan, la selección natural darwiniana había vuelto por sus fueros. Pasada la guerra mundial, el mundo científico aceptaba la teoría del germoplasma de August Weismann (quien sostenía la diferenciación de células somáticas y células germinales en cuanto éstas eran las portadoras de la herencia cromosómica).

Durante cierto tiempo, Lysenko sostuvo las posiciones de Michurin y trabajó experimentalmente para demostrar que

era posible modificar las especies vegetales y transformarlas mediante métodos ambientales. Tras la obtención de un híbrido por medio de injerto y selección de individuos, buscaba fijar las características deseadas —por ejemplo, resistencia al frío— a través de la adaptación. Posteriormente, sostenía, los sucesores heredarían las nuevas características adaptativas adquiridas por los progenitores.

## El genio y el mal

En esos años, la genética soviética contaba con varios investigadores de alto nivel. Entre ellos, Nikolai Vavilov, biólogo, geógrafo y botánico, ocupaba un lugar preponderante por su actividad de investigación y por su capacidad como organizador de las tareas académicas.

En agosto de 1940, Vavilov fue arrestado. Se lo acusaba de espionaje en favor de Inglaterra. En octubre, Lysenko fue propuesto por la Academia Lenin de Ciencias Agrícolas para el otorgamiento del Premio Stalin.

Ferviente impulsor del desarrollo de las investigaciones agrícolas, Vavilov prestó atención a los trabajos de Michurin y Lysenko. En 1932 visitó el Instituto Agronómico de Odessa, donde había sido destinado Lysenko, cuyo trabajo Vavilov calificó de “notable”. No sólo eso. Poco después, propuso el nombre del horticultor como candidato a miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS y ayudó a que lo trasladasen al Instituto de Genética de Moscú.

En un artículo redactado en el marco de la *perestroika* y titulado “El genio y el mal” (donde, obviamente, Vavilov es el “genio” y Lysenko el “mal”), la periodista soviética Eugenia Albats pregunta: “¿Vea Vavilov que Lysenko era un ignorante en muchos aspectos? Claro que sí. Pero no consideraba correcto reprocharlo, debido al sentimiento de culpa, tan propio de los intelectuales rusos, ante un

grupo especial designado por la Academia de Ciencias de la URSS dictaminó que Lysenko había realizado diseños erróneos de los experimentos y cometido evaluaciones falsas y fraudes. Ese mismo grupo reivindicó a los genetistas serios que habían proseguido, obstinadamente, con sus investigaciones mendelianas.

La biología no fue la única víctima de la paranoia que respondía con fórmulas políticas (“ciencia burguesa contra ciencia proletaria”) o morales (“lo principal es amar la tierra”) a las preguntas de la ciencia o las exigencias de la producción. La cibernética fue borrada del mapa. La lingüística mereció el honor de ser directamente maltratada por Stalin.

La física fue respetada porque —como opinó recientemente Roald Sagdeyev, di-

rector del Instituto de Investigación Espacial de Moscú— “de alguna manera logramos sobrevivir, probablemente porque el país quería la bomba y los cohetes”.

Cuando la política y la ciencia coincidieron en un interés común, el poder respetó a los científicos. En cambio, cuando se trataba de aumentar la producción, la biología fue rebajada a la función de mero instrumento. Con varios exilios en su haber, Reig reflexiona sobre las difíciles relaciones entre ciencia y poder: “Nunca es un vínculo idílico, especialmente cuando las posturas éticas de los investigadores se contraponen a los intereses de los políticos. Pero casos como el de Lysenko son extremos trágicos de intolancia y arbitrariedad”.

autodidacta procedente del pueblo”.

El caballo había entrado en Troya. Y su primer objetivo fue el de acabar con quien había sido su principal crítico cuando, en 1929, expuso su “descubrimiento” de la vernalización vegetal. Este proceso, que consiste en humedecer y refrigerar las semillas y los brotes durante el invierno, para acortar su período de vida en las regiones donde el verano es más breve, había sido desarrollado en varios lugares del mundo hacia 1850.

Nikolai A. Maksimov, importante botánico que dirigía el Laboratorio de Fisiología en el Instituto de Botánica Aplicada, se pronunció en contra de la presunta novedad de la vernalización en un congreso de genética donde Lysenko expuso su “descubrimiento”. Cuando el ascendente horticultor llegó a Moscú, sonó la hora de la venganza. En 1934, Maksimov fue desterrado, bajo la acusación de favorecer tendencias burguesas en la ciencia y de ser aliado de los kulaks.

En el citado discurso de clausura de la sesión de la Academia Lenin, en 1948, el defensor de la “ciencia popular michuriniana” dio un golpe de efecto que arrasó con todos los opositores a sus tesis. Empezó así: “Camaradas. En una nota que me han hecho llegar se me pregunta cuál es la actitud del Comité Central del Partido respecto de mi informe. Respondo: el Comité Central examinó el informe y lo ha aprobado”. En el auditorio estaban muchos de los integrantes de la Academia que habían trabajado bajo la dirección de Vavilov. Pero, también, una treintena de nuevos miembros, designados muy recientemente, fieles seguidores de Lysenko.

Para que no quedaran dudas, Lysenko exclamó: “Gloria al gran amigo y gran corifeo de la ciencia, nuestro guía y nuestro educador, el camarada Stalin”. Acto seguido, el informe fue puesto a votación. La aprobación de los académicos fue unánime. Las sombras de Vavilov, Maksimov, Salomon Levit, Israel Agol, Ignati Kovalev, Misha Govorov y tantos otros biólogos encarcelados, desterrados o muertos, estaban presentes.



Trofim Lysenko: los genes, lacayos del imperialismo

Mientras Stalin trepaba hasta las cumbres del poder absoluto, pequeños Stalin florecían por todas partes. Hasta convertirse en zares de la literatura, el cine, la arquitectura, la industria, la agricultura, la ciencia. Poco a poco, con notable tesón, Lysenko se convirtió en el zar de la biología y la agronomía.

Después de eliminar a Maksimov, se lanzó a una purga despiadada. Si en una primera etapa, cuando Vavilov lo apoyó, Lysenko había sido un honesto defensor del michurinismo, en el cual creía entusiastamente, una vez que tuvo poder dejó de lado toda clase de pruritos científicos y reemplazó la experimentación por la propaganda.

En vez de publicar los resultados de sus trabajos en revistas especializadas, enviaba telegramas a las autoridades, concedía entrevistas de prensa y escribía artículos de divulgación. Cada “éxito” —una especie nueva de papas, granos adaptados a condiciones de frío polar, vacas superproductoras de leche— era presentado por el ya delirante Lysenko como una victoria de la “ciencia de avanzada”, la “verdadera ciencia materialista”.

## Fantasías anticientíficas

En la vereda de enfrente estaban los genetistas y agrónomos soviéticos que defendían la “reaccionaria teoría de Mendel-Weismann-Morgan”, esos sabios burgueses capaces de sostener que “en el interior del cuerpo viviente hay una sustancia especial, la sustancia hereditaria”, los vituperados genes que Michurin y Lysenko consideraban resultado de “fantasías anticientíficas”.

Stalin dio su apoyo a Lysenko en 1935, en el XVII Congreso del Partido Comunista, en medio de lo que se describía como el “recrecimiento de la lucha de clases en las condiciones de la construcción del socialismo en un solo país”. En ese congreso, Lysenko presentó sus teorías sobre la modificación de los caracteres adquiridos —que desconocían las evidencias de la genética contemporánea— como el triunfo de la “ciencia de avanzada”, la que iba a hacer posible el aumento sostenido de la producción agrícola soviética.

Casi treinta años más tarde, Nikita Jruschov, sostenía, en el pleno del Consejo de los Comisarios del Pueblo de febrero de 1964, que convenía dar apoyo a las propuestas de Lysenko para mejorar la productividad del ganado lechero. Unos meses después, Jruschov era destituido y Lysenko caía en desgracia.

Mientras tanto, en varios países se habían repetido las experiencias de Lysenko con resultados nulos: Eric Ashby, en Inglaterra, y Hans Stübbe, en la República Federal de Alemania, comunicaron en la década de 1950 que, tal como habían sido presentados por los michurinistas, los experimentos no eran válidos.

## La aprobación de Stalin

Si bien Lysenko mantuvo su poder casi absoluto sobre la biología soviética hasta 1964, fue en 1948 cuando alcanzó la cumbre de la gloria personal: fue Héroe de la Unión Soviética, Premio Stalin, director del Instituto de Genética y presidente de la Academia Lenin de Ciencias Agrícolas. Su retrato aparecía en medallones, afiches y banderines.

En el citado discurso de clausura de la sesión de la Academia Lenin, en 1948, el defensor de la “ciencia popular michuriniana” dio un golpe de efecto que arrasó con todos los opositores a sus tesis.

Empezó así: “Camaradas. En una nota que me han hecho llegar se me pregunta cuál es la actitud del Comité Central del Partido respecto de mi informe. Respondo: el Comité Central examinó el informe y lo ha aprobado”. En el auditorio estaban muchos de los integrantes de la Academia que habían trabajado bajo la dirección de Vavilov. Pero, también, una treintena de nuevos miembros, designados muy recientemente, fieles seguidores de Lysenko.

Para que no quedaran dudas, Lysenko exclamó: “Gloria al gran amigo y gran corifeo de la ciencia, nuestro guía y nuestro educador, el camarada Stalin”. Acto seguido, el informe fue puesto a votación. La aprobación de los académicos fue unánime. Las sombras de Vavilov, Maksimov, Salomon Levit, Israel Agol, Ignati Kovalev, Misha Govorov y tantos otros biólogos encarcelados, desterrados o muertos, estaban presentes.

## Genética en las Catacumbas

CUARENTA años después del triunfo de Lysenko, la genética ha vuelto por sus fueros en la URSS. Según el destacado biólogo argentino Osvaldo Reig, los tremendos atrasos provocados en la investigación por las intromisiones del poder político han sido superados, especialmente a partir de 1978. Ese año, “un importante congreso de genética efectuado en Moscú mostró que los biólogos soviéticos entraban nuevamente en carrera. Hoy, están a la par de sus colegas occidentales”.

En oscuros institutos de provincia, en remotas localidades siberianas, a través de actividades dobles, muchos investigadores mantuvieron encendida la hoguera. La genética no desapareció; se mantuvo en las catacumbas hasta que pasara la amenaza. En 1965, cuando Lysenko

cajó definitivamente en desgracia, un grupo especial designado por la Academia de Ciencias de la URSS dictaminó que Lysenko había realizado diseños erróneos de los experimentos y cometido evaluaciones falsas y fraudes. Ese mismo grupo reivindicó a los genetistas serios que habían proseguido, obstinadamente, con sus investigaciones mendelianas.

La biología no fue la única víctima de la paranoia que respondía con fórmulas políticas (“ciencia burguesa contra ciencia proletaria”) o morales (“lo principal es amar la tierra”) a las preguntas de la ciencia o las exigencias de la producción. La cibernética fue borrada del mapa. La lingüística mereció el honor de ser directamente maltratada por Stalin.

La física fue respetada porque —como opinó recientemente Roald Sagdeyev, di-

rector del Instituto de Investigación Espacial de Moscú— “de alguna manera logramos sobrevivir, probablemente porque el país quería la bomba y los cohetes”.

Cuando la política y la ciencia coincidieron en un interés común, el poder respetó a los científicos. En cambio, cuando se trataba de aumentar la producción, la biología fue rebajada a la función de mero instrumento. Con varios exilios en su haber, Reig reflexiona sobre las difíciles relaciones entre ciencia y poder: “Nunca es un vínculo idílico, especialmente cuando las posturas éticas de los investigadores se contraponen a los intereses de los políticos. Pero casos como el de Lysenko son extremos trágicos de intolancia y arbitrariedad”.

LIBROS Y AUTORES

# Amargura del Sueño que Murió

A poco de llegar a Buenos Aires para el lanzamiento de su libro, el autor dialogó con *El Ciudadano*. Estos son los tramos principales de la conversación.

—Usted es un escritor argentino, hijo de españoles perseguidos por el franquismo y radicado en Barcelona desde principios de la década del setenta.

—La dictadura no se inició el 24 de marzo de 1976. Ese día sólo se formalizó institucionalmente una apropiación del poder que se había operado en la práctica mucho antes. Concretamente, desde la muerte de Juan Domingo Perón, a mediados de 1974. Antes del ascenso de Videla a la presidencia, la represión estaba en la calle. Podemos ponerle fecha: la desaparición de Felipe Vallese o la de la muerte en alta mar de Mariano Moreno, la de los fusilamientos de Trelew o la del asesinato de Rodolfo Ortega Peña.

—¿Se refiere a un proceso de acrecentamiento de la violencia en la Argentina?

—Sí. El proceso de concentración del poder en manos de las Fuerzas Armadas, que era lo que se discutía en la Argentina desde la época de Onganía, había hecho de la Argentina un país inhabitable a fines del '74. Inhabitable para quien no estuviese armado por alguna de las partes en pugna, que eran más de dos y más de tres, o para quien no fuese un indiferente capaz de mirar para otro lado cuando se estaba asesinando a medio mundo.

—Historia del Triste se abre bajo la advocación del primer gobierno peronista y se cierra con la muerte de Cristóbal Artola, un matón a sueldo, durante la dictadura militar. ¿Se trata de un ajuste de cuentas con el pasado?

—Toda novela es un ajuste de cuentas. Con el pasado personal, con el pasado histórico, con el pasado de la Argentina. El país que generó a Cristóbal Artola es irreplicable. Desde mediados de la década del setenta, un sector del poder empezó a ensuciarse las manos sin intermediarios ni pudor. El Triste muere a manos de los hombres que lo reemplazarán: Los Camps, los Astiz, por dar algún nombre obvio.

—Antes de Los borrachos en el cementerio, su primer libro de poemas, ¿se dedicaba a la política?

—Antes y después de la publicación de mi primer libro, la política se ha dedicado a mí. Soy un hombre sensible y, en consecuencia, un hombre político, preocupado por las soluciones generales de la sociedad humana. Fui un militante orgánico, si es a eso a lo que está dirigida su pregunta. La literatura representa un modo diferente de pensar el mundo, da lugar a una comprensión de los fenómenos distinta de la racionalidad política o sociológica. Y también genera una moral distinta, no

Tras su publicación en España, se presenta ahora en Buenos Aires, *Historia del Triste*, la polémica novela del argentino Horacio Vázquez Rial sobre la vida política de las últimas décadas



Horacio Vázquez Rial y la triste historia de Cristóbal Artola

menos militante, pero sí separada de lo orgánico, de las jerarquías de partido.

—¿Se considera un escritor de izquierda?

—Desde luego.

—Sus tres primeras novelas, Segundas personas (*Alfaguara*, 1983), El viaje español (*Alfaguara*, 1985) y Oscuras materias de la luz (*Alfaguara*, 1986), tratan el tema del destierro. ¿Se siente un exiliado?

—Un desterrado absoluto, en todas partes. Un desarraigado absoluto. He hecho una frase de Peter Handke: "Desarraigar a otros es el mayor de los crímenes, desarraigarse a sí mismo el mayor de los triunfos". No se trata tanto de haber asimilado una doble pérdida, la de España por la generación que me precedió y la de la Argentina por mí mismo, como de haber rechazado con todas las vísceras el ser definido por un pasaporte. En plenos finales del siglo veinte, cuando los estados nacionales creados por la revolución burguesa dejan paso a la internacionalización o universalización del capital, me parece menos posible que nunca admitir la realidad de este fantasma colectivo que lleva a priorizar la identidad nacional sobre la sexual.

—¿Historia del Triste es una novela de tesis?

—Toda novela es una novela de tesis.

La más vacía sustenta, en el peor de los casos, la tesis del vacío. *Historia del Triste* no es la excepción. Cual sea la tesis, o cuáles sean las tesis, si están expuestas adecuadamente, es responsabilidad del lector deducirlas o discutir las. No voy a reducir ahora lo que no quise reducir antes. De haber podido escribir un telegrama, no hubiese escrito una novela.

—Muchos dicen que usted se vale de la literatura para distorsionar la historia política de las últimas décadas. ¿Se pueden considerar licencias poéticas los hechos mencionados en su novela?

—Los hechos nunca son licencias poéticas. Es tarea del escritor, entre otras, organizarlos y nombrarlos, hilarlos en busca de un sentido que los una o los separe. A un periodista se le ocurrió que al reunir una serie de hechos en un solo libro los dotaba de un sentido distinto de aquel que él había encontrado en ellos. Pero ese es un problema de lectura, no de escritura. Algunos de los hechos con que he trabajado pertenecen a mi memoria individual y forman parte de la memoria colectiva en la medida en que tome nota de ellos. Otros proceden, como el referente a la intervención de "personas vestidas de civil" en el secuestro de Vallese, de testimonios que se han incorporado a la memoria colectiva por la misma vía, la de su registro escrito. En el caso Vallese, escrito por Francisco Urondo.

—¿Qué lo llevó a escribir una novela política, una "fábula moral" que busca indagar el alma de los argentinos?

—Acepto la calificación de "fábula moral" para la *Historia del Triste*. La escribí porque las fábulas, la moral, el peronismo y la vida política de los argentinos forman parte de mi vida y, necesariamente, de mi obra.

—¿Qué piensa de los que dicen que *Historia del Triste* es una novela "gorila"?

—Que no tienen idea de lo que dicen cuando pronuncian la palabra "gorila". Los gorilas no escriben novelas, tienden a quemarlas en la plaza pública. Creo que quieren referirse al hecho de que es una novela escrita por alguien que no es peronista, como no lo es la mitad de los argentinos y que, además, lo dice. Lo dice en una entrevista y lo dice implícitamente en el libro. Pero no ser peronista no significa identificarse con los gorilas.

—¿Quién es el Triste, ese rufián melancólico y asesino?

—Quién es el Triste se cuenta en la novela. Pero le voy a aclarar algo desde ya: el Triste Cristóbal Artola no es peronista, tiene una vaga idea de que la justicia y el peronismo estuvieron alguna vez ligados, porque su madre fue peronista. Pero él no se considera peronista, ni se siente parte de la justicia. Hace su trabajo. Y está triste, a su manera.

—¿No cree que, en el caso de *Historia del Triste*, el horror que la novela pretende transmitir es desbordado por la memoria de los mismos acontecimientos narrados?

—Cuando la realidad se desborda a sí misma, hay que narrarla y poetizarla para comprenderla. Hay que codificarla para decodificarla. Esto vale para la tragedia griega y para la novela negra. Ninguna de las dos partes, realidad y ficción, supera a la otra: se complementan. Pero la ficción no existe sin su correspondiente cuota de realidad. Sí, existe, en cambio, la ecuación inversa: la realidad puede prescindir de la ficción casi siempre. Por eso hay menos novelas que historias.

—¿Está seguro?

—Sí. Las novelas se hacen con despojos de memoria. Restos de sentimientos, partes de hechos o hechos muertos. Se hacen con basuritas, ramitas, pajitas, como los mejores nidos en que los pájaros abrigan a sus hijos. □ □ □ *El Ciudadano*

Entrevista de Ricardo Ibarlucea

*Historia del Triste*, de Horacio Vázquez Rial, Ediciones Alfaguara, Buenos Aires, 1988. Presentación: martes 8 de noviembre, a las 19.30 hs, en el foro Gandhi-Nueva-Sociedad, Montevideo 453, con la participación del autor. Hablarán Álvaro Abov, Osvaldo Gallone y Juan José Sebrelli.

## Solapa

"NINGÚN otro novelista de habla inglesa ha detentado el ambiguo triunfo de haber sido llamado el mejor y el peor, el más rico y el más opaco, el más significativo y el más vacío de sustancia". Así se refiere el crítico Alwyn Berland a la polémica que sigue todavía despertando la obra del escritor norteamericano Henry James en la literatura moderna. Precisamente, en *Cultura y conducta en las novelas de Henry James* (Ediciones Tres Tiempos), el profesor Berland hace un completo análisis de la narrativa del autor de *La otra vuelta de tuerca*.

"¿ENTONCES, es la ceremonia del adiós?, me dijo Sartre cuando nos despedimos por un mes, al principio de un verano. Presenté el sentido que debían adquirir un día esas palabras. La ceremonia duró diez años: son los diez años que cuento en este libro". Las palabras de Simone de Beauvoir forman parte de una de las más lúcidas, pero crueles despedidas de la historia de la literatura. *La ceremonia del adiós*, obra que narra la agonía de Jean-Paul Sartre, acaba de ser reeditada por Editorial Sudamericana. El volumen incluye también una larga conversación mantenida por la mítica pareja en 1974.

UN múltiple asesinato que tuvo lugar en la ciudad de León, en Nicaragua, en los años treinta es recreado literariamente en la novela *Castigo Divino* (Sudamericana/Mondadori). Su autor es Sergio Ramírez, Vicepresidente del Gobierno Sandinista de Nicaragua. "Cópiese, notifique y publíquese", así se titula el epílogo.

DOS valiosas novedades. Editorial Anagrama importará, próximamente, la novela *La vida, instrucciones al uso* de Georges Pérec, uno de los más importantes narradores franceses contemporáneos. Pérec, junto al escritor Raymond Queneau, fundó el grupo Oulipo. En la librería Ghandi, se puede encontrar en oferta *La tercera noche de Walpurgis* (Editorial Icaria) de Karl Kraus que los autores de este suplemento se empeñan en recomendar sin ningún tipo de vacilaciones.

CUANDO el norteamericano Thomas Jefferson redactó el epitafio para su tumba en Monticello, omitió el haber sido Presidente de los Estados Unidos, aparte de Vicepresidente, secretario de Estado, gobernador de Virginia y... ministro en Francia. Mencionó solamente que fue fundador de la Universidad de Virginia, redactor de la Declaración de Independencia y autor del Estatuto de Virginia. En *Thomas Jefferson. Cartas y escritos escogidos* (Ediciones Tres Tiempos), el profesor Merrill D. Peterson ha hecho una selección de sus trabajos dispersos. El único libro completo que escribió Jefferson fue *Notas sobre el Estado de Virginia*.

## NARRATIVAS

# La Medicina de un Caballero

Escribe Daniel Guebel

Aunque no es un gran texto, *El reino de los réprobos*, de Anthony Burgess, merece dedicarle un fin de semana

*El reino de los réprobos* que Editorial Sudamericana le publicó (en obsesiva y castiza traducción de Ramón Buenaventura) muestran los avatares de esa tensión tan compleja. Como intento literario, este libro es la pasada en limpio de su guión de *Anno Domini* (una tediosa superproducción que intentó refritar sin fortuna las épicas hazañas comerciales de *Ben-Hur*, pero directamente filmada para consumo televisivo). No siendo una gran obra, *El reino* es, sin embargo, lo bastante buena para dedicarle un fin de semana.

Sin duda tiene virtudes incitantes: perversiones, nutridas conversaciones ágiles, estocadas donde se cruzan religión, política y filosofía. Se resiente un poco, claro, con la marca de fábrica del guión: articulada como una prolífica y fatigosa secuencia de vidas paralelas, sentimos que por sus venas corre demasiado el cálculo del resultado, y eso le depara la aridez de la planimetría. Pero hay en ella una gran ventaja: construida sobre o contra el modelo de novela histórica que representa *Ben-Hur*, Burgess ejercita aquí —y agra-

dablemente— su prodigioso don de lenguas, y su erudición, y nos libra al menos de la vocación milagrosa de cualquier evangelizador y ramplón autor cristiano.

Naturalmente, el lector exigente conocerá de Burgess otros textos y algunos detalles de su biografía (nació en 1917 en Manchester, pleno seno de una familia católica; fue, como Graham Greene, funcionario colonial; y escribió, entre otras, *Trémula Intención* y *La Naranja Mecánica*); ese lector, sabrá que Burgess se lanzó a escribir cuando los médicos le diagnosticaron un tumor de cerebro inoperable, y que al cabo del plazo vital había expelido seis novelas y había liquidado al cáncer. En ese caso, este lector —que es además fiel y comprensivo— podrá leer, un poco melancólicamente, *El reino de los Réprobos* como una terapia de rayos (que excluye expresamente la radiación divina), que el autor se proporciona: un efectivo tratamiento personal, diagnóstico ante cualquier recidiva. □ □ □ *El Ciudadano*

*El reino de los réprobos*, de Anthony Burgess. Sudamericana. Buenos Aires, 1988. 460 pág.

Para entender el futuro, desde el hoy. Para entender el hoy, desde el futuro

Colección

**El Ciudadano**

y tendrá, para siempre, un testigo clave para entender a esta Argentina.

Muy pronto, cajas para su colección de El Ciudadano.

# CARTEL

El Ciudadano recomienda



## Cine

**Cita con la muerte** (Estados Unidos, 1987) es otra propuesta basada en un texto de renombre, en el caso la novela de la célebre Agatha Christie. Un grupo de turistas, en el tórrido verano del '37, emprende una excursión a Tierra Santa y, en camino hacia Palestina, cómo no, uno de los protagonistas es asesinado. No es casualidad que integre el tour el belga Hércule Poirot. Y aún menos azar (este de la producción) que quien lo interpreta sea Peter Ustinov (foto), y que lo acompañen monstruos como Lauren Bacall y sir John Gielgud. Dirigió Michael Winner. Cine *Gran Rex*. Estreno.

**La casa de Bernarda Alba** (España, 1986) es la adaptación cinematográfica que Mario Camus (*La colmena*, *Los santos inocentes*) rodó en las tierras de Lorca al cumplirse el cincuentenario de la muerte del autor. La historia de opresión impuesta por la viuda Bernarda a sus cinco hijas (luto riguroso y encierro en la casona, entre otros) está narrada con ascético rigor y un ponderable diseño artístico (iluminación de Fernando Arribas, escenificación de Rafael Palmero), que refrescan la puesta cuasi teatral del ex guionista de Saura. Irene Gutiérrez Caba descuellan como la omnipotente matrona, y muy bien la secundan Ana Belén y Vicky Peña. Cine *Broadway*. Estreno.



**La vida es un río tranquilo... ¿o no?** (Francia, 1986) es el debut en el largometraje de Etienne Chailiez, quien a los 36 años ya cuenta con una importante carrera en el publicitario. Dos familias (una burguesa, bastante modesta la otra) ven revolucionadas sus existencias cuando se enteran de que una enfermera intercambia sus bebés... hace doce años. Mucha ironía e hipocresía ventilada en una comedia que explica, por sí sola el boom que resultó en su país de origen. Cines *Monumental*, *Grand Splendid*, *Belgrano*. En cartel.

## Teatro

**El herrero y el diablo**. Un ejemplo del mejor teatro nacional y popular. El texto de Juan Carlos Gené (que a sólo 33 años de su estreno constituye ya un clásico de la dramaturgia argentina contemporánea), la puesta en escena, sencilla y extremadamente hábil, de Francisco Javier, y las interpretaciones de Roberto Saiz, Julian Howard, Tony Lestingi y Román Caracciolo (foto), entre otros, redondean una auténtica fiesta participativa. Teatro *San Martín Sala Casacuberta*. Corrientes 1530. Martes y miércoles a las 21. Jueves a las 17. ★ 25.



**El padre**. Descubridora de aspectos inéditos en la psicología de los personajes y en las relaciones entre ellos, esta versión de la pieza de August Strindberg pergeñada por el talentoso Alberto Ure resulta en extremo reveladora y atrapante, más allá de la hazaña que resulta la actuación de un elenco exclusivamente femenino, con especial destaque de la estependa Cristina Banegas en el papel titu-

lar. *El Excéntrico de la 18*. Lerma 420. Viernes (★ 20) y sábados (★ 40) a las 21.30.

**Compañero del alma**. Seria, honda y conmovedora evocación de la existencia del poeta español Miguel Hernández. Escrito por Villanueva Cosse y Adriana Genta, dirigido por el primero y protagonizado por Mauricio Dayub, el espectáculo posee, en palabras e imágenes, una enorme sugerencia y proyecta cabalmente la personalidad y la obra de un escritor mayor. Teatro *de la Campana*. Diagonal Norte 943. Tel.: 35-3606. Jueves a las 21. Viernes y sábados a las 22. Domingo a las 20.30. ★ 25.

## Danza



**Baile en la Corte de Luis XIV** es un espectáculo que teatraliza las costumbres y la etiqueta de la monarquía absoluta francesa del siglo XVII, a través de coreografías originales y una minuciosa reconstrucción del vestuario y de la música de la época. Será presentado por la compañía francesa de danzas *Ris et Dances*, dirigida por Francine Lancelot, este martes 8 y el miércoles 9, a las 21 hs., en el Teatro Nacional Cervantes, Libertad 815. El precio de las entradas oscila entre ★ 60 las plateas preferenciales y ★ 30 el superpullman.

## Televisión

**La televisión, una caja para armar** (martes 8, 22:30 hs., ATC). La producción de Roberto Cenderelli (el realizador de *Los argentinos*) es una suerte de documento sobre la TV que disfrutamos y padecemos, con entretelones, caras conocidas y de las otras, gente que trabaja y la historia de la caja boba contada por quienes la hicieron en nuestro país.

**La opinión** (miércoles 9, 22 hs., canal 13). Reparación del periodista Jacobo Timerman en la tevé, con un programa de una hora que seguirá todo el verano. Habrá uno o dos entrevistados por emisión. Pese a que la información oficial no fue dada al cierre de esta edición, este miércoles el reportaje por Timerman sería el Presidente Radl Alfonsín.

**El monitor argentino** (domingo 13, 23 hs., canal 13). En este programa Martín Caparrós y Jorge Dorio se meten en la historia argentina para rescatar a un hombre olvidado: José Máximo Balbastro, al cumplirse 90 años de su nacimiento. La investigación incluye la actividad política y literaria de Balbastro, su condición declarada de homosexual y su amistad con Borges, Gardel y Neruda.

**El difunto Matías Pascal** (miércoles 9, 23 hs., Canal 13). La magia de la televisión posibilita que de buenas a primeras se proyecte esta coproducción con elenco internacional (lo encabeza Marcello Mastroianni) que Mario Monicelli dirigió sobre la novela de Luigi Pirandello. Matías, miembro de una familia acua-

**DURANTE** los próximos cuatro miércoles de noviembre habrá excelente música en Buenos Aires. El Ciclo Primavera de la Sinfónica Nacional (Cabildo y Virrey Loreto, a las 21) se inicia el día 9 con el *Concierto para dos pianos y orquesta* de Bela Bartok —una transcripción de la Sonata para dos pianos y percusión, hecha por el autor en 1940—, en versión del magnífico dúo integrado por Jorge Bergaglio y Liliana Sainz. La dirección estará a cargo de Carlos Giraudo y el programa incluye también una pieza orquestal de Carlos del Franco, *Abysos*, y las *Danzas Sinfónicas* de *Rachmaninov*, una de las obras sin duda más interesantes del compositor ruso.

dalada, termina expulsado de su hogar, llega a Montecarlo, amasa su fortuna y, la equivocada noticia de su fallecimiento, abre caminos a los enredos.

**Especial de Julio Bocca** (jueves 10, 22 hs., Canal 11). Grabado en el Luna Park, el bailarín argentino participa junto a Natalia Makarova y el cuerpo de baile del Colón, en un espectáculo que incluye *Adagio*, del 2º acto de *El lago de los cisnes* y la *Suite porteña*, de Mollajoli.

## Muestras

**Vidal Lozano** expone pinturas y esculturas en *Tema*. El paisaje de Salta o Perú se identifican en Vidal Lozano en un punto plástico; su pasión por la piedra. La permanencia. Los rasgos de esta civilización pasada renacen de la mano del artista. Hasta el 19 de noviembre en Viamonte 625. Horario: 10.30-13, 16-20 Sábado 10.30-13.



**Marcia Schwartz** en *Jacques Martínez*. "Ya no pintaré más interiores y gente leyendo y mujeres tejiendo. Pintaré seres que respiran, sienten, sufren y aman. El espectador tomará conciencia de lo que en ellos hay de sagrado, y se descubrirá...". Edvard Munch. Los rostros de Schwartz hablan de aquel misterio humano. Hasta el 19 de noviembre en Florida 948, 1º Piso. 10.30-13 16-20, Sábado 10.13-13.

## Libros



**La rosa de Alejandría**. Manuel Vázquez Montalbán (Editorial Planeta, Buenos Aires, 1988). El detective Pepe Carvalho, un antihéroe por excelencia, vuelve a verse entre-

verado en una insólita aventura. La trama tiene como protagonista un marino que inicia un viaje hacia el fin del mar. Aunque parezca difícil de creer tratándose de Manuel Vázquez Montalbán el tema dominante de esta novela es el destino o su apariencia. Última producción casi metafísica para una serie que comenzó con el famoso *Yo maté a Kennedy* (1970), donde se entrenó el curioso detective hispanico.

**Charlando con Superman**, Germán Cáceres (Editorial Fraternal, Buenos Aires, 1988). Un divertido y documentado itinerario por el mundo de la historieta a través de sus más míticos protagonistas: Hugo Pratt, Art Spiegelman, Oesterheld, Leonardo Duraño, Crónicas, ensayos y reportajes, el autor más que un análisis ideológico lo que intenta es

mostrar a los personajes de historieta como exponente del genio creador de los autores. La colección incluye un análisis de Asterix y la historieta en Cuba.



## Recitales

**Horacio Molina con Oscar Cardozo Ocampo**. "Tangos y algo más. Todos los jueves de noviembre a las 22.30 hs. y los viernes a las 22.30 y 0.30 hs. Café Mozart. Reconquista 1050. ★ 50.

La vertiente romántica del tango no ha tenido pocos cultores. Molina es uno de ellos, pero a diferencia de muchos otros, su modo de cantar no empalaga de "dulzura" y los arregladores que elige conjugan el oficio con el buen gusto. Tangos tradicionales como *Sur*, entre otros, son recreados bajo las manos de Cardozo Ocampo en el piano acompañante. Los viernes, en calidad de músico invitado, Daniel Riobos canta algunos boleros solo y a dúo con Molina.

**Alberto Favero y La Banda**. "Está nevando en Buenos Aires". Viernes y sábados de noviembre a las 23.30 hs. Piano Bar del Elevage Hotel. Maipú 960. ★ 60 (incluye una consumición y estacionamiento). De tanto componer canciones, Favero se animó a cantarlas, después de haber compartido la inauguración del catálogo nacional del sello WEA con su último disco, este pianista y compositor alterna ahora los temas instrumentales con otros cantados pertenecientes a su última cosecha.

## Discos



**Juan Carlos Baglietto**. ¡Mami! Odeón. Baglietto demuestra con este disco, que sigue siendo uno de los cantantes más personales de su generación. La elección del repertorio, característica que también es común a muchos músicos que orillan los 30 años, incluye un amplio espectro que va desde el tango y el folclore hasta la balada y los temas más empapados con el rock. La placa contiene varias canciones del rosario Abonizio, *Rubias de New York*, de Gardel y Lepera; *Bastidores*, de Chico Buarque; y un tema de Emilio del Guercio, entre otros.



**Dúo de guitarras Islas Gustavo Margulies y Paul Stringa**: (Obras de Brower, Borda, Masliah, Rapp, Labrouve, y Klisch, entre otros, Circe.) Los integrantes de este dúo encargaron la composición de obras para dos guitarras a distintos compositores latinoamericanos y las grabaron y editaron junto a otras de reconocidos autores de este continente. La calidad técnica y expresiva del dúo es excelente, justo a la medida de estas composiciones que interpretan para oídos despiertos y ávidos de buena música.

**Grupo Suburbio**. *Techos de Cochlan*. Circe. María Estela Monti en canto, Gustavo Fernández en guitarra y composición, Adrián Harbi en guitarra y composición y Eduardo García en bandoneón. En los últimos años fue mucho más usual que la innovación en el tango se desarrollara en la música instrumental, que dentro del género cancionero. De ahí el infrecuente mérito de este grupo que interpreta canciones de su propia autoría, además de clásicos de Piazzolla y Eladia Blázquez. María Estela Monti tiene

## LO MEJOR



El día 16 podrá escucharse *Usher*, del argentino García Morillo, y el *Concierto para violín* de Katchaturian, con el solista José Bondar y dirección de Roberto Ruiz.

una excelente voz y el grupo instrumental no economiza armonías ni texturas trabajadas, a cargo del grupo y de Gabriel Rivano, en calidad de arreglador invitado.

**El caballo de la calesita**. Cuarteto Cedrón. Circe El sello Circe sigue sacando material de primera línea. Esta vez le tocó el turno al Tata Cedrón, quien musicalizó varios poemas de Juan Gelman, y los interpretó junto a Carlos Carlsen en bajo y cello, Miguel Praino en viola y César Strocio en bandoneón. En breve Cedrón volverá al país para hacer en vivo estos y otros temas junto a un cuarteto de guitarras.

## Lugares



**San Telmo Tango**. Cuando muchos tangueros van a buscar dólares al exterior, Osvaldo Piro decide remodelar un viejo galpón e inaugurar un restaurant-concert. Es un ambiente agradable, después de una cena poco sofisticada, se puede disfrutar de la actuación de Carlos March, el ballet de Graciela Cabrera —estupendo— y otros números, con un cierre a todo tango que ofrece Osvaldo Piro y su orquesta de 8 músicos, amalgamada a la voz de María José Mentana. El arreglo de *Uno*, instrumental, y la interpretación de *Balada para un loco* de la Mentana, son los puntos culminantes de la noche. *San Telmo* es un lugar pensado para turistas, que no deben pasar por alto los argentinos. Funciona todos los días desde las 21 hs. en Cochabamba 435. Entrada (cena con bebidas incluidas y show) ★ 420 por persona.

## Miniturismo



**Atalaya**. La principal atracción de esta zona costera ubicada a 100 km. de la Capital la constituye su playa de 400 m. de ancho sobre el allí limpio Río de la Plata. Hay pesca abundante y variada, y pasajes agrestes donde se concentran aves. Para viajar en automóvil se debe ir por La Plata y Magdalena (de allí son sólo 7 km.). En ómnibus, por la empresa Rápido Argentino de La Plata a Magdalena y de allí el micro local. La zona tiene buenos lugares para acampar y un sector especial para casas rodantes y carpas, con baños. En el pueblo se mantienen en pie viejas construcciones, entre ellas la iglesia Santa Rosa, edificada en 1889. (Guía de miniturismo *Treking*).

## Final

En este, el rincón inferior derecho de *Cartel*, lanzamos las recomendaciones que no pueden quedar en el tintero. Primero, todo lo gratuito. Los martes desde las 17.30 hay buena música, de distintos géneros, en el *Centro Cultural General San Martín (Sala Enrique Muñoz)*. Los sábados, en la *Sala D* del mismo centro, exhiben un ciclo de películas sobre Buenos Aires. En el *Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires* (Recoleta), el martes 8 a las 21 proyectan un video sobre Victoria Ocampo que se completa con una charla de Félix Luna. El jueves 10, a las 18.45, exhiben *Jane queda Jane*, dentro del ciclo de cine alemán. Para la familia completa el sábado 12 y domingo 13, a las 17, actúan *Los Musiqueros*. En el *Centro Cultural Ricardo Rojas* (Corrientes 2038) hay buena música, cine, teatro y videos, casi todos los días desde las 21. En la *Fundación San Telmo* (Defensa 1344) se presenta el martes 8 a las 21 el *Grupo Estudio Contemporáneo*, interpretando música no convencional. Del Programa Cultural en Universidades, recomendamos *Jorge Fandermole* y *Lucho González*, este martes a las 18, en el Otto Krause; *Liliana Vitale*, martes a las 21,30 en Ciencias Económicas; *Inés Rinaldi*, miércoles a las 13, en Agronomía; *Opus Cuatro*, miércoles a las 20, en el Colegio Avellaneda; *Marilina Ross*, jueves a las 21,30, en la UTN; *Leo Masliah*, viernes a las 18,30, en el Colegio Buenos Aires y el *Conjunto Música Ficta*, el viernes a las 20, en Ingeniería. Todos con entrada gratuita.

En la Argentina  
el tenis ya no  
es un espectáculo  
que dé ganancia

Pág. 31

# El Ciudadano

Buenos Aires, 8 de noviembre de 1988

Un Quino más  
optimista habla  
de Mafalda, del  
amor y la muerte

Pág. 27

DE GATOS A PERICOS

## Rock Nacional: lo que el Tiempo se Llevó

Escribe Alberto González Toro

Sobrevivientes del autoritarismo, los actuales rockeros, desde la llegada de la democracia, parecen haber perdido sus aristas filosas y decaído en su enfrentamiento con el *establishment*. Ahora, en libertad, muchos han perdido el fuego contestatario

DÉCADA en ebullición aquella del '60. Che Guevara, Mao, revolución cultural china, Marcuse, estudiantes rebeldes, luchas anticoloniales. Tiempos de esperanza. Tiempos de Beatles, también. De rock, palabra mágica.

Pero aquí, en la Argentina, no había lugar para la esperanza. Reinaba el general Juan Carlos Onganía, y Palito Ortega rimaba felicidad con ja-ja-ja. A pocos le importó, entonces, que un grupito de adolescentes se paseara por la Plaza San Martín con el pelo largo, los zapatos sin lustrar, y una mirada desafiante. Ofrecían, en vez de guerra, mucho amor. Tampoco importó que otro grupito se juntara en *La Cueva*, un reducto de Pueyrredón al 1500, para tocar música y componer canciones. "En *La Cueva* nos reuníamos adolescentes medio hippies con viejos que iban a levantar minas", evoca Pipo Lernoud, poeta, periodista y mentor ideológico de aquellos "extraños de pelo largo".

Después llegó *La Perla*, en Rivadavia y Jujuy. Vino, café, pizza, guitarras y canto. "Allí estaban Litto, Moris, Pajarito, Miguel Abuelo, Tanguito y muchos náufragos más", recuerda Pipo, mientras toma una cerveza y devora decenas de maníes. Ahora tiene 41 años, está calvo y ya no cree en casi nada, pero aún conserva un aire juvenil. "Nosotros éramos anarcos. No nos gustaba el orden establecido y queríamos cambiarlo. Pero desconfiábamos de la política y de los políticos", apunta. "Mi mejor amigo se llamaba Belloni, y era uno de los pocos de mi entorno que creía en la política como acción transformadora. 'Voy a agarrar los fierros', me dijo. Yo le dije que estaba equivocado, que la política era una porquería, que lo iban a destrozarse. Así fue: Belloni fue uno de los primeros guerrilleros que mataron". Lernoud mira por la ventana ha-

cia Corrientes y Suipacha, y toma de un trago el último resto de su cerveza. "El rock argentino es la primera cultura musical de la era electrónica, cantada y pensada en un idioma que no es el inglés", se entusiasma.

En *La Perla*, dicen, Litto Nebbia y José Alberto Iglesias, Tanguito, compusieron *La Balsa*, el primer gran éxito del rock nacional. "Estoy muy solo y triste acá en este mundo de mierda...", empezó a entonar Tanguito. Así, al menos, lo cuenta Lernoud. *La Balsa* vendió 200.000 copias. Los que fuimos jóvenes no podemos olvidar: "Estoy muy solo y triste acá en este mundo abandonado/ tengo una idea: es la de irme al lugar que yo más quiera/ me falta algo para ir pues caminando yo no puedo/ construiré una balsa y me iré a navegar/ tengo que conseguir mucha madera/ tengo que conseguir de donde pueda/ y cuando mi balsa esté lista partiré hacia la locura/ con mi balsa yo me iré a naufragar".

### Ni flores, ni paz

Pocos años después, el naufragio nos alcanzó a todos. "El rock nacional quedó marcado por el ambiente autoritario, machista y represor que lo rodeaba, y sus músicos se acostumbraron a estar prohibidos o a buscar un lenguaje que pudiera pasar el filtro de los censores y fuera comprendido por centenares de miles de jóve-

nes que buscaban liberarse de los tabúes sexuales y sociales de una densa tradición católica. Pero el rock psicodélico, producto de los viajes en *auto stop* que muchas veces terminaban en comisarias de provincia, no pudo proclamar tan fácilmente 'amor y paz', como estaba sucediendo en Europa y Estados Unidos. Vestirse diferente, pensar diferente y oponerse al *establishment* fue bastante difícil en la Argentina desde las épocas del dictador Onganía", escribe Lernoud en una revista underground norteamericana.

Vendrían años más duros, todavía. Aquellos jóvenes del pelo largo, *La Cueva* y *La Perla*, fueron reemplazados por muchachos politizados, que sí creían en la política como acción transformadora. El "orden establecido", como diría Lernoud, respondió con balas y tortura. Miguel Cantilo escribió *Apremios Ilegales* en 1970. "Mecánica moderna de martirizar/picana en los testigos/muriendo de alaridos/por más que grites fuerte no van a escuchar...". Ya no había lugar ni para las flores, ni para el amor, ni para la paz.

Hubo un lugar, después, para la primavera del tío Cámpora. Pero enseguida llegaron los brujos, la Triple A y el general Videla. Y cuando la política se congela, retorna el rock. "El período 76-77 está caracterizado por un tremendo auge de los recitales de rock nacional. Uno, y hasta dos Luna Parks llenos por mes, son comunes en esta etapa, además de los innumerables conciertos en teatros y café concerts. No obstante, no es un período donde pueda apreciarse un incremento en la venta de discos del género, dado que lo que se estaba procesando era una necesidad social y no una cuestión estética", opina el sociólogo Pablo Vila en su trabajo *Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil*, publicado por el Centro Editor de América Latina.

No es extraño, entonces, que en agosto de 1976 salga a la calle el mensuario *Expreso Imaginario*, con una tirada de 15.000 ejemplares. En su primer editorial, *Expreso* justifica su aparición en la necesidad de "llegar a los espacios no anquilosados de la mente, que todavía conservan a través de la música, la poesía, y el amor, la frescura suficiente para contener sentimientos de vida". Música, poesía, y amor, como en los viejos tiempos de *La Perla*. Pero mucha sangre ha pasado bajo los puentes.

El auge del rock, sin embargo, no dura mucho. Cuando la "subversión apátrida" es diezmada, la dictadura apunta sus "tanques" contra esos jóvenes bulliciosos que —aparentemente— sólo quieren asistir a conciertos y recitales. El almirante Eduardo Emilio Massera pronuncia un discurso en la Universidad del Salvador, cuya tesis no deja lugar a dudas: el joven rockero termina, inexorablemente, en la guerrilla. Su teoría es lanzada el 26 de noviembre de 1977, cuando ya quedaban muy pocos guerrilleros vivos. "Si para la lógica de la dictadura había relación entre movimiento de rock y subversión,

la cuestión era desarticular el circuito de los recitales, dado que éste era el ámbito privilegiado de constitución del 'nosotros' del movimiento", comenta el sociólogo Vila. Y subraya: "En los primeros meses de 1977 se incrementa la represión en los recitales del Luna Park. Cientos de detenidos por averiguación de antecedentes son literalmente 'arreados' antes y después de cada evento. Y, por fin, se 'recomienda' a los propietarios de salas de espectáculos que no alquilen las mismas para recitales de rock".

### Tiempos de Menotti y Kempes

Hacia fines del '77, muchos conjuntos se disuelven y los principales músicos se autoexilian. Se viven, ya, los preparativos del Mundial de fútbol: César Luis Menotti y Mario Kempes empiezan a lle-

var la batuta. "Todavía debe ser escrita la historia del período 78-79 en nuestro país. Las grandes movilizaciones populares que concitó el Mundial de fútbol, el auge del 'compre importado', los viajes de cientos de miles de argentinos al exterior, las calcomanías que rezaban 'los argentinos somos derechos y humanos' pegadas en los vidrios de los autos, etc., hablan de la obtención de cierto consenso por parte del gobierno militar. El movimiento de rock no logra sustraerse a este embate, y como la gran mayoría de los actores colectivos contra los cuales acciona el proceso, se privatiza", reflexiona Vila.

Pero el repliegue es pasajero. Terminado el Mundial, debilitado el modelo económico de Martínez de Hoz, la dictadura empieza a mostrar algunas grietas. Y el rock, otra vez, nuclea a su alrededor a nutridos contingentes de jóvenes cada vez más politizados. Según Vila, en los últimos años de la dictadura (80-83), alrededor del rock se movilizaban anualmente más de medio millón de personas.

En 1979, Charly García escribió *Canción de Alicia en el país*, quizás el más bello y conmovedor testimonio de esa época: "Quién sabe Alicia este país/ no estuvo hecho porque sí/ te vas a ir, vas a salir/ pero te quedás/ ¿dónde más vas a ir?/ y es que aquí, sabés/ el trabalenguas, trabalenguas/ el asesino te asesina/ y es mucho para tí/ se acabó ese juego que te hacía feliz/ no cuentas lo que viste en los jardines, el sueño acabó/ ya no hay morsas ni tortugas/ un río de cabezas aplastadas por el mismo pie/ juegan cricket bajo la luna/ estamos en la tierra de nadie/ pero es mía/ los inocentes son los culpables/ dice su señoría/ el rey de espadas/ no cuentas qué hay detrás de aquel espejo/ no tendrás poder/ ni abogados ni testigos/".



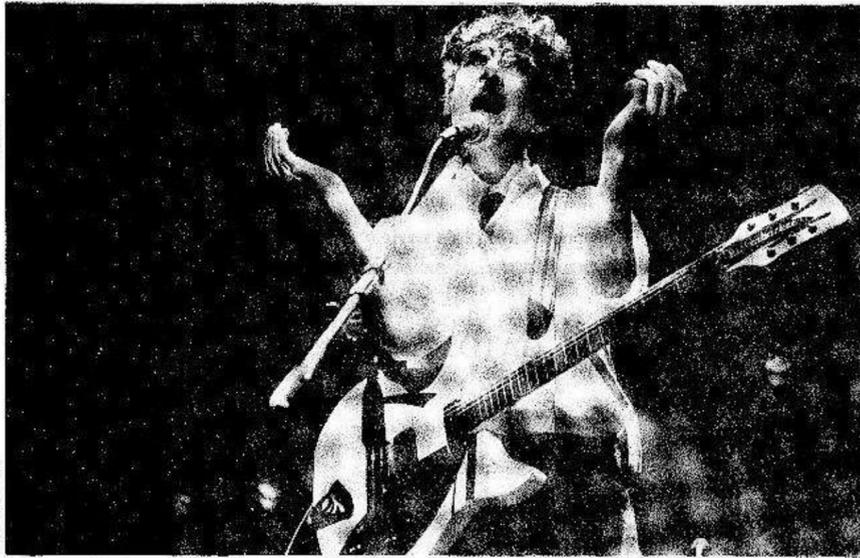
Ayer nomás: El símbolo de paz y la época de *La Cueva* quedaron únicamente en la memoria de los primeros y nostálgicos rockeros



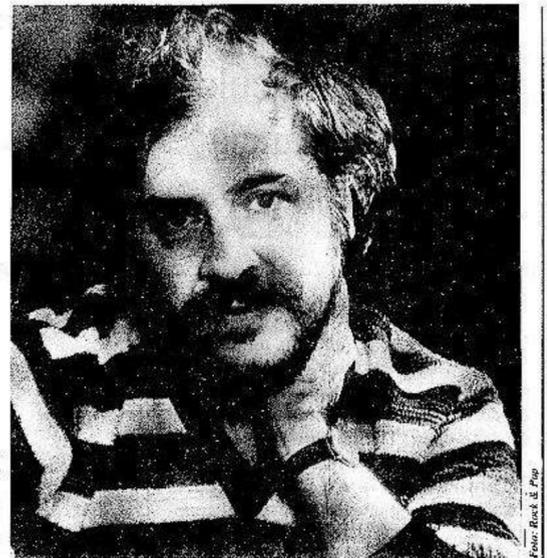
En la actualidad, el rock es un próspero negocio donde importan los números y la ideología no es imprescindible



Fito Páez: MAS, peronismo y después...



Charly García: ¿Será el Enrique Discépolo de nuestra época?



Litto Nebbia: De la barca al naufragio

enciende los candiles que los brujos pueden volver/ a nublaros el camino/ estamos en la tierra de todos/ en la vida/ sobre el pasado y sobre el futuro/ ruina sobre ruina/ querida Alicia/ se acabó este juego que te hacía feliz". El tema, claro, fue prohibido. Pero después de la guerra de Malvinas, cuando el rock nacional irrumpió con toda su fuerza, *Canción de Alicia...* se transforma en un himno contra la dictadura. Tal vez el último gran tema contestatario, el último gran poema sobre ese tiempo de masacre.

Un tiempo creador que hoy añora Pipó Lernoud. Aquí, en esta mesa de una cafetería de la calle Suipacha, escribe el final de su nota: "Desde la llegada de la democracia, el rock argentino comenzó a perder sus aristas filosóficas, su sátira social, su enfrentamiento con el *establishment*. Reprimidos estábamos más despiertos, más dispuestos a rebelarnos, más unidos. Con el fin de la prohibición se ha ido desarrollando un enorme mercado que mueve dinero, inventa grupos, impone modas, masifica las conciencias. Lo que creció como una rebelión callejera y vital, ha

entrado de lleno en la civilización de consumo. Hoy, en 1988, los grupos de éxito en la Argentina cantan letras en inglés, letras que ni vale la pena mencionar. Mientras tanto, en Latinoamérica y España surge con fuerza un rock en castellano, hijo de aquel que comenzara en las calles de Buenos Aires hace veintidós años".

El melancólico Lernoud rescata, sin embargo, a Charly García: "Durante quince años se ha mantenido creativo y lúcido, sin apagar su furia por la seducción del éxito ni perder nunca contacto con la loca realidad argentina, a pesar de viajar mucho y de ser un ídolo *pop* en toda Latinoamérica. Líder de varios grupos a través del tiempo (*Sui Generis*, *La máquina de hacer pájaros*, *Serú Girán*), es el único *rockero* que desde 1973 encabeza los rankings de ventas con cada nuevo disco. Sin embargo, no ha sido digerido y pasteurizado por la creciente industria del espectáculo". Pasa una mano por su calva, acaricia su bigote, y le dice a *El Ciudadano*: "Charly es el Discépolo de nuestra época".

En *La Perla*, a fines de los 60, se quería cambiar el mundo. A fines de los 80, en cambio, cunde el desencanto. "En un país dicotómico, radical y peronista, parece que sólo desde allí se puede modificar algo, pero todo te dice que desde allí no se modifica nada. No me enrolaría en esos partidos ni en la izquierda", le confiesa Fito Páez a Horacio González en *Napoleón y su tremendamente emperatriz*, una larga conversación que ha editado *Punto-sur*. Y un poco más adelante historia su relación con la política. Después de recordar cómo se afilió al MAS (quedó atrapado por una militante del partido de Zamora), recuerda: "Después me pareció divertido el rollo del peronismo. Leí cosas de Perón y el Viejo me pareció inteligente, es decir, un gran atorante seductor. Después hice un tema sobre los desaparecidos. Esa noche estaba borracho, me gustó mucho hacerlo. Pero todos después me decían: 'hiciste un tema sobre los desaparecidos' como si fuera no sé qué. Lo hice porque, como otras cosas, me inspiró. Además, un sector de la militancia veía muy bien mis lentes y mi barbita. Y tuve un romance con la sociedad con 'vengo a ofrecer mi corazón'. Ya estoy en otra... Hay tantas cosas alrededor mío que no puedo seguir pensando lo mismo. ¿Cómo hacer para ser marxista hoy en día? No entiendo cómo se puede estar en el Partido Radical, en el Partido Peronista... O sí, lo entiendo, para estar en cualquier lado se precisa una moral, sea de izquierda o de derecha, que no difieren mucho entre sí".

Más escépticos que Páez (a quien acusan de haber transado con el sistema), los chicos *punk* sólo creen en ellos mismos, cuando creen. "Lo único que me interesa es salvarme yo", sentencia David Wroclavsky (23 años, músico de *Todos tus muertos*, periodista del *Suplemento Sí*, de *Clarín*). Casi con delectación, recita los versos de *Tango traidor*, un *hit* del grupo: "Quiero irme del país/ y despertarme mañana en otro lado/ me c... en las banderas/ me limpio el c... con las fronteras". Y sigue con otro tema, *Gente que no*: "Hay gente que te dice/ que tenés que trabajar/ gente que te dice que tenés que estudiar/ gente que te dice que tenés un problema existencial/ y que gente que no".

Ayer, *Los Gatos*, *Maná*, *Almendra*; hoy, *Todos tus muertos*, *Rigidez cadavérica*, *Enema*. "¿Te sentís vinculado con los padres del rock nacional?", preguntó *El Ciudadano* a Daniel Picas, de *Los Pericos*. "Eso fue en otro tiempo. Yo escuché a alguno de ellos, como Moris y Miguel Abuelo. Pero dijo Bahiano: si Litto Nebbia es uno de los padres del rock, yo prefiero ser bastardo. Nebbia no puede criticar a los grupos nuevos sólo porque no le gusta lo que hacemos. Él ahora no hace rock y no tiene la menor idea por dónde pasan las cosas", respondió Picas. La misma pregunta, esta vez a Sergio Roitman, saxo alto de *Los Fabulosos Cadillacs*. "No me siento ligado para nada con esa gente. Ellos cantaron y tocaron en 1968, 1969... Era otra gente, otro momento y hasta otro país. Es una locura haber estado vivo en esa época".

#### Redonditos, masacre, final

Otro país, tal vez. Al que le cantan *Los Redonditos de Ricota*: "Y ahora tiro yo porque me toca/ en este tiempo de plumaje blanco/ un mudo con tu voz y un ciego como yo/ ¡Vencedores vencidos!".

*Los Redonditos* también hablan de masacre, pero es una *Masacre en el Puticlub*: "Por una pipa del 9 arrancó/ la gran masacre del Puticlub/ con 'pastilla' en tren gladiador/ (puso un huevo y la cosa explotó). Rock fuerte en el Puticlub/ cambió la suerte del Puticlub/ Buena faena de tajo y talón/ ruedan los dientes del negro Cañón/ Su mala leche no siente dolor/ y arroja entraña por todo el salón/ Los impacientes del Puticlub/ perdían el tiempo y la salud/ el Gas Coreano de pronto arribó/ llegó del norte y todo acabó/ Rock fuerte en el Puticlub/ ja-ja qué fuerte lo del Puticlub".

El autor de *Masacre en el Puticlub*, el indio Solari (es también el cantante de *Los Redonditos*), se exaltaba ante un cronista de *Página 12*: "Lo que sucede en nuestros recitales es grandioso, lo que logramos el público y nosotros no se puede explicar. A veces salimos mareados, obnubilados, y eso suele durar hasta el día siguiente. Y aunque algunas palabras suenen vacías como honestidad y respeto, eso es lo que damos y lo que recibimos, porque así somos los *rockers*. El rock no es sólo música. Después de trein-

ta años de haber aparecido, en oposición a un sistema que ya por entonces empezaba a decaer, el rock es una cultura. Y los *rockers* conservan intacta esa cultura, esa razón de ser, la de los jóvenes que se oponen a esa decadencia, que están hartos de promesas incumplidas y de no obtener respuestas, y las buscan por sus propios medios".

*Los Redonditos*, que no quieren "ser integrados por el sistema", reniegan de la televisión y de los festivales. Es la única manera, dicen, de mantener la "pureza". Pagan sus grabaciones, organizan sus conciertos, administran su negocio. Cuando el cronista de *Página 12* quiere sobre la identidad político-ideológica del rock, Solari responde: "Por la posibilidad de transformación, por la solidaridad social, por la voluntad de cambio, estaría más a la izquierda, pero no como dogma. Por momentos se acerca al anarquismo y aun a la derecha, pero siempre desde la oposición".

Otro país, ha dicho Roitman. Lejos de *La Cueva*, de *La Perla*, de la Plaza San Martín. De aquella época en que sólo se quería cambiar el mundo. □ □ □ *El Ciudadano*



Pericos: El Ritual... vendió 80.000 placas

## Pericos Pasatistas

La historia de Los Pericos es atípica dentro del rock local, pero muestra claramente las nuevas maneras que tiene un grupo para llegar a la masividad. Un año atrás, Los Pericos era un conjunto que nunca se había presentado en vivo. Tenían grabado un demo (cinta de demostración) con dos temas: El ritual de la banana y Jamaica reggae. La FM Rock & Pop comenzó a irradiar El ritual..., que tuvo buena aceptación de público. Una subsidiaria de Daniel Grinbank, la agencia de Fernando Moya, los convocó: grabaron su primer larga duración para el sello DG (Daniel Grinbank producciones). En un año, recorrieron el país; sin dificultad llenaron el estadio de Obras.

Sus críticos no les perdonan que canten en inglés y que "no tocan música porque les guste; son un mero producto comercial". El saxo tenor de Los Pericos, Daniel Picas, se defiende: "A la gente le da bronca que cantemos en inglés, pero acá viene cualquiera de afuera a cantar en inglés, rompe todo y nadie dice nada. Algunos no se bancan que nosotros lo hagamos y encima nos vaya bien. Cantamos un inglés truchísimo porque

intenta ser como el inglés de los negros que cantan reggae en Jamaica, pero que al final termina siendo un 'inglés perico'. También nos critican que hayamos compuesto un tema sobre Haile Selassie (para los jamaquinos la reencarnación de Dios es un negro; para el resto del mundo, Selassie fue un dictador). Pero nosotros no lo homenajeamos a él, sino a los negros que lo adoran. Nosotros tenemos claro que no somos negros, sino blancos de clase media".

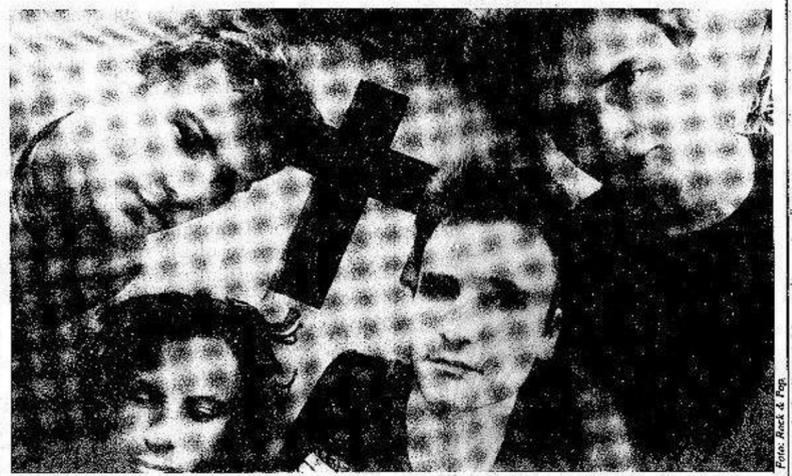
—¿Por qué hacen esa música, sólo porque vende?

—Porque vende y nos gusta.

—¿De qué hablan las letras de sus canciones?

—De todo un poco: hay de amor, de diversión, de gana (marihuana para los rastas jamaquinos), y hasta de protesta como el tema No more police, de Peter Tosh. Ahora estamos grabando nuestro segundo disco, y hay un tema que habla de cosas sociales, Fronteras en América. Pero la mayoría de nuestras letras no son de protesta. Están pensadas en función de la diversión, de pasarla bien. □ □ □

W.D.



Todos tus muertos, punk rock y letras duras

## Circuito Cerrado

HOY por hoy, tanto en la Argentina como en el exterior, la posibilidad de alcanzar el éxito pasa por la difusión, que permite vender grupos que ideológicamente o musicalmente tal vez no lo merezcan. En la Argentina, el productor Daniel Grinbank ha cerrado el círculo de una manera perfecta: es dueño de un sello discográfico, de una radio, de una revista, de una empresa que organiza espectáculos. Si tenemos en cuenta que hasta hace muy poco tiempo también disponía de un programa de televisión, es casi obvio por quién pasa lo más importante del rock.

En nombre de un mercado que ninguno dice integrar, pero todos parecen aceptar, ocurren cosas que antes hubiesen sido impensables para un *rockero* de ley. León Gieco, por ejemplo, no tiene pruritos en grabar un tema de su último disco Los Fabulosos Cadillacs, sindicados como cabezas del "rock insulso". Y sin embargo, León lo hace con su tema Cantorcito a contramano, dedicado a Palito Ortega, donde le recrimina "tus letras siempre dicen que anda todo bien, tu forma de pensar se quedó en el Club del Clan". No

en vano, este tema con ritmo ska ha sido elegido para hacer difusión en la FM Rock & Pop, la que escuchan los adolescentes, aunque para otras emisoras haya sido elegido Semillas del corazón, dedicado a los niños desaparecidos y restituidos a sus hogares.

También Raúl Porchetto, hizo una "transa" en su último disco. Allí interpreta un tema junto a César "Banana" Pueyrredón, a quien los *rockeros* ubican como un cantante para niñas del Barrio Norte. Pero no todo está perdido: Fito Páez se dio el gusto de abrir su antelimito L.P. con una marcha fúnebre, a pesar del disgusto que provocó en los ejecutivos de la empresa grabadora. Y algo más importante: Todos tus muertos, el primer grupo *punk* que graba en una multinacional (CBS) firmó un contrato en el que se le asegura que la empresa no tocará ni un segundo del master ni modificará las letras. La música de Todos tus muertos no es fácilmente digerible, y sus letras son de las más fuertes y directas que se hacen hoy en el circuito *rockero* nacional. □ □ □

Walter Domínguez

DIÁLOGO CON QUINO

# Del Amor, del Humor, de la Muerte

“UN día me llaman de *Agens Publicidad* y me piden un dibujante capaz de urdir una tira cómica que habría de publicarse de manera encubierta en algún medio para promocionar los electrodomésticos *Mansfield*, producidos por *Siam Di Tella*”, recuerda Miguel Brascó en el prólogo de *Mafalda inédita*, tiras y dibujos de Quino que nunca fueron publicados en libro.

Ese dibujante fue Joaquín Lavado, Quino (56 años, casado, sin hijos), que a partir de esa tira creó a *Mafalda*, que hoy estaría por cumplir un cuarto de siglo. “*Agens* me pidió que el personaje tuviera un nombre que empezara con M, para que se asociara con *Mansfield*. Me costó encontrar el nombre. Al fin me acordé de una película argentina, *Dar la cara*; allí hay una escena en donde alguien entra a una habitación, ve a una nena que duerme en un moisés y pregunta cómo se llama. *Mafalda*, le responden. Bueno, ahí estaba el nombre, cuenta Quino a *El Ciudadano*.”

“Estoy optimista y tiene que ver con la situación que vive el país. Un gobierno civil va a terminar su mandato”

—La muerte, el deterioro físico, la vejez... ¿por qué lo obsesionan tanto?

—Una tarde fui a visitar a un tío que estaba internado en un geriátrico. Era la primera vez que yo entraba en uno de esos sitios. Me quedé muy jodido. Este tema de la vejez es una porquería espantosa. Además, la sociedad ha dejado de tener a los viejos como consejeros útiles. No sé si te has enterado de ese proyecto que tienen los japoneses de exportar a los viejos. Es muy espantoso.

—En una reciente charla-debate que organizó la Alianza Francesa, usted recordó a dos humoristas franceses que han influido en su obra: Chaval y Bosc. Los dos se pegaron un tiro. “Un tiro no es una mala solución para morir”, comentó usted.

—Es preferible morir así antes que agonizar lentamente en terapia intensiva, como un viejo choto, solo, lleno de tubos.

—Sin embargo, en esa misma charla que pronunció en la Alianza, dejó traslucir un optimismo poco frecuente.

—Estoy más optimista. Creo que tiene que ver con la situación actual de la Argentina. Un gobierno civil va a terminar su mandato... ¿cómo no estar optimista? Me parece que esta experiencia vale mucho la pena.

—Usted dijo, también, que durante sus 56 años de vida sólo había conocido cuatro gobiernos civiles. Habló de Frondizi, Illia, Cámpora y Alfonsín. ¿Debe entenderse que no considera civil al gobierno del general Juan Domingo Perón?

—Sí el Presidente era un militar, no entiendo cómo su gobierno podía ser civil. Era, sí, un gobierno elegido por el pueblo, pero no era un gobierno civil. Además, si ves los noticieros de esa época, vas a ver muchas gorras militares.

—La distensión internacional, el acuerdo entre las dos grandes superpotencias, ¿también han influido sobre su vieja concepción pesimista?

—Sí, sí, claro, este Gorbachov ha venido a distender la cosa.

—¿Ya no descrees del futuro de la humanidad?

—Estoy un poco más optimista. Ya lo dije.



Autorretrato de Joaquín Lavado, Quino, realizado especialmente para *El Ciudadano*

Pocos días antes de la aparición de *Mafalda Inédita*, el mendocino Joaquín Lavado, Quino, habló con *El Ciudadano* de las incertidumbres que lo acucian y de su novísimo optimismo por la consolidación de la democracia en el país

—Más optimista, pero el mismo misógino.

—¿Vos creés? Puede ser una herencia cultural, en todo caso involuntaria. Voy a prestar más atención. Hace poco, un grupo de chicos me vino a entrevistar para la revista del colegio, y uno de ellos me preguntó: “¿Por qué dibujás tan mal al amor?” Me quedé sin saber qué contestarle. Ahora, ¿quién dibuja bien al amor? Es otra pregunta.

—Usted está casado desde hace 28 años, un período muy largo para los tiempos que vivimos. ¿Cómo es su relación matrimonial?

—Es muy buena. Nos peleamos mucho, por supuesto, pero después nos quedamos hablando hasta las 4 de la mañana preguntándonos por qué nos peleamos. La razón de nuestro buen matrimonio habría que buscarla, tal vez, en que tenemos

dos oficios muy distintos, porque los primeros en irse a la mierda son los que tienen igual oficio.

—¿Qué oficio tiene su señora?

—Es doctora en química y trabajó diez años en la Comisión de Energía Atómica. Tiene una mente muy analítica para todo. Es todo lo contrario de mí... Yo no me doy cuenta de nada. Todo lo que sean las cuentas de mi casa, todo lo administrativo, lo lleva ella, porque yo... Bah, creo que se repite en todos los dibujantes, en Fontanarrosa, en Crist... en Caloi no sé, me parece que Caloi se da un poco más de maña para automanejarse, pero los demás somos todos un desastre. Somos tipos que estamos todo el día pensando en situaciones que tienen que ver con la realidad, pero son situaciones inventadas. Cuando yo estoy pensando en un tipo que está en la jungla, estoy en la jungla, lo

cual crea bastantes problemas de convivencia. A veces llama alguien por teléfono y dice “Mire, dígame esto a Alicia”, y yo digo “Ah, bueno” y cuelgo, y después me olvido completamente del mensaje.

—Patoruzú acaba de cumplir 60 años. Deme su opinión sobre este personaje.

—Tuvo mucha influencia en mi niñez; de grande lo vi con otros ojos. Como personaje, Patoruzú es muy extraño: un indio con guita en este país... No sé si es una genialidad de Dante Quinterno o una humorada tremenda.

—Lino Palacios ¿ha influido mucho en usted?

—Ha sido un gran dibujante, sin duda. Tenía una historietita muda que se llamaba *El cocinero y su sombra*, que es un tema difícil para agarrar como historietita, y hacía cosas muy buenas.

—Alguna vez ha dicho que es un escritor que dibuja. ¿Qué literatura le gusta?

—Mi cultura literaria es muy despareja; ahora leo poquísimo. He leído mucho entre los 12 y los 20 años. Todo mi acceso a la literatura fue a través de mis dos hermanos mayores, ellos compraban muchos libros. Julio Verne, Jack London, Shakespeare, toda la literatura rusa. Yo leía desordenadamente. Tengo un quilombo... no sé qué cosa escribió Dostoievsky, qué cosa escribió Chéjov. Pero ahora, de grande, no soy de esos tipos que se ponen a leer y leen... He leído a un jujeño que se llama Tizón, no me gustó gran cosa, es un poco reiterativo. Me gusta mucho Juan José Saer, el santafesino. Agarro un libro y me dura como tres meses. *El último suspiro*, de Buñuel, llevo como un año leyéndolo. Está muy mal escrito, además. Es muy lindo, pero está muy mal escrito. Ahora me compré las memorias de John Huston, no sé cuánto tiempo voy a tardar en leerlo. Y como tema de inspiración, *La Biblia* me resulta fascinante.

“Hace poco un chico me preguntó: ¿por qué vos dibujás tan mal al amor? Y yo me quedé sin saber qué contestarle”

—No lo imaginaba un gran lector de la Biblia.

—No la leo con espíritu religioso, todo lo contrario. Leo sobre todo el *Antiguo Testamento*... aunque el *Nuevo Testamento* tiene cosas bastante curiosas. Tengo una *Biblia* que me compré en Barcelona, que viene con muchísimos comentarios a pie de página. Por ejemplo, la matanza de los niños que hizo Herodes: en el pie de página se dice que los niños muertos fueron unos 23.

En el *Evangelio según San Juan*, se cuenta que cuando van a detener a Jesús, San Pedro saca una espada y le corta una oreja a uno de los tipos, y no pasa nada, a él no lo detienen... Tiene unas cosas que uno dice: pero caramba...

—¿Qué cine le gusta?

—John Huston es un tipo de una pasión... Me gustan los obvios: Fellini, Bergman, Eric Rohmer; este tipo me apasiona porque es capaz de hacerte un drama a partir de un mozo que sirve maníes y el tipo dice “No, yo no quiero maníes porque trae colesterol”... *El Rayo verde* me pareció una película extraordinaria. La otra noche vi *Lo que el viento se llevó* por televisión, creo que la vi por décima vez. Son películas que uno ha visto cuando era chico y ahora le puede dar otra lectura.

—¿Eso no aumenta su nostalgia?

—No, para nada... Me apasiona ver a estos norteamericanos [los libretistas que han tenido], aun en la película más banal te meten una cosa graciosa. Hace poco estaba viendo una de John Wayne sobre la guerra de secesión, donde él hace un coronel del Norte; su regimiento está rodeado por los del Sur. Entonces lo hieren y lo llevan, en medio de un tiroteo, cañonazos, un quilombo espantoso, lo tiran sobre una mesa, él está heridísimo, muy jodido, entonces viene un médico y dice que hay que cortar las botas, y Wayne dice: “No, estas botas no, me costaron más de 20 dólares”... Me parece genial.

—¿Mafalda está muerta?

—Es un personaje de tinta china y papel, no se muere. Poné que la Bagley deja de fabricar las Criollitas, ¿las Criollitas se mueren? No, dejan de fabricarse.”

© *El Ciudadano* A.G.T.



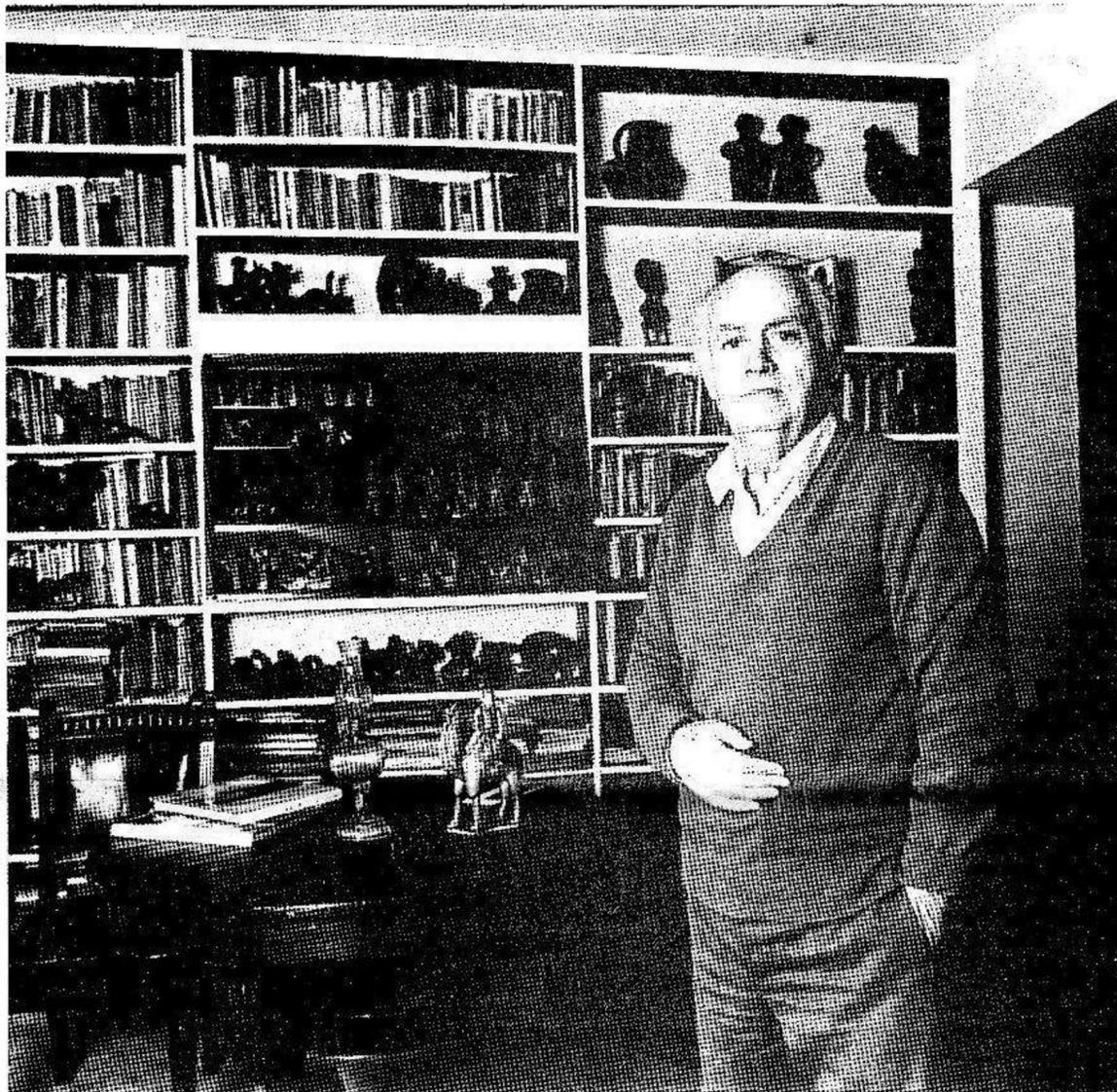
Las preocupaciones sociales de Mafalda (revista *Primera Plana*)

Los militares conspiran contra Illia (diario *El Mundo*)

## HISTORIAS DE VIDA

Bernardo Kordon:  
Alias Luzbelito

Viajero impenitente, la vida del autor de "Alias Gardelito" está íntimamente relacionada con los personajes de su mundo literario. Kordon accedió a narrar ante el grabador de Julio Ardiles Gray algunos tramos de su vida



CONFIESO que de la Biblia tuve poco tránsito y ninguna permanencia. Sin duda alguna la honro, dada mi condición de judío. En tal sentido lo soy y nunca traté de ocultarlo. Esa pertenencia al judaísmo deriva de mi abuelo materno que se llamó Isaac Piterberg. Era cantor de sinagoga y por ese motivo fue invitado a cantar en Buenos Aires.

Aquí, don Isaac sufrió varios contratiempos y algunas satisfacciones; entre estas últimas, seguramente, figuró el mostrarme la Biblia. La recuerdo bien porque era una edición ilustrada que puso en mis manos, hecho muy importante dada mi condición de niño iletrado.

Con esa Biblia mi abuelo me marcó: el libro señalaba el camino de mi pueblo y señalaba mi propio camino. El abuelo también me marcó el camino del arte. Su canto, escuchado casualmente a los cinco años, señaló mi destino. Nunca olvidé el canto de mi abuelo Isaac.

Debo aclarar que mi padre era "progresista", socialista seguramente. Por eso no me inicié en la religión, ni en las costumbres e idioma judíos. A mi hermano menor, por ejemplo, lo gratificaron con el nombre de Jean Jaurés.

Un día, con mis padres, fuimos a la sinagoga porque allí cantaba el abuelo. Nunca podré olvidar su canción: era un *kadish*, un lamento fúnebre. Yo estaba

"Asturias me bautizó Luzbelito por ciertas maldades —inocentes o no— que yo cometía. Era un diminutivo que también significaba mi talla menuda, más menuda todavía al lado de la suya, enorme como la de un dios maya"

con otros niños jugando en el patio cuando la voz de mi abuelo se elevó. A mi alrededor, los otros niños continuaban con sus juegos. Pero a mí la voz de mi abuelo me paralizó y luego me atrajo. Lo que sentí en aquel momento siempre lo vuelvo a sentir cuando escucho el *cante jondo* de los andaluces.

Desde mis comienzos, es decir, desde que escuché ese canto de mi abuelo cuando tenía cuatro o cinco años, el hedonismo nada tiene que ver conmigo: lo que no me desgasta o estremece no lo siento como arte.

A los inmigrantes les costaba dejar las características traídas de todo el mundo hasta formar esa mezcla que comienza a clarificarse medio siglo después. El mundo con el cual se encontró mi abuelo en el caserón del Pasaje del Carmen, donde fue a vivir, ya no era el mundo estático de su Rusia natal, de su Ucrania, entre *idishes* y *goies*, sino que este mundo nuevo consistía en un hervidero de razas y naciones que convertía a todos los inmigrantes en judíos y que, si no se peleaban abiertamente, por lo menos se despreciaban y se ridiculizaban mutuamente.

## El canto del abuelo

Lo que más confundía a mi abuelo era el idioma. "Aquí, todo se dice lo mismo —reflexionaba—. Esto (señalaba su cara) es 'caro' y es 'caro' lo que no es barato. También es 'caro' (por carro) lo que anda por la calle".

A mi abuelo, por supuesto, no lo consideraba extranjero. En especial, su canto era tan profundo y misterioso como nuestro pasado y nuestro porvenir. Su canto era yo mismo. En verdad aspiro a que mi pobre literatura resulte algo parecido al canto de mi abuelo. A él lo entendía cabalmente en su gesto de ensoñación con el cual acompañaba sus cánticos y plegarias. En su contagioso estado de ensoñación aprendí a sentirme judío. Mi abuelo soñaba con la gloria de su religión y también soñaba con convertirse en un próspero comerciante. Y un buen día concretó el sueño de ser un comerciante al instalar un taller de confección de ojalillos de camisas de seda.

Uno de mis tíos, aún niño, era el encar-

gado de entregar la mercadería elaborada. Saltó, pues, mi tío Elías —que después fue un prestigioso médico y fundó con Aldo Pellegrini el movimiento surrealista en la Argentina— con su paquetón de camisas de seda, y una cuadra después lo detuvo un tipo.

—¿Querés, pibe, ganarte veinte guitas? Aquí están. Te lo pago adelantados

—le dijo—. Solamente tenés que subir al segundo piso y le entregás esta carta a una mujer que se llama Tita, así como dice en el sobre. ¡Ah!, me olvidaba decirte: no te preocupés por el paquete. Te lo cuido yo".

La tal Tita no vivía en el segundo piso ni en ningún otro.

Cuando mi tío Elías volvió a la calle,

tampoco encontró al tipo del recado y mucho menos el paquete de camisas de seda. Hubo que pagarlas al fabricante, sin contar el descrédito del confeccionista que comenzaba dejándose robar la mercadería. El contratiempo acentuó la dedicación de mi abuelo a sus cánticos. Las mejores jeremiadas no son las dictadas por el ritual sino por la vida.

Cuando su imprenta y sus hijos crecieron, mi viejo se mudó al caserón de la calle Potosí, al lado de los fondos del Hospital Italiano.

## Chiflidos canyengues

En el jardín había varias palmeras y un par de rejas. Allí me mantuve quieto como un pequeño preso, mirando la calle todo el día. Desde entonces, mi ocupación favorita fue esa: mirar la calle.

Después comenzaron mis peregrinaciones por el barrio, por la ciudad. De algún modo, Buenos Aires fue la Biblia soñada por mi abuelo Isaac Piterberg.

Junto con la Biblia, unas minervas traídas por mi padre desde Nueva York —donde había vivido primero, en el barrio de Brooklyn y donde nació mi hermana mayor— despertaban en mi ánimo igual misterio. La platina, saliente y curva, como una panza de mujer, se volcaba sobre el padrón, como el movimiento de dos vientres que se aproximan y se alejan para volverse a unir gracias al pedaleo del minervista que calzaba una gorra apache. Todo el tiempo silbaba los primeros tangos que escuché. A veces se ponía un clavel rojo en la oreja. El minervista representaba lo dionisiaco, el misterio y la aventura que brindada la vida fuera de casa. Algo comparable al canto de mi

"Mi abuelo cantaba un *kadish*, un lamento fúnebre.

Yo estaba jugando con los otros niños cuando la voz de mi abuelo se elevó.

Lo que sentí en aquel momento siempre lo vuelvo a sentir cuando escucho el *cante jondo* de los andaluces"

abuelo y su "vino de niño" que nos hacía probar en *peisaj* (pascua judía).

Detrás de la minerva, mi padre trabajaba en la tipografía. No silbaba ni usaba, como el minervista, un clavel en la oreja. Con actitud meditativa juntaba los tipos en un aparato rectangular que sostenía en la mano izquierda: formaba las palabras en esa bandeja que se llama "componedor". Lo hacía con una gravedad que contrastaba con los chiflidos canyengues del minervista, silbido que rescaté en los viejos tangos de flauta y guitarra escuchados en las viejas grabaciones de Juan Maglio "Pacho" y otros, coleccionadas antes que los libros.

Componer palabras, como lo hacía mi padre, era un ejercicio que requería concentración, algo parecido a las oraciones del abuelo. Me parecía algo aburrido, mientras que en el frileteado silbido del tango, reconocía toda la fascinación de la calle Potosí, mi primer libro de la A a la Z antes de conocer una sola letra. Por cierto, un libro ilustrado a todo color, profusamente. Fue un río que me arrastró con su perpetuo torrente de autos, carros y "mateos", a la exploración de otras calles del barrio de Almagro. ¡Y no lo hacía por temerario!

Primero fue la esquina. Después la más alejada de Gascón y, recorriendo el Pasaje King llegué a la Avenida Díaz Vélez, con dobles vías de tranvías. Más allá se extendía la maravillosa región ferroviaria: bajo nivel corrían los trenes del Ferrocarril Oeste.

Temblando de emoción, llegué un día a lo alto del puente de la calle Bustamante: las locomotoras jadeaban a mis pies y me envolvían nubes de vapor.

## La escuela del Pirulín

Pero esa manía ambulatoria, que nunca me abandonaría, no me aportaba puro placer. Alejarme de casa significaba ser extranjero en siniestros territorios enemigos. De los inquilinatos que llenaban el barrio, surgían salvajes de mi edad y aun más grandes que me atacaban con saña. Apretando el culo echaba a correr al compás de mi corazón sobresaltado.

Aprendí, entonces, lo que ya habían

## Literatura y Cine

1938 La vuelta de Rocha, relatos editados por A.J.E. (Agrupación Jóvenes Escritores).

1940 Un horizonte de cemento, novela publicada por YAPE. También se publicó en la revista Leopón y actualmente figura en Editorial Galerna.

1944 Muerte en el valle, novela publicada en Santiago de Chile por Editorial Cultura.

1948 Tormenta en otoño, novela editada por Siglo Veinte.

1956 Vagabundo en Tombuctú, relatos publicados por Siglo Veinte. Actualmente hay una edición de Editorial Losada con prólogo de Pablo Neruda.

1957 De ahora en adelante, novela editada por Siglo Veinte.

1960 Reina del Plata, novela publicada primitivamente por Siglo Veinte. Actualmente hay una edición de Milton.

1960 Relatos Porteños, publicados por la Editorial de la Universidad de Belgrano.

1964 Bairstop, novela editada por Losada.

1970 Manía Ambulatoria, basada en crónicas autobiográficas. Tiene un prólogo de Ulises Petit de Murat y fue editada por El Ateneo.

1970 Un día menos, cuentos publicados por Editorial Sudamericana.

1971 A punto de reventar, crónica autobiográfica seguida del relato Kid Nandubay, publicada por Losada.

1973 Los navegantes, cuentos editados por Losada.

1986 Historias de sobrevivientes, editada por Brujuna. Recibió el Primer Premio del Género Cuento de la Municipalidad de Buenos Aires.

1986 Un taxi amarillo y negro en Pakistán, cuentos publicados por Sudamericana. Tienen un estudio preliminar de Juan José Sebrelli y prólogo de Pablo Neruda.

## Textos traducidos

Vagabundo en Tombuctú. Se publicó en rumano con el título de Hoinar Tom-

buctú. Además, Wang Yanglé (el mismo que tradujo al chino las obras de Jorge Luis Borges) hizo una recopilación de relatos que en ese país se conoció como Cuentos de Bernardo Kordon, y el estudioso Mario Wastein está traduciendo varios de sus cuentos al hebreo.

## Filmografía

Alias Gardelito (relato incluido en Vagabundo en Tombuctú) fue llevado al cine por Lautaro Murúa en 1961 y obtuvo el Premio Internacional de Santa Margarita (Ligure). Dos cuentos de Relatos Porteños inspiraron a Mario David: El Sordomudo que, protagonizado por Pepe Soriano, pasó a ser El ayudante (1971); y Los ojos de Celina, que se llamó El grito de Celina (1983). Sergio Renán se basó en los cuentos Fuimos a la ciudad y Domingo en el río (incluidos en el libro Un día menos) para su película Tacos Altos, estrenada en 1985, protagonizada por Susú Pecoraro. □

descubierto Stanley, Livingstone y compañía en el África misteriosa: que los salvajes no persiguen a los exploradores fuera de los límites de sus territorios.

Allí en Almagro fui a la escuela, que la llamaban la *Escuela del Pirulín* porque estaba al lado de una fábrica de golosinas, muy baratas, llamadas, precisamente, *pirulines*.

La escuela donde yo iba era una escuela mixta y a mí me sentaron al lado de una chica. Yo le tenía vergüenza y me apartaba de ella. Era muy buena alumna y a cada momento se paraba porque sabía mucho y era la primera en responder a todas las preguntas de la maestra.

Cada vez que la maestra hacía una pregunta, ella saltaba para contestar y me molestaba con el moño de su delantal. Y eso alborotaba mi tranquilidad.

Otro de los muchachos, que se sentaba detrás de mí, al ver mi timidez, me decía: —¡Vos sos gil! Si yo estuviera en tu lugar ya le habría tocado el "pan dulce".

Y esa fue una de las primeras palabras gastronómicas que escuché para designar una parte de la anatomía femenina, palabras a las cuales eran muy afectos los porteños de entonces.

### El sordomudo

Cuando comencé a trabajar con mi padre, ya siendo grande, elegí la tarea que me permitiera seguir con mis exploraciones de Buenos Aires. Manejaba un coche y en él hacía los repartos de los trabajos terminados en la imprenta, levantaba los pedidos y cobraba. Me acompañaba un ayudante. Era un muchacho sordomudo. Me sorprendía y me angustiaba su desesperación por expresarse, por hacerse entender, por comunicarse. El pobre vivía incomunicado.

Cuando veía pasar un tren, conmovido, quizá, por las vibraciones, gritaba, gritaba un largo rato, hasta que pasaba el último vagón.

Luego, años más tarde, escribí la historia titulada *El sordomudo*. Cuando la historia se convirtió en una película, el director, Mario David, buscó elementos necesarios para que el actor que iba a hacer el personaje central se compenetrara del mundo de los sordomudos. Y yo lo acompañé. En esa exploración vi cosas sorprendentes. Me llevaron a un baile donde todos sus asistentes pertenecían al mundo del silencio. Cuando la orquesta comenzaba a tocar, se encendía un cartel luminoso que anunciaba: *Tango, Vals, Pasodoble*. Y los sordomudos se lanzaban a la pista bailando los ritmos que no oían, con un entusiasmo y una precisión increíbles, como si en verdad escucharan la música.

Mi cuento sobre aquel ayudante terminaba cuando el camionero que encontró apoyo en el sordomudo, descubre al hombre que le había dado muerte. Y al encontrarlo, llora.

Pepe Soriano, que hizo el papel de camionero, también se dedicó a observar las costumbres, la forma de hablar y hasta de caminar de los conductores de camiones. Descubrió que casi todos ellos renegaban a causa de tanto apretar los pedales del freno o del embrague. Y se fabricó una renquera, leve, pero muy simpática.

(...) No es casual que el personaje de mi cuento *Alias Gardelito* sea un cabecita negra. Ese personaje, como todos los personajes míos, de algún modo existieron o de algún modo los conocí. Porque si algunas cosas son inventadas por mí, otras las he vivido.

Al personaje de *Alias Gardelito* lo conocí. Era un sujeto que trabajaba en la Librería Palumbo, donde también trabajó Roberto Arlt.

El modelo de mi personaje era un típico "cuentero" porteño, con sus puntas y ribetes de matón. Una vez supimos que había participado en Montevideo en un duelo criollo. Lo provocaron y aceptó el desafío. Lo atacaron y peleó.

Cuando nos enteramos, lo felicitamos por su valentía. Pero él nos contestó levantando los hombros:

—No soy un guapo. Sólo soy un *idish kinderle* (un muchacho judío). Razón por la cual a mi personaje tuve que convertirlo en tucumano, en un cabecita negra al que en Buenos Aires le enseñan a ser pícaro. Es cuentero del tío y cuando quiere buscar un amigo en quien apoyarse, ese amigo lo traiciona. Pierde la vida por haber buscado, en esta ciudad que se caracteriza por ser dura y cruel, un poco de afecto.

Tendría 19 a 20 años cuando descubrí a Roberto Arlt. Me fascinó. Un día estábamos en un café, el *Politeama*, con Raúl Larra, de quien era inseparable. En una mesa cercana, entre varias personas, descubrí a Roberto Arlt. Me quedé paralizado. No me atreví a levantarme e ir hacia él para decirle cuánto lo admiraba y cuánto deseaba conocerlo. A pesar de las incitaciones de Larra, que me animaba, me quedé como atornillado a la silla. Larra me decía:

—No tengas vergüenza. No le digas que escribís. Decile tan solo que has leído sus libros. Le va a gustar mucho.

Pero nada. El pánico pudo más y no me atreví.

Al poco tiempo viajé a Chile. Cuando volví supe que Arlt había muerto. Sentí mucho su muerte y, sobre todo, mi timidez que me había privado de estrecharle la mano.

(...) Lo primero que escribí fue una novela, o algo así, que se llamaba *Un horizonte de cemento*. El tema era Buenos Aires y el personaje central, un linyera.

El linyera, ese personaje de la gran crisis de los años 30, siempre me inquietó, quizá porque la vocación mía era la de ser linyera.

Por esos años de crisis y de hambre, en Puerto Nuevo se edificó, digámoslo así, la primera villa miseria. La mayoría de sus habitantes eran polacos que llegaban contratados para construir el subterráneo que ahora va de Leandro N. Alem hasta Federico Lacroze.

Contrataban a los polacos siempre y cuando no fueran casados o no tuvieran familia. La mayoría de ellos se declaraban solteros para conseguir trabajo. La empresa prefería contratar a los sin familia por el peligro que entrañaba la cons-

**"No es casual que el personaje de mi cuento 'Alias Gardelito' sea un cabecita negra, porque como todos los personajes míos, de algún modo existieron o de algún modo los conocí. Si algunas cosas inventé otras las he vivido"**

trucción del túnel.

... De todos esos autores, con quienes hice una amistad profunda, fueron Graciliano Ramos, el autor de *Vidas Secas* (que ya falleció) y Jorge Amado, eterno enamorado de su Bahía.

A Amado lo conocí en Buenos Aires, cuando llegó como exiliado. Aquí vivió un poco más de un año. Luego lo volví a encontrar en Brasil varias veces.

### Piolín en mano

(...) En su casa de la calle Guido, María Rosa Oliver me presentó a Miguel Ángel Asturias, y nos convertimos en grandes amigos.

En uno de los tantos viajes que hice a China, Asturias me pidió que le comprara unos pijamas de seda. Asturias me bautizó *Luzbelito* por ciertas maldades —inocentes o no— que yo cometía. Atención, que no era *Luzbel* sino *Luzbelito*, un diminutivo que también significaba mi talla menuda, más menuda todavía al lado de la suya, enorme como la de un dios maya.

Me pidió pijamas de seda porque, se explicó, no usaba ropa interior que no fuera de seda. Blanquita, su mujer, me dijo que me iba a dar la medida. Efectivamente, a los pocos días apareció con un piolín cuyas dimensiones correspondían a la panza de Miguel Ángel.

Y me fui a China piolín en mano. Cuando llegué a Pekín (que ahora se dice Beijing) me precipité en la "*Tienda de la Amistad*" donde generalmente compran cosas los extranjeros. Pedí un pijama y saqué mi piolín. El vendedor, con gran sorpresa, lo extiende. No podía creer que la talla pertenecía al futuro Premio Nobel, gran novelista y, sobre todo, gran poeta. Espantado me dice:

—No tengo esa medida.

Me pidió el piolín y se lo llevó para que

hicieran los pijamas con esa medida.

Cuando volví a Buenos Aires le conté a Miguel Ángel todo lo que me había pasado. Y él me respondió:

—Mirá, *Luzbelito*, yo no tengo la suerte que tenés vos. Hasta en Buenos Aires tengo que hacerme la ropa a medida. En cambio, Marina, tu mujer, cuando te quiere comprar ropa, va a *El niño argentino*.

*El niño argentino* era, por ese entonces, una casa de ropa para infantiles.

(...) A mis personajes a veces no los he conocido personalmente sino en forma indirecta. De una lectura periodística surgió la criatura central de mi cuento *Los ojos de Celina* que Mario David también llevó al cine, pero con el título de *El grito de Celina*. La noticia policial hablaba de una mujer que en el Chaco había dado muerte a su hija política. La asesina era una madre omnipotente y dictatorial. Tenía sometidos bajo su férula a todos sus hijos. Uno de ellos se había casado y la madre odiaba a su nuera. Para escapar a la dictadura de la madre la pareja decidió vivir fuera de la casa materna.

La suegra decidió celebrar un paseo campestre con un gran asado. Antes de preparar el almuerzo le pidió a su nuera que fuera a lavar unos tomates para la ensalada. Al poco rato la joven regresó gritando. Entró los tomates la madre había puesto una serpiente, una yarará. La joven, picada por el animal daba gritos de dolor y reclamaba auxilio. Pero la madre se opuso a que sus hijos la auxiliaran. El esposo de la infortunada, bajo las órdenes de su madre, sube a un sulky para atraer a la víctima, simula socorrerla, pero todo era un pretexto para hacerla correr y activar así el veneno de la víbora, porque la infortunada tardaba en morir.

La figura de la madre, sometiéndola a toda la familia, y la del hijo que no puede escapar al dominio de la madre, me subyugaron por su fuerza; tan terrible como la de las grandes tragedias griegas. El hijo, ya en la cárcel, no puede olvidar los ojos de su mujer muerta, desorbitados, pidiéndole auxilio en medio de los esteriores de la muerte mientras corre detrás del sulky.

### Un escritor brasileño

(...) Durante mi vida también hice periodismo y transité por varias redacciones. La primera fue la del diario *El Sol*, adonde me llevó mi amigo "Policho" Córdova Iturburu. *El Sol* fue una aventura de Natalio Botana destinada a demoler a *La Prensa*, tanto que instaló la redacción frente al diario de los Paz. Pero *La Prensa* es un elefante blanco que ni el rayo lo conmueve.

En *El Sol* era notero. Uno de los artículos que le gustó a Botana fue el que hice sobre los peligros que significaban, tanto para el Brasil como para la Argentina, los submarinos y los barcos corsarios que merodeaban por estas costas. Ya estábamos en los comienzos de la Segunda Guerra Mundial y el acorazado alemán de bolsillo *Graff Spee* había sido volado por su tripulación en el estuario del Río de la Plata al verse cercado por las naves de guerra inglesas.

Luego de mis primeras armas en *El Sol*, pasé a *Leoplán*, donde publiqué numerosos cuentos. Por ese entonces viajé al Brasil al no poder resistir ese influjo del cual ya hablé antes y al que yo llamo *influjo prenatal*.

En Brasil viví un tiempo y escribí varios cuentos de ambiente brasileño y, como entonces la revista se distribuía en casi todo el Sur de América latina, no sólo fui leído en Brasil—donde *Leoplán* causaba furor y se vendía en todos los quioscos— sino en Chile. Al punto que, años más tarde, en una de mis visitas a Chile, la revista *Ercilla* tituló la noticia de mi llegada al otro lado de la cordillera: *Llegó Bernardo Kordon, escritor brasileño*.

En *Sintonía*, revista cuyo dueño era el inolvidable Emilio Kartulovic, hice una serie de notas sobre el tango, música que me apasionó y me apasiona. Allí hice reportajes a los grandes del tango: uno de ellos fue Saborido, nada menos que el autor de *La Morocha*.

En Chile no sólo trabajé en la revista *Ercilla* sino que me casé con Marina. La conocí en el taller de un maestro de escultura, de apellido Bandeira (no confundir con el escritor brasileño Manuel Bandeira), donde ella aprendía a modelar. Todo fue rápido, apasionado y violento y duró cuarenta años. No podía ser de otra manera dado que Chile es un país de grandes sismos y remezones de tierra.



## Itinerario

**C**UANDO, el 11 de noviembre de ese 1915, *Sacha Piterberg* dio a luz un varoncito, su marido *Jacobo* nunca pensó que sería escritor. El pasado de los *Kordon* estaba más teñido de viajes, pogroms y recuerdos de antepasados con vidas sufridas que de literatura... Antes de Buenos Aires, habían pasado por España, y sus ancestros se remontaban a los ashkenazi de Alemania y Rusia.

*Bernardo* heredó la inquietud de esos padres con tradición de inmigrantes y supo transformarla en una manía ambulatoria que lo hizo trabajar de periodista en distintos países y también rescatar aquellas vivencias de la familia para convertirlas en libro.

¿Estudios? Los corrientes para la época y el medio. "Recorrí muchos colegios—recuerda— porque era muy indisciplinado. Terminé en el Nicolás Avellaneda en donde me hice la rabona más que nadie. Eso sí: tal como le pasaba a Manuel Rojas, cuya biografía estoy escribiendo ahora, yo me destacaba en las composiciones".

Ese destacarse en la redacción lo hizo recibir—años más adelante— el Primer Premio del Concurso Nacional de Cuento Infantil que organizó PROARTE en 1959, y la Faja de Honor de la SADE por su cuento Domingo en el Río; además de las otras menciones que obtuvieron las películas inspiradas en sus textos.

En compañía de su mujer—Marina López Elgueta— recorrió casi todo el mundo. Vivió varios años en Francia, en España y en Chile (colaboraba en el diario *El Mundo* y la revista *Ercilla*) y en donde también escribió algunas de sus Historias de Sobrevivientes. Fue ocho veces a Oriente y—como no podía ser de otra manera— plasmó su experiencia en los Reportajes a China.

Entre sus trabajos como periodista, *Kordon* recuerda con cariño sus colaboraciones para el diario *La Opinión* y las revistas *Leoplán* y *Sintonía*.

"En esta última—explica— me había especializado en hacer notas sobre el tango. Porque soy un gran fanático de esa música. A tal punto que tengo ganas de escribir sobre el origen africano—probablemente angoleño— de muchas tradiciones porteñas. Nuestra melancolía, por ejemplo, es una herencia probable de esa gente que fue traída por la fuerza..."

Una melancolía que *Kordon* rescató para sus textos.

Todo lo que un buen restaurant debe tener



Buena cocina  
Buen servicio  
Buena atmósfera  
Buena gente y, por encima de todo, un gran lugar.  
Almuerzos al sol.  
Noches con luz de velas y comidas hasta tarde.  
Salones privados  
Todas las tarjetas.  
Estacionamiento

# Lola

Guido y Junín - Recoleta  
Reserva  
804-3410 y 802-3023

Para entender el futuro, desde el hoy.  
Para entender el hoy, desde el futuro

Coleccione  
**El Ciudadano**

y tendrá, para siempre, un testigo clave para entender a esta Argentina.

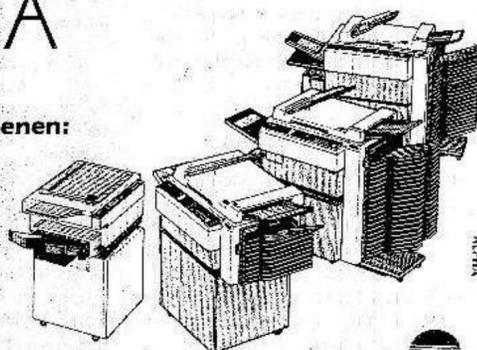
Muy pronto, cajas para su colección de *El Ciudadano*.

## Fotocopiadoras MINOLTA

Nuestros clientes tienen:

- Alta tecnología.
- Menor costo operativo.
- Mejor calidad de copias.

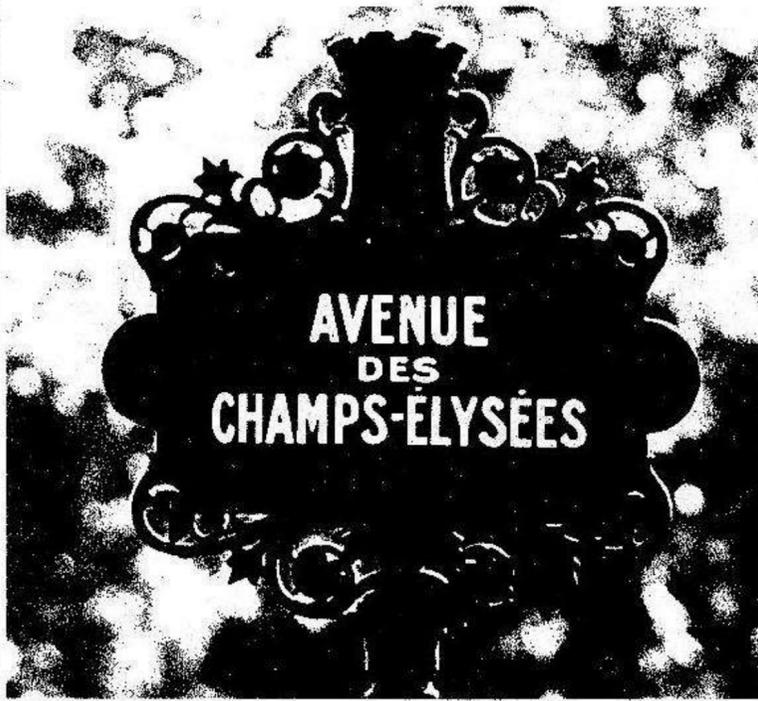
Ud., por qué no se copia?



Representante exclusivo:  
MURASE SRL: Moreno 1628 2º Cap. Fed. - Tel.: 45-0386/8661

MINOLTA

## CARTA DE PARÍS



## Literatura, Lectores a Domicilio y un Mito

Escribe Alicia Dujovne Ortiz

Mientras toda Francia espera la entrega del Goncourt y del Mediceis, es un éxito en la TV un programa sobre libros y escritores

CUANDO llegué a París, hace diez años, me citaron en la Prefectura de Policía por la *Carte de Séjour*, fundamental documento que da permiso para quedarse cierto tiempo en el país. El funcionario que me atendió estaba aburrido. Yo como periodista tenía mis papeles en regla: la cita era "de rutina". De repente se le ilumina la mirada. "¡Ah! —exclama consultando mi *dossier*— Pero ¿usted es escritora, además?" Literalmente los ojos le llameaban. Con un temblor de placer en la voz preguntó: "¿Escribe novelas? Pero ¿qué interesante! Cuénteme, ¿de qué tratan?" Se acomodó en el escritorio, la quijada entre las palmas y los cachetes rojos. Tuve que contarle el argumento. "¿Y andan bien? ¿Se venden?" Cualquiera extranjero normal hubiera contestado que sí. A la policía conviene demostrarle solvencia, no lo contrario. Sin embargo, movida por natural franqueza, le contesté que no. "¡No se preocupe, *Madame*, va a ver lo bien que le va en París!", me aseguró, me palmoteó, y acompañándome hasta la puerta me despidió con una reverencia Luis XIV.

Fue mi primer encuentro con el Mito. Uno sabe que en Francia aman la literatura, pero no sabe cuánto. Hoy estoy en condiciones de afirmar que mucho. Funcionarios como el policía del cuento he encontrado a paladas detrás de todo tipo de escritorios. Banqueros, por ejemplo, señores de corbata que al oír la palabra "libro" se olvidaban de todo, especialmente de la prudencia más elemental, para concederme créditos absurdos y románticos que no le hubieran concedido ni a una bailarina, ni a una pintora, ni a una música. No: sólo para Escritores. Es el prestigio sin mácula de la palabra escrita, la adoración de la frase elegante consignada en el papel. Por una formulación justa, a la vez precisa y evocadora, el francés da la vida. Ama por sobre todas las cosas el dinero y la escritura. No quiero exagerar, pero casi diría que el nivel de ambos altares es el mismo.

## Lectura a domicilio

Estos gratos recuerdos vienen a colación porque acabo de ver la última película de Pierre Deville, *La lectrice* (La lectora), que sólo podría haberse filmado en Francia. Miuu-Miuu, minúscula, rubiecita, inteligente y capaz de una atinada sonrisa, entré inocente y perversa, pone un aviso en el diario de la ciudad provinciana donde vive: "Se ofrece mujer joven como lectora a domicilio". El empleado del diario le previene que el texto del aviso se

presta a toda clase de aviesas interpretaciones. Ella, que lo sabe, sonrío. Le gusta leer, ha estudiado letras, no tiene otra ocupación, busca la aventura en la lectura. Enseguida recibe ofertas: la madre de un adolescente paráltico, que busca distracción para su nene, una generala húngara y ciega que vive en cama solazándose con el recuerdo de Lenin (¡maravillosa María Casares!), un ejecutivo nervioso que ha interpretado el aviso por la vertiente erótica, y un viejo cerdo que la obliga a leer el más rabioso texto de Sade. Ella lee. Al joven paráltico le provoca una crisis con una página de Maupassant. A la generala le suscita deliciosas exaltaciones con frases tomadas de *El Capital*, con un poema de Prévert. Con el ejecutivo hace el amor, pero sin dejar el libro ni un instante. Al viejo cerdo lo deja plantado el día en que, sádicamente, éste invita a dos notables de la ciudad para que escuchan la lectura de otra página rabiosa del Divino Marqués.

El filme podría seguir indefinidamente y se detiene en cualquier parte. No progresa hacia nada. ¿Hacia dónde podrían conducir las lecturas, sino hacia ellas mismas? Los episodios más o menos eróticos son el soporte de lo leído, el engarce de la perla escrita. Baudelaire, Tolstói, ¡Marx!, el goce de paladear palabras lo es todo. *La lectrice* me recordó la frase que en su tiempo se decía de Marivaux: "Es un hombre que se pasa la vida pesando huevos de mosca en una tela de araña". Como el teatro de Marivaux, y con la misma gracia, *La lectrice* pesa huevos de mosca. Ligera, preciosa, es una película tan francesa que al salir a la calle, a uno le da lástima encontrarse en la París real, porque más en Francia estaba adentro, mientras la veía, que afuera, al reencontrarse con una realidad mezclada. Los elementos del genio francés, leve, medido y sutil, en *La lectrice* se muestran puros.

## Una revista oral

Fui a ver esa película, además, porque conozco a una lectora. Profesional. No a domicilio: ella lee textos en la *Revista Oral* del Centro Pompidou, donde todos los miércoles se presenta a un escritor. Se llama Rosine Young. Hace unos meses tuvo a su cargo la lectura de páginas de Ernesto Schöo, Ricardo Piglia, Mempo Giardinelli, Pedro Orgambide y Javier Torre, invitados por el Ministerio de Cultura francés para un encuentro de literatura argentina. Rosine leyó a los aludidos y a otros escritores argentinos de París. Al día siguiente de esta lectura, Pierre

Deville la llamó para anunciarle sibilantemente que estaba filmando una película: *La lectrice*. Rosine sonrío. Casi podían verse letras en sus dientes. ¿Homenaje a su talento? ¿A su impalpable oficio de leer? ¿O signo, guiñada, huevito de mosca? En una palabra: ¿promesa o ilusión? La pregunta sigue en pie, y seguirá. París es la capital internacional de lo ilusorio bien dicho, o bien escrito. El sueño elegantemente formulado vale acá más que el hecho expresado con la lengua de trapo. Ahora anuncian otra película de tema literario. Es de un nuevo director, Daniel Ranier Deferre; narra la historia de la lectora de una editorial, enamorada de un autor inexistente, y se titula, con asombrosa propiedad, *La couleur du vent* (El color del viento).

## Amor a los libros

Y sin embargo, en Francia, el viento de los libros sopla tan fuerte que se vuelve fenómeno contundente. Ejemplo: el programa televisivo de Bernard Pivot, *Apostrophes*, difundido todos los viernes a la noche por *Antenne 2* (el canal 2, todavía estatal en un momento crítico del audiovisual francés, tras la privatización de los otros canales, que ahora difunden tanta publicidad como la televisión argentina, y no exagero). Pues bien, *Apostrophes* se cuenta entre los programas de mayor audiencia en el país. Y se trata sencillamente de un encuentro literario, en el que cinco escritores hablan de sus libros. ¿La receta? Sencilla: Pivot es un *bon vivant* que goza relatando lo leído. La fruición se le nota. No pone caras dramáticas, no se agarra el mentón meditabundo, no hace con el dedo gordo y el índice ese gesto de pinza que en la Argentina caracteriza al intelectual en busca de idea fugitiva. Pivot habla de novelas como hablaría de mujeres, de comidas o de un buen match. No es el primero: ya en los años cincuenta, el poeta Max-Pol Fouchet tenía una emisión televisiva en la que hablaba de poemas con esa misma expresión golosa. Ahora, *Apostrophes* ha llevado el éxito al extremo de multiplicarse, ha sufrido un proceso de división de la célula y se ha convertido en dos programas más: *Apos. los domingos*, y *Strophes*, los martes. La *Apostrophes* madre continúa, por supuesto. ¡No va a continuar! Al día siguiente de salir *chez Pivot*, todo escritor tiene su foto en las vidrieras de las librerías y su pitanza asegurada, lo cual no dudo que aumentará el resplandor de la mirada de más de un romántico banquero que supo tener fe. El mío siempre crec y espera. "Ya va a ver, *Madame*, cuando aparezca en *Apostrophes*", me tranquiliza, me consuela. Igual que el policía del cuento. ¡País de locos! ¡Y encima se lo creen que son cartesianos! Agreguemos que *Strophes* fue estrenada por un argentino. Gerardo Mario Goloboff, por su exquisita novela *Criador de palomas*, publicada por una editorial del Sur de Francia. *Actes Sud*, donde han publicado otros compatriotas como Luisa Futoransky, Vlady Kociancich y Arnaldo Calveyra. Pivot presentó la novela de Goloboff relamiéndose como si hablara de algún *soufflé* perfecto, ligero y espumoso, y la llamó *petit bijou*.

## Esperando los premios

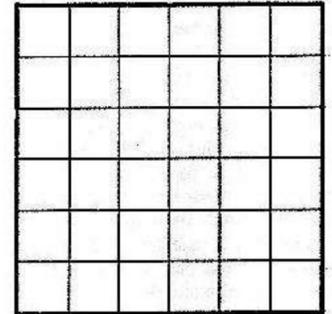
Pronto se sabrán los resultados de los Premios: el *Goncourt*, el de la *Académie Française*, el *Mediceis*, el *Femina*. Dos de las novelas con mayores probabilidades son *La sans-pareille*, de Françoise Chandernagor, y *Les derniers jours de Charles Baudelaire* de BHL (Bernard-Henry Lévy). Han salido otras mejores este otoño: *La gare de Wasee* de François-Olivier Rousseau, *La porte du fond* de Christiane Rochefort. Pero las dos primeras son gordas, vistosas y es probable que ganen. Menos mal que ahora, tras diez años de Francia, cuando se menciona el tema de los *prix* ya sé de lo que hablan. Cuando recién llegué, tenía un banquero preliterario, es decir, un banquero aún no informado de mi mágica profesión. Con criterio argentino, yo había evitado darle esa información que los escritores de mi país ocultan cuidadosamente ante banqueros y policías. Aún no había entendido nada de París. Por consiguiente, mi banquero me perseguía con ridículas pretensiones de dinero. Hallábame en un *cocktail* literario y una señora decía con aire entendido: "¡Ah, y ahora, con los *prix* que se vienen!" *Prix* significa "premio", pero también "precio". Yo palidecí: "¿Cómo? ¿Qué? Dios mío, ¿todavía los van a aumentar más?"

© El Ciudadano

## Tiempo de Jugar

## Palabras entre rejas

Encarcele las palabras que le damos a continuación dentro de la grilla. Pero, de manera que se crucen como si fueran palabras cruzadas. Por pura maldad están en completo desorden. OSASES - BALARE - TOMALA - ASOMES - ASARAS - NATIVO - ASABAS - DAMITA - IMITAR - NADABA - ABATAS - VETARA -



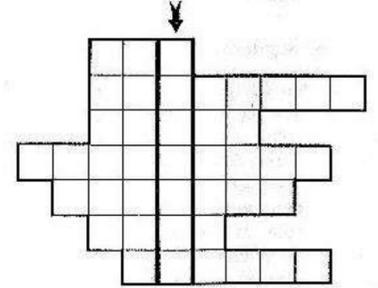
## Poema y autor

Si usted no entiende nada del texto que sigue, es por una sencilla razón: las letras de cada palabra están desordenadas. Para regalarse con un hermoso poema, ordene las letras de cada palabra. Las mayúsculas y los acentos están en su lugar, aunque tal vez no en la letra que corresponde. Para averiguar el apellido del autor, léalo en la columna vertical de la grilla, después de haber ubicado las palabras subrayadas, pero en perfecto castellano.

## IS OY CAIN MONPASICE

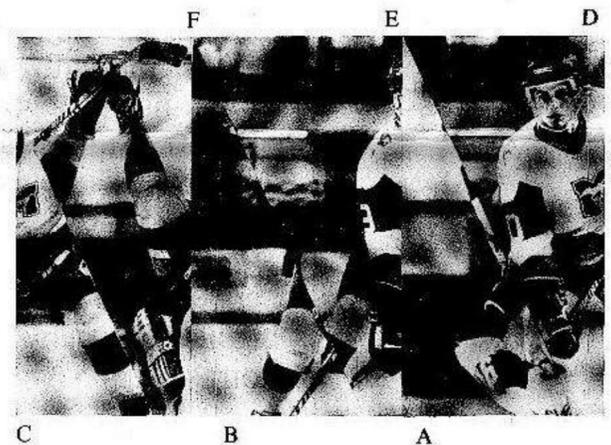
Is oy cain monpasice  
is oy cain raimore.  
¿rop qué em netise quí.  
is tese quí oy on ol orique?

Le jremo ida, dudica  
a enqui amás eh drequio.  
le jremo ida - ¡colismie! -  
hebrá preicadosade.



## Foto - problema

Todos los fragmentos que ve a continuación forman parte de la misma foto. La cuestión es ¿en qué orden deben ir los fragmentos para obtener la fotografía original?



## Funes el memorioso

¿Se acuerda de aquel extraordinario personaje de Borges? "Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado." En homenaje a Borges y a Irineo Funes, le proponemos un ejercicio de memoria. A continuación le damos tres datos importantes que lo conducirán, sin duda, al título de algunas películas. ¿Puede recordarlas?

1) Natalie Wood  
Musical  
María

2) James Stewart  
Yeso  
Alfred Hitchcock

3) William Holden  
Construcción  
Saito

4) Richard Lester  
Anillo  
Rock

5) Pierre Richard  
Agente  
Más de 1,80

6) Sofia Loren  
De Sica  
Casamiento

7) Ingrid Bergman  
Edad Media  
1948

8) Marilyn Monroe  
París  
Jane Russell

SOLUCIONES: **Palabras entre rejas.** Horizontales: de arriba abajo van: nadaba, asabas, tomala, imitar, vetara, osases. Verticales: de izquierda a derecha van: nativo, asomes, damita, abatas, balare, asaras. **Poema y autor.** Si yo nací campesino. Si yo nací campesino/ si yo nací marinero/ ¿por qué me tenéis aquí/ si este aquí yo no lo quiero? El mejor día, ciudad/ a quien jamás he querido/ el mejor día — ¡silencio! — / habré desaparecido. El apellido del autor es Alberti y el nombre, claro, Rafael. **Foto-problema:** B, D, F, E, C, A. **Funes el memorioso:** 1) Amor sin barreras, 2) La ventana indiscreta, 3) El puente sobre el río Kwai, 4) Socorro, 5) Alto, rubio, con un zapato negro, 6) Matrimonio a la italiana, 7) Juana de Arco, 8) Los caballeros las prefieren rubias.

DEPORTES

# Sin Vilas el Tenis ya no es Negocio

Escribe Jorge Búsico

A pesar de que tres millones de personas practican este deporte en la Argentina, los espectáculos ya no convocan multitudes. Organizar un torneo cuesta 150.000 dólares, una cifra muy difícil de recuperar aunque juegue Gabriela Sabatini

El Abierto de la República ya se puso en marcha y una vez que finalice, en el tenis argentino se volverá a plantear un interrogante: ¿es negocio organizar un torneo de tenis en el país? El tema no debería ofrecer muchos puntos de discusión si se tiene en cuenta que organizar un certamen de este tipo significa desembolsar 150.000 dólares, una cifra nada fácil de recuperar de acuerdo a la situación económica que predomina en estas tierras. Pero ocurre que si uno recurre a varios de los aspectos que rodean al tenis, observará que, salvo el fútbol, no hay aquí un mercado que presente tantas posibilidades.

Se realizaron varios censos y todos coinciden en que cerca de tres millones de personas practican tenis en la Argentina, lo que equivale a un diez por ciento de la población, un porcentaje sólo superado mundialmente por Suecia. También aquí se ostenta el segundo puesto en la compra de raquetas Prince —quizá las más vendidas del planeta—, después de los Estados Unidos. Otro tanto ocurre, de acuerdo a los estudios de marketing, con la indumentaria. Ni hablar de la proliferación de canchas, para lo que basta con echarle un vistazo a lo que pasa debajo de la Autopista. Y si se va al plano estrictamente competitivo, nadie discute que la Argentina es la quinta potencia en este deporte, detrás de Suecia, Estados Unidos, Checoslovaquia y Alemania Federal.

Con este panorama, uno podrá suponer que el campo está abierto para la realización de espectáculos tenísticos. Nada de eso. En los tres últimos años, el único que dio réditos económicos fue la final de la zona americana de la Copa Davis, disputada en julio pasado ante los Estados Unidos. Ni Gabriela Sabatini ni el lote de jugadores que tantos éxitos logran en el exterior, consiguieron llamar la atención del público en algún torneo.

Pero hay otros datos que tornan aún más compleja la resolución del primer interrogante. En el plano periodístico, en el país hay tres revistas dedicadas exclusivamente al tenis; dos mensuales (*Tenis Tie-Break* y *Todo Tenis*) y una semanal (*Tenis Semanal*). Existen tres programas de radio, los domingos a la noche, por *Rivadavia*, *Del Plata* y *Splendid*, y uno de televisión que se emite en la madrugada del miércoles, por *Canal 13*. Las finales de los grandes torneos que se disputan aquí son siempre emitidas en directo y lo mismo sucede cuando Sabatini arriba a las instancias decisivas de algún certamen en el exterior. Además, no menos de cuatro periodistas argentinos cubren los grandes certámenes (*Roland Garros*, *Wimbledon*, *Flushing Meadows*, *Lipton* y *Masters*) y no hay jornada en que todos los diarios no publiquen abundante información.

Y vuelve la contradicción. A esto se le opone una realidad que indica que Sabatini, luego de ganarle a Martina Navratilova y de haber llegado a la final del *Masters*, reunió en el *Buenos Aires Lawn Tennis* a apenas 7.500 personas en una semana. Una presencia aún menor (6.500) se registró para ver en acción a los siete mejores jugadores argentinos durante el *Masters del Río de la Plata* realizado a comienzos de octubre.

## Vilas, la excepción

Si hoy se juega y se habla tanto de tenis, se debe exclusivamente a la explosión que generó la aparición de Guillermo Vilas en la década del '70. Antes de él, y esto no es ninguna novedad, existían muchos clubes de tenis, pero la práctica del deporte estaba reservada para una minoría. El zurdo de la vincha es el padre de este crecimiento y, entonces, es razonable que no se pueda hablar de fracaso económico cuando él está dentro de una cancha. No es casual que los balances en rojo se produjeran justo cuando Vilas dejó de presentarse en la Argentina.

El *Buenos Aires Lawn Tennis* siempre lució repleto cuando él jugaba, sea en la Davis, en el República o en una exhibición. A la gente nunca le importó si su nivel tenístico estaba en decadencia. Con Vilas fuera de los primeros puestos del ranking mundial, el *Luna Park* se llenó en sus exhibiciones frente a José Luis Clerc y Vitas Gerulaitis.

Todos los empresarios que organizan espectáculos tenísticos coinciden en que la ausencia de una figura como Vilas es el problema principal del déficit económico. Sabatini, que tomó la posta en cuanto a popularidad, es sumamente querida por el público, pero integra un tenis femenino que todavía no se incorporó definitivamente en el gusto de la gente.



Vilas y Pérez Roldán, dos generaciones de un tenis argentino de nivel mundial

Al margen de la carencia de ídolos, uno de los principales inconvenientes que se afrontan para organizar un torneo internacional, es lo costoso que significa traer a una figura. El abierto de la República

femenino debió cancelarse este año porque ni siquiera iba a jugar Sabatini, mientras que para el masculino los organizadores debieron sufrir para intentar la llegada de un jugador de renombre.

Cualquiera de los treinta mejores del mundo exige, para jugar un torneo, una garantía que no baja de los 30.000 dólares. "Nosotros no pensamos aceptar esas exigencias. Sólo les prometemos un buen

## Los que Deciden Fuera del Court

TRES grupos empresarios son los que organizan espectáculos tenísticos en la Argentina: Argentinis, que llevó a cabo el Abierto de la República en 1987 y 1988 y lo hará en 1989; Newtech, responsable del *Masters del Río de la Plata* y Carlos Mariani, quien tuvo a su cargo el Abierto de la República femenino y la Copa Davis.

Rafael Masri, vicepresidente de Argentinis, dice que "el Abierto lo vendimos bastante bien y basta con ver el número de empresas que sponsorizaron el torneo. De todos modos, existen muchas dificultades, sobre todo cuando se habla de 150.000 dólares, una cifra muy alta para la Argentina, pero baja para el mercado tenístico internacional. Además, entiendo que hay poca discriminación de la calidad de espectáculo que se ofrece. Parece que fuera lo mismo un torneo válido por el circuito del Grand Prix con 120.000 dólares en premios, que otro de exhibición con 10.000. También creo que la Asociación Argentina de Tenis debe modificar algunas cosas, como por ejemplo buscar alguna variante para que aquí

jueguen los tenistas argentinos. Entre los que organizamos torneos oficiales, o sea nosotros y Mariani, hay una colaboración constante; también hay que recalcar el trabajo de Martín Rosenbaum, el dirigente que nos ayuda en todo. Para este torneo, por otra parte, nosotros seguimos con la regla de no vender avisos a último momento, que era uno de los males en este negocio, y manejaremos todos los aspectos del torneo, incluido el de la concesión de comida y bebidas".

Para Fernando Jaite, directivo de Newtech, "organizar un torneo significa muchas cosas. Hay que crear, pensar un producto y luego venderlo. Creo que no se puede hacer con gente que no entiende y no le gusta lo que realiza. Nosotros estamos capitalizando experiencia y cada vez nos va mejor. Muy de a poquito, pero progresamos. El evento que nosotros organizamos es muy distinto al República, porque en el *Masters* se sabe con seis meses de anticipación quiénes van a jugar, mientras que en el República hasta último momento no se conoce quién viene. Eso es una ventaja, porque a las em-

presas uno ya le lleva el paquete armado. Sólo nos tienen que contestar si les interesa o no".

Mirra Tonconogy, también de Newtech, indicó que "la situación económica, obviamente, no ayuda mucho. En 1987 un stand cerca del court costaba dos mil dólares y en este año lo tuvimos que vender a mil. No hay forma de hacer una fortuna, pero se puede ir creciendo de a poco".

Mariani es quien más experiencia tiene en el tema, pues trabajó para Recova —empresa ligada a la Editorial Atlántida— en la organización de numerosos espectáculos, incluidos los torneos de verano en Mar del Plata. Él sostiene que "hay que saber esperar el momento adecuado para los grandes acontecimientos. Esperemos un país estabilizado antes que forzar la realización de un torneo o una exhibición. El año pasado pudimos organizar el República femenino porque vino Gabriela y con ella se pudieron juntar los sponsors, pero ahora, ¿cómo hacemos para cubrir 100.000 dólares sin ella?" □

alojamiento y todas las comodidades necesarias", señaló a *El Ciudadano* Rafael Masri, vicepresidente de Argentinis, la empresa encargada de organizar el Abierto de la República.

Tampoco ayuda la época en que son programados los torneos en la Argentina, siempre a fin de año, cerca del *Masters*, donde los jugadores prefieren evitar las canchas lentas para intensificar su preparación sobre superficies rápidas. Además, el abierto argentino integra el lote menos remunerativo del *Grand Prix Nabisco*, con 123.400 dólares en premios.

## Algunas explicaciones

La ausencia del público puede explicarse también en otro dato: el costo de las entradas. "A la hora de pagar 200 australes para ver tenis, la gente lo piensa dos veces", reflexionó Martín Rosenbaum, presidente de la comisión de campeonatos de la Asociación Argentina de Tenis (AAT).

Para ver el *Masters del Río de la Plata*, el público debió pagar entre 320 y 550 australes el abono, y entre 65 y 125 australes por día. La gente no respondió y ante esa situación, los organizadores pensaron seriamente en replantear ese aspecto. En el Río de la Plata femenino, con jugadoras de bajo nivel, hubo 1.500 personas en la final con la entrada a 10 australes, mientras que para este República los abonos costarán entre 300 y 390 australes.

"Creo que triplicaremos la cantidad de público que fue a los últimos torneos, porque además hicimos una promoción en los colegios y clubes para que los chicos entren gratis desde el lunes hasta el jueves", apuntó Masri, quien también organizó el República de 1987 con muy poca gente en las tribunas, pese a que la final la jugó Guillermo Pérez Roldán, quien venía de ser revelación de la temporada. Hoy, Pérez Roldán vuelve a ser la atracción del torneo.

Con el tema de las entradas hubo una excepción: la *Copa Davis*, ante Estados Unidos. Allí se debió pagar 560 australes —en julio— por cinco partidos y el *Buenos Aires* se llenó. Aquí hay dos explicaciones. La primera, es que en la cancha estaban cuatro de los mejores 25 jugadores del mundo; la otra, que a ese precio, volvió a concurrir al tenis la gente que lo frecuentaba antes de la aparición de Vilas.

## Sponsors y televisión

"Antes de ir a hablarle a una empresa para ver si le interesa patrocinar un torneo, tenés que asegurarte que va televisado en directo. Si no, ni siquiera vale la pena intentarlo", confió Fernando Jaite, hermano del tenista Martín y directivo de la firma Newtech, organizadora del *Masters del Río de la Plata*.

Tanto Newtech como Argentinis hicieron una coproducción con ATC para televisar en directo semifinales y final. Ambas partes se dividen la mitad de las ganancias por la venta de publicidad, que en el caso del *Masters* llegó a 160 australes el segundo, y en el República a alrededor de 250. Cabe recalcar que si jugara Sabatini esa cifra se extendería hasta los 600 australes el segundo.

Con el tema de la televisión asegurado, quedó comprobado que a las empresas les interesa estar en un espectáculo deportivo. La *Copa Davis* reunió a trece sponsors, el *Masters* a doce y el República a diecisiete. En casi todos los casos estuvieron Topper, Coca-Cola, Prince, Xerox y Acción Médica Internacional, agregándose Banco de Quilmes (principal sponsor del *Masters*), Nabisco Royal (auspiciante número uno del República), American Express, Puma, Yamaha, Bruno Valenti, Tres Cruces, Argencard, Seguros Omega, Sistema Odontológico, Enciclopedia Británica, Quilmes, Laponia, Dunlop, Buenos Aires Building, Medinah, Radio Continental, revista *El Gráfico* y revista *Tenis Semanal*.

El interés de las empresas por el tenis también se refleja en el mercado periodístico. Hay por lo menos tres radios que cubren los grandes torneos, pero los periodistas que allí asisten financian la cobertura por medio de los avisos que ellos mismos consiguen, por lo cual las emisoras prácticamente no realizan ningún gasto.

El tema es complejo. El negocio, que parece perfecto por una serie de aspectos, se complica demasiado por muchos otros. Así y todo, una nueva edición del Abierto de la República Argentina está en marcha. □

LOS CUADERNOS DE ERNESTO SCHÓO

# El Día Mejor es el que Vivimos Hoy

Contradictorios, los años sesenta fueron testigos de sucesos trascendentes, desde la aparición de los Beatles, Bob Dylan y la siembra de la guerra de Vietnam, hasta los derrocamientos de Frondizi e Illia y la censura cerril de Onganía



Símbolo de una época en que se dieron cambios vertiginosos

La mirada vuelve con frecuencia, en estos días, a los años sesenta, imaginaria Edad de Oro. Se busca, sobre todo, comparar. Ya no hay creadores como aquellos, se dice, ni revistas, ni Instituto Di Tella, ni teatro, ni música. Es injusto: aquella época, sin duda magnífica y petulante, vio también el asesinato de John y Robert Kennedy, el derrocamiento de dos presidentes argentinos, Arturo Frondizi (1962) y Arturo Illia (1966), la siembra de la guerra en Vietnam, la instauración de la censura más cerril por obra del gobierno de Onganía (1966-70). Los Beatles y Bob Dylan, Edgardo Giménez y Marta Minujín, un "nuevo cine argentino" (¿otro más?), la *swinging London*, *Hair* y *Oh, Calcutta*, *Mary Quant* y *Jean Shrimpton*, Palito Ortega y nuestra Lechuguina nacional (Zulma Faiad). Una ensalada sabrosa, audaz, desconcertante y a veces amarga: droga, pornografía, Charles Manson, también figuran en la receta.

En comparación, nuestros años parecen más oscuros, desgarrados y crueles. Tal vez lo sean, pero no por eso menos fecundos y creadores. La aspiración a vivir unos años sesenta perpetuos no está muy lejos de quienes (Onganía, por ejemplo) desearían vivir en una Edad Media perpetua: el objetivo acaso varíe, el mecanismo "retro" es idéntico. ¿Puede imaginarse el horror de asistir a un *Club del Clan* incesante, a un cantar de protesta sin fin, a una sucesión interminable de films de Antonioni y Godard mediatizados por sus epígonos locales? Nadie (como siempre) lo ha expresado mejor que Silvina Ocampo en un soneto de sus *Poemas de amor desesperado* (1949): "Era la eternidad de un solo día/ como en un cuadro y nada sucedía".

Y pensar que todo aquello se debió al hallazgo de la píldora anticonceptiva!

SIEMPRE es bueno releer a Silvina, y a su colega y amigo Juan Rodolfo Wilcock. Ambos escribieron, hacia 1956, acaso la obra más curiosa, original y desdenada del teatro argentino: *Los traido-*

res. Ada Korn ha tenido la buena idea de reeditarla, hace poco. El comentario firmado por la editora en la contratapa, incluye estas declaraciones de la Ocampo: "Nos gustaba la historia romana, tan rara y actual, donde los protagonistas se aman y se detestan, nunca dicen lo que piensan y dicen cosas absurdas... Queríamos que la obra fuera leída como una tragedia conmovedora y al mismo tiempo cómica, de una gracia burda y un poco estúpida". El único aspirante a ponerla en escena que

conoció, fue el empecinado Hugo Marín, sin éxito. Pero tal vez subsistan, no sé dónde, grabaciones de algunos tramos de la pieza, hechas, supongo que en aquel mismo año, por Mercedes Sombra, Enrique Pezzoni y su hermana, Chepina, Santagelo y yo, en casa de la Ocampo, quien asistía al registro junto con Wilcock.

WILCOCK jugaba al niño terrible. Una de sus travesuras consistió en desparramar a propósito las páginas del

libreto original, utilizado para ordenar y guiar la grabación. Volaron confundidos los endecasílabos y cayeron al suelo donde todos, autores e improvisados actores, nos dedicamos a capturarlos. Escena por cierto inolvidable y pintoresca. No todos los días se encuentra uno bajo las patas de un sofá con Silvina Ocampo, o con Pezzoni, a la caza de un manuscrito disperso, todos en cuatro pies y Wilcock contribuyendo a la confusión general al proclamar el hallazgo de páginas cuyos núme-

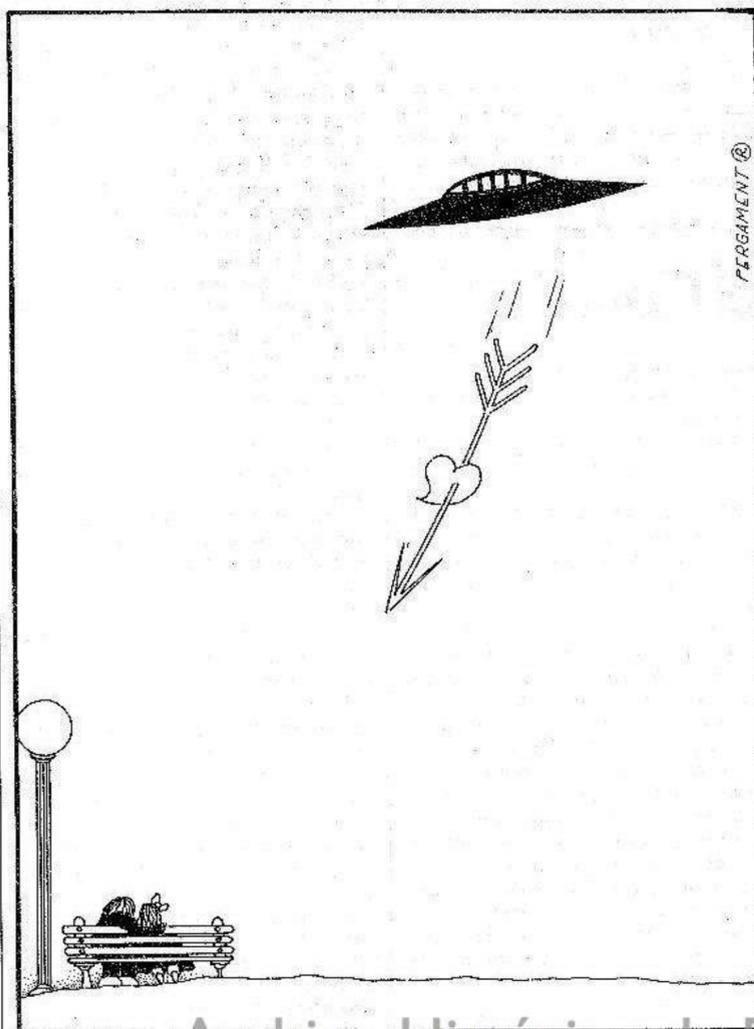
ros falseaba adrede para desesperar a la dueña de casa.

BASTE decir que *Los traidores* transcurre en Roma en tiempos de Caracalla, que sus personajes hablan en verso y que un humor irónico empapa el lenguaje que tan sólo un argentino (dos, en el caso) podría escribir, para entender por qué —dado el miedo a la imaginación, que nos caracteriza— se la dejó a un lado. Una última anécdota: dos personajes, Augusta y el general Alejandro, dialogan en un jardín. Augusta dice: "¡Alejandro! Estoy harta de política, / y quisiera vivir en una quinta, / lejos de las ciudades y del ruido / que hacen las armas asquerosas / sobre el piso de mármol / cuando estoy sola y quiero recordar / cualquier cosita o ver por la ventana / los colores del cielo o de las plantas". Contaba Silvina que ella escribía su parte de *Los traidores* en los jardines de la Recoleta, vecinos a su casa. Eran los últimos tiempos del gobierno de Perón, en 1955, y la atmósfera estaba cargada de rumores y sospechas. Con la preocupación de encontrar las palabras justas, Silvina repetía las frases en voz alta. Y fue así como una tarde en que enfáticamente apostrofaba a los árboles del paseo, "armas asquerosas, armas asquerosas", descubrió que un policía, muy cerca de ella, la miraba con sorpresa y acaso con insidia. "Me fui corriendo de vuelta a casa y durante varios días no volví a mi banco favorito de la Recoleta, del susto que tenía", recordaba la escritora años después.

ESTOS Cuadernos sirven entonces, entre otras cosas, para registrar palabras, hechos, circunstancias, personajes que inevitablemente se perderían en el tiempo. Y es Wilcock, justamente, quien me ofrece un epígrafe perfecto: "... anotando en cuadernos que la sombra pervierte / fragmentos del coloquio del hombre con la muerte". ¿Demasiada poesía en la entrega de hoy, demasiado macabra la referencia? De ninguna manera. No es otra la intención de estos Cuadernos: anotar para rescatar. ¿Y de qué rescataremos a las cosas, y a las sombras que somos, sino del mordisco impiadoso del tiempo? □

© El Ciudadano

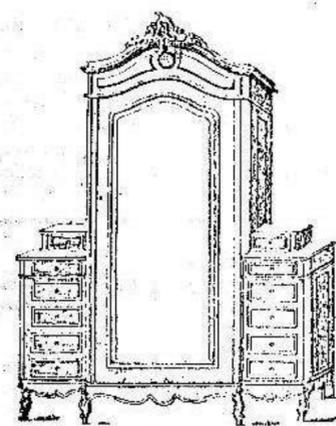
## Pergament



CULMINACIÓN de una tendencia anterior a la Primera Guerra Mundial, contra la acumulación y el encierro victoriano, Le Corbusier proclamó, al cabo de las experiencias de la Bauhaus, que una casa es una máquina de habitar. Es lógico que en semejante casa, todo se vuelva máquina, empezando por los muebles. Se comprende la necesidad —más, la obligación— que hubo de abrir las ventanas, ventilar las habitaciones, desterrar los ornamentos, buscar amplitud, claridad, limpieza y también eso que nuestra época denominaría "lo funcional". Sea: pero la actual exposición de Arte Austríaco en el Museo Nacional de Arte Decorativo incita a reencontrar la relación orgánica, vital que una persona podría (debería) tener con sus muebles.

SERVIDORES mudos y sufridos, hasta esclavos a veces de sus dueños, los muebles comparten nuestras horas, las encauzan, las vuelven más o menos gratas. Le Corbusier imaginaba una organización completamente racional de la vida y, por lo tanto, insoportable. Una casa no es una máquina: es un refugio, la cueva, o el nido, jamás la celda de un panal. Nadie vive estrictamente para comer, dormir o velar (el lector suplirá su propio elenco de actividades) durante tantas horas y minutos, en tantos metros cuadrados con sus correspondientes decímetros. Tal vez los japoneses se acostumbren un día (lo dudo) a ese régimen, o la escalada demográfica obligue a la humanidad a subsistir en hormigueros. El hombre necesita su cueva, su desorden cuyos vericuetos sólo él conoce, su espacio para no hacer nada, para la amistad, la música y la tristeza, cuando viene.

## Armarios Para Esconder Amantes



concretada en sus muebles (¿qué es la inmortal silla de Viena, la diseñada por Michael Thonet, sino la expresión perfecta, destilada hasta la cifra última, matemática y por lo tanto musical, de una manera de vivir?).

MATISSE quería que su pintura fuese como un cómodo sofá en el cual hundirse para mirar el mundo con felicidad. Los austríacos lo pensaron antes, e hicieron de su ámbito un mueble seductor y voluptuoso, acolchado y flexible: gemütlich, expresión intraducible y concretada en el estilo Biedermeier (del nombre de un personaje ficticio creado por Ludwig Eichrodt en 1855, símbolo de la burguesía alemana de comienzos del siglo XIX). Tampoco debe olvidarse al inventor del tapizado sobre resortes, que no por casualidad fue el vienés Georg Ingl, en 1822.

EL metal y el plástico autorizan hoy a diseños audaces, a formas a menudo gratas. Se aprovecha mejor el espacio, las sillas se apilan como láminas de hojaldré, la higiene sale ganando. De acuerdo. Pero en casa se necesita por lo menos un mueble parecido a un abuelo, o a un San Bernardo cariñoso y sedante, donde buscar consuelo a tanta arista, tanta luz de neón, tanta superficie reluciente y glacial. Un refugio, en fin, que de eso se trata, y vuelvo al comienzo. Lo escribí muchas veces, lo vuelvo a escribir: en ese templo de la modernidad que es el Centro Pompidou me fue dada esta revelación, en la gigantografía de un apunte de Oscar Niemeyer: "La belleza crea su propia función". Definamos, entonces, la belleza. Mejor, otro día. □